DÉCIMO MAGNO AUSONIO

OBRAS

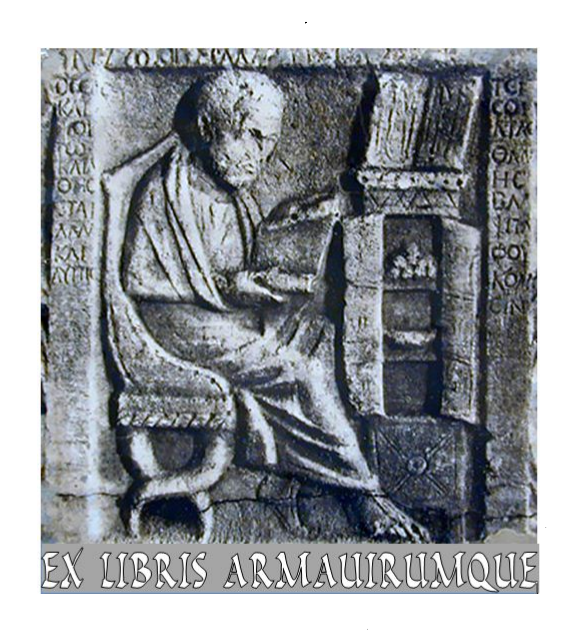
I

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
ANTONIO ALVAR EZQUERRA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 146



Asesores para la sección latina: JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ANTONIO FONTÁN PÉREZ.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1990.

Depósito Legal: M. 39822-1990.

ISBN 84-249-1430-9. Obra completa.
ISBN 84-249-1431-7. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1990. — 6385.

Ausonius Gallus ubique argutus et excitans, nec lectorem sinit dormitare.

(L. Vives, *De tradendis disciplinis* III 9).

ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE AUSONIO

I.	Praefationes:	*Praefat.*
II.	Ephemeris:	*Eph.*
III.	Parentalia:	*Parent.*
IV.	Commemoratio:	*Commem. prof. Burd.*
V.	Epitaphia:	*Epit.*
VI.	Genethliacos:	*Geneth.*
VII.	Liber protrepticus:	*Protrep.*
VIII.	Precationes:	*Precat.*
IX.	Versus Paschales:	*Versus Pasch.*
X.	Oratio consulis versibus rhopalicis:	*Orat. cons. vers. rhopal.*
XI.	Epicedion in patrem:	*Epiced.*
XII.	De herediolo:	*De hered.*
XIII.	Eclogarum liber:	*Eclog.*
XIV.	Cupido cruciatus:	*Cupid. cruciat.*
XV.	Bissula:	*Biss.*
XVI.	Technopaegnion:	*Technop.*
XVII.	Griphus:	*Griphus.*
XVIII.	Ludus septem sapientium:	*Lud. sept. sap.*
XIX.	Cento nuptialis:	*Cento nupt.*
XX.	Mosella:	*Mosel.*
XXI.	Ordo urbium nobilium:	*Ord. urb. nob.*
XXII.	Caesares:	*Caes.*
XXIII.	Fasti:	*Fasti.*

XXIV.	Gratiarum actio:	*Grat. act.*
XXV.	Epistulae:	*Epist.*
XXVI.	Epigrammata:	*Epigr.*
XXVII.	In notarium:	*In not.*
XXVIII.	Periochae:	*Perioch.*

Apéndices:

De rosis nascentibus:	*De rosis nasc.*
Septem sapientium sententiae:	*Sept. sap. sent.*

INTRODUCCIÓN GENERAL

I. Vida y obra de Ausonio

Ausonio representa un ejemplo arquetípico de *homo nouus* en el Bajo Imperio, tanto más transparente por cuanto él mismo ofrece numerosos datos autobiográficos y de la sociedad que vivió; además, su condición de profesor y creador le permite enlazar el mundo cultural del pasado —la tradición literaria grecolatina— con el suyo propio —la cultura y la literatura de su época— y proyectarse hacia el futuro, gracias a un prestigio literario cuyos méritos no se pueden negar. Esa dualidad provoca que la obra de Ausonio refleje un universo de matices desde los de carácter estrictamente sociohistórico hasta los más genuinamente filológicos; si a ello se añaden las especiales condiciones de la transmisión de su obra —cuya historia aún no parece cerrada—, a nadie debería sorprender el interés que suscita la figura de Ausonio.

De ahí que hayamos creído muy necesario abordar de un modo extenso cada uno de esos aspectos, para poner al alcance del lector no especializado, pero también del estudioso del mundo antiguo, una presentación en profundidad de la figura tan compleja como variada del escritor

Décimo Magno Ausonio. Tal presentación se hace tanto más necesaria por no existir ninguna similar en nuestra lengua y apenas en otras.

1. *Los retratos de Ausonio*

Cualquier biografía que se precie, ha comenzado siempre por colocar en el frontispicio de la obra el retrato del héroe; si no era auténtico, se inventaba. También nuestra historia empieza así.

Probablemente no es Ausonio el personaje retratado en una estatuilla de la Biblioteca de Auch [1]. Un ilustre convecino, si eso pretenden los de Auch, un cónsul, merecería algo más; ese retrato de hombre maduro pero imberbe, de cabellos ondulados y largos, regordete y vestido con gruesa y elegante toga, bien puede ser del siglo IV, incluso de un rétor o un magistrado de la ciudad, mas en ese caso sería preferible suponer que se trate de Estafilio, nacido en la vieja Auscia (Auch), a quien Ausonio dedica un encendido elogio, pues fue su maestro en Burdeos [2].

---

[1] CH. DE CRAZANNES, «Dissertation sur une petite statue antique de la Bibliothèque de la ville d'Auch, qui d'après une ancienne et constante tradition locale, serait celle du poète Ausone», *Mémoires de la Société Royale des Antiquaires de France* XV (1840), 90-108, con ilustr. Ver, no obstante, PH. LAUZUN, «La prétendue statue d'Ausone au Musée d'Auch», *Rev. des Etud. Ancien. (Burdeos)* 8 (1906), 52.

[2] *Commem. prof. Burd.* XX 11-14. Crazannes inventa una estancia de Ausonio en Auch, como discípulo de Estafilio, cuando del texto ausoniano (v. 4) lo que parece desprenderse es que Estafilio fue a Burdeos donde tuvo como alumno al poeta. La traducción de todos los textos de Ausonio citados en la introducción se puede leer en este mismo volumen, en el lugar a que se refiere la cita.

Tampoco pasa de ser una sugestiva pregunta la que H. Jucker plantea a propósito del Hermes de Welschbillig [3]. Pero no es necesario ir tan lejos; el propio Ausonio ha hecho su autorretrato y lo ha dejado en la boca de su padre:

El mayor alcanzó la cumbre de los honores como prefecto de las Galias y de Libia y del Lacio, hombre tranquilo, clemente, sereno en su mirada, su voz, su rostro, un niño siempre para su padre, por su mente y su corazón [4].

Los defectos del hijo eran culpa de los malos tiempos, y en ningún momento el poeta traiciona esa imagen que pretende dar de sí mismo. Ausonio habla mucho de sí y de los que le rodean, y de ese modo nos introduce como un guía en el siglo IV, en su Burdeos natal. Nada más abrir su obra podemos leer su autobiografía en 40 versos [5]: «he dejado dicho quién soy... para que tú, querido lector, quienquiera que fueres, lo sepas y, al conocerme, me respetes con tu recuerdo» (vv. 2-4). Él, que gustaba como pocos de las glorias de este mundo, ansía la inmortalidad de su obra [6] y con ella entreteje su vida para que nunca obra y vida, vida y obra, puedan vivir la una sin la otra. Ausonio es el mejor biógrafo de Ausonio y, gracias a él, su familia, la escuela de Burdeos, sus amigos, su tiempo, resultan cercanos. Pero también sabe, que para algo es maestro de retórica, esconder las sombras y adornar lo vulgar.

[3] H. Jucker, «Verkannte Köpfe», *Museum Helveticum* XVI (1959), 275-291, en la pág. 291: «wenn möchten wir —hier und jetzt— lieber als ihn, den *grammaticus* und *rhetor,* den berühmten Professor aus Burdigala, in unserem Bildnis erkennen?».

[4] *Epiced.* 2, 41-44.

[5] *Praefat.* 1.

[6] *Mosel.* 474-476.

2. *Las raíces y la niñez de Ausonio*

Durante la anarquía militar del siglo III, cuando el poder imperial se usurpa en cada provincia de los vastos dominios romanos y los emperadores se suceden vertiginosamente, la ciudad de Autun, el centro principal de los heduos, se subleva contra Victorino, recién nombrado emperador de la Galia en Colonia, y tiende sus brazos hacia el emperador de Roma, Claudio; se interpreta este acontecimiento como la expresión del descontento de la aristocracia provincial hacia los pillajes de las tropas —fundamentalmente bátavas—, de los ejércitos romanos destacados en la frontera germánica. Los refuerzos de Claudio no llegaron a tiempo: después de siete meses de asedio, a finales del año 269, la ciudad es saqueada por los soldados de Victorino, y sus principales, muertos o exiliados [7].

Un noble heduo, cuya familia y apellido se extendían por la provincia lugdunense y sobre todo en la ciudad de Vienne, debe huir con su hijo, que en aquel momento contaría pocos años de edad; ese joven, llamado Cecilio Argicio Arborio [8], desposeído y alejado de su tierra, se casó en Tarbela con una mujer de origen modesto, morena de tez y llena de austeras virtudes. Con esfuerzo lograron vivir si no ricos, al menos sí con desahogo; Arborio y su esposa, Emilia Corintia [9] «la mora», que así la llamaban sus amigas por el color de su rostro, tuvieron cuatro hijos, tres niñas y un niño. Una de ellas, Emilia Eonia [10], se casó

---

[7] Ver J. J. Hatt, *Histoire de la Gaule Romaine (120 a. C.-451 d. C.). Colonisation ou Colonialisme?*, París, Payot, 1959, 223-225.

[8] Ver *Parent.* 4.

[9] Ver *Parent.* 5.

[10] Ver *Parent.* 2.

hacia el 307/8 con un médico, aún mozo, de costumbres sanas y prudentes, y poco aficionado a la palabra, aunque sabía hablar con ingenio en los momentos propicios; ese muchacho que debía rondar los veinte años, se llamaba Julio Ausonio [11], y procedía de Bazas, junto al Garona, en Aquitania. El matrimonio prosperó sin llegar a la opulencia en Burdeos. Emilia Melania [12], la primera niña nacida de ambos, murió cuando aún mamaba. El más pequeño de los hermanos, Aviciano [13], que parecía seguir los pasos

[11] Ver *Parent.* 1, *Epiced.* y *Epist.* 17. Para los retratos de los padres en la literatura latina, ver A. Önnerfors, *Vaterporträts in der römischen Poesie unter besonderer Berücksichtigung von Horaz, Statius und Ausonius,* Estocolmo, Aström (1974). Ausonio, en uno de los pocos momentos de exquisita sensibilidad de su *Grat. act.* (VIII 36), afirma, recordando a Salustio: *non possum fidei causa ostendere imagines maiorum meorum... sed ea, quae nota sunt, dicere potius quam praedicare:... familiam non paenitendam...*, pues su padre no era de origen noble; ver M. K. Hopkins, «Social Mobility in the Later Roman Empire: the Evidence of Ausonius», *Clas. Quart.* n. s. XI (1961), 239-248. Es más, probablemente ni siquiera el latín era su lengua materna; Ausonio pone estas palabras en boca de su padre *(Epiced.* 9-10): *sermone inpromtus Latio, uerum Attica lingua / suffecit culti uocibus eloquii.* Se han emitido diferentes hipótesis sobre su lengua materna; para C. Jullian, «Ausone et son temps», *Rev. Histor.* XLVII (1891), 241-66; XLVIII (1892), 1-38 (concretamente en el tomo XLVII, pág. 244), era el celta; esa es la opinión también de R. Pichon, *Les derniers écrivains profanes,* París, Ernest Leroux, 1906, págs. 301-303. Para M. Martino, *Ausone et les commencements du Christianisme en Gaule,* Argel-París, Fontana, 1906, cap. IV, 23-31, era el griego, lengua, por lo demás, muy usada entre los médicos de la época. Incluso se ha especulado sobre la posibilidad de que fuera el aquitano; tal vez, como sostiene Pichon en el lugar indicado, el griego podría ser su lengua de cultura, y el celta la familiar. Ver la introducción de A. Pastorino, a su edición de las obras de Ausonio, en UTET, Turín, 1971, págs. 13-14.

[12] Ver *Parent.* 29 y *Epiced.* 39.

[13] Ver *Parent.* 13 y *Epiced.* 39-41.

del padre, también murió joven. Julia Driadia [14], la tercera hija del matrimonio, enviudó pronto de Pomponio Máximo [15], que le dejó, a su vez, tres hijos [16]; llena de virtudes y tal vez convertida al cristianismo, vivió sesenta años, cuidando a un padre longevo, pues Julio Ausonio alcanzó casi los noventa años de edad. Pero el hijo que dio nombre y gloria a la familia fue el segundo, Décimo Magno Ausonio, nacido apenas un año después de la primera, hacia 310 [17].

El abuelo materno, Cecilio Argicio Arborio, no pudo evitar que la madre del niño desvelase el futuro que él había adivinado leyendo los astros del recién nacido [18]. Pero los espléndidos augurios no parecían confirmarse cuando Ausonio había alcanzado ya la edad madura.

Durante los primeros años de su vida, fueron su madre y sus tías, Emilia Hilaria [19] y Emilia Driadia [20], las que

---

[14] Ver *Parent.* 12 y *Epiced.* 47-50.

[15] Ver *Parent.* 15. Pomponio Máximo debía formar parte del *ordo decuriorum* (o ayuntamiento) bordelés.

[16] Ver *Parent.* 16, 17, 23 y 24, y *Commem. prof. Burd.* 11.

[17] El nombre de Décimo Magno Ausonio es seguro; ver *D. Magni Ausonii opuscula,* recensuit C. Schenkl, *MGH,* auct. ant. t. V, 2, Berlín, 1883, pág. v; *Decimi Magni Ausonii Burdigalensis Opuscula,* recensuit R. Peiper, Leipzig, Teubner, 1886, pág. XC y *Opere di Decimo Magno Ausonio,* a cura di A. Pastorino, UTET, Turín, 1971, pág. 15, n. 27. La fecha de nacimiento es más dudosa y debe obtenerse a partir de la edad del padre al morir (entre 88 y 90 años; ver *Parent.* 1, 4 y *Epiced.* 61) el 378; de acuerdo con ello, nació Julio Ausonio hacia el 290; el poeta —su segundo hijo y de edad cercana al padre (ver *Epist.* 17)— se supone que nació hacia el 310. Cf. Schenkl, *op. cit.,* págs. VI ss.

[18] *Parent.* 4, 19 ss.

[19] Ver *Parent.* 6. Conocía los secretos de la medicina y, por antipatía a su condición femenina, hizo voto de castidad que mantuvo hasta su muerte, muchos años después.

[20] Ver *Parent.* 25.

se ocuparon de su educación; también Julia Catafronia [21], hermana de su padre, veló por él y, por supuesto, la exigente abuela materna. Pronto se hizo cargo del niño su tío materno Emilio Magno Arborio [22], que dejó en su alma una huella imborrable, a pesar de haber vivido tan sólo treinta años. Casado con una mujer noble y rica, gozó de inmenso prestigio como rétor, primero en Burdeos, luego en Tolosa; finalmente, cumbre del honor y la gloria, fue llamado por el emperador Constantino para que educase a uno de sus hijos en Constantinopla [23]. La fama de Arbo-

---

[21] Ver *Parent.* 26; también hizo votos de virginidad. Julio Ausonio, padre de Ausonio, tuvo otros tres hermanos: Claudio Contento *(Parent.* 7), Julio Calipio *(Parent.* 7) y Julia Veneria *(Parent.* 27).

[22] Ver *Parent.* 3 y 4, 25-26; *Commem. prof. Burd.* 16. Se refiere a él veladamente en *Grat. act.* 31. Para el origen y la formación de Arborio, ver R. CUZACQ, «Les origines dacquoises d'Arborius et d'Ausone», *Bull. de la Soc. de Borda* LXXXIII (1959), 255-270, contestado por R. ÉTIENNE, «Ausone et Dax», *Bull. de la Soc. de Borda* LXXXIV (1960), 217-224. Más bibliografía sobre Arborio y su función como preceptor del hijo de su hermana: R. P. H. GREEN, «Prosopographical notes on the family and friends of Ausonius», *BICS* XXV (1978), 19-27; H. C. TEITLER, «Ausonius and his mother's brother», *JIES* VII (1979), 133-139 (donde se revisa la tesis de J. BREMMER, «Avunculate and Fosterage», *JIES* IV (1976), 65-78, con el ejemplo de Arborio y Ausonio); G. GUASTELLA, «I Parentalia come testo antropologico. L'avunculato nel mondo celtico e nella famiglia di Ausonio», *MD* IV (1980), 97-124, muy interesante como estudio sociológico; A. PASTORINO, introducción a su ed., ya cit., 17-18.

[23] SCHENKL, *op. cit.*, págs.VII y ss. y W. BRANDES, «Zur handschriftlichen Überlieferung des Ausonius», *Jahrb. f. class. Philol.* 123 (1881), 59-79, en especial, 77 ss., opinan que fue Constante, nacido el año 320 y nombrado César en el 333, el príncipe educado por Arborio; sin embargo, R. PEIPER, en su edición ya citada, pág. XCII, descarta totalmente a Constante, a favor de Constantino, nacido en el 316, y César desde el 317 o de Constancio, nacido en el 317, y César desde el 324. Ausonio,

rio debió llegar a Oriente a través de los hermanos de Constantino —Dalmacio, Constancio y Constante—, que a la sazón, y tras la muerte de otros miembros de la familia del emperador en 324 y 325 (Licinio y Crispo), vivían en Tolosa una especie de exilio [24].

Puede que Ausonio siguiera a su tío a Tolosa, para continuar estudiando con él; en *Ordo urbium nobilium* 18, llama a esa ciudad *altricem nostri,* y en *Parentalia* 3, vv. 9-10 afirma que su tío lo educó hasta ser *virum.* De ahí que se sitúe la estancia de Arborio en Tolosa con Ausonio entre el 325 y el 330, y el viaje a Constantinopla hacia el 330, donde poco después moriría. Si esto es cierto, ha de suponerse que en el momento de abandonar el tío la Galia, nuestro poeta regresaría a Burdeos para acabar su formación.

3. *La formación de Ausonio y la escuela de Burdeos*

Del mismo modo que conocemos la familia de Ausonio hasta detalles insospechables [25], gracias al propio poeta que

---

en efecto, habla en *Commem. prof. Burd.* 16, 15 de un César y es muy posible que en el 333 Arborio hubiera muerto ya.

[24] Ver *Commem. prof. Burd.* 16, 11-12.

[25] Hay varios estudios dedicados a la familia de Ausonio: Ch. Favez, «Une famille gallo-romaine au IVe siècle», *Museum Helveticum* 3 (1946), 118-131; R. Étienne, «La démographie de la famille d'Ausone», *Annales de démographie historique,* París (1964), 15-25 (resumido en el *Bull. philol. et hist. du Comité des trav. hist. et scientif.*, París, Impr. Nationale, (1962) [1965], 531-538); G. Guastella, «Non sanguine, sed vice; sistema degli appellativi e sistema degli affetti nei *Parent.* di Ausonio», *MD* VII (1982), 141-169. *Vid.* el comentario que precede a nuestra traducción del opúsculo *Parent.*

nos ha dejado en sus *Parentalia* (opúsculo III) una magnífica colección de retratos de ciudadanos medios de la Galia del s. IV, también podemos seguir, con igual fidelidad, el ambiente en que estudió Ausonio; su *Commemoratio Professorum Burdigalensium* (opúsculo IV) repite, esta vez con los gramáticos y los rétores de Burdeos, maestros o colegas, el mismo esquema seguido con la familia [26].

---

[26] La bibliografía sobre la retórica en la Galia y en particular sobre la escuela de Burdeos es aún más abundante: G. Boissier, «Les rhéteurs gaulois du IVe siècle», *Journal des Savants* (1884), 5-18; 125-140 (no se habla en concreto de la escuela de Burdeos); O. Denk, *Geschichte des gallo-fränkischen Unterrichts und Bildungswesens*, Maguncia, 1892, en especial 93-122; C. Julian, «Les premières universités françaises: l'école de Bordeaux au IVe siècle», *Revue Internationale de l'Enseignement* XXV (1893), 21-50; T. Glover, *Life and letters in the fourth century*, Cambridge Univ. Press, 1901, 102-124; G. Bellisima, *Ausonio professore e la scuola Burdigalese*, Siena, 1932; H. E. Wedeck, «A gallery of roman schoolmasters in Ausonius», *Clas. Weekly* XXVII (1934), 137-138; C. Aymonier, *Ausone et ses amis*, Burdeos, Delmas, 1935, 89-97; Ch. Favez, «Une école gallo-romaine au IVe siècle», *Latomus* VII (1974), 223; S. Dill & N. K. Chadwick, *Life and letters in early Christian Gaul*, Londres, 1955; H. Bardon, *La littérature latine inconnue, II. L'époque imperiale*, París, Klincksieck, 1956, 288-289; A. D. Booth, «Notes on Ausonius' Professores», *Phoenix* XXXII (1978), 235-249; D. Nellen, *Viri Litterati. Gebildetes Beamtentum und spätrömisches Reich im Western zwischen 284 und 395 nach Christus*, Bochum, Brockmeyer, 1981^2; A. D. Booth, «The Academic Career of Ausonius», *Phoenix* XXXVI (1982), 329-343; P. Grimal, «Ausonii Magni, Burdigalensis, clarissimi uiri otia senilia», *Vita Latina* 94 (1984), 2-7. El valor de esta bibliografía es desigual, y no faltan los trabajos redactados con una retórica localista excesiva. Recientemente R. P. H. Green, «Still waters run deep: a new study of the *Professores* of Bordeaux», *Clas. Quarter.* XXXV (1985), 491-506, ha replanteado toda la cuestión con sugerencias interesantes a propósito de las cátedras y sus ocupantes; la paz cantada por Ausonio encubre un complejo mundo de relaciones y un enfrentamiento entre dos facciones. (Sobre la *Commem. prof. Burd.*, vid. *infra*, en esta misma «Introducción» y el comentario que precede a nuestra traducción).

Gracias a esta colección de poemas, sabemos cuáles fueron los primeros maestros de Ausonio y quiénes le enseñaron el arte de la retórica. El gramático Macrino [27] le hizo aprender las primeras letras, si bien nuestro poeta apenas guarda de él más que el recuerdo de su nombre. También tuvo profesores de griego, Rómulo, Corintio y Menesteo [28], todos ellos llenos de vocación por su tarea, a pesar de sus escasos conocimientos; Ausonio confiesa no haber sido capaz de entusiasmarse con la lengua helénica cuyo estudio abandonó tan pronto como pudo. Su celo profesional le obliga a defender a sus maestros, culpando a su propia incapacidad de tal fracaso. Pero este gesto de humildad, lleno de valor en quien tan alto concepto tenía de sí mismo, no debe ser absolutamente sincero: Julio Ausonio, su padre, dominaba mejor el griego que el latín y el propio Ausonio muestra en su obra un conocimiento suficiente de esa lengua; aceptando que haya retomado su estudio en otra época de su vida, parece más imputable el fracaso de los primeros años a la impericia de los docentes que a la ruda mente de los alumnos.

Muy pronto, como he adelantado, entraría bajo la tutela de su propio tío [29], tal vez primero en Burdeos y luego en Tolosa. Al regresar a su ciudad natal, continuó sus estudios con otros rétores ilustres, como Tiberio Víctor Minervio [30], a quien recuerda como el primero entre sus pro-

---

[27] *Commem. prof. Burd.* 10, 9-11.

[28] *Commem. prof. Burd.* 8. Para Rómulo, ver Booth, «Notes on Ausonius' *Professores*», ya cit., 242-243.

[29] *Parent.* 3, 9-10 y 19-20. Ver ahora, Booth «Notes on Ausonius' *Professores*», ya cit., 244-248.

[30] *Commem. prof. Burd.* 1. Parece haber sido profesor de Símaco en Roma (Sim., *Epist.* 9, 88, 3).

fesores y de quien hace un entrañable elogio; como Luciolo [31], antiguo condiscípulo y futuro colega; y muy probablemente Latino Alcimo Alecio [32], de quien no dice de un modo expreso que haya sido su profesor, pero se deduce a partir del lugar de excelencia que le asigna en su recuerdo. Puede haber escuchado también las lecciones de Estafilio [33], venido de Auch, y a quien ama como padre y tío.

Una vez terminados sus estudios, se inició en la carrera forense, que abandonó pronto por sentirse poco dotado para ella [34]; así comenzó su actividad docente —primero como gramático, luego como rétor—, que duraría treinta años en su ciudad natal [35] y que le abriría las puertas de una gloria tardía cuando su fama como profesor le llevó al palacio imperial para educar al príncipe heredero.

No es difícil imaginarse el ambiente de la escuela en esos momentos; el propio Ausonio nos lo describe en varios lugares de su obra y muy especialmente en el encantador *Liber protrepticus ad nepotem* (opúsculo VII) [36], utilísimo para conocer los métodos de enseñanza usados en el siglo IV y lo que un profesor que los ha experimentado durante decenios, piensa de ellos. Un maestro serio, de ás-

---

[31] *Commem. prof. Burd.* 3.

[32] *Commem. prof. Burd.* 2.

[33] *Commem. prof. Burd.* 20. Ver también, BOOTH, «Notes on Ausonius' *Professores*», ya cit., 248-249. Creo, frente a Booth, que efectivamente Estafilio enseñó en Burdeos.

[34] *Praefat.* 1, 17-18... Ver también *Epist.* 6, 27 ss. Para las relaciones entre la formación retórica y los estudios de derecho en la Galia del s. IV, ver A. PASTORINO, introducción a su ed., ya cit., pág. 18, n. 2.

[35] *Praefat.* 1, 23 ss. Un estudio detallado y muy reciente de estos años se puede leer en BOOTH, «The academic career of Ausonius», ya cit., 329-343.

[36] Ver el comentario que precede a nuestra traducción.

pera voz y sereno semblante, doma a fuerza de golpes y varas, cuando su palabra no resulta agradable, a un puñado de pequeñuelos que esperan aturdidos la llegada del recreo. La escuela da miedo, aunque no debiera ser así; la solemnidad del lugar, donde se cultiva a las Musas, ha cedido su puesto al desasosiego temeroso. Allí se debe leer a Homero y a Menandro, a Terencio y Salustio, marcando el ritmo, motivando los sentimientos, haciendo correctamente las pausas. Es el camino del progreso: una raíz amarga que luego hará brotar dulces frutos. Y por su parte, el maestro debe armarse de infinita paciencia para no recoger sino éxitos muy escasos y siempre demasiado tardíos.

Ausonio, con todo, ha amado esa escuela y la ha vivido intensamente; también le ha dado lo mejor de sí mismo; es su oficio y se siente satisfecho. El esfuerzo está sobradamente justificado porque él no conoce otro camino para que el niño llegue a ser un día hombre en el sentido pleno del término. Esa creencia profunda en el método y en los objetivos romperá su alma al final de su vida al comprobar que el mejor de sus discípulos no participa de esa convicción. Pero todavía no ha llegado el momento del fracaso; al contrario, Ausonio cobra cada día nueva fama como profesor y pronto deja de ser gramático para convertirse en rétor. Todos estos años de su vida, sin embargo, habrían quedado olvidados para nosotros, si ese amor intenso por el oficio y la inquietud al ver cómo tantos esfuerzos se borraban de la memoria de los hombres, no le hubieran obligado a dejar escrito, muchos años después para recuerdo de las generaciones venideras, una colección de poemitas dedicados a sus colegas. Esos dos sentimientos son, a mi entender, los que animan la *Commemoratio professorum Burdigalensium;* y más que el sistema de educación, que evidentemente surge aquí y allá, más

que la escuela como institución, le interesará honrar a sus servidores, por modestos que sean.

4. *Su familia*

Ausonio debió de casarse en torno a esos años; hacia el 334, cuando contaba unos veinticuatro, se sitúa el momento de su matrimonio con una muchacha, probablemente nueve años más joven, llamada Atusia Lucana Sabina [37], de origen senatorial y noble sobre todo por sus costumbres; su padre, Atusio Lucano Talisio, ofrecía la imagen de ese señor que desdeña la gloria pública y abraza voluntariamente la tranquilidad de la vida privada; él quería que el joven maestro fuera su yerno, pero murió poco antes de que se realizara su deseo [38].

De la unión entre Ausonio y Sabina nacieron tres hijos; el primero, que llevó el nombre del padre [39], murió cuando comenzaba a balbucear las primeras palabras, pero su premura por irse de este mundo, no impidió al poeta escribir una carta hermosísima, la 17, dirigida a su padre Julio; pocas veces un antiguo ha dejado testimonio tan íntimo y lleno de *pietas* filial, manifestando ese sentimiento de

---

[37] De nuevo, las fechas y las edades se obtienen a partir de dudosas conjeturas; ver *Parent.* 9. Las deducciones de SCHENKL, *op. cit.*, págs. VII-VIII, n. 5, no son absolutamente fiables.

[38] Ver *Parent.* 8. Atusia, por su parte, tenía dos hermanas, Namia Pudentila y Atusia Lucana Talisia, tal vez la mayor. Ver *Parent.* 18, 19, 29 y, tal vez, 20.

[39] Ver *Parent.* 10. En realidad, también el segundo, Hesperio, lleva el nombre del padre, si bien a la griega, de ser cierta la hipótesis de SEECK, *Symm.*, pág. CLXXIV; Virgilio usa indistintamente ambos adjetivos. Otros casos similares en la familia de Ausonio: Driada-Arborio, Idalia-Veneria, Melania-Maura.

amor, comprensión y respeto que todo hombre bien nacido experimenta por su padre al traer un hijo a la vida. Luego vendrían Hesperio y una niña, cuyo nombre, extrañamente, no nos ha sido revelado por el poeta. Ambos vivieron la vejez del padre: Hesperio compartió muchos momentos de la vida de Ausonio; la hija, por su parte, se casó en primeras nupcias con Valerio Latino Euromio [40], escogido cuidadosamente por el poeta como yerno; su pronta muerte no le impidió ejercer el cargo de *praeses* en la prefectura de Iliria y un puesto en la hacienda imperial. De ambos nacería un hijo que colmaría el gozo del anciano Ausonio; a él, muy verosímilmente van dirigidos el *Liber Protrepticus* primero, y el *Genethliacos* (opúsculo VI) después, con motivo de su décimo sexto cumpleaños [41].

---

[40] Ver *Parent.* 14. Cf. *CIL* II, 4264.

[41] Conviene dejar claro que Ausonio sólo tuvo un nieto por parte de su hija; sólo uno, al menos en lo que se puede atestiguar. Ese nieto es hijo de Valerio Latino Euromio *(Parent.* 14, 4), y se llama Ausonio; a él en efecto, se dedican el *Protrep.* y el *Genethliacos.* Al morir Euromio, la hija se casó con Talasio, que ya tenía un hijo, Paulino de Pela, probablemente de muy corta edad; y Talasio adoptó como hijo al pequeño Ausonio al tiempo que el poeta aceptaba como nieto a Paulino. De ahí que se pueda decir en *Protrep.* 44, *proconsul genitor,* refiriéndose a Talasio como padre de Ausonio (pues Euromio nunca fue procónsul). Cabría pensar que este nieto llamado Ausonio sea en realidad fruto del matrimonio de Talasio y la hija del poeta, nacido, pues, tras Paulino de Pela, pero entonces resulta sorprendente el silencio del abuelo que nunca más vuelve a referirse al primer hijo de su hija y Euromio. Si ha muerto ¿por qué se ve, excepcionalmente, privado de un recuerdo en *Parent.?* Si vive, ¿por qué, también excepcionalmente, se ve privado del cariño y la protección de su abuelo? *Genitor* se justifica en este caso como referido a padre de adopción, porque unos versos más arriba (v. 41) el poeta ya ha utilizado la palabra *pater.* Ver, contra mi criterio que sigue a Schenkl y Peiper, R. Étienne, «La démographie de la famille d'Ausone», ya cit., 16-18.

El segundo matrimonio fue con el vicario de Macedonia, Talasio [42], que a la sazón tenía ya un hijo recién nacido de un matrimonio anterior; ese pequeño, nacido en Pela mientras Talasio ejercía su magistratura macedona y querido por Ausonio como un verdadero nieto, será conocido con el nombre de Paulino de Pela.

Poco duró el matrimonio de Ausonio y Sabina; una pronta muerte, como ocurrió con su hermana Namia, la arrebató de su lado cuando sólo contaba veintiocho años de edad. Ausonio la amaba y ese sentimiento se fue acrecentando después de su muerte; si no basta como prueba la fidelidad del poeta, que no se volvió a casar, ahí está el poema 9 de *Parentalia,* uno de los más intensos de la colección:

En mi vejez ya no puedo apaciguar el dolor sufrido: pues de continuo se recrudece como recién pasado. Admiten el sosiego del tiempo otros enfermos: estas heridas las hace aún más graves el paso lento del día. Rizo, sin más compañía, mis canas pacientes y cuanto más solo, más triste vivo. La herida aumenta porque calla la casa silenciosa y tiene frío nuestro lecho, porque con nadie comparto ni lo malo ni lo bueno [43].

---

[42] Talasio era hijo de Severo Censor Juliano *(Parent.* 22) y de Pomponia Urbica *(Parent.* 30), a quienes Ausonio ofrece también su recuerdo lleno de elogios.

[43] *Parent.* 9, 9-16. Pastorino, en su introducción ya cit., 111, recoge estas palabras de Munari: «Che io sappia, nessuna raccolta di epigrammi greci conosce espressioni così commoventi di amore coniugale; e persino nella letteratura romana, dove incontriamo più spesso la tendenza a dare libero sfogo al sentimento personale, versi così caldi rivolti alla propria moglie non sono davvero frequenti prima del IV secolo. La preferenza per i temi familiari, la tendenza all'intimità casalinga conferiscono a certe composizioni di Ausonio un'attrattiva che suscita la nostra simpatia umana».

Es patética la imagen de soledad de ese anciano que recuerda tan vivamente a su esposa muerta treinta y seis años antes. Sin duda, el sentimiento que destila esa composición es más profundo que los epigramas, simpáticos, formalmente correctos, incluso con cierta vena interior algunos, que le dedica en vida [44].

Porque Ausonio, como hemos dicho antes, había comenzado a escribir ya; al principio, con pocas ambiciones. Como tantos otros jóvenes, buscaba la poesía fácil, juguetona, picante, y naturalmente, la forma ideal la ofrecía el epigrama [45]; seguramente no conservamos todos los que intentó en esos años, pero a los dedicados a Sabina, habría que añadir los números 38 y 65; tal vez, otros también: Peiper, en su edición ya citada, pág. XCV, sugiere la posibilidad de que pertenezcan a los años de docencia en Burdeos los epigramas referentes a gramáticos y rétores (núms. 6-13, 60 y 61) y el 34, dirigido a Gala, cuya juventud ha desaparecido; aquéllos, por tener una temática vinculada al oficio del poeta en esos momentos; éste, porque no parece probable que Ausonio haya osado escribir unos frívolos dísticos a una mujer que se llamaba igual que la hermana de Graciano, la futura esposa de Teodosio, después del nacimiento de ésta.

De la primera época, cuando el abogado deja su lugar al gramático, podemos leer también la *Epistula* 17, a la que ya me he referido antes, dedicada a Julio Ausonio, su padre, y escrita al nacer el primogénito del poeta, que poco después moriría.

Pero también está presente entonces ese gusto por lo complicado, lo barroco, lo erudito, que tanto daña su poe-

---

[44] Ver *Epigr.* 39, 40, 53, 54 y 55.

[45] Ver el *Epigr.* 39. Para los *Epigrammata,* vid. el comentario que precede a nuestra traducción.

sía como acto de creación, por más que sirva para ilustrar con vigor la estética del siglo IV, tan vinculada a la estética de la época de los Flavios; la *Epistula* 13, enviada a Teón, un amigo que se las da de poeta y que tiene el raro privilegio de recibir cuatro cartas, en general insultantes, de nuestro Ausonio, está rehecha a partir de un escrito de juventud [46] y es todo un modelo de esa manera de concebir el «arte» tan grata a los sabios versificadores.

5. *La llamada al Palacio*

En febrero del año 364, tras la muerte del efímero emperador Joviano, el ejército aclama a Valentiniano, oficial oriundo de Panonia y cristiano de religión, como nuevo emperador, al tiempo que le obliga a designar un colega; Valentiniano asocia al poder a su hermano Valente con el título de Augusto y le encomienda el gobierno de Oriente [47]. Este acontecimiento va a cambiar radicalmente la vida de Ausonio, hasta entonces modesto rétor en una ciudad modesta. Valentiniano I decide, en un momento incierto pero que debe situarse poco antes o durante el 367 [48],

---

[46] Ver la introducción en prosa a la carta. Para Teón, vid. *infra*, en esta misma «Introducción».

[47] No es posible hacer una presentación detallada de estos hechos; para ampliarlos puede consultarse, por ejemplo, la obra de E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire, I. De L'état romain à l'état byzantin (284-476)*, ed. française par J. R. Palanque [Brujas], Desclée de Brouwer, 1959, 172 ss.; o bien, la monografía consagrada a Valentiniano de W. HEERING, *Kaiser Valentinian I, 364-375 n. Chr.*, tesis doctoral, Jena, 1927.

[48] Ausonio, en *Versus paschales* 25 ss. se refiere, haciendo una sorprendente comparación con la Trinidad, al

Augustus genitor, geminum sator Augustorum,
qui fratrem natumque pio complexus utrumque

llamarlo como preceptor de su hijo Graciano, nacido en el 359. Peiper [49] corrige justamente a Schenkl [50] que sugiere la posibilidad de que el bordelés haya sido llamado a la corte por su fama de literato; es cierto que Valentiniano, a pesar de su rudo carácter, sentía cierta inclinación hacia las letras e incluso se atrevía a componer en verso [51], pero Ausonio a la sazón había escrito muy poco y no había publicado probablemente nada [52]. Hace falta convenir,

---

numine partitur regnum neque diuidit unum,
omnia solus habens atque omnia dilargitus.

Estos versos sólo se pueden fechar a partir del 24 de agosto del 367, momento en que Valentiniano, gravemente enfermo, proclama a su hijo Graciano, de ocho años de edad, como tercer Augusto y su sucesor en el trono de Occidente; y antes del 17 de noviembre de 375, fecha de su muerte. Pero el uso de los presentes *partitur* y *diuidit* parece propiciar la proximidad entre la fecha de composición de los *Versus paschales* y la nominación de Graciano como Augusto; la fecha más probable sería hacia la Pascua del 368 y creo que esa fecha, la Pascua del 368, está asegurada por la alusión al sacramento del bautismo que se hace en los vv. 20-21, pues Graciano recibió precisamente en ese día las aguas purificadoras. En cualquier caso, Ausonio ha escrito esta composición después de estar ya como preceptor en la corte. Como datación complementaria, conviene señalar que Ausonio acompañó a Valentiniano y a Graciano en su campaña contra los alamanes del 368 (vid. *infra).* Para algunos autores, la llegada a la corte podría situarse en el año 364, pero esa fecha nos parece demasiado temprana, pues no hay ninguna huella de la presencia de Ausonio en la corte antes de la ya señalada del 367; ver A. Pastorino, introd. a su ed., ya cit., pág. 21.

[49] En su edic. ya cit., pág. LXXXXV; cf. R. P. H. Green, «Still waters run deep: a new study of the *Professores* of Bordeaux», *Clas. Quart.* XXXV (1985), 491-506.

[50] En su edic. ya cit., pág. IX.

[51] Baste el testimonio del propio Ausonio en la carta dedicatoria del *Cento nupt.*

[52] Para las ediciones de la obra de Ausonio en vida del poeta, vid. *infra,* cap. III: «El texto de Ausonio».

pues, con Peiper, en el hecho de que debía su fama a la docencia; tal vez, incluso, estaba todavía vivo el recuerdo de su tío Arborio, llamado a Constantinopla como educador de un hijo de Constantino.

Ausonio se traslada a Tréveris, residencia acostumbrada del Augusto de Occidente, y logra imponer su personalidad como educador, primero, como político, después, en un medio, hasta entonces ajeno a él y a su familia, tan viciado como la corte del siglo IV [53]. Con ingenuo orgullo, con vanidad candorosa, lo repite varias veces, desde el comienzo de su obra:

y llamado al palacio áureo de Augusto fui el gramático de su hijo y luego el rétor. No se trata de presunción vana ni de orgullo basado en débiles razones. Puede que haya habido maestros de prestigio superior pero nadie tuvo mejor discípulo. El Alcida, alumno de Atlas, y el Eácida, de Quirón (éste casi pertenece a la misma cepa que Júpiter y aquél es hijo suyo) tuvieron por hogar Tesalia y Tebas: pero el mío reina sobre el orbe completo, que está bajo su poder [54].

Y la misma infatuación aflora en el *Liber protrepticus,* vv. 80-88, cuando se propone a sí mismo como modelo para su nietecillo, animándole a seguir sus estudios:

Eso aguanté yo hasta que la pena misma me resultó útil y un buen hábito ablandó con el uso el trabajo, hasta que fui llamado para cumplir el regalo sagrado de la educación imperial y fui provisto de honores diferentes, cuando los palacios de oro obedecían mis mandatos. Que Némesis se aleje y la fortuna acompañe mis bromas: yo goberné el imperio mientras que el empera-

---

[53] Ver A. Grilli, «Ausonio, il mondo dell' impero e della corte», *AAAd* XXII (1982), 139-150.

[54] *Praefat.* 1, 25-34.

dor, vestido aún con la pretexta, prefería, en medio de su púrpura, su cetro y su trono, las leyes de su maestro, y pensaba que mis méritos eran mayores que los suyos [55].

Incluso, la *Gratiarum actio* (opúsculo XXIV) está empapada de esa convicción y, en definitiva, su lectura sugiere más las virtudes del poeta que las del emperador; son especialmente ilustrativos los párrafos 30-33 y 68-69.

Resulta difícil valorar si Ausonio era el preceptor más adecuado para Graciano; indudablemente no es un talento excepcional. Pero tenía virtudes dignas de aprender por un niño: su amor al estudio, su *pietas,* su bondad de corazón; también tenía virtudes dignas de aprender por un príncipe: su patriotismo, su conocimiento de la historia y la literatura de Roma, su suave dureza, su sentido pragmático. Y los defectos, esa vanidad desmedida, esa untuosidad protocolaria, esa superficialidad vital, esa sequía de ideas, ¿no son defectos demasiado generalizados en su siglo? Mas no resulta desdeñable el hecho de que Amiano Marcelino lo apreciara como maestro [56].

6. *Ausonio junto al poder*

Ausonio, en cualquier caso, vence las dificultades indudables que la vida en la corte debía suscitar y gana el cariño de Valentiniano y, sobre todo, de su discípulo Graciano. Ausonio ha sabido ser discreto durante el mandato de Valentiniano I. El emperador es cristiano y su hermano, Augusto de Oriente, también, pero su actitud con respecto

[55] *Protrep.* 80-88.

[56] El elogio se hace tácitamente en XXXI 10, 18.

a la religión dista de ser intransigente; bastaría con señalar que mientras Valentiniano sigue el credo de Nicea, Valente es más propicio al arrianismo. El emperador, al mismo tiempo, hijo de un oscuro pero valiente militar, gusta de los placeres que agradan a los soldados y puede ser chocarrero. Ausonio se deja llevar por ese doble juego y en torno a la Pascua del 368 escribe los *Versus paschales* (opúsculo IX); en ellos, después de invocar al *Magne Pater rerum* y de mencionar el pecado de Adán seducido por Eva, se leen estas palabras:

Tú, padre nutricio, regalas a las tierras tu palabra, tu hijo además de Dios, en todo similar e incluso igual a tí, verdad nacida de la verdad y vivo desde el principio de la vida. Él, conocedor de tus consejos, añadió uno tan sólo: que el espíritu que flotaba sobre las olas del mar, vivificase con un baño inmortal nuestros miembros estériles. Fe triple en un único creador, esperanza segura en la salvación para quien abrace ese número junto con las virtudes [57].

Ausonio no tiene dificultad para presentarse como piadoso cristiano en una corte cristiana pero tal vez en esta ocasión va demasiado lejos y al final de la oración, llevado de su solicitud hacia la familia que gobierna, desliza esos chocantes versos en los que la Trinidad celeste aparece reen-

---

[57] *Versus paschales* 16-23. Ver nota 48. Para los problemas que suscita esta composición, la *Oratio matutina* de *Ephemeris* 3 y la *Oratio consulis uersibus rhopalicis*, vid. *infra*, y los comentarios que preceden a nuestra traducción de cada uno de los opúsculos. No obstante, conviene adelantar ya que, en este momento, Ausonio no es cristiano, como él mismo afirma en *Versus paschales* 1-5. Acepto la interpretación que da a estos versos C. Riggi, «Il cristianesimo di Ausonio», *Salesianum* XXX (1968), 642-695.

carnada aquí en la tierra en las figuras de los Augustos, Valentiniano, Valente y Graciano [58].

Tal vez por esas mismas fechas, compone su famoso *Cento nuptialis* (opúsculo XIX) por orden del emperador [59]. Se trata de la descripción de una noche de bodas, con todo género de detalles, hecha con versos o fragmentos de versos de Virgilio. El propio Ausonio era consciente de la crudeza de determinados pasajes y se justifica ante Paulo, destinatario del centón, años después. El espíritu de Ausonio está hecho para adaptarse a las circunstancias, al tiempo que ama cada obra salida de su mano: ese poema, bandera de quienes sostienen el paganismo de su autor, ese poema que tantas excusas exige de quien lo escribió, también era amado por Ausonio, que lo salva de la destrucción definitiva y lo envía a su amigo cuando Valentiniano había muerto.

Son momentos difíciles para el imperio. Los bárbaros presionan en las fronteras: los pictos, y los escotos y los sajones penetran en la diócesis de Bretaña; los francos y los sajones también someten al pillaje las regiones del norte de la Galia. El emperador encomienda al conde Teodosio, padre del futuro emperador, la limpieza de Bretaña

[58] Citados en n. 48. Para la proximidad ideológica entre estos versos y la teología política de Eusebio de Cesarea, ver F. PASCHOUD, *Roma aeterna, études sur le patriotisme romain dans l'Occident latin à l'époque des grandes invasions,* Institut suisse de Rome, 1967, 28-29.

[59] Ver nota 51. La fecha de composición del *Cento nupt.* resulta imposible de fijar con exactitud; PEIPER, *op. cit.*, pág. LXXXXVI, sostiene que lo escribió mientras se encontraba en la campaña contra los alamanes, es decir en el mismo año que los *Versus paschales;* mas una lectura cuidadosa del poema no autoriza tal opinión, ya que en ningún lugar figuran referencias a esa expedición. Ver el comentario que precede a nuestra traducción. Sí compuso mientras estaba en campaña el *Griphus.*

hasta el muro de Adriano, al tiempo que él organiza una expedición punitiva contra los alamanes que a comienzos del 368 habían saqueado Maguncia, en la orilla izquierda del Rin, y se habían llevado como prisioneros a numerosos habitantes de la ciudad. Durante el verano de ese mismo año, los alamanes sufren una dura derrota en su propio territorio del alto Neckar, si bien las hostilidades continuaron durante años. Al parecer, Ausonio estaba presente en esa campaña, como preceptor que era de Graciano. En la carta dedicatoria del *Griphus* a Símaco le dice:

> Este fue el motivo que tuve para escribir tal insignificancia: durante una campaña bélica, tiempo que, como sabes, es propicio a la licencia militar, se hizo en mi mesa una invitación... [60].

Las victorias, si bien no definitivas [61], logradas por el emperador, le dieron pie al poeta para elogiar en diversos

---

[60] *Griphus,* carta dedicatoria.

[61] El verso 425 del *Mosel. (haec profligati uenit modo laurea belli),* poema escrito en cualquier caso tras las campañas del 368-369, muestra que la victoria se celebró antes del final de la guerra (en el *CIL* VI, 1175, perteneciente al año 369, se lee el título ALAMANN. MAX. asignado a los tres Augustos, lo que evidencia que ya en esa fecha se había celebrado la victoria). La expresión *bellum profligatum,* para indicar que la situación ha llegado a un punto decisivo y que las hostilidades van a terminar (pero no han terminado), se puede leer en Cic., *Fam.* 12, 30, 2; Liv., 21, 40, 11 o Tác., *An.* 14, 36 (en este caso *proelia).* Pueden aducirse otros ejemplos con *quaestio.* Lo cierto es que Valentiniano, en el otoño del 368, tras vencer a los alamanes, parte contra los sajones y los francos, pasa el invierno en Tréveris, y reemprende al año siguiente las campañas en la margen derecha del Rin y en torno a las fuentes del Danubio (Amian. Marc., XXVII 2, 1 ss.). Hacia el 370, el emperador fracasa en un nuevo intento por aplastar a los alamanes y se ve obligado a dirigirse a Panonia, para proteger ese sector del Danubio; hasta el 374 no logrará la paz con los alamanes, al tiempo que se ve obligado a co-

pasajes de su obra la gloria de Valentiniano; también le dieron una hermosa esclava.

Así, en el *Mosella* 422-424, se alude a las batallas de Nicro, Lupoduno y junto a la fuente del Histro [62], ganadas por Valentiniano y Graciano. El poema entero, como veremos más adelante, tiene una intencionalidad propagandística bien perceptible. También algunos epigramas de ocasión celebran la fuerza recuperada de las tropas romanas; no se duda del desenlace de los combates aunque al mismo tiempo que el emperador de Occidente intenta reforzar las fronteras, el Augusto de Oriente se tiene que enfrentar a los godos. Todo el *limes* septentrional del Imperio Romano, desde el muro de Adriano hasta el mar Negro, está en peligro y se combate a la vez en todos los frentes, pero Ausonio canta victoria:

> Yo, el Danubio, dueño de las aguas ilíricas, inferior sólo a ti, Nilo, saco mi alegre cabeza fuera de mi fuente. Mando saludar a los Augustos, hijo y padre, a quienes crié entre los belicosos panonios. Ahora ya quiero correr, mensajero, al Ponto Euxino, a que Valente, mi preocupación segunda, conozca las hazañas de aguas arriba: los suevos han caído, derribados por la matanza, la huida, las llamas, y el Rin no es ya la frontera de las Galias. Y si, por ley del mar, mi corriente pudiera regresar a sus fuentes, aquí podría anunciar que los godos han sido vencidos [63].

---

menzar nuevas campañas contra los cuados y los sármatas, en medio de las cuales le sorprendería la muerte el 17 de noviembre del 375.

[62] *Mosel.* 418-425. Histro es el nombre que recibe el Danubio inferior (cf. Virg., *Geórg.* 3, 350); el Nicro es el Neckar y Lupoduno, Ladenburg. El relato de la batalla del Neckar (en Solicinium) se lee en Amian. Marc., XXVII 10.

[63] *Epigr.* 28. Con el mismo espíritu, ver epigr. 31. Dado que las primeras campañas de Valente contra los godos, contemporáneas de la ex-

La guerra, ya lo he adelantado, le dejó al poeta, como esclava, una hermosa muchacha sueva, rubia y de ojos azules. Él le concedió la libertad antes de que ella sintiese el yugo de la servidumbre. Y además, con el corazón inflamado de ternura, le escribió una serie de poemitas de los que sólo nos ha llegado una parte: *Bissula* (opúsculo XV); fue para Ausonio *delicium, blanditiae, ludus, amor, uoluptas, / barbara (Biss.* 5, 1-2); el hombre de buen corazón, de sesenta años de edad y más de veinte de viudez, cree soñar al sentir ese rayo de luz entre tanta muerte y miseria y dice a su lector: *sed magis hic sapiet, si dormiet et putet ista / somnia missa sibi (Biss.* 3, 15-16)[64].

Valentiniano está legítimamente obsesionado por el problema de la debilidad de las fronteras; durante los años de su mandato, la política imperial se dedica de modo muy principal primero a redibujar el perfil de los dominios de Roma, borrado por años de despreocupación, y después a consolidarlo mediante la construcción de fortalezas a lo largo del *limes.* Si no se puede recuperar el antiguo territorio germano-rético perdido desde hace un siglo, al menos sí se debe lograr que el Rin sea infranqueable para las tribus bárbaras. Tréveris, a orillas del Mosela, es centro de operaciones y capital del Imperio; y todo el territorio que le rodea, hasta el *limes,* debe considerarse como la misma entraña de los vastos dominios romanos. Ausonio, como en otro tiempo hiciera Virgilio, se siente llamado a sostener con su voz la empresa imperial y escribe el más largo

pedición de Valentiniano contra los alamanes, se extienden entre el 367 y el 369, sin lograr tampoco una victoria definitiva aunque sí un acuerdo de paz, estos epigramas han sido escritos antes de fines del 369.

[64] Para *Bissula,* vid. el comentario que precede a nuestra traducción del opúsculo.

de sus poemas, el *Mosella* (opúsculo XX), para mostrar que la paz romana no sólo es posible sino un hecho fructífero. De ahí que el país de Tréveris pueda compararse, sin miedo a sufrir una humillación, a Constantinopla y a Roma, a Burdeos y a Bayas, al menos en la imaginación del poeta, pues en realidad la comarca estaba en aquellos años arruinada por las invasiones precedentes.

F. Marx fue el primero en ver que el epilio superaba una pura intencionalidad poética o arqueológica, intentando alcanzar lo que en otros tiempos y con otro emperador logró Virgilio [65]. También F. Paschoud parecía conforme con esa sugerencia [66], pero tal vez es Ch. M. Ternes quien se ha preocupado más de profundizar en esta idea. En un estudio reciente [67] insiste en que *«le caractère didactique,*

---

[65] F. Marx, «Ausonius' Lied von der Mosel», *Rhein. Mus.* LXXX (1931), 368-392. La referencia a Virgilio no está expuesta en el estudio de Marx.

[66] F. Paschoud, *Roma aeterna...*, ya cit., 26-27.

[67] Ch. M. Ternes, «La notion de *uerus limes* dans la *Mosel.* d'Ausone: la *ciuitas* des Trévires comme exemple d'une réussite provinciale», en *La patrie gauloise d'Agrippa au VIe siècle* (Actes du Colloque, Lyon, 1981), Lión, L'Hermès, (1983), 355-372. Pero la idea es una constante en sus estudios; véase, por ejemplo, «Paysage réel et coulisse idyllique dans la *Mosel.* d'Ausone», *Rev. Etud. Lat.* XLVIII (1970), 376-397. Y la idea reaflora en la introducción de su edición del poema para la colección Erasmo, París, P.V.F., 1972, 13 y ss.; también en *La vie quotidienne en Rhénanie romaine (Ier-IVe siècle),* París, Hachette, 1972, 46-47 y 263-269; en «Les éléments du paysage antique en pays trévire. Réflexions générales», *Caesarodunum,* 13 (1978), 54-59; o en «Éléments de rhétorique dans la *Mosel.* d'Ausone», *Colloque sur la rhétorique Calliope I,* ed. par R. Chevallier, *Caesarodunum* XIV bis, París, Les Belles Lettres (1979), 153-160. Más bibliografía de este autor sobre el tema, al final del artículo citado al principio de esta nota y en *Ausone, bibliographie objective et subjective,* ed. por Ch. M. Ternes, *Bul. Ant. Lux.* XIV (1983), Luxemburgo (1984), 99-102 (núm. 673-693). Pero conviene leer,

panégyrique et essentiellement politique forme comme l'armature de base du poème mosellan» (pág. 357; el subrayado es del autor). El lirismo es un medio de expresión y ayuda a transmitir, cuando es original y brillante, el mensaje anterior. El *Mosella* es algo más que una imitación literaria y poética de Virgilio; es una obra del presente para el futuro, futuro nada utópico, apoyado a lo largo del poema numerosas veces con la descripción de la realidad presente, hasta el punto de que, por ello, en numerosas ocasiones se le ha considerado como un simple catálogo de arqueólogo. Tréveris y el país que le rodea, como consecuencia de la división territorial de la Tetrarquía, heredan la voluntad romana, mal llevada a la práctica, de establecer una frontera sólida en el Rin y en ese momento alcanzan su plenitud histórica: Tréveris defiende Roma para defenderse a sí misma, pues la «patria» de Tréveris se defiende al mismo tiempo en todos los rincones del Imperio desde Armenia a España, desde Gran Bretaña a África.

Valentiniano I ha intentado corregir la defectuosa política precedente que desde Adriano se limitaba a intentar impedir el paso del Rin a los bárbaros: los fortines del *limes* no son ejemplo de romanización sino de la imposibilidad de conseguirla, tanto en el plano militar como en el cultural. Hay que retomar la única solución válida, la emprendida por Augusto, modelo de actuación de Valentiniano, que además de la idea de la grandeza tiene la de la utilidad [68]: asimilar a los bárbaros de la otra orilla del

---

para matizar las opiniones de Ternes, el artículo de R. Martin, «La *Moselle* d'Ausone, est-elle un poème politique?», *Rev. Etud. Lat.* LXIII (1985), 237-253.

[68] *Magna animo concipiens et utilia* se dice de Valentiniano en Amian. Marc., XXVIII, II 1 al emprender esta campaña.

Rin, como se hizo en su día con los que habitaban el Mosela, para que ellos, integrados voluntariamente en el Imperio, impidan nuevas oleadas de pueblos lejanos. Fruto de esa política organizada, que pasa de una defensa totalmente pasiva a una actividad con objetivos bien definidos, es la victoria sobre los alamanes del 369; a pesar de que no fue muy brillante, tuvo efectos sobre todo de orden psicológico: Roma toma la iniciativa y mejora la situación desde Gran Bretaña al Mar Negro. En este momento, cuando Valentiniano va a intentar por última vez ganar la amistad —y no simplemente la sumisión— de los germanos, Ausonio escribe el *Mosella.* Ternes resume así su significación: «Elle exalte le caractère exemplaire de l'oeuvre romaine en pays trévire et constitue, nous semble-t-il, une oeuvre de propagande où l'auteur, très inspiré par Ovide et par Virgile, essaye, à sa manière, d'évoquer un pays où l'empire romain a accompli le chef-d'oeuvre d'une réussite provinciale hors de pair» [69]. Pero era demasiado tarde; Valentiniano fracasó, pues tampoco su carácter colérico e inconstante era el más adecuado para tarea tan delicada.

Personalmente, no creo que Ausonio haya influido en la orientación de esta política; cuando llega a la corte en torno al 367, las líneas maestras del mandato de Valentiniano ya estaban dibujadas; pero sí ha intentado servirla y lo ha hecho lo mejor que ha podido; tanto que el *Mosella* acaba descubriendo, por forzar la realidad y quererla llevar más allá de su modesta evidencia, la debilidad de este programa; pero es digno de aprecio todo ese intento

---

[69] «Paysage réel...», ya cit., 393. En mi exposición anterior he seguido muy de cerca tanto este artículo como «La notion de *uerus limes...*», también citado ya.

por emular los mejores tiempos de Roma, cuando Augusto gobernaba y Virgilio aseguraba su grandeza.

No resulta fácil, sin embargo, datar con exactitud la composición del *Mosella;* hay una fecha *ante quam,* absolutamente segura: la muerte de Valentiniano el 17 de noviembre del 375, pues en el texto figura aún como emperador reinante; en el discutido verso 450 se lee: *Augustus pater et nati, mea maxima cura; Augustus pater* es sin duda Valentiniano. Término *post quem* absolutamente seguro debería ser la celebración de los triunfos tras las batallas del Neckar y de Lupodunum (Ladenburg) y tras de la expedición a las fuentes del Danubio, pues se alude a ellos en los vv. 420-425:

Que no son sus únicos trofeos las ondas: viniendo él de las murallas de la ciudad augusta, contempló los triunfos unidos de hijo y padre, tras haber sido vencidos sus enemigos sobre el Nicro y Lupoduno y junto a la fuente del Histro, desconocida para los anales del Lacio. Poco ha llegó esa corona de laurel celebrando la guerra que ya termina.

Estos triunfos se celebraron en Tréveris o bien en el invierno del 368, al regresar las tropas tras las batallas citadas [70], o bien al año siguiente al finalizar la campaña, o incluso más tarde. La crítica moderna no ha fijado la fecha de esa celebración, a la que tampoco alude la historiografía antigua.

Pero hay otros datos que deberían permitir precisar aún más la fecha de composición del poema; por ejemplo, la

---

[70] Así lo quiere H. DE LA VILLE DE MIRMONT, *D. M. Ausonii Mosel. La Moselle d'Ausone;* édition critique et traduction française, Bordeaux, Imp. G. Gounouilhou, 1889, 122; y también TERNES, en su ed. ya citada del *Mosela,* página 9. Véase nota 61 en donde se cita la inscripción *CIL* VI, 1175.

interpretación de ese verso 450 ya citado: *nati* se entiende en las mejores ediciones como nominativo plural y, por tanto, aludiría a Graciano y a Valentiniano el joven, segundo hijo del emperador, nacido en otoño del año 371. Esta alusión bastaría para fijar la fecha de composición tras el 371; pero L. A. A. Jouai opina que ese *nati* debe entenderse como genitivo singular y que, de acuerdo con ello, el *Mosella* habría sido escrito antes del nacimiento de Valentiniano el joven [71]. No parece esta hipótesis demasiado fundada, pues *mea maxima cura* es una expresión fija en nuestro poeta como aposición a otro sustantivo [72]. Bastaría leer el modelo virgiliano *puer ire parat, mea maxima cura (Eneida* I 678) para comprender que *nati* no puede ser genitivo singular sino pura y simplemente nominativo plural.

Como elementos complementarios para la datación del poema debe señalarse que Ausonio no conoció personalmente a Símaco hasta la primavera del 369, cuando éste se unió a la corte en Tréveris para participar en la expedi-

[71] L. A. A. Jouai, *De magistraat Ausonius,* Nimega, Berkhout, 1938; ver la reseña de R. Helm en *Philol. Wochensch.* 59 (1939), 150-154 (col. 152). En definitiva, Jouai, respetando la lectura unánime de los manuscritos, *nati,* sigue la interpretación tradicional, anterior a Schenkl, que corregía el texto proponiendo *natus.* De la Ville de Mirmont, en el comentario de su edición citada en n. 92, pág. 129, sostiene que *nati* es una equivocación de los copistas, provocada por el v. 422, donde se lee *nati patrisque,* y sugiere la corrección en *natus.* Igualmente rechaza la prudente explicación de Schenkl, en el *Proemium* de su ed. ya cit., pág. XV, que propone un retoque posterior del poeta en este pasaje para introducir la alusión al menor de los hijos del emperador.

[72] Otros ejemplos se pueden leer en *Cento nupt., Praefat.* 8, y en *Epist.* 24, 17; véase la expresión paralela en *Epigr.* 28, 6, escrito por las mismas fechas que el *Mosel.: ut sciat hoc superum cura secunda Valens.*

ción contra los alamanes como conde de tercer orden. Cuando regresó a Roma, tras hacer el panegírico de Valentiniano I y de Graciano el 1 de enero del 370, el *Mosella* no estaba publicado [73], y hasta finales de ese año no hace llegar a nuestro poeta la *Naturalis Historia* de Plinio, usada sobre todo en el último tercio del epilio [74]. Desgraciadamente no conocemos la fecha exacta de la carta I, XIV de Símaco a Ausonio, donde aquél se queja de que el autor no le haya hecho llegar el poema *(uolitat tuus Mosella per manus sinusque... sed tantum nostra ora praelabitur).* No obstante, Símaco, que se encuentra en Roma (luego la carta es del 370 o después), ya se ha hecho con un ejemplar del raro librito y en la carta se refiere a la expedición contra los alamanes como cosa que se aleja en el tiempo.

Tampoco han ayudado a la datación del poema los vv. 409 y ss., pues aún se ignora a qué personaje se refiere el poeta en ellos [75]. Conviene, pues, ser prudente y aceptar que sólo se puede dar como fecha segura para la publicación del *Mosella* alguna entre la campaña del 368-369 y la muerte de Valentiniano el 17 de noviembre del 375; sin riesgos, incluso podría ser aceptada una fecha a finales del 371 (ya ha nacido el segundo hijo de Valentiniano, Símaco está en Roma y ha enviado la *Naturalis Historia* a Ausonio) o el 372. En cualquier caso, no se debe excluir que

[73] Ver la ed. del *Mosel.* de Ternes, ya cit., página 10; en caso contrario no habría escrito *illi uates exoticis nominibus licenter ornati Nicrum parem maximis ignoratione siluerunt. (Or.* 2, 24).

[74] Ver Símac., *Ep.* I 24; ver A. Marsili, *La Mosel. di Ausonio,* Turín, Loescher, 1957, pág. IX, n. 1; en la ed. de Ternes, ya citada, pág. 11, los pasajes del *Mosela* que siguen la obra de Plinio.

[75] Puesto que de la discusión de este pasaje nada se deduce para la cronología del poema, preferimos presentarla en la nota correspondiente a la traducción.

el poeta haya podido redactar el epilio durante un período dilatado de tiempo (uno o dos años), sometiéndolo a retoques que, al final, traslucen ciertas incoherencias [76].

7. *Ausonio en el poder*

Los servicios prestados por el poeta a la educación del heredero y a la política imperial fueron bien gratificados. Ese profesor de provincias que ya entra en la vejez, emprende una rápida carrera de honores que le llevará a ocupar un lugar de privilegio en la historia política del último

---

[76] No puedo dejar de señalar algunas desde mi punto de vista; por ejemplo, el *Epigr.* 28 (y con él, el 31) que debe de haber sido escrito antes de finales del 369 (ver *supra,* n. 63), habla de Valente como *secunda cura;* esa expresión se entiende mejor si previamente el poeta ha hablado de su «primera preocupación», cosa que hace en *Mosel.* 450; luego el *Mosel.* debería de estar escrito antes de fines del 369. Pero esa fecha entra en flagrante contradicción con el *nati,* nominativo plural de ese mismo verso 450, lectura unánime de todos los manuscritos, aceptada por los mejores editores contemporáneos y sostenida, además, por el modelo virgiliano y otras expresiones paralelas del propio Ausonio, como he expuesto más arriba. No deja de ser inquietante, también, la referencia en los vv. 449 y 451-452 a un inminente consulado y un retiro ulterior a Burdeos: el consulado no llegará hasta el 379; los años 369-371 parecen unas fechas demasiado inmediatas a la llegada de Ausonio a la corte como para creerse ya con derecho a nada menos que un consulado y un honroso retiro. Pero en el poema tan sólo se alude a victorias del 368, o en todo caso del 369, y no hay ni una sola referencia evidente a otros acontecimientos bélicos posteriores a esos años.

El hecho de que los principales problemas para fijar una fecha se sitúen entre los versos 449 a 452 favorece la interpretación de Schenkl en el sentido de que Ausonio, tras escribir el poema a lo largo del 370, lo ha retocado antes de publicarlo en el 371 ó 372. Para el *Mosel.,* vid. el comentario que precede a nuestra traducción.

tercio del siglo IV. Fue primero *comes* [77], como consecuencia de su cargo de preceptor, y en virtud de tal acompaña a los Augustos en la campaña contra los alamanes ya tantas veces citada. Luego, *quaestor sacri palatii,* por voluntad de los Augustos, padre e hijo [78]; durante el desempeño de la cuestura escribió la carta 11 a un gramático de Tréveris, llamado Úrsulo, haciéndole llegar un regalo por año nuevo, correspondiendo al que el gramático había enviado al emperador. Igualmente durante ese período recibe una carta de su amigo Símaco (I, XXIII 3: *quaestor es, memini; consilii regalis particeps, scio; precum arbiter, legum conditor, recognosco),* que se queja de la pereza de Ausonio para escribirle, injustificable por muchas ocupaciones que tenga, y que evidencia la importancia que ya entonces había alcanzado el poeta en el gobierno del Imperio [79].

Incluso Ausonio llegó a concebir la esperanza de un consulado inmediato, si los versos 449-452 del *Mosella* no

[77] Ver *Praefat.* 1, 35; *Grat. act.* 2, 11.

[78] Ver *Praefat.* 1, 35; *Parent.* 4, 31; *Protrep.* 90; *Grat. act.* 2, 11; 18, 83; *Epist.* 11, 3. No parece haber ninguna razón para suponer que Ausonio desempeñó la cuestura durante el 375-376, como se dice en A. H. Jones, J. R. Martindale y J. Morris, *The prosopography of the Later Roman Empire; vol. I: A. D. 260-395,* Cambridge, 1971 (citado en adelante *PLRE),* pág. 140. Ausonio dice en dos lugares que debe la cuestura a Valentiniano y a Graciano, luego la ejerció antes del 376, probablemente durante la redacción del *Mosel.,* lo que justificaría su ilusión por ser cónsul. En cualquier caso, advierto que hay algunos errores en ese artículo. Para las funciones del *quaestor sacri palatii,* ver las señaladas por Símaco en la carta que cito más abajo.

[79] Por su parte, en el 'Ερωτικός de Temistio, discurso pronunciado en el Senado tal vez el 24 de agosto del 376, se presenta a Ausonio como inspirador de Graciano; la misma idea subyace en otros discursos del propio Temistio; ver H. J. Bouchery, «Contribution à l'étude de la chronologie des discours de Themistius», *Antiquité Classique* V (1936), 191 ss.

han sido retocados mientras Valentiniano fue emperador; alguna diferencia debió suscitarse entre ambos porque, si no, son difícilmente comprensibles estas palabras que el poeta dirige a Graciano en su discurso de acción de gracias por el consulado en el 378, ya muerto Valentiniano:

¿qué lugar hay, te digo, que no goce, que no esté henchido de tus beneficios? (...) ni el palacio que, por más que era terrible cuando lo recibiste, lo transformaste en amable; ni el foro y las basílicas, antaño llenas de agitación, y ahora de votos tomados por tu salud (...) ni la curia, alegre ahora con decretos que la honran, antaño triste por tantas quejas llenas de inquietud [80].

No se cargan tanto las tintas sólo por adular al benefactor.

Es evidente que el preceptor esperaba ver acrecida su influencia durante el principado de su alumno, como efectivamente sucedió al menos durante la primera parte del mismo. A poco de morir Valentiniano, Graciano lo hace prefecto del pretorio, primero de las Galias (año 378-79), es decir, casi de todo Occidente [81]. Pero aún hay más: al mismo tiempo que Ausonio es elevado a los más altos honores, otros miembros de su familia y de su círculo ocupan

---

[80] *Grat. act.* 1, 3. Véase una descripción de los duros momentos que debió de vivir la aristocracia senatorial con Valentiniano I en J. MATTHEWS, *Western Aristocracies and Imperial Court A. D. 364 - 425,* Oxford, Clarendon Press, 1975, 56-69.

[81] Ver *Praefat.* 1, 35-36; *Parent.* 4, 31; *Protrep.* 91; *Epiced.* 41-42; *Grat. act.* 2, 11; 8, 40; 18, 83. En *PLRE,* pág. 140, se fija la fecha de 377-78 para la prefectura de las Galias y 378-79 para la de las Galias, África e Italia; es fundamental, para estos momentos de la vida de Ausonio, el estudio de J. R. PALANQUE, *Essai sur la préfecture du prétoire du Bas-Empire,* París, Ed. Boccard, 1933, 48-60, con las correcciones de peso que hace E. STEIN en «À propos d'un livre récent sur la liste des préfets du prétoire», *Byzantion* IX (1934), 327-353 (en especial 335 ss.)

también importantes cargos de la administración estatal [82]. Parece increíble, pero su padre Julio Ausonio, ya casi nonagenario, es nombrado igualmente prefecto del pretorio del Ilírico hacia el 377 [83]. Tras este título, *nec adfectans nec detrectator honorum*, Julio Ausonio bien podía desear el final de su vida *ne fortunatae spatium inuiolabile uitae / fatali morsu stringeret ulla dies.* Y así, la muerte le llegó a finales del 378 cuando su hijo se preparaba a tomar los fasces de su consulado [84].

Hesperio, el hijo de Ausonio, se ve colmado igualmente de honores; primero, como procónsul de África entre 376 y 377; luego, fue creado prefecto del pretorio de las Galias como colega de su padre (378), de Italia y las Galias (378-379) y, finalmente, de Italia y África (379-380) [85]. Durante su proconsulado en África tuvo que investigar, junto al vicario Flaviano, el penoso episodio de Leptis Magna narrado por Amiano Marcelino [86], que le considera lleno de sentido de la justicia y de *auctoritas*.

---

[82] Ver J. MATTHEWS, *Western Aristocracies...*, ya cit., 69-71.

[83] Ver *Epiced.* 51-52. Para Julio Ausonio y su prefectura del pretorio, ver *PLRE*, I, pág. 139. También E. STEIN, «À propos...», ya cit., 338-339.

[84] Ver *Epiced.* 51, 55-56 y v. 46.

[85] Para Hesperio procónsul, ver *Epiced.* 45; para Hesperio, prefecto del pretorio, ver *Protrep.* 44 y *Grat. act.* 2, 11. Cf. *PLRE*, I, 427-428, donde se hace referencia a numerosas inscripciones relacionadas con él. E. STEIN, «À propos...», ya cit., pág. 336, ve bien la opinión emitida por PALANQUE, *op. cit.*, pág. 51, que sostiene los siguientes hechos: Hesperio sucedió entre el 12 y el 21 de enero del año 378 a Antonio en Italia y, por consiguiente, la *praefectura praetorio Galliarum et Italiae*, administrada al principio conjuntamente por Ausonio y Hesperio, no fue creada hasta después de la batalla de Adrianópolis.

[86] AMIAN. MARC., XXVIII, VI 28. Ver E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire*, ya cit., vol. I, 178-9.

No creo que sea atrevido decir que Ausonio también preparaba la carrera política de Valerio Latino Euromio, su yerno, pero una muerte temprana la truncó; no obstante, logró ser *praeses* ¿de Dalmacia, en el Ilírico? y probablemente *aduocatus fisci* [87]. La irreparable pérdida fue pronto remediada, pues la hija del poeta e influyente cortesano se casó en segundas nupcias con Talasio, vicario de Macedonia en 376-7 y procónsul de África en 377-8 [88]. Por si esto no bastase, otros miembros de la familia también ocupaban cargos señalados, como Paulino, yerno de la hermana del poeta, que fue secretario de prefecto, intendente de Libia y gobernador de la Tarraconense, muerto a los setenta y dos años. Dado que tenía la misma edad, ha de suponerse que ejerció esos cargos durante el período de poder del poeta [89]; como Flavio Santo, marido de la muy querida cuñada de Ausonio, gobernador de Bretaña [90].

---

[87] Ver n. 40 y *PLRE,* I, pág. 300, donde se sugiere que probablemente fue asesor del prefecto del pretorio, presumiblemente *praeses Dalmatiae* y, con probabilidad también, *aduocatus fisci.*

[88] Ver n. 42; *Protrep.* 44 y 96-97, y *Epiced.* 45. Cf., además, *PLRE,* I, 887-8, donde se señala que fue procónsul hacia fines del 377, pues aparece, en *Epic.* 45, como procónsul con Hesperio antes de que éste sea prefecto del pretorio (es decir, antes del 21 de enero del 378); ocupó esa magistratura unos nueve meses después de ser *uicarius,* durante dieciocho meses. Después, regresó vía Roma a Burdeos, donde Ausonio conoció a su nieto de adopción, Paulino (Paulin., *Euch.* 24-37), el mismo año de su consulado.

[89] Para Paulino, yerno de la hermana del poeta, ver n. 16 y *PLRE,* I, 676-677.

[90] Ver *Parent.* 18 y *PLRE,* pág. 901. A ellos habría que añadir el nombre de Arborio, *Comes sacrarum largitionun* el año 379 y *praefectus urbis Romae* el 380, si, como se presume, era descendiente (hijo sin duda) de Emilio Magno Arborio y, por tanto, probablemente, primo de Décimo Magno Ausonio; ver *PLRE,* I, 97-98.

De modo que entre el 377 y el 380 el gobierno de Occidente estaba, en buena medida, en manos de Ausonio y su familia. Además, la amistad con otros ilustres magistrados de los que hablaré más abajo, hacía aún más tupida la red de influencias.

Creo que es extraordinariamente significativo el hecho, no suficientemente tenido en cuenta, de la unión de las prefecturas del pretorio de las Galias, Italia, África y el Ilírico a finales del 378 bajo el mando de Ausonio y de su hijo Hesperio [91]. La situación en el Imperio es, en estos momentos, de extrema gravedad: Valente, el emperador de Oriente, tío de Graciano, se ha enfrentado a los godos en Adrianópolis el 9 de agosto y ha desaparecido en la batalla; el ejército romano ha sufrido una derrota probablemente sin precedentes en los anales del Imperio, pues dos tercios de las tropas han sido aniquilados dentro del propio territorio romano y Valente ha muerto junto con otros oficiales de primer rango (Sebastián y Trajano). Adrianópolis, Heraclea, Constantinopla, todo el imperio de Oriente están en manos de los bárbaros que, sin embargo, embriagados de victoria, no supieron dar el golpe de gracia.

Graciano, en Occidente, dueño de un imperio moribundo, tiembla y busca la ayuda de Teodosio (a pesar de que su padre había sido ejecutado por el propio Graciano, poco después de la muerte de Valentiniano), para rehacer la situación en Oriente, asociándolo como emperador [92], y deja prácticamente todo el Occidente en manos de otra persona de absoluta confianza, pues sólo si todo el Occidente

[91] Basta ver la tabla que ofrece *PLRE*, I en pág. 1050, para darse cuenta de la excepcionalidad del hecho.

[92] Ver E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, ya cit., vol. I, 189-191; J. Matthews, *Western Aristocracies...*, ya cit., 88-100.

está bajo la misma mano, se podrá evitar el surgimiento de un usurpador, o la defección de una provincia. Pero esa persona debe carecer, al mismo tiempo, de una ambición personal tan señalada como para inclinarle a aprovecharse en beneficio propio de la situación. Esa persona es Ausonio, nuestro profesor de provincias, el preceptor de Graciano. Y, junto a él, su hijo Hesperio, ambos con jurisdicción conjunta sobre las cuatro prefecturas. Y por si ello fuera insuficiente, Graciano decide conferirle para el año siguiente, el 379, la dignidad consular, nombrándolo por delante de su colega, Q. Clodio Hermogeniano Olibrio, y manteniendo su poder como prefecto del pretorio de cuatro prefecturas coyuntural y excepcionalmente unidas en una sola.

Es el momento de plenitud en la vida de Ausonio: elevado a la cúspide, más arriba aún de lo que su abuelo hubiera sido capaz de profetizar, con sus familiares compartiendo el poder, gozando de la amistad y la adulación de sus contemporáneos. Al darle la vuelta a la página de su vida, comprendemos mejor las razones de esa candorosa vanidad, de esa presunción superficial que tantas veces aflora en su obra. Ausonio, en ese momento, cumplió con lealtad fervorosa el papel que de él se esperaba, pero también resultaba de una claridad meridiana que no era el tipo de hombre que el imperio necesitaba para su reconstrucción: falto de sentido del gobierno, de energía, de conocimientos militares, de visión de futuro, da la impresión de haber sido desbordado por la realidad que le tocó vivir. Tanto amaba como erudito el pasado esplendoroso de Roma, que caminaba de espaldas y la historia pasó a su lado sin que él llegara a vivirla. ¡Qué ocasión perdida! Su obra no supo impregnarse, como debiera haberlo hecho, de su experiencia: los fasces del consulado y la toga orlada col-

maban su espíritu incapaz, al parecer, de asimilar la gravedad del desastre de Adrianópolis y la tragedia del Imperio.

Tanto le cegaba su propia buena estrella que siente cómo el tiempo y la historia de Roma se paran para ver el inicio de su consulado y escribe en situación tan trágica estos versos vacíos:

> Ven, Jano; ven, año nuevo; ven, Sol renovado, a ver la silla curul latina del cónsul Ausonio ¿Hay, acaso, ahora tras la majestad imperial otra cosa que debas admirar? La Roma aquella y la casa de Quirino y la rutilante toga pretexta del senado purpúreo señalan sus años en los fastos eternos con este nombre mío [93].

Escribe esa plegaria invocando a Jano para que le traiga un año propicio y escribe otra plegaria el primer día del 379 como acción de gracias por haberse iniciado su consulado bajo auspicios favorables [94]. El erudito magistrado no desaprovecha la ocasión para dejar grabada en hexámetros dactílicos la cuenta de los años que van desde la fundación de Roma hasta el momento de su consulado, para él tan importante que creía que también lo era para la Ciudad Eterna:

> A once veces cien años, une otros cuatro, y suma sobre tres años once veces uno. Esta será la cuenta desde el origen de Roma Eterna [95].

¡Con semejante mente, llena de inutilidades y lejos de la realidad, se enfrentaba a su delicada tarea!

Pero todas esas evidentes limitaciones no pueden anular el hecho puro y simple de que Ausonio tuvo el poder

---

[93] *Precat.* 1, 1-6.

[94] Ver *Precat.*; respectivamente: 1, «Plegaria del cónsul designado», y 2, «Nueva plegaria en las calendas de enero».

[95] *Fasti* 2.

en sus manos. Y los historiadores modernos no dudan en reconocer la fuerte influencia que sobre Graciano ejerció el poeta [96]. Hay cierta humanización del ejercicio del poder que diferencia netamente el gobierno de Valentiniano I y el de su hijo; Stein la condensa así:

Sous la direction d'Ausone, Gratien rompit complètement avec les principes de gouvernement de son père. Le nouveau régne débuta par une amnistie générale: les exilés furent autorisés à rentrer; les héritiers de ceux qui avaient été exécutes, se virent restituer leurs biens confisqués; les procès en cours furent conclus par le non-lieu; tous les arriérés d'impots furent remis et bientôt une loi du 17 septembre 376 interdit pour l'avenir de mettre à la torture les curiales lors de la levée des impots. Il va de soi que le nouveau régime était favorable à la culture rhétorique... Les relations amicales qu'Ausone entretenait personnellement avec les membres de la haute noblesse cultivée, que exerçaient souvent une activité littéraire, transformèrent de fond en comble la position de la Cour à l'égard du sénat; le préfet des Gaules Maximin, si terrible pour les sénateurs païens sous Valentinien Ier, fut destitué de sa fonction au printemps de 376, puis traduit en justice sur la plainte du sénat et exécuté (pág. 184).

Dentro de esta política general de renovación se sitúa también el famoso edicto de Graciano que concierne a las retribuciones de los profesores [97]. La mano de Ausonio se

---

[96] Ver E. STEIN, *op. cit.*, 183 ss.; RÉMONDON, *op. cit.*, 174-175, muy severo con Graciano. Especial interés reviste la opinión de A. ALFÖLDY, *A Conflict of Ideas in the Late Roman Empire. The Class between the Senate and Valentinian I*, Oxford, Clarendon Press, 1952, 83 ss. («The omnipotence of Ausonius is revealed on every hand», pág. 87). Para los signos concretos de ese poder, ver GLOVER, *Life and Letters...*, ya cit., 117-119.

[97] Ver S. F. BONNER, «The edict of Gratian on the remuneration of teachers», *Amer. Journ. Philol.* LXXXVI (1965), 113-117. La fecha del edicto es 23 de mayo de 376 y está dirigido a Antonio, prefecto del preto-

siente en este caso de un modo muy particular. Todo ese espíritu nuevo está tan empachosamente loado en la *Gratiarum actio* [98], que no resultaría fácil negarse a ver la influencia del poeta bordelés en la orientación de esta política. Él, maestro de rétores, sabe dar las gracias por un favor recibido, de manera que el elogio revierta con indiscreto disimulo sobre sí mismo.

Un año después de la batalla de Adrianópolis, la situación ha mejorado notablemente; Graciano ha acertado encomendando a Teodosio la recuperación del Imperio de Oriente, y el 19 de enero del 379 lo hace Augusto. Él mismo no ha dejado de batirse en todos los frentes; si no llegó a tiempo para evitar el desastre, se debió a la necesidad inaplazable de castigar duramente a los alamanes que no cesaban de penetrar en territorio romano. Después, junto con Teodosio en 379, combatió a los godos y durante el verano a los francos y, de nuevo, a los alamanes. Esa actividad enloquecedora no le impidió, y el hecho también es significativo, acudir a la ceremonia de final de la magistratura consular de Ausonio y escuchar entonces la acción de gracias que el poeta había elaborado en su honor. Para poder estar presente, tuvo que desplazarse a marchas forzadas desde Tracia a Tréveris [99], colmando de felicidad con

---

rio de las Galias; por tanto, sólo incumbe a esa diócesis. Una traducción francesa del edicto se puede leer en L. Lerat, *La Gaule romaine*, París, Armand Colin, 1977, 237-238; el texto está recogido en el *Codex Theodosianus* XIII 3, 11 (Mommsen). Ver también R. A. Kaster, «A Reconsideration of Gratian's School Law», *Hermes* 112 (1984), 100-114; R. P. H. Green, «Still waters run deep: a new study of the Professors of Burdeos», ya cit.

[98] Para la *Grat. act.*, vid. el comentario que precede a nuestra traducción.

[99] Ver *Grat. act.* 18, 80-82.

su gesto a ese anciano bueno aunque limitado, que lo quería como si de su nieto se tratase. Ausonio, que probablemente unos años antes había escrito para Graciano los epigramas 27 y 30 [100], le dedica ahora el 26 donde se hace referencia a las campañas del 378-379 y a su afición por las letras; ambos elementos están también presentes en la *Gratiarum actio* [101].

8. *El círculo de Ausonio*

Pero el mismo día en que el profesor vestido de cónsul colgó la bella trábea decorada con palmas y bordada con la imagen del divino Constancio [102], que Graciano le había hecho llegar como regalo desde el Ilírico, empezó a declinar su buena estrella. La política imperial cambiaba lentamente de orientación y Ausonio perdió su influencia. Puede resultar normal que un septuagenario que ha llegado a la cúspide en el último momento, sienta su vida absolutamente colmada y desee el descanso [103]; no lo es tanto

---

[100] La pasión por la caza que sentía Graciano aparece también en AMIAN. MARC., XXXI 10, 18 ss. VICT., *Epit.* 47, 4 ss. Cf. RUFIN., *Hist., eccl.* XI 13 *ex.*

[101] *Grat. act.* 2, 8 y 15, 68-70. Que el epigrama 26 se refiere a Graciano, me parece sostenible, pues se habla de las victorias del emperador sobre los hunos y los sármatas, que, efectivamente, junto con los godos fueron rechazados hacia el Danubio el 379 por Graciano y Teodosio. Valentiniano I no parece haber combatido contra los hunos.

[102] *Grat. act.* 11, 53.

[103] Para ilustrar tal sentimiento con personajes de nuestra historia, recuerdo el caso de Julio Ausonio, padre del poeta (ver *Epiced.* 55-56) y señalo ahora el del propio Ausonio: *Negat Cicero consularis ultra se habere, quod cupiat. ego autem iam consul et senex adhuc auiditatem meam fatebor. te uidere saepius in hoc magistratu, Gratiane, desidero (Grat. act.* 6, 25).

que ninguno de sus familiares, tan cuidadosamente colocados en elevadas magistraturas, se mantenga en ellas a partir del 380 [104].

Hay un hecho que merece consideración. La corte del emperador de Occidente se traslada de Tréveris a Milán el año 381; y Graciano, que ya conocía al obispo de esa ciudad, Ambrosio, desde el año 378 [105], se ve dominado e influido por él, por Dámaso y también por Teodosio. Ausonio desaparece del corazón del emperador y la política religiosa, mantenida en discreto equilibrio durante el mandato de Valentiniano I y los primeros años de Graciano, se decanta ahora sin reservas a favor del cristianismo: tras haber renunciado al título de *pontifex maximus*, en el 382 el emperador niega las exenciones fiscales y las do-

---

[104] Hesperio, su hijo, el mejor situado, vuelve a aparecer cuatro años más tarde en la escena política como simple *u. c. et inlustris* y *comes,* formando parte de una delegación enviada a Roma durante la prefectura de Símaco (Sím., *Rel.* 23, 1). Entonces Graciano ya había muerto. Para la importancia de esta misión de Hesperio, ver D. Vera, *Commento storico alle Relationes di Quinto Aurelio Simmaco,* Pisa, 1981, 166-167, y G. W. Bowersock, «Symmachus and Ausonius», *Colloque genevois sur Symmaque,* ed. por F. Paschoud, París, Les Belles Lettres, 1986, 1-15, en especial 10-12.

[105] Graciano y San Ambrosio se conocieron en Sirmio el año 378; un estudio muy detallado de estos primeros momentos puede leerse en J. R. Palanque, *Saint Ambroise et l'Empire Romain,* París, Ed. Boccard, 1933, en especial, 39-77; ver también las interesantes puntualizaciones de P. Nautin, «Les premières relations d'Ambroise avec l'empereur Gratien. Le *De fide* (livres I et II)», apud *Ambroise de Milan* (XVIe Centenaire de son élection épiscopale), París, Études Augustiniennes, 1974, 229-244; para la fecha del encuentro entre emperador y obispo, ver pág. 235. Graciano había pedido por carta un escrito sobre la fe a Ambrosio y él le dedica el tratado *De fide,* elaborado durante el invierno del 378 (y acabado antes del 19 de enero del 379). No obstante, las primeras relaciones entre Graciano y Ambrosio fueron tensas, como indica Nautin.

naciones del Estado a los colegios sacerdotales paganos, les confisca los bienes heredados, prohíbe nuevos donativos y retira el altar de la Victoria del Senado. También se modifica su acción de gobierno en otros aspectos, por ejemplo, al conceder cada vez mayor importancia a los soldados bárbaros provocando el descontento de otros cuerpos [106]; y algunas medidas económicas, como la suspensión de ciertos privilegios a las clases más elevadas, desembocaron en una ruptura del período de buenas relaciones entre la Corte y el Senado de comienzos de su mandato [107].

Entiendo que todo este cambio sustancial en la actitud del emperador se ve favorecido por el hecho de que desde finales del 378 los asuntos en el Imperio de Oriente y la fragilidad de las fronteras en Panonia y Recia reclamaban su atención lejos de Tréveris, cuyo territorio había quedado relativamente apaciguado tras las victoriosas campañas contra los alamanes del verano del 379. El emperador convierte durante el período que va del 379 al 383 a Sirmio, sobre el Danubio, en su cuartel general, mientras Milán es la auténtica sede de la Corte y allí acude Graciano cuando la paz se lo permite. Los nuevos problemas, los nuevos lugares van acompañados de nuevas personas y, poco a poco, se sustituye el vacío dejado por el septuagenario Ausonio que ya no puede seguir a su joven señor. Ausonio espera en Tréveris como la brasa que después de haber sido fuego aún cree poder recobrar su vigor antes de ser ceniza. No hubo ruptura abierta entre profesor y discípulo; al me-

---

[106] Según Vegecio, I 20, fue él quien suprimió el casco y la coraza tradicional del ejército romano, sin duda porque los soldados germanos no estaban habituados a ese equipo tan pesado; de esta medida se derivó una disminución de la potencia de las tropas de choque.

[107] Estas medidas económicas se tradujeron en leyes el 19 de enero y el 5 de marzo del 383.

nos, aquél siempre fue fiel a éste y en sus escritos tras la muerte de Graciano sólo se encuentra gratitud y sumisión; no amargura, que ciertamente sufrió como trataré de mostrar más adelante.

La actitud vital del poeta es absolutamente acorde con la política imperial de los primeros años; el cambio de ésta provoca el primer gran fracaso en la vida de Ausonio, y ese fracaso lo recibe mudo. ¿Merecía la pena mostrar los verdaderos sentimientos cuando el vertiginoso desarrollo de los acontecimientos no hacía sino dar la razón al profesor? La obra del poeta da algunas pistas para intentar penetrar en esa actitud vital; entre ellas hay una a la que no se le ha prestado demasiada importancia: el círculo de sus amistades durante los años de Tréveris y los siguientes. De todos estos amigos, quisiera ahora entresacar algunos que pueden ilustrar esa armonía entre la política imperial de los primeros años y la actitud vital de Ausonio.

El paso del poeta por la corte no ha servido únicamente para colocar a sus familiares en altos cargos, o para influir, sin éxito definitivo, en Graciano. También se ha abierto el mundo del escritor, que ha tenido la oportunidad de conocer y tratar a la flor y nata de la intelectualidad y la política del momento [108]. Desde el instante de comenzar a leer su obra, encontramos el nombre de Siagrio, a quien van dedicados sus opúsculos [109]. No resulta fácil

[108] Ver J. Matthews, *Western Aristocracies...*, ya cit., 71-76.

[109] Ver capítulo III, «El texto de Ausonio», 2. *Ediciones en vida del poeta.* Para Siagrio, ver *PLRE*, I, 862-863. J. R. Martindale, «Note on the Consuls of 381 and 382», *Historia* 16 (1967), 254-256; A. Demandt, «Die Konsulen der Jahre 381 und 382 namens Syagrius», *Byz. Zeitschr.* 64 (1971), 38-45. Pastorino, en la «Introduzione» de su ed. ya cit., pág. 72 n. 5, añade, aunque fundiendo a los dos Siagrios en uno sólo, que se casó con una hija del emperador Teodosio.

saber cuál de los dos Siagrios, distinguidos por la *PLRE,* es el amigo de Ausonio; ni siquiera es seguro que sean dos personajes y no uno sólo, hasta tal punto están mezcladas sus vidas. Si ese Siagrio es Flavio Afranio Siagrio, nuestro poeta habría tenido la ocasión de conocerlo cuando ejerció Siagrio el proconsulado de África el año 379, pues ese año Ausonio y su hijo Hesperio ocupaban varias prefecturas del pretorio, entre ellas la de esa provincia. Pero si es Flavio Siagrio, no sería difícil que el primer encuentro hubiera tenido lugar cuando en el 369 era notario en la Galia y fue castigado por Valentiniano por haber sido el único en sobrevivir a la expedición militar narrada por Amiano Marcelino en XXVIII 2, 5-9. Flavio Siagrio fue cónsul el 381 y, según la *PLRE,* es el destinatario de las cartas 94-107 del libro I de Símaco; su amistad con éste, compartida por Ausonio, nos inclina a pensar, frente a la opinión de la *PLRE,* que es él, y no Flavio Afranio Siagrio, cónsul el 382, quien como un «otro yo» habita en Ausonio *(Praefat.* 2, 2).

Otro amigo del bordelés es Latino Pacato Drepanio [110], también natural de la Galia y poeta, que llegó a ser procónsul de África el 390, tras haber escrito el año anterior un panegírico en honor de Teodosio por la derrota de Máximo; en el 393 era *comes rei priuatae.* Ausonio le dedica nada menos que tres obras: el *Eclogarum liber,* (opúsculo XIII), el *Technopaegnion* (opúsculo XVI) y el *Ludus septem sapientium* (opúsculo XVII) [111], las dos últimas durante su proconsulado. La intensidad de esa amistad lo prueba el número de dedicatorias, mientras que las carac-

[110] Ver *PLRE,* I, pág. 272.

[111] Para estas obras, vid. el comentario que precede a nuestra traducción de cada uno de los opúsculos.

terísticas de cada una de ellas, las más retóricas entre toda la poesía de Ausonio, descubren los gustos del procónsul. También Drepanio es amigo de Símaco.

Y Gregorio. Próculo Gregorio [112] es *uir clarissimus, praefectus annonae* del año 377, posiblemente *quaestor sacri palatii* en el 379, autor de un discurso de elogio por las virtudes de Graciano, leído por Símaco ante el Senado; y por fin prefecto del pretorio de las Galias el 383, antes de la sublevación de Máximo. A él le dedica Ausonio el *Cupido cruciatus* (opúsculo XIV) [113] y le profetiza un consulado cinco años después del que obtuvo el poeta (es decir, para el 384) en *Fasti* (XXIII 4); además le ofrece su libro de *Epigrammata* [114]. También Gregorio recibe cartas de Símaco.

Siagrio, Drepanio y Gregorio, poderosos magistrados y hombres cultivados comparten con Ausonio la amistad de Quinto Aurelio Símaco [115], una de las personalidades más interesantes de los últimos años del siglo IV y principios del V. Ausonio y Símaco se habían conocido personalmente, como dijimos más arriba, en los primeros meses del 369, cuando éste acudió a Tréveris para acompañar a los Augustos en la expedición alamánica de ese año; en la corte ambos trabaron amistad y el poeta nos da una de las claves de su vida al referirse a esos momentos en la única carta que conservamos de las escritas a Símaco:

---

[112] Ver *PLRE,* I, pág. 404.

[113] *Vid.* el comentario que precede a nuestra traducción.

[114] La dedicatoria se debe entender al menos para los *Epigr.* 1-24; vid. el comentario que precede a nuestra traducción.

[115] Ver *PLRE,* I, 865-870. A. CAMERON, «Paganism and literature in late fourth century Rome», apud *Christianisme et formes littéraires de l'antiquité tardive en Occident,* Entretiens de la Fond. Hardt, XXIII, Vandoeuvres, Ginebra, 1977, 1-40. G. W. BOWERSOCK, «Symmachus and Ausonius», ya cit.

Esto, Símaco, señor e hijo mío, no temo que te parezca dicho sobre ti de un modo más untuoso que verdadero. Además, bien conoces la lealtad de mi corazón y de mis palabras, desde que vivimos en la corte los dos, a pesar de nuestras edades tan diferentes. Cuando tú, todavía recluta por la edad, mereciste los premios de un servicio militar antiguo, yo, ya veterano, estaba haciendo aún el aprendizaje. En la corte te fui sincero; por eso no creas que fuera de ella digo cosas falsas. En la corte, digo, que descubre las caras de los hombres, mientras cierra sus pensamientos; allí notaste que yo te era más querido que un padre, un amigo o que cualquier otro ser querido [116].

Ausonio escribió otras cartas a Símaco, que desafortunadamente no conservamos, y además le envió, tal vez para compensarle por no haberle remitido a tiempo el *Mosella (vid. supra),* el *Griphus* (opúsculo XVIII) [117], compuesto tiempo atrás. Símaco, por su parte, escribió al menos treinta cartas al poeta bordelés; treinta cartas, que, ordenadas tras las enviadas a su padre, constituyen uno de los conjuntos más destacados de su extenso epistolario [118]. Este conocidísimo orador, *uir clarissimus,* cuestor, pretor, pon-

---

[116] *Epist.* 1.

[117] *Vid.* el comentario que precede a nuestra traducción.

[118] Seguimos su epistolario por la edición que de él hace J. P. Callu, en la colección Budé: *Symmaque, Lettres,* tomo I (libros I-II), texto fijado, traducido y comentado por J. P. Callu, París, Les Belles Lettres, 1972; tomo II (libros III-V), 1982. Puede que la carta 88 del libro IX, anterior al 369, vaya dirigida a Ausonio, con lo que Símaco habría intentado acercarse al preceptor de Graciano antes de su encuentro en Tréveris; cfr. S. Roda, «Una nuova lettera di Simmaco ad Ausonio», *Rev. Étud. Ancien.* 83 (1981), 273-280. Además de estas cartas escritas al poeta, deben tenerse en cuenta las dirigidas a su hijo Hesperio, I 33-43. Véase J. Matthews, «The Letters of Symmachus», apud *Latin Literature of the Fourth Century,* ed. J. W. Binns, Londres & Boston, Routledge & Kegan Paul, 1974 (= *Political Life and Culture in Late Roman Society,* Londres, Variorum reprints, 1985, 58-99).

tífice, *corrector Lucaniae et Brutiorum, comes ordinis tertii,* procónsul de África en el 373, prefecto de la ciudad de Roma desde el verano del 384 a enero-febrero de 385, cónsul el año 391, *princeps senatus de facto* desde el 380 y oficialmente desde el 388, es además el más ilustre y terco defensor del paganismo y la aristocracia senatorial del último cuarto del siglo IV. Es decir, el principal antagonista de la política de Graciano desde el 380; tan es así que cuando, en el 382, presidiendo una delegación del Senado, acudió ante el emperador para solicitar la restauración del altar de la Victoria, Graciano se negó a recibirlo, mostrando de ese modo su temor y su desprecio por todo lo que Símaco representaba. El *princeps senatus* devolvió el desplante haciendo el panegírico del usurpador Máximo en el 388, que tampoco se mostró más favorable al polemista; Símaco estuvo a punto de pagar con su vida ese panegírico cuando Teodosio venció a Máximo el 27 de agosto de ese mismo año. Sin duda, el paso al bando del usurpador, si no la enemistad frontal con Graciano, habían cortado ya la amistad con el fiel Ausonio, pues ninguna de las cartas ni dedicatorias cruzadas entre ambos puede fecharse más allá del 380.

Mas esa ruptura, motivada, desde mi opinión, más por el mantenimiento de una lealtad que por razones ideológicas, no puede ocultar el hecho sobradamente atestiguado de la simpatía mutua durante una decena de años.

Ausonio es amigo de los paganos más destacados, ama a sus Musas y las cultiva. ¿Es pagano? La corte de Tréveris [119] es un lugar de encuentro entre cristianos y paganos desde los tiempos del emperador Valentiniano; allí,

---

[119] Véase C. RIGGI, «Il cristianesimo di Ausonio», *Salesianum* XXX (1968), 642-695, en especial las págs. 663-675, cuya tesis sobre el semicris-

il credo ausoniano, del resto, è comune al milieu degli intellettuali, i quali, fieri della loro cultura, guardavano con compatimento certe espressioni del rito cristiano, sebbene, abituati a amitizzare e a comprendere, si accostassero talora alla fede e alla religiosità dei grandi credenti, nell'adorazione pura di un *Summus Deus* e nell'ossequio devoto a Roma imperiale [120].

Todo ello junto a unos emperadores que profesaban la religión cristiana. Nadie que hubiera adoptado una actitud violenta contra la nueva doctrina, podía caber en ella. Pero eso no impide que Ausonio ataque con dureza al obispo de la ciudad, Britón (373-386) [121], cuya hipocresía y vileza le habían llevado a censurar las poesías del bordelés, muy probablemente el *Cento nuptialis*. No es difícil imaginar los celos del obispo al ver la influencia del rétor sobre el futuro emperador Graciano. Sin embargo, tampoco en este caso reacciona Ausonio por motivos ideológicos; no se trata de un enfrentamiento entre un profesor pagano y un obispo cristiano, sino más bien entre un poeta y un crítico rencoroso.

---

tianismo del poeta me parece muy aceptable, si bien está fundada en una cronología de la vida y obra de Ausonio, la ofrecida por Peiper, que merece correcciones, a veces sustanciales, en muchos puntos, y siempre más prudencia.

[120] *Ibidem*, pág. 668, n. 35.

[121] Ver *Epigr.* 107-112. Sobre el obispo, ver V. Garenfeld, *Die Trierer Bischöfe des IV. Jahrhundert*, Bonn, 1888, 373-386. Para la situación de la Iglesia en las Galias del s. iv, ver *Histoire de l'Église depuis les origines jusqu'à nos jours*, publicada bajo la dirección de A. Fliche y V. Martin, vol. III. *De la paix constantinienne à la mort de Théodose*, por J. R. Palanque, G. Bardy y P. de Labriolle, [París], Bloud & Gay, 1936; É. Griffe, *La Gaule chrétienne à l'époque romaine, I. Des origines chrétiennes à la fin du IVe siècle*, París-Tolosa, 1947, y N. Gaughier, *L'évangélisation des pays de la Moselle*, París, Ed. Boccard, 1980, en especial, 59-63.

Porque también en la obra de Ausonio se encuentran amistades con destacados cristianos; inútil referirse de nuevo a Valentiniano y a Graciano. Cuando los peores años de la vida del poeta han pasado, cuando de nada sirve ya fingir, pues nada tiene ya más fuerza que la verdad que espera al final de la vida, otro emperador, Teodosio, llama «padre» al anciano y le ruega en carta autógrafa, llena de amor y admiración, una copia de sus escritos [122], y Ausonio cumple obediente el deseo de «un dios»: *certus iussa capesse dei (Praefat.* 4, 8). Y a él dedica la última edición de sus obras.

Si la lealtad a esos emperadores cristianos puede esconder el fondo de su alma, otros ejemplos ayudarán a mostrar que ese fondo no es hostil, ni mucho menos, a la doctrina de Cristo; tal vez ninguna de sus cartas conservadas esté más llena de elogios que la dirigida a Probo [123], hombre también de impresionante *cursus honorum:* cuestor, pretor urbano, procónsul de África entre el 368 y el 375, cónsul con Graciano el año 371 y prefecto del pretorio del Ilírico, Italia y África nuevamente el año 383. Además, y como sucede habitualmente con los amigos de Ausonio, era un hombre culto: escribió poemas que dedicó en forma de colección a Teodosio, y Avieno le ofreció su *Ora Mari-*

---

[122] Ver *Praefat.* 3; cf. también el capítulo III, «El texto de Ausonio».

[123] Ver *Epist.* 10; para Probo, ver *PLRE,* I, 736-740; E. Stein, *Histoire du Bas-Empire,* ya cit., 178 y notas 113-117; E. Stein, «À propos d'un livre...», ya cit., 336 y ss.; W. Seyfarth, «Sextus Petronius Probus. Legende und Wirklichkeit», *Klio* III (1970), 411-425; R. P. M. Green, «The Emminence Grise of Ausonius' Moselle», *Res Publica Litterarum* I (1978), 89-94, donde se sugiere que Probo es el oculto destinatario del *Mosel.* por la semejanza entre los vv. 399-414 del poema y la *Epist.* 10, II 21-26. En nuestra exposición seguimos la cronología propuesta por *PLRE,* que difiere de Palanque, *Essai sur la préfecture...,* ya cit., y de E. Stein, «À propos d'un livre...», ya cit.

tima. Si observamos la cronología de sus magistraturas, podrá sorprender el vacío entre el 375 y el 383, es decir durante todo el mandato de Graciano; se explica esta evidente pérdida de poder por haber participado activamente Probo en la nominación como Augusto de Valentiniano II a la muerte de su padre y sin el conocimiento (tal vez también sin la aprobación) de su hermano Graciano. Buena parte de esos años corresponde al momento de poder de Ausonio que, de ese modo, ha ocupado un lugar que parecía reservado al ilustre Probo. Símaco también se jacta de la amistad que les une, pero conviene señalar que Probo era cristiano (al menos catecúmeno, bautizado poco antes de morir) y ejercía, en buena medida, la dirección del grupo cristiano del Senado [124]. No es casual que Amiano Marcelino (XXX 5, 4-11) pinte su retrato como el de un hombre injusto y cruel en la recaudación de impuestos, precisamente en una provincia, el Ilírico, recién devastada por los bárbaros.

La carta que Ausonio le escribe *(Epist.* 10) debe datarse en torno al 371, pues en ella se menciona su consulado con Graciano (vv. 21-26) y se puede asegurar que ha sido escrita mientras ejerce una prefectura del pretorio (vv.16-20), que le retiene en Sirmio (v. 1); en esos momentos ha nacido un hijo de Probo, muy posiblemente Anicio Hermogeniano Olibrio [125], nieto de Quinto Clodio Hermogeniano

---

[124] Según PRUDENT., *Contra Symm.* I, 548 y ss., los Anicios y los Probos fueron unas de las primeras grandes familias en convertirse al cristianismo. Ver J. FONTAINE, «La poésie chrétienne ⟨mondaine⟩ du *Centon* de Proba aux petits vers d'Ausone», en su libro *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien. (Esquisse d'une histoire de la poésie latine chrétienne du IIIe au VIe siècle),* París, Études Agustiniennes, 1981, 95-110.

[125] Ver *PLRE,* I, 639-640 y vv. 96-99 de la carta 10 de Ausonio, donde se formula un deseo que en parte se verá cumplido. Si efectiva-

Olibrio [126]. Al escribirle, Ausonio desliza sabiamente algunas expresiones gratas a oídos creyentes, como los versos 47-50:

> *¿acaso el que conoce el futuro, el árbitro*
> *supremo del mundo, mandó llamarte con un*
> *nombre acorde con las costumbres que te dio*
> *al crearte?*

O los versos 94-95:

> *añade a eso un deseo que, como pecador,*
> *he formulado a Dios piadoso* [127].

---

mente esta carta ha sido escrita entre finales del 370 y principios del 372, como parece con toda seguridad, por el uso del adjetivo *proxima* en v. 69 aplicado a la magistratura de Probo con Graciano, esas son las fechas de nacimiento del futuro cónsul del año 395, y los testimonios de JERÓN., *Ep.* 130, 3, y CLAUD., *In cons. Olybr. et Prob.* 67-70 son perfectamente compatibles con el testimonio de las inscripciones *CIL* VI, 1753 = *Dessau* 1267, y *CIL* VI 1756 que lo suponen casado en el 395. Ver, no obstante, la opinión contraria de A. PASTORINO, introd. a su ed., pág. 97, que prefiere la fecha del 374 como año de nacimiento del hijo de Probo y de composición de esta carta.

[126] Quinto Clodio Hermogeniano Olibrio, colega de Ausonio en el consulado el año 379, era suegro de Probo, y ejerció también numerosas magistraturas; ver *PLRE*, I, 640-642, donde se indica que también era cristiano.

[127] *Epist.* 10, 47-50 y 94-95, respectivamente. Para el valor de ese *deus*, tantas veces utilizado por Ausonio, sobre todo en escritos dirigidos a cristianos, ver C. RIGGI, «Il cristianesimo di Ausonio», ya cit., 655-656: «Di fatto, basta scorrere il *corpus*, per esempio l'ausoniana *Grat. act.*, per toccare con mano che suo *Deus* è quello della *Grat. act.* di Mamertino, del panegirico di Pacato, di tutti i sincretisti del tempo, intinti di cultura filosofica, vagamente credenti in un Dio providente, ma alieni de determinate espressioni di culto e da una morale connessa con determinate credenze escatologiche». La carta de Ausonio acompaña un envío de dos obras, hoy perdidas, que el poeta ha hecho copiar para su amigo: los *Apologi* de TICIANO (traducción en prosa de las fábulas de Esopo; cf. *Epist.* 10, 74-81) y la *Chronica* de NEPOTE (cf. *Epist.* 10 *praef.*).

Si el poeta se siente pagano de formación y cultura, también es verdad que puede vivir cómodamente junto a cristianos, sobre todo si éstos aprecian el valor del estudio y cultivo de la Roma eterna; a cambio, no le duelen prendas para aceptar la nueva moral y sus sanos preceptos. Esa actitud vital es la que rige su conducta en la corte de Tréveris, pero también después, y no parece haber roto el equilibrio voluntariamente deseado, cuando los representantes de una y otra orilla han perdido su confianza. No son las personas, ni siquiera las más cercanas, las que mueven su corazón, pues pueden fallar, sino las ideas que encarnan.

9. *La actividad literaria de Ausonio durante el período de poder*

A lo largo de las páginas precedentes han ido aflorando algunos de los escritos que Ausonio elaboró durante el período que va desde el año 378, en que fue designado cónsul, hasta el 383, cuando —al ser muerto Graciano cerca de Lión el 25 de agosto por orden de Máximo— cambia definitivamente el signo de la suerte del poeta.

Si bien es cierto que en esta época de poder político no logra componer ninguna obra de empeño semejante al *Mosella,* sí conservamos un conjunto de escritos, de valor desigual, pero que evidencian una actividad literaria paralela a la política. Incluso, algunos de los escritos conservados están directamente relacionados con su actividad pública, como sucede en el caso de las *Precationes* (opúsculo VIII) [128], plegarias en que hace votos por la prosperidad

[128] Vid. el comentario que precede a nuestra traducción.

de su consulado, redactadas para el 31 de diciembre del 378 y para el 1 de enero del 379. Al acabar el ejercicio de la magistratura lee la *Gratiarum actio* (opúsculo XXV), o acción de gracias al emperador Graciano por haberle nombrado cónsul. Corresponden también a estas fechas —y están de algún modo relacionados con la vida pública del poeta— los opúsculos XXII, *Caesares* [129], y XXIII, *Fasti*. Ambos están dirigidos a su hijo Hesperio, aunque han sufrido una reelaboración posterior y figura, en el segundo de los casos, otro destinatario, a saber, Gregorio Próculo. La intencionalidad de estos dos escritos, a pesar de conservarse en estado fragmentario, parece vislumbrarse: el poeta, desde la cumbre del poder, quiere ejercer su ministerio de profesor y remite a su hijo, magníficamente situado por su *cursus honorum* para alcanzar un pronto consulado, dos obras con las que pretende ilustrarle sobre aspectos que debe conocer a propósito de la historia de Roma, sus emperadores y la cronología desde que la ciudad fue fundada hasta los momentos en que el poeta y excónsul escribe.

Ausonio, en efecto, no había perdido con el ejercicio del poder su condición de maestro; al igual que hace con su hijo Hesperio, dedica a su nieto Ausonio un *Liber protrepticus* (opúsculo VII) [130], o programa de vida para que, obteniendo el mejor rendimiento de sus estudios, pueda seguir los pasos de su padrastro Talasio, de su tío Hesperio y, sobre todo, de su abuelo. Bien es cierto que ese programa es el habitual en las escuelas paganas pero ahora tiene un interés especial. El mensaje se puede sintetizar en esta idea: la cultura pagana, el cultivo de las letras clásicas te permitirán, nieto mío, alcanzar como he podido hacerlo

---

[129] Vid. el comentario que precede a nuestra traducción.

[130] Para el *Protrep.*, ver el comentario que precede a nuestra traducción.

yo, la gloria suprema, el consulado. Nada nuevo, y si leemos las páginas que H. I. Marrou dedica en su libro *Historia de la educación en la antigüedad* a la educación y a la cultura bajoimperial [131], incluso demasiado conocido. Pero, sin pretender ahora destacar la emoción con que el abuelo, al cabo de la vida, se dirige a la esperanza intacta de su nieto, creo que insertando adecuadamente estos versos en la propia obra de Ausonio resultan muy ilustrativos para conocer la posición intelectual y espiritual del poeta en ese momento. Toda transformación cultural pasa necesariamente por la escuela y por ello es absolutamente imprescindible conocer los sistemas pedagógicos y sus contenidos para comprender las claves de cada momento cultural. Al plantear las coordenadas en que se debate el siglo IV, en lo que concierne a la vida espiritual, la característica esencial es, como resulta sabido, la tensión entre el paganismo y el cristianismo; y ese debate, que en principio afectó tan sólo a la vida espiritual, impregnó precisamente, a partir de ese siglo, de un modo fundamental la vida intelectual; no olvidemos que una de las escaramuzas más señaladas se libró en las escuelas durante el mandato de Juliano. Si hasta entonces habían convivido pacíficamente la teología y la moral cristianas con la escuela pagana, a lo largo de estos años comienza a sentirse de uno y otro lado la necesidad del distanciamiento o de la integración totales: Tertuliano, en el siglo anterior, y Juliano son los paladines del distanciamiento, cada uno desde un bando. Dámaso, Hilario, Ambrosio, pero sobre todo Jerónimo y Agustín intentan la empresa monumental de la adecuación entre

[131] H. I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, Buenos Aires, 1970², 376 ss. Véase Ch. Favez, «Ausone et son petit-fils», *Rev. Étud. Lat.* 21 (1943-44), 174-179.

la cultura pagana y clásica con la buena nueva. Es el momento en que comienzan a florecer las escuelas netamente cristianas y a conformarse una *paideía* cristiana. Esa es la gran tarea de los intelectuales cristianos del siglo; ésa es la gran revolución, no sólo espiritual, sino también intelectual, que se emprende cuando el Imperio agoniza; el objetivo era encontrar las nuevas coordenadas que, sustituyendo o integrando las antiguas, las clásicas y paganas, permitiesen situar el mundo que se avecinaba.

En medio de este contexto, lleno de tensión como he subrayado ya, Ausonio se levanta como defensor, firme y convencido, de la formación tradicional clasicista. En este *Liber protrepticus* nada hay que pueda destilar moral o ascesis cristiana; y cabe pensar que el cariño con que lo ha escrito, le incitaría a dar los mejores consejos.

Señalaba más arriba que Julio Ausonio, padre del poeta, murió nonagenario el año 378, cuando su hijo iba a ejercer la magistratura consular. Ausonio, en ese momento decisivo, escribe en su honor el *Epicedion in patrem* (opúsculo XI) con honda emoción, como si sintiese que con él desaparecía no sólo el autor de sus días, sino también un modelo de hombre tanto en su vida privada como en su actitud pública; es posible que, ya al final de sus días, el hijo desengañado introdujese algún retoque en la redacción del lamento fúnebre [132].

Poco después de abandonar el consulado, nuestro maestro debió viajar a su Burdeos natal para hacerse cargo de una finca, herencia que le había dejado la muerte de su padre, todavía cercana. A propósito de esa posesión compuso Ausonio un poema, *De herediolo* (opúsculo XII) [133],

---

[132] Ver *infra* y el comentario que precede a nuestra traducción.

[133] Vid. el comentario que precede a nuestra traducción.

donde la describe con ecos horacianos. Mucho se ha discutido sobre las propiedades del poeta de las que habla no sólo aquí, sino también en sus cartas y en algún epigrama [134]. Pero ni la toponimia, ni las descripciones que hace Ausonio, parecen asegurar el éxito de las diversas hipótesis emitidas, que oscilan entre la propuesta inaceptada de Grimal —de acuerdo con la cual sólo poseyó una finca rústica llamada *Lucaniacus* , cerca de Bourg-sur-Gironde, que le servía de puerto en sus desplazamientos fluviales [135]— y la de Loyen, que le atribuye una casa en el suburbio oeste de Burdeos *(Nouarus)* con viñedo, la herencia del padre cerca de Burdeos, una villa en Lugaignac *(Lucaniacus)* cerca de Libourne, una villa cerca de Saintes *(campi Santonici)*, una posesión en el Poitou y, además, con toda probabilidad, una casa en Bazas también heredada de su

[134] La cuestión está abierta desde que Elías Vineto la planteó en su *Commentarius in Ausonii,* en 1580; por su propio carácter, ha interesado vivamente a los eruditos bordeleses. También han echado su cuarto a espadas otros estudiosos de la obra de Ausonio sin que, hasta el momento, exista coincidencia de criterios. Entre los trabajos más recientes consagrados al asunto, merecen destacarse los siguientes: P. GRIMAL, «Les villes d'Ausone», *Rev. Étud. Ancien.* 55 (1953), 113-125; A. LOYEN, «Bourg-sur-Gironde et les villes d'Ausone», *Rev. Étud. Ancien.* 62 (1960), 113-126; R. ÉTIENNE, *Bordeaux antique,* 1962, 357-359; PASTORINO, ed. cit., 24-25; P. BISTAUDEAU, «À la recherche de villas d'Ausone», *Colloque Histoire et Historiographie. Clio,* ed. por R. CHEVALLIER. Col. Caesarodunum XV bis, París, Les Belles Lettres, 1980, 477-487. Ausonio se refiere a sus propiedades en las *Epist.* 14, v. 16 *(Pauliacos uilla,* aunque no es absolutamente seguro que se trate de una propiedad del poeta), v. 36 *(uilla Lucaniaco);* 22, nota introd., 9-10 PRETE *(Lucaniacus);* 23, 95 *(mea in Nouaro... proxima praedia pago);* 24, 22-29, y en *Epigr.* 48; también se desprende de *Mosel.* 160, que poseía algunos viñedos junto al Garona cuando dejó Burdeos para dirigirse a Tréveris como preceptor de Graciano.

[135] P. GRIMAL, art. cit., 125.

padre, y una posesión en las *Maioralicae thermae* cerca de la Bigorre [136]. Bistaudeau, por su parte, parece dar la razón a Grimal a propósito de la principal propiedad de Ausonio: el poeta habría dispuesto de una casa en la ciudad de Burdeos —probablemente dote de su esposa Sabina de la que sólo guardaba el usufructo— y una finca *(Lucaniacus)* heredada de su madre Eonia y compartida con su padre (cf. *De herediolo;* pero tampoco sería extraño que la villa hubiera sido recibida como herencia de su esposa Atusia Lucana Sabina); tal vez, a esas posesiones habría que añadir otras tres propiedades rurales de menos importancia, cerca de Bazas, en el país de Buch y en el sudoeste de Poitiers (en Roma, sobre la carretera de Saintes) [137]. Sean cuales hayan sido los dominios de Ausonio, lo cierto es que, como veremos más adelante, le sirvieron de refugio en su última vejez [138].

---

[136] El detallado análisis de Loyen, que incluye cálculos de mareas y velocidad de navíos en el Garona y el Dordoña garantizados por autoridades marítimas locales, parte de la convicción, no del todo injustificada y presentada como conclusión, de que «Ausone s'est enrichi dans la politique, et l'on sait qu'à cette époque la marque de la richesse est la propriété foncière. Avec tous ces biens, il était encore surement beaucoup moins riche que Paulin», art. cit., 126.

[137] BISTAUDEAU, art. cit., 486. Merece la pena señalar que *Lucaniacus* es un topónimo que parece hacer referencia al apellido familiar de la esposa, Atusia Lucana Sabina; por tanto, sería una propiedad del poeta recibida vía matrimonio. HOPKINS, «Social mobility...», ya cit., 241, sospecha, como muchos otros, que se trata de la misma villa descrita en *De herediolo,* donde la referencia a los antepasados paternos que la cultivaron (padre, abuelo y bisabuelo) no es más que una manera de ocultar el poco relieve social de esa línea familiar.

[138] Es imposible precisar cuánto tiempo estuvo Ausonio en Burdeos al hacerse cargo de su herencia. Sabemos que en el año 379 Paulino de Pela conoció a su abuelo allí, de acuerdo con PAULIN. PEL., *Euchar.* 22-49. La estancia debió de ser duradera si aceptamos que los dos últimos

El momento de esplendor político arrastró también el prestigio literario del escritor. Su arte y su capacidad versificatoria eran admirados unas veces con sinceridad y otras por adulación; y así, hacia el 381-383 hizo una primera recopilación de sus obras y las editó, dedicándolas a su amigo Siagrio. Ignoramos qué escritos estaban incluidos en esta primera edición; naturalmente se contarían entre ellos los señalados hasta ahora, y otros que también guardaba en su escritorio por entonces. Algunos ya habían visto la luz por separado, como ocurrió con el *Mosella* diez años antes [139]. Parecen escritos antes de esa edición de las «obras completas», y por tanto han podido figurar dentro de ella, además de los ya mencionados, otros opúsculos como *Technopaegnion* (primera versión), *Epigrammata* (primer y segundo conjuntos) y *Oratio uersibus rhopalicis*. Si, en efecto, *Technopaegnion*, en su primera versión [140], ha sido escrito antes del 383, sirve para ejemplificar —tal vez junto con las cartas 19 y 20— la estrecha relación literaria que mantenían Ausonio como maestro y Meropio Poncio Paulino, discípulo, incluso después de haber ejercido ambos el consulado; esa relación duraría algunos años más (carta 21), hasta romperse, como se dirá más adelante, en los últimos momentos de la vida de Ausonio, según prueba

dísticos del *De herediolo* fueron escritos entonces, pues en ellos se hace referencia, con ecos literarios, a la utilidad de la finca que le permite descansar del agobio de la ciudad. No obstante, la hipótesis de A. Önnerfors, «Ausonius an Hesperius Temporibus tyrannicis (Schenkl, *Epist.* II; Peiper, *Epist.* XX)», en *Kontinuität und Wandel. Lateinische Poesie von Naevius bis Baudelaire. Franco Munari zum 65. Geburstag*, ed. por V. J. Stache *et al.*, Hildesheim, Weidmann, 1986, 264-272, a propósito de que estuvo en Burdeos hasta el 382 (pág. 267) es absolutamente gratuita, al igual que otras afirmaciones contenidas en ese mismo estudio.

[139] Ver para estas cuestiones el cap. III de esta «Introducción».

[140] Véase el comentario que precede a nuestra traducción.

la famosa correspondencia que mantuvieron los dos en torno al 390.

En cuanto a los *Epigrammata,* fueron redactados a lo largo de muchos años: ya se ha dicho que algunos corresponden a la primera época bordelesa —desde el 334-338 hasta la llamada a la corte—, pero ninguno parece alcanzar una fecha más allá del consulado del poeta. También este opúsculo parece haber sido editado en dos veces [141].

Mayor atención merece la tercera de las obras mencionadas, la *Oratio consulis uersibus rhopalicis* (opúsculo X). Hemos hecho referencia ya al ambiente espiritual de la corte de Tréveris entre Valentiniano y los primeros años del reinado de Graciano, donde se respiraban no sólo aires cristianos propiciados por la conversión del joven monarca sino también, y al mismo tiempo, un sentido pagano de lo que suponía la corte imperial de la vieja Roma, cargada de tradición y orgullo intelectual. De ahí que en ese medio se perciba la existencia de una categoría diferente, ni pagana, ni cristiana, sino de «semicristianos» cuya hondura de creencias resulta difícil de valorar [142]. Ausonio, en este caso, compone una nueva oración (que debe sumarse a las dos anteriores, los *Versus Paschales,* opúsculo IX, y la *Oratio* de *Ephemeris,* opúsculo II 3) impecablemente ortodoxa, pero donde las exigencias formales si no prevalecen sobre el contenido, al menos sí limitan su fuerza, pues está escrita en versos «ropálicos» [143], excepcionales en la literatura

[141] Véase el comentario que precede a nuestra traducción.

[142] Remito al estudio de C. Riggi, «Il cristianesimo di Ausonio», ya cit. que acuña el término *semicristiani.* Sin utilizar esa expresión, pero comulgando de alguna forma con la misma idea, P. Langlois, «Les poèmes chrétiens et le christianisme d'Ausone», *Rev. Philol.* 43 (1969), 39-58.

[143] Ver el comentario que precede a nuestra traducción.

latina conservada y de una dificultad sólo superable por un experto versificador.

A este conjunto de obras, pues, Ausonio antepone dos poemas a modo de dedicatoria *(Praefat.* 1 y 2) y se da a conocer con él como escritor de variados gustos, hábil en recursos métricos y sabio conocedor de la tradición literaria latina; en definitiva, como digno maestro del mejor de los mortales, como él mismo declara en *Praefat.* 1, y el primero —por sus honores públicos resumidos en el consulado del año 379— entre los hombres. Ausonio, según se desprende de ese prefacio al lector, ha logrado sintetizar al modo de los antiguos patricios republicanos la *dignitas* intelectual con la *dignitas honorum.* En definitiva, se siente plenamente dichoso al ver cumplidos los hados que su abuelo no quiso desvelar al nacer. Y así se comprenden las razones que le animaron a escribir lleno de orgullo desmedido las *Precationes* (opúsculo XXIV) y los *Fasti* (opúsculo XXIII), la *Gratiarum actio* (opúsculo XXIV) y el *Epicedion in patrem* (opúsculo XI). Todo queda recogido en *Praefat.* 1. Su poder y su grandeza son los que le han permitido afrontar también en estos momentos formas literarias prácticamente inéditas hasta él, como la *Oratio uersibus rhopalicis* o el *Technopaegnion.*

10. *El final de la gloria*

Graciano está en Milán donde la influencia poderosa del enérgico Ambrosio le ha hecho cambiar su política inspirada por Ausonio. Desde el 381 Graciano muestra signos muy preocupantes de intransigencia religiosa, que culminan con un descontento generalizado, entre la minoría senatorial pagana con Símaco a la cabeza por una parte y

entre sectores del ejército por otra. El año 383 fue un año lleno de infortunios: a la situación interna ya muy delicada por la nueva política, se añadieron catástrofes naturales como lo fueron unas cosechas escasas y el hambre consiguiente en la ciudad de Roma; además, los bárbaros presionaban de nuevo en Recia. Graciano se disponía a enfrentarse con ellos cuando recibió la noticia de que un hispano de origen oscuro pero que había llegado a ser *comes Britanniae* —tal vez por sus brillantes servicios junto al conde Teodosio, padre del emperador, hispano también él—, se había sublevado. Máximo y Graciano se encontraron cerca de París y tras cinco días de escaramuzas, buena parte de las tropas del emperador se había pasado al campo del usurpador. Graciano intentó la huida hacia Italia con trescientos jinetes, pero fue alcanzado por Andragacio, su antiguo jefe de caballería, cerca de Lión, y muerto el 25 de agosto del 383 [144]. Máximo quedó dueño de Occidente, con el tácito consentimiento de Teodosio.

Es fácil imaginar el terrible dolor que debió sentir Ausonio, impotente ante la tragedia. Había esperado recuperar a su alumno, pero los hechos fueron más rápidos; su vida, desde casi veinte años atrás entregada al joven Graciano —que le había dado todos los honores y toda la confianza que un discípulo príncipe puede dar a su maestro—, carecía ya de sentido. Tal vez la salvó, sin embargo, precisamente porque en los últimos tiempos había perdido su influencia. Dónde estaba Ausonio cuando se cumplió el desastre y qué ocurrió después, es algo que tan sólo puede reconstruirse de modo hipotético y fragmentario.

---

[144] Sigo, a grandes rasgos, la exposición de los hechos presentada por W. SEYFARTH, *Römische Geschichte. Kaiserzeit* 2, Berlín, Akademie Verlag, 1980³, 433-444.

Entre el año 383 y su retiro bordelés, de que nos da cuenta él mismo en sus cartas, tan sólo conservamos un escrito; se trata de la carta 18, dirigida a su hijo Hesperio, que por desgracia no se conserva completa, pero cuyo interés es grande. El editor póstumo de la obra de Ausonio encontró un borrador incompleto del texto en el escritorio del poeta y lo publicó con una nota introductoria que explica las circunstancias de su redacción:

Pater ad filium cum temporibus tyrannicis ipse Treueris remansisset et filius ad patriam profectus esset. Hoc inchoatum neque impletum sic de liturariis scriptum.

En realidad no es el final del poema lo que parece faltar, sino más bien el principio. En él se nos presenta el poeta lleno de melancolía mientras ve cómo su hijo se aleja aguas arriba del Mosela para un largo viaje; la tristeza no se debe tan sólo a la despedida, sino más bien a las circunstancias adversas que exigen de padre e hijo la separación. Ausonio, rodeado de amigos, se encuentra profundamente solo y pasea impaciente junto a las frías aguas del río, desahogando su angustia contra los brotes de los sauces que cubren la ribera y arrastrando los pies sobre los guijarros. Negros presagios turban el corazón del anciano que cree no volverá a ver nunca más a su hijo; tan sólo pide que, al menos, regrese para honrar los restos del padre que se siente morir.

Los estudiosos se han puesto de acuerdo en entender el *temporibus tyrannicis* del título como una referencia al período de usurpación de Máximo (383-388) y, en concreto, al año 383, poco después de la muerte de Graciano, pues parece flotar todavía en el corazón de Ausonio el impacto del terrible acontecimiento: nunca Ausonio se nos había mostrado tan abatidamente triste (vv. 2-3: ... *quam-*

quam titulo non digna sereno / anxia maestarum fuerit querimonia rerum). Sin embargo, resulta más difícil de precisar a dónde se dirigía Hesperio y con qué finalidad; pues el *ad patriam* (a Burdeos) no es sino una corrección de Peiper a la lectura incomprensible del ms. *V* (el único que conserva la carta): *ad patrem*. Pero desde Escalígero se ha propuesto otra corrección, menos comprometida, a saber, *a patre*.

Sea cual fuere el destino de Hesperio [145], lo cierto es que la separación se presumía larga; tal vez para siempre. Desde H. G. Evelyn White [146], se ha supuesto que Ausonio fue retenido en Tréveris a la fuerza por orden de Máximo. Pero creo que es G. W. Bowersock quien hace la reconstrucción más aguda de los hechos [147]: Ausonio está en Tréveris rodeado de amigos y, si se quiere, incluso en una situación delicada. Hesperio parte durante los meses más fríos, entre fines del 383 y principios del 384 *(iam super egelidae stagnantia terga Mosellae*, v. 4); resulta cla-

---

[145] A. Önnerfors, «Ausonius an Hesperius *temporibus tyrannicis...*», ya cit., que sigue la lectura *a patre*, sugiere que Hesperio, al remontar el Mosela, no hace sino dirigirse contra las tropas del usurpador Máximo; y una de dos, o murió en el combate o se rindió. Las conclusiones son absurdas, porque Önnerfors desconoce que Hesperio, como diremos más adelante, aparece con una misión secreta en Roma al año siguiente. De acuerdo con la interpretación de este estudioso, la carta habría sido escrita antes de la muerte de Graciano, pero la simple sublevación de Máximo no justifica la infinita tristeza del anciano —¿acaso lloró en sus escritos la gravísima derrota de Adrianópolis?—. Tampoco se justificaría la expresión *temporibus tyrannicis*.

[146] Véase la ed. y trad. de las obras de Ausonio, por H. G. Evelyn White, *Loeb Classical Library*, 1919, pág. XII. Véase también R. Étienne, *Bordeaux antique*, ya cit., 344; y A. Pastorino, en la introd. de su ed., ya cit., 25.

[147] G. W. Bowersock, «Symmachus and Ausonius», ya cit., 8-12.

ro que debe volver a Tréveris, donde de nuevo se encontrará con su padre *(restituant donec tua me tibi fata parentem,* v. 20), pero el navío parece habérselo llevado para siempre, pues no volvemos a tener, aparentemente, noticias de él; no obstante, una interpretación correcta de la *Relatio* 23 de Símaco [148] nos indica que es Hesperio, el hijo de Ausonio, quien se encuentra en Roma el año 384 como emisario de la corte de Milán (de Valentiniano II, hermano de Graciano, que aguanta frente a Máximo); la misión no parece tener nada que ver con el antiguo amigo de Ausonio, pero en cualquier caso se desempeña *publicae utilitatis gratia.* Si la identidad de ese Hesperio de quien habla Símaco (y no se olvide que en el epistolario de este escritor se guardan cartas dirigidas al hijo de Ausonio) es la supuesta, resulta claro que actúa de enlace entre los restos de la corte de Tréveris (Ausonio y sus amigos), la corte de Valentiniano II y el Senado Romano. También Valentiniano envió por las mismas fechas a S. Ambrosio a Tréveris con una embajada. La diplomacia jugaba sus bazas para tratar de restablecer una situación gravemente comprometida y la familia de Ausonio, a través de su hijo Hesperio —pues el poeta a sus setenta y tantos años carece ya de la agilidad exigida para tan delicada misión—, cumple su papel.

Es muy posible que Hesperio no lograse nada definitivo. Ausonio, hacia el 385, debió regresar a sus posesiones de Burdeos, retirándose así ya de la vida pública hasta su

---

[148] La hipótesis de Bowersock se reconstruye a partir de la interpretación hecha por D. Vera, *Commento storico alle Relationes di Quinto Aurelio Simmaco,* Pisa, 1981, 166-167. Ver igualmente *PLRE,* I, 427-428, y J. Matthews, «The Ascendency of Ausonius», en su libro *Western Aristocracies and Imperial Court A. D. 364-425,* Oxford, 1975.

muerte. Su alma desgarrada quedó para siempre del lado de Graciano, a quien jamás reprochó, ni vivo ni tras su derrota, el distanciamiento y el olvido de los últimos años. La amargura contenida por la tragedia de su discípulo brotaría unos años después, cuando al escribir *Ordo urbium nobilium* (opúsculo XXI), incluye entre las ciudades más importantes del mundo a Aquilea por la sola razón de que en ella, el 388, encontró la muerte, vencido por Teodosio, Máximo el «ladrón rutupino»; entonces exclama triunfante:

Feliz tú que, alegre espectadora de tan gran victoria,
castigaste con Marte Ausonio al ladrón rutupino [149].

11. *Los últimos momentos*

Ausonio se encuentra en Burdeos, anciano casi octogenario y cansado de la vida pública. Se refugia en su patria pequeña y sueña con nostalgia los lejanos tiempos en que él enseñaba allí; entonces el mundo era más pequeño, pero también más confortable; carecía de los brillos de la Corte y también de sus mordiscos. Ausonio descubre que ésa es la vida de verdad, por más que sea un viejo tópico literario. Tal vez se acuerda de que en la obra que más fama le dio, su querido *Mosella*, prometió escribir en su retiro bordelés sobre las grandes hazañas de los belgas:

Llegará un tiempo —decía el poeta— en que, mientras calmo mis cuitas con los afanes de un ocio que no da gloria, y busco los soles de mi vejez, la importancia del tema me dará valor, y entonces cantaré una a una las hazañas de los belgas y las costumbres de su patria que son sus más excelsos adornos; las Piéri-

[149] *Ord. urb. nob.* 9, 8-9. La alegría vengativa se expresa utilizando el adjetivo *Ausonio* como epíteto de Marte por su doble connotación, la itálica y la referencia al propio poeta.

des me tejerán con hilo fino cantos suaves y acabarán corriendo telas apropiadas de trama delicada... [150].

Mas no fue una obra al modo de la *Germania* de Tácito, ni un *De uiris illustribus* a propósito de los belgas, lo que nos dejó, sino unas colecciones de endechas a hombres y mujeres, en su mayoría modestos y de su entorno inmediato. Sospecho que la amargura y la melancolía, bien nutridas en su azarosa vida, le hicieron buscar al final el refugio de lo que nunca le había fallado, de lo que verdaderamente había colmado su espíritu sensible pero pequeño, y huyendo de la hipócrita vida cortesana, a la que él mismo se refería en la carta dirigida a Símaco citada más arriba [151], la nostalgia le condujo hacia los recuerdos apacibles y juveniles de su primera etapa bordelesa. Cuando se ha recorrido paso a paso la vida de Ausonio, y al enterarnos de que tanto *Parentalia* (opúsculo III) como la *Commemoratio professorum Burdigalensium* (opúsculo IV) fueron escritos en el declive de su fortuna, cuando la buena estrella de los años palaciegos se había extinguido, se comprenden bien las razones que le indujeron a componerlos [152].

Ausonio es discreto al expresar sus sentimientos más profundos: por debajo de su orgullo desmedido, a estas alturas de la vida ya muy temperado, fluye una veta de profunda humanidad. Entretiene su ocio con la literatura, y lee y escribe sin cesar, poniendo continuamente a prueba su ingenio y su capacidad versificadora; pero entre sus juegos literarios desliza en alguna ocasión una pista que nos

---

150 *Mosel.* 392-398.

151 Es la que encabeza las *Epist.* del opúsculo XXV.

152 G. W. Bowersock, «Symmachus and Ausonius», ya cit., pág. 6, expresa la misma convicción. Véase el comentario que precede a nuestra traducción de cada uno de los opúsculos.

permite rastrear su interior, como ocurre con los vv. 35-39 de la carta 6, dirigida a Axio Paulo y que sin duda pertenece a estas fechas:

Si fueras de ánimo sereno y prefirieras aprobar todo, se olvidarían el sufrimiento y la pobreza. Pero lo más bonito de todo es que con las Musas por todas partes y con una copa y con vino, compañero de las verdaderas Musas, busques blando solaz a tu ánimo afligido [153].

Ése parece ser también el espíritu que le animó a corregir un dístico del *Epicedion in patrem* [154]; de acuerdo con la crítica más reciente, que interpreta bien las lecturas incompatibles de los diferentes manuscritos, Ausonio retocó la versión del *Epicedion*, compuesta poco después de la muerte del padre (a fines del 378), y sustituyó el dístico

Fácilmente irascible, me afané por ocultar ese sentimiento y me castigué a mí mismo por esa ligereza

(vv. 35-36), por los vv. 29-32:

Lejos la ira, lejos las vanas esperanzas, lejos la preocupación ansiosa y lejos las alegrías falsas en las cosas que los hombres consideran buenas. Las intrigas fueron evitadas, las revueltas rechazadas; siempre resultaron fingidas las amistades de los hombres principales [155].

---

[153] La carta es un disparatado 'divertimento' y está escrita medio en griego medio en latín, con neologismos extravagantes. Léanse también los vv. 27-29.

[154] Ver el comentario que precede a nuestra traducción. Véase, de nuevo, G. W. Bowersock, «Symmachus and Ausonius», ya cit., 7-8.

[155] Resulta, en efecto, difícil de admitir que Ausonio haya escrito estos últimos versos en el momento en que el príncipe, Graciano, le estaba colmando de los mayores honores que nunca hubiera podido soñar.

El poeta vive semiescondido en su rincón bordelés y desde allí sólo parece haber escrito a viejos amigos bien alejados de las glorias mundanas. Frente a los Siagrios, los Próculos, los Símacos, los Anicios Probos de su etapa cortesana, ahora los destinatarios de su correspondencia son Teón, Tetradio, Axio Paulo, su propio hijo Hesperio o, finalmente, su discípulo querido, Poncio Paulino; también, como excepciones a su aislamiento deseado, Drepanio y el emperador Teodosio.

Conservamos cuatro cartas dirigidas por Ausonio a Teón; la primera (que lleva el número 12 en nuestra traducción) fue escrita durante el período de poder del poeta [156].

Nada sabemos de este amigo [157] con quien el preceptor de Graciano mantiene correspondencia desde la década de los sesenta hasta el final de su vida, casi treinta años más tarde; nada, excepto lo que nos dice el propio Ausonio. Se trata de un oscuro terrateniente de aspecto extravagante, que, apartado de la civilización, habita una choza humeante en los terrenos arenosos del Médoc, en la desembocadura del Garona. Su afición a las Musas espolea la curiosidad de nuestro poeta y le zahiere con bruscas ironías para que le haga partícipe de sus creaciones. Pero, entre tantas bromas incluso de mal gusto, no faltan las súplicas de Ausonio a Teón para que vuelva a visitarle, como ocurre en la carta 14, escrita, sin duda, durante el retiro del poeta.

---

[156] Ver el principio de la carta y los vv. 78-81 y 94-96.

[157] Ver R. P. H. Green, «The correspondence of Ausonius», *AC* 49 (1980), 191-211, en especial 195-197 y 203-204; K. Smolak, «Der Dichter Theon und die Choliamben des Persius. Ausonius, *Epist.* 4», *Wien. Stud.* n. s. 12 (1978), 175-186.

Tetradio [158] fue alumno de Ausonio, según se desprende del v. 17 de la carta a él dirigida (la número 9 en nuestra traducción), y enseñó probablemente en Angulema y en Saintes. J. Matthews [159] ve en él la misma persona que bajo el nombre de *Taetradius* aparece como procónsul en la *Vita Martini* 17 de Sulpicio Severo, y, de acuerdo con ese episodio, se habría convertido al cristianismo al curar a un esclavo suyo el santo galo. A nada de ello alude Ausonio en su carta, si bien está escrita tras el consulado del poeta y, con más precisión, durante los últimos años de su vida [160]. ¿Corresponde el episodio de Sulpicio Severo a una época posterior? Al igual que en otros casos, Ausonio le pide que vaya a verlo pronto para compartir con él las creaciones de sus musas respectivas.

También su hijo Hesperio recibe una carta que con bastante verosimilitud ha sido escrita por estas fechas [161]. Se trata de la número 16 en nuestra traducción, donde el padre envía a su hijo, seguramente como regalo por los *Saturnalia* o Año Nuevo, una veintena de tordos y unos pa-

[158] Ver *PLRE,* I, 873 y 885; R. P. H. Green, «Prosopographical notes on the family and friends of Ausonius», *BICS* 25 (1978), 19-27, en especial página 23.

[159] J. Matthews, *Western Aristocracies...,* ya cit., 78.

[160] Cf. vv. 29-30.

[161] La carta número 21 está dirigida a Paulino de Nola y en ella Ausonio le agradece el envío, sin duda también por los *Saturnalia,* de *garum* barcelonés (luego Paulino ya tiene intereses en Hispania, aunque por el momento se encuentra en Ebromago, v. 15) y un librito para que Ausonio lo corrija; en contestación, el poeta le envía unos versos, haciendo finalmente referencia al deseo de que Paulino y Hesperio se encuentren bien. Esta carta parece escrita durante la última vejez del poeta (que se encuentra en Aquitania) y evidencia el mismo ambiente que la escrita a su hijo.

tos. A esta carta dirigida a un familiar, habría que añadir la felicitación de cumpleaños, en su decimosexto aniversario, que bajo el título de *Genethliacos* (opúsculo VI) [162] envía a su nieto Ausonio, que ya había rècibido años atrás de su abuelo el *Liber protrepticus*.

Pero quienes reciben un número más elevado de cartas son Axio Paulo (siete en total) y Paulino de Nola (otras siete según casi todos los editores; ocho según Prete, a quien seguimos en nuestra traducción).

Axio Paulo, destinatario de las cartas 2 a 8, parece el amigo ideal del anciano Ausonio [163]. Todas las epístolas a él dirigidas parecen corresponder al período final de la vida de Ausonio; con seguridad lo son las cartas 3 [164], 6 [165] y 7 [166], pero las demás participan del mismo tono que éstas y son frecuentes en ellas las quejas de Ausonio por su vejez avanzada. Paulo parece ser el mejor confidente y con él se intercambia cualquier producto de las Musas para la mutua corrección y el mutuo conocimiento. Pasan

---

162 Ver el comentario que precede a nuestra traducción.

163 Para Axio Paulo, ver *PLRE*, I, 685. Para el epistolario que Ausonio le dirige, cf. R. P. H. Green, «The correspondence of Ausonius», ya cit., 201-203.

164 En el v. 40 se menciona al general Promoto (*PLRE*, I, 750), que ejerció las magistraturas de *magister peditum*, 386, *magister equitum*, 388-391, y cónsul el 389, resultando victorioso varias veces en sus campañas militares contra el ostrogodo Odoteo, contra Magno Máximo y contra los godos. Teodosio dejó en sus manos los asuntos militares hasta que, enfrentado públicamente con Rufino, fue enviado a Tracia, donde a fines del 391 sufrió una emboscada y murió a manos de los bárbaros.

165 Los vv. 27-29 y 35-39 a que hacíamos referencia en n. 160 así lo evidencian.

166 La carta, escrita en griego, consta tan sólo de un dístico elegíaco y en ella se presenta nuestro poeta como Ρομαιῶν ὕπατος (v. 1), es decir, 'cónsul', o quizás mejor, 'consular'.

muchos momentos juntos y de ahí que se haya creado entre los dos una amistad propia de iniciados en los sagrados misterios de una actividad, la literaria, hermética a los demás. En las cartas que Ausonio envía a Paulo abunda no sólo el griego (prueba de la cultura de Paulo, en una época en que cada vez menos personas cultas conocían esa lengua) sino los juegos de palabras a base de neologismos grecolatinos descabellados pero que debían de resultar muy divertidos a ese par de ancianos aburridos, dedicados a sus experimentos versificatorios [167]. En cualquier caso, los dos debieron de componer, a tenor de lo que se dice en las cartas y de acuerdo con los opúsculos conservados de estas fechas, un gran número de obras, desde juegos dramáticos —el *Delirus* por parte de Paulo, el *Ludus septem sapientium* (opúsculo XVII) por la de Ausonio— a historias, pasando por poemas polimétricos de todo tipo. Además, Paulo, que debía de conectar como nadie en el espíritu literario —o *poetica scabies,* por decirlo con palabras de Ausonio— de su amigo, logró que éste sacara de su escritorio y diera a la luz dos obras de tono cercano, un tanto escabrosas, escritas por la misma época, bastantes años atrás, pero celosamente guardadas con púdico velo por sus contenidos: *Bissula* y *Cento nuptialis;* ambas están dedicadas a Axio Paulo [168].

Las creaciones ausonianas de este período, como ocurre con las cartas dirigidas a Paulo, o intentan unas formas imposibles o pretenden reducir la realidad a un orden propio de coleccionista; a veces actúan las dos fuerzas simultáneamente. De ahí que se pretenda, con metros varia-

[167] Ver el comentario que precede a nuestra traducción.

[168] Ver los comentarios que preceden a la traducción de cada uno de ellos.

dos, someter las ocupaciones de un día cualquiera al rigor de la creación poética (como es el caso de *Ephemeris* [169], opúsculo II), o que, tras haber pintado una galería de familiares o bien otra de profesores, se intente —aproximándose cada vez más de la vida al arte, o de las personas de carne y hueso a las estatuas— una más con los héroes que lucharon en la Guerra de Troya *(Epitaphia,* opúsculo V) [170]. En el caso del *Ludus septem sapientium* (opúsculo XVII) [171], los retratos de los Siete Sabios de Grecia se logran mediante la invención de un mimo en el que las estatuas se mueven como seres arquetípicos y fosilizados. La misma voluntad de labrar con versos pulidos la realidad variopinta anima el *Ordo urbium nobilium* (opúsculo XXI) [172], esta vez con la pretensión de sintetizar la imagen de las ciudades más célebres del mundo romano en un orden jerárquico y riguroso.

Ausonio no se conforma con crear estos conjuntos poéticos que recuerdan mucho los objetos expuestos en las vitrinas de un museo. A esta misma época final de su vida parecen corresponder el *Eclogarum liber* (opúsculo XIII) [173] y la segunda redacción del *Technopaegnion* [174].

El *Eclogarum liber* destila el mismo gusto formal de alguna de las cartas escritas durante este período, como

[169] Ver el comentario que precede a nuestra traducción. Para las relaciones existentes entre Ausonio en general, y *Ephemeris* en particular, con el *Cathemerinon* de Prudencio, véase J. L. Charlet, *L'influence d'Ausone sur la poésie de Prudence,* Aix-en-Provence-París, 1980; del mismo, *La création poétique dans le «Cathemerinon» de Prudence,* París, Les Belles Lettres, 1982.

[170] Ver el comentario que precede a nuestra traducción.

[171] Ver el comentario que precede a nuestra traducción.

[172] Ver el comentario que precede a nuestra traducción.

[173] Ver el comentario que precede a nuestra traducción.

[174] Ver *supra* y el comentario que precede a nuestra traducción.

es el caso de la número 6, dirigida a Axio Paulo, por citar tan sólo la más significativa. En cuanto al contenido, se trata de una aventurada excursión del poeta por el mundo de las ideas, con una intención pseudofilosófica de lejano sabor pitagórico en unos casos, didáctico en los más. Paralelos semejantes se encuentran en otros escritos de Ausonio, como sería para el caso de la *Ecl.* 2 *(De uiro bono),* el *Epicedion in patrem* o también el *Ludus septem sapientium;* para el caso de las *Ecl.* 9 y 10, las *Precationes consulis designati;* y en las otras églogas, donde se describen los signos del Zodíaco, 16, las fiestas romanas, 23, los trabajos de Hércules, 24, los meses del año, 9, 10, 11, 12, 13, 14, y tantas otras, las clasificaciones continuas no hacen sino recordarnos cualquiera de las obras de este período, a las que aludíamos poco antes, y en concreto las clasificaciones que hace sobre las mejores ostras en la carta 3 a Axio Paulo, o en la 13 a Teón. Los cálculos matemáticos presentes en buena parte de estas mismas églogas, y en particular en las que tratan sobre las edades de los seres vivientes, 4, 5, la medida de la libra, 6, el parto correcto, 7, la medida de los días en el transcurso del año, 15, etc., nos devuelven a opúsculos ya conocidos como el *Griphus* o los *Fasti.*

En cuanto al *Technopaegnion,* sólo cabe señalar que Ausonio ha añadido a la primera versión del mismo (que parece haber comprendido tan sólo la dedicatoria a Poncio Paulino y el primero de los poemas conservados), otros diez poemas donde la regla de que todo verso debe acabar con un monosílabo se cumple con el mayor escrúpulo, como si de un rito religioso se tratara. Los versos ropálicos del opúsculo X, los semigriegos de la carta 6 a Axio Paulo, el *Centón nupcial* y algunos epigramas (como el dedicado a las letras griegas), reciben así un colofón igualmente

descabellado donde Ausonio se nos muestra en todo su «esplendor» versificatorio que, por lo demás, tan grato resultaba a sus contemporáneos.

El mundo literario y autosuficiente del poeta, replegado en su propia actividad creadora y en la intercomunicación con quienes vivían su misma onda intelectual, sólo se abre para dos personas, ajenas a él, durante este período. La primera de ellas es Latino Pacato Drepanio, de quien ya hemos hablado al referirnos al círculo de los amigos del poeta. Sin duda, la amistad que debía unir a los dos cortesanos no se había roto; y cuando Pacato, a quien Ausonio llama «hijo» en el *Eclogarum liber*, pronunció en el 389 ante Teodosio un discurso panegírico en acción de gracias por la muerte de Máximo, acaecida el año 388 en Aquilea [175], el corazón del antiguo preceptor de Graciano —muerto a manos del usurpador— se llenó de gratitud y le dedicó tres de sus últimas obras: el *Eclogarum liber* primero y, después, durante el proconsulado de Pacato del 390, el *Ludus septem sapientium* y la segunda versión del *Technopaegnion*.

La segunda de estas personas es el mismísimo emperador Teodosio. No es fácil precisar cuáles fueron las relaciones entre Ausonio y el emperador de Oriente entre el 378 y la muerte del poeta. Sin duda, debieron de existir, pues no en vano ambos gozaron de la confianza de Graciano cuando el Imperio fue sacudido por el desastre de Adria-

[175] Se trata del último de los panegíricos, por orden cronológico, de los conservados como *corpus* unitario desde la Antigüedad (cf. *Panégyriques latins*, texto fijado y traducido por E. Galletier, París, Les Belles Lettres, 1949). R. Pichon, *Les derniers écrivains profanes*, París, 1906, 285 y ss., ha sostenido la tesis de que fue el propio Pacato quien compuso el *corpus* de doce panegíricos llegado hasta nuestros días.

nópolis. Pero la actitud de Teodosio estuvo revestida de una cierta ambigüedad durante los amargos momentos de la usurpación de Máximo, y manejó como un excelente político —no tanto con lealtad sincera a la causa del joven Graciano— la situación. Cinco años después, tras derrotar a Máximo, quedaba dueño del Imperio entero. A esta época parece corresponder la carta que envía a nuestro poeta (*Praef.* 3), rogándole le envíe sus escritos [176]. La carta autógrafa, por más que se pretende de tono familiar, exhala un vago perfume coercitivo: Teodosio hace saber al poeta, a quien en dos ocasiones llama «padre», que desea conocer todas sus obras y por tanto le ruega se las envíe, no en virtud del juramento regio que Ausonio le debe, sino por el amor que existe entre los dos. Teodosio compara al poeta con los que ofrecieron sus obras a Augusto, «sin esperar nada a cambio», y le reitera su amor y admiración.

---

[176] Conviene indicar que Máximo había pertenecido a la casa de Teodosio (cf. PACAT., *Pan. Theod.* XXX 1), por lo que no resulta fácil valorar la actitud del emperador ante los hechos; como mínimo resulta comprometida. Sin duda, la carta de Teodosio corresponde al período de su dominio sobre todo el Imperio, como parece evidenciar el título de la contestación del poeta: *Domino meo et omnium Theodosio Augusto Ausonius tuus,* y otras expresiones como la referencia del emperador a Augusto, con quien veladamente se compara, o como las de Ausonio que en dos ocasiones le llama «dios»: *certus iussa capesse dei* (v. 8) y *non tutum renuisse deo* (v. 15); y en una, *Pater Romane* (v. 21). Difícilmente podrían haberse dicho tales cosas durante el período de corregencia con Graciano (378-383) y probablemente tampoco durante la usurpación de Máximo (383-388). En cualquier caso, Teodosio no parece haber tenido una gran consideración con Valentiniano II, hermano de Graciano, Augusto desde el 375 y ahorcado —o bien por suicidio o bien por Arbogasto— en el 392; Teodosio se sentía como el primero de los Augustos desde la muerte de Graciano y como el único desde la de Máximo (a quien había reconocido en el 384).

La contestación de Ausonio *(Praefat.* 3), con medidas expresiones que la retórica suaviza, parece obedecer con cierto disgusto. Si él envía sus escritos al emperador es porque está obligado a hacerlo; humildemente considera sus obritas como de poca importancia y más bien dignas de desaparecer, y así le advierte a Teodosio:

Tu modo te iussisse, pater Romane, memento
inquis meis culpis da tibi tu ueniam.
(vv. 22-23)

De este modo, Ausonio coleccionó por segunda vez en su vida sus escritos para darlos a la luz pública, en esta ocasión, sin duda, incluyendo buena parte, si no la totalidad, de los que había compuesto durante su retiro bordelés [177].

La apacible tranquilidad lograda por Ausonio en su discreto retiro se vio, no obstante, conmocionada por un hecho final que le produjo una sensación definitiva de fracaso y tristeza. Él, que había soportado con silencio resignado a veces, indiferente otras, algunas estupefacto, los graves acontecimientos que habían jalonado su vida privada y su vida pública, desde la muerte de su esposa Sabina —a quien lloró muchos años después de su pérdida— al desastre de Adrianópolis —del que no hay vestigios en su obra— o a la tragedia de su discípulo Graciano —a la que se refiere indirectamente cinco años después expresando su júbilo por la muerte de Máximo—, no pudo, sin embargo, soportar su último fracaso en silencio e hizo brotar de su alma los más tristes sentimientos, que prueban, de modo definitivo, su bondad de corazón y su sinceridad humana,

[177] Ver cap. III de esta misma «Introducción»: *Ediciones en vida del poeta.*

tantas veces veladas por el frío rostro de la artificiosidad poética.

Meropio Poncio Paulino [178] es el causante del último desgarro vital de Ausonio. Nada parecía indicar que pudiera suceder algo entre los dos amigos, maestro y discípulo, capaz de poner fin a sus entrañables relaciones, que habían sido heredadas de sus padres. Paulino había nacido alrededor del año 355 [179], en una de las familias más ricas de Burdeos, pues sus propiedades se extendían por Aquitania, Campania e Hispania; sus padres eran cristianos, tal vez ya desde el nacimiento de su hijo, por lo que en él no se debió de producir una «conversión» que justificara su celo religioso, tan intenso a partir de los treinta y cinco años. Había recibido una educación esmerada, propia de su linaje, en su Burdeos natal, pero ignoramos quiénes fueron sus maestros; aunque Ausonio lo reclama como su mejor discípulo y Paulino reconozca su magisterio [180], es difícil creer que Ausonio haya podido educarlo, a no ser que lo hiciera en privado, pues se encontraba en Tréveris ya cuando Paulino apenas habría cumplido doce años. No obs-

[178] Ver *PLRE,* I, 681-683.

[179] PAUL. NOL., *Ep.* 4, 3 (a. 395). Ver P. FABRE, *Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne,* París, Ed. Boccard, 1949, 13-16. Para los datos biográficos de Paulino de Nola se puede ver, además del libro de Fabre, la bibliografía siguiente: del propio P. FABRE, *Essai sur la chronologie de l'ouvre de saint Paulin de Nole,* Univ. de Estrasburgo, 1948; R. P. H. GREEN, *The poetry of Paulinus of Nola. A study of his Latinity,* Col. Latomus, 120, Bruselas, 1971; W. ERDT, *Christentum und heidnisch-antike Bildung bei Paulin von Nola (mit Kommentar und übersetzung des 16. Briefes),* V. ANTON HAIN, Meisenheim, 1976; K. KOHLWES, *Christliche Dichtung und stilistische Form bei Paulinus von Nola,* Bonn, Rudolf Hagelt, 1979.

[180] PAUL. NOL., *Carm.* X 93-96. Véase la carta 21 de Ausonio, dirigida a Paulino; o la 25. Cf. PASTORINO, Introd., de su ed. ya cit., 50-70.

tante, los fuertes vínculos que unían a ambas familias y la preeminente posición del poeta en la corte pudieron facilitar una presencia del joven muchacho en Tréveris que, gracias a su elevada posición familiar y a sus indudables dotes, pudo ser propuesto como *consul suffectus* hacia el año 378, muy probablemente para sustituir a Valente, muerto en la batalla de Adrianópolis. La mano de Ausonio parece evidente, pues Paulino apenas contaba veintitrés años; a esa magistratura hará alusión en varias ocasiones el maestro en la correspondencia que mantuvo con él [181]. Más tarde, en 381, ejerció una magistratura efectiva, no simplemente honorífica, en la Campania, como consular o incluso como procónsul, y fue entonces cuando por vez primera entró en contacto directo e intenso con la fe cristiana ante la tumba de S. Félix en Nola. Su carrera civil, comenzada de un modo tan brillante, no duró, sin embargo, más allá de la muerte de Graciano.

De regreso a Burdeos pasó algún tiempo en Milán, donde conoció a Ambrosio, obispo de la ciudad. Tras una estancia en su tierra natal, viajó a España, en torno al 389, donde se casó con Terasia, también inmensamente rica, y tuvieron un hijo, Celso, que murió a los pocos días de nacer [182]. Por esa misma época, un hermano de Paulino fue muerto violentamente [183] y, poco después, él y su es-

---

[181] Ver *Epist.* 20, 3-4; 26, 60-61, ó 27, 64-65.

[182] Ese hijo fue enterrado en *Complutum* (Alcalá de Henares); ver *Carm.* XXXI 603 y ss. (Hartel).

[183] Las circunstancias de la muerte de su hermano resultan oscuras pero Paulino dice que, como consecuencia de ella, logró escapar a la pena capital y a una confiscación de sus bienes gracias a la intervención milagrosa de S. Félix; ver Paul., *Carm.* XXI 416 y ss. (Hartel). Paulino, en cualquier caso, establece una relación directa entre este episodio y su decidida actitud posterior.

posa decidieron comprometer sus haciendas y sus vidas por la nueva religión, y así vendieron las propiedades para poder hacer obras de caridad. Es en estos momentos cuando se sitúan las cartas más intensas de entre las que se cruzaron maestro y discípulo. Más tarde, muerto Ausonio, Paulino llegaría a ser sacerdote en Barcelona (el día de la Navidad del año 394); el 395 se establecieron él y Terasia en Nola, de donde fue obispo no mucho después, dedicados ambos a la vida ascética, lo que causó un impacto muy considerable en su tiempo dado el origen de cada uno de ellos, según atestigua Ambrosio [184].

De la correspondencia que mantuvieron Ausonio y Paulino de Nola nos han llegado siete cartas del maestro al discípulo [185] y dos poemas de éste a aquél (concretamente los núms. X y XI).

Las primeras cartas que le escribe Ausonio, 19 a 22, corresponden a un período en que las relaciones entre ambos en nada se diferenciaban de las que mantenía el poeta con otros amigos queridos; en ellas muestra un cariño y una simpatía evidente por el discípulo y elogia sus cualidades y dotes literarias. Con él se permite artificios versificatorios y *jeux d'esprit* (las cartas suelen alternar prosa y metros variados) semejantes a los que solía utilizar cuando se dirigía a su íntimo amigo Axio Paulo. Además, las protestas de vejez avanzada por parte del maestro son fre-

[184] AMB., *Ep.* 58, 3.

[185] PRETE, en su ed., que es la seguida por nosotros en nuestra traducción, desdobla la carta que comienza *Discutimus* en dos (la segunda comienza a partir del v. 103, *agnoscisne)*, por lo que en su ed. se cuentan ocho cartas de Ausonio a Paulino. Ver el comentario que precede a nuestra traducción.

cuentes [186], por lo que parece muy probable que todas las cartas correspondan al período de retiro del poeta, cuando, por su parte, Paulino, de regreso de su magistratura en la Campania, se encontraba en Aquitania [187].

Ciertamente, en los continuos elogios del maestro a los versos o a las obritas que le envía su discípulo y amigo para que los corrija, aflora la misma íntima satisfacción que experimentaba al adular la capacidad literaria de Graciano en la *Gratiarum actio*. En definitiva, el elogio alcanza por igual al alumno y al maestro que se siente verdaderamente orgulloso de lo que ha enseñado a esos jóvenes; incluso no tiene escrúpulos en reconocerse inferior como poeta, pues siente un afecto hondo y paternal por sus mejores alumnos.

Estas cuatro cartas son una muestra evidente de las excelentes relaciones y de la profunda armonía que reinaba entre Ausonio y Paulino. Por eso, la lectura de las siguientes y las contestaciones del discípulo causan sorpresa, por la intensidad de los sentimientos en ellas manifestados y por la lucha espiritual que evidencian; no falta en ellas la cortesía, el cariño y las muestras de respeto, pero, por encima de todo, hay una sinceridad profunda y conmovedora que denuncia la existencia de dos mundos espirituales diferentes e incluso irreconciliables.

El orden en que fueron escritas estas cartas, resulta difícil de establecer; véase, si no, cómo las presentan los últimos editores de la obra ausoniana [188]:

---

[186] Cf. *Epist.* 19, en el colofón en prosa; *Epist.* 20, 7; además, esta carta está escrita tras el consulado de ambos (vv. 3-4) y la relación con *Ecl.* 4 es evidente. La carta 21 está relacionada con las dirigidas a Axio Paulo.

[187] Paulino se encuentra en Ebromago: *Epist.* 21, 15; 22.

[188] Véase una presentación detallada de la cuestión en la introd. de la ed. de Pastorino, ya cit., 101-104.

	PRETE	SCHENKL (= PASTORINO)	PEIPER (= JASINSKI = EVELYN WHITE)
23	Discutimus	Proxima	Discutimus
24	Agnoscisne	—	—
25	Proxima	Quarta	Proxima
26	Quarta	Discutimus	Quarta

En realidad, el desorden remonta a los manuscritos y afecta no sólo a la sucesión de las epístolas de Ausonio sino también a las contestaciones de Paulino. El problema fundamental se refiere a la posición de las cartas 23-24 (Prete) con respecto a las otras dos; secundariamente, si esa carta es una sola, como quiere la crítica moderna, o son dos, como refeja el mejor ms. de Ausonio, el *V* 111, que presenta una carta desde el verso 1 al 102 y otra desde el 103 al 132 (ésta es la elección seguida por Prete); finalmente, el último de los problemas concierne a cómo han de situarse las respuestas de Paulino frente a las cartas de Ausonio.

De la lectura de estos textos parece desprenderse la conclusión de que, en cualquier caso, carecemos de la correspondencia completa, si bien Prete pretende salvar esa laguna desdoblando la carta que comienza por *Discutimus;* así, el principio de la carta 26, *Quarta tibi haec... epistula,* resulta comprensible sin necesidad de tener que suponer la existencia de otras cartas, hoy perdidas. Muy posiblemente, además, Paulino recibió tres de las cartas enviadas por Ausonio, a la vez, pues dice en *Carm.* X 8: *trina etenim uario florebat epistola textu;* esas cartas serían las que en Prete (y en nuestra traducción) llevan los números 24, 25

y 26 (en esta última Ausonio dice que es la cuarta que escribe sin recibir respuesta). La carta 23, si fue la primera escrita por Ausonio, debió de llegar por separado y, tal vez, en último lugar a Paulino, pues en *Carm.* XI 30 se responde al *Discutimus iugum* de 23, 1, con *discussisse iugum.*

Algunos autores, como Schenkl o Pastorino, han sostenido razones de tipo psicológico para defender la carta 23 como la última de las escritas por Ausonio, pues en ella se lee una queja amarga («Hemos sacudido, Paulino, el yugo que una moderación bien conocida sostenía...») a la que da respuesta el *Carmen* XI de Paulino que por su tono seco , y más breve que el X, evidencia el deseo de poner punto final a una relación amistosa, ya sin futuro. Pero una lectura cuidadosa de la carta 23 (y de la 24 si se quiere), muestra que la queja del poeta abre paso, en realidad, al inmenso deseo, expresado con las palabras más afectuosas, de volver a ver a Paulino. No hay ruptura, sino reproche de un padre a un hijo que quiere abandonar el hogar para siempre a cambio de nada. La amargura ante lo inevitable surge, por el contrario, en la bellísima carta 26, donde Ausonio comienza hablando a Paulino y ante el silencio impresionante de su antiguo discípulo, acaba implorando a las Musas, pues ya carece de sentido intentar mover, con sólo las palabras salidas del corazón de un hombre, la firme actitud de Paulino.

Pastorino sugiere este orden: 389 (final del verano): Paulino deja Aquitania y marcha a Hispania; 390: primera carta de Ausonio (perdida); 391: segunda carta de Ausonio *(Epist.* 25: *Proxima...);* 392 (final del verano): tercera carta de Ausonio (perdida); 393 (primavera): cuarta carta de Ausonio *(Epist.* 26: *Quarta...);* 393 (inicio del verano): respuesta de Paulino *(Carm.* X); 394: quinta carta de Ausonio *(Epist.*

23-24: *Discutimus* + *Agnoscisne);* 394: respuesta de Paulino *(Carm.* XI)[189].

El orden sugerido por Prete, y seguido por nosotros con algún matiz más preciso, es, por el contrario, el siguiente: 389: Paulino marcha a Hispania con la firme decisión de vender sus propiedades; es posible, incluso, que previamente haya visto a Ausonio y le haya expresado sus propósitos, por lo que se produce un enfrentamiento brusco; 390: Ausonio escribe a Paulino la carta 23 *(Discutimus),* en la que hace referencia al enfrentamiento censurándole su actitud y manifestándole la tristeza que se ha apoderado de su corazón; Ausonio intenta la reconciliación desde la posición de un padre afrentado por su hijo. Paulino no recibirá esta carta hasta bastante tiempo después; 390: Ausonio escribe la carta 24 *(Agnoscisne)* insistiendo en la culpa de Paulino y soñando con su regreso; 391: Ausonio escribe la carta 25 *(Proxima),* que comienza haciendo referencia a la 24; en ella se sospecha que el silencio de Paulino puede estar motivado por la nociva influencia de su mujer, Terasia; 392: Ausonio escribe la cuarta carta, la 26 *(Quarta),* en donde llora con honda tristeza el silencio de su antiguo amigo y se vuelve, impotente, a las Musas para que ellas le escuchen; 393: Paulino recibe las tres últimas cartas de Ausonio y le contesta con su extenso *Carm.* X; 393-394: Paulino recibe la carta 23 de Ausonio *(Discutimus)* y contesta con el *Carm.* XI[190].

---

[189] En realidad es la posición de Fabre, expresada de modo resumido en *Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne,* ya cit., 160, n. 1.

[190] Conviene advertir que, en nuestra propuesta, las fechas han de entenderse como aproximadas; el término *post quem* de la correspondencia es el 389 (en que Paulino marcha a Hispania) y el término *ante quem,* el sacerdocio de Paulino y su marcha a Nola (394-395). Tal vez, Ausonio no llegó a leer las contestaciones de Paulino por haber muerto ya.

En las cartas de Ausonio no hay, a pesar de lo que muchos suponen, una posición encontrada frente al cristianismo. Muy al contrario, incluso él implora al Padre y al Hijo de Dios rogando la vuelta del amigo [191]; es sólo de la parte de Paulino de donde nos viene la impresión de que Ausonio está contra la fe de Cristo. ¿Qué es pues lo que ha sacudido el confortable retiro del poeta? ¿Por qué su espíritu se conmueve ante la actitud del discípulo? Naturalmente, ha de suponerse que la paz y la armonía que reinaba entre ambos, cuyos frutos se leen en la primera parte de la correspondencia del maestro, se ha turbado por alguna razón esencial y profunda.

No es, pues, que Paulino quiera ser cristiano lo que inquieta al poeta; es su forma de querer serlo. Pues Paulino, con celo de neoconverso, ha decidido poner punto final a la casa de su padre y a su linaje, ha comenzado a vender —a malvender— sus propiedades y ha tomado la resolución, dando la espalda a su brillante carrera pública, de retirarse a practicar las virtudes cristianas desde el más intenso ascetismo. Eso es lo que a Ausonio deja perplejo, pues esa actitud supone una ruptura total con todo el mun-

---

[191] Véase *Epist.* 24, 10-12. L. Fabre, *op. cit.*, pág. 164, que estima esta carta como la última de las escritas por Ausonio, supone que la referencia a Dios Padre e Hijo es un medio para aplacar la furia expresada por Paulino en el *Carm.* X, por la invocación a las Musas hecha por su maestro. No obstante, ése no puede ser un argumento decisivo para suponer las cartas 23-24 posteriores al *Carm.* X: Ausonio en numerosos lugares de su obra, incluso en situaciones nada relacionadas con los problemas espirituales (como ocurre en *Griphus),* alude a la Santísima Trinidad, o a Dios Padre; si Ausonio hubiera querido verdaderamente satisfacer a su fogoso discípulo suprimiendo las referencias a las Musas, ¿habría escrito entonces esas cartas 23-24 como las leemos nosotros, llenas de referencias a episodios mitológicos y a la literatura pagana?

do que el poeta ha vivido y ha querido proyectar en su discípulo. Paulino muestra el rostro más descarnado (en cuanto que alejado de la carne) y, por tanto, más irracional de la fe cristiana. Se ha apoderado de él una especie de locura que hace sufrir profundamente a sus amigos más íntimos.

La sorpresa no fue sólo de Ausonio. Hemos hecho referencia más arriba a las palabras de Ambrosio en que se hace eco de la estupefacción que causó Paulino entre la clase senatorial, su clase, con la decisión adoptada. Él sabía muy bien el precio de lo que hacía y por eso se muestra con una dureza inhumana, rayana en la ingratitud.

Ausonio y Paulino hablan en sus respectivas cartas dos lenguajes distintos, si bien ambos están arropados por una forma común, la que el maestro había enseñado al discípulo, la propia de la poesía pagana, pues ambos epistolarios están escritos en verso: en el caso de Ausonio, en hexámetros dactílicos, porque ese metro serio es el que conviene al dolor que sufre, frente a las cartas anteriores, escritas en prosa, hexámetros, dísticos elegíacos, trímetros yámbicos, como alegre expresión del gozo que siente por la amistad de su joven y brillante discípulo; en el caso de Paulino, los dísticos elegíacos, las estrofas yámbicas, los hexámetros dan la respuesta al maestro, respuesta alegre y segura de la decisión tomada, seria cuando evoca la tristeza de Ausonio.

Pero Paulino no parece, o no quiere, entender a su viejo amigo; sus poemas, aunque llenos de protestas de lealtad, de afecto y reconocimiento, incluso con alguna promesa de recuerdo perpetuo, prefieren en el fondo la ruptura de la amistad como si mantenerla fuera signo de debilidad y con ello se corriera el riesgo de abandonar la causa

fervientemente abrazada. Fabre [192] ha hecho un análisis lúcido de la actitud de Paulino y su dureza de espíritu: en su carta 1, dirigida a Severo en el momento de ser ordenado sacerdote (Navidad del 394, por tanto, muy próxima a la correspondencia con Ausonio), recomienda a este recién converso que huya de las gentes de su alrededor porque pueden hacerle desviarse del camino escogido; y ello, sin hacer excepción de ninguna persona, por querida que sea [193]. La actitud de Paulino está inspirada en las palabras de Cristo y posee una fuerza intransigente, que, sin duda, también a él le debió de causar dolor y sufrimiento, según se desprende de las nostálgicas evocaciones de amistades de antaño, en su carta 38, dirigida al converso Apro en el 397.

Es, precisamente, este convencimiento de la inutilidad, incluso del peligro, que pueden suponer los vínculos con amistades ajenas a su mundo espiritual, lo que lleva a contestar a Ausonio con dos poemas donde, a pesar de asegurar que se siente más conmovido por la amargura de su maestro que por sus reproches, responde con dureza sus antiguas enseñanzas:

> ¿Por qué haces venir en mi ayuda, padre, a las Musas, por mí rechazadas? Los pechos consagrados a Cristo rehúsan a las Camenas y no se abren a Apolo [194].

Es absurdo pretender cultivar las vanas fantasías literarias, el arte de la retórica, la filosofía o la poesía; todo eso no son sino impedimentos para llegar a Dios [195]. Sólo

---

[192] L. FABRE, *Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne,* ya cit., 156-171.

[193] *Ep.* 1, 5, *apud* FABRE, *op. cit.*, 168, n. 2.

[194] PAUL., *Carm.* X 19-22:

[195] *Ibidem,* vv. 43-80.

por Dios merece la pena vivir, la única Verdad es Cristo, que nos pide todo y que a cambio nos dará más de lo que le entregamos [196].

Y en el poema XI también está presente la dureza, si bien se quiere enmascarar bajo fórmulas de cortesía y promesas de recuerdo imborrable. Pero, en definitiva, tras intentar Paulino —y no debía ser la primera vez— hacer comprender a su maestro la necesidad de un cambio profundo y comprometido en la vida (de ahí que en el *Carm.* X insista a modo de catequesis en los fundamentos y en la validez de su conversión a Cristo), en el XI, mucho más breve que el anterior, tan sólo se intenta consolar al anciano de lo inevitable, renunciando a hacerle entender, pues Paulino conoce bien a su maestro y sabe que ya nunca le entenderá. Paulino habla el lenguaje de lo transcendental; Ausonio el de los más nobles sentimientos humanos, llenos de amistad y gozo por la vida. Por eso no se entienden, o mejor, por eso Paulino no quiere entender a Ausonio y Ausonio no puede entender a Paulino.

Y así, este conmovedor episodio, que para muchos simboliza de un modo arquetípico las tensiones espirituales entre la vieja Roma y la Buena Nueva, cierra con un sorbo de amargura la vida del poeta bordelés, una vida que se abrió cuando el siglo IV comenzaba a vivir sus primeros años y se cerró cuando ya apuntaba hacia su final; fue, por tanto, testigo —y además de primera fila— de buena parte de las convulsiones apasionantes que lo sacudieron, desde el conflicto entre paganos y cristianos, al problema de la estabilidad interna y el inminente peligro de los bárbaros en las fronteras. Por ello la vida de Ausonio y su obra se constituyen de un modo natural en hilo argumen-

---

196 *Ibidem*, vv. 33-42.

tal que ilustra con luces variadas los más diversos aspectos —públicos y privados— de la apasionante época que le tocó conocer.

II. Ausonio como escritor

1. *El renacimiento constantino-teodosiano*

El período de actividad literaria de Ausonio comprende más de cincuenta años del siglo IV, entre la década de los cuarenta —en que pueden situarse sus primeros epigramas— y los años noventa —a los que corresponden las últimas cartas dirigidas a Paulino de Nola—; es decir, cubre en buena medida el llamado 'renacimiento constantino-teodosiano'.

Como consecuencia de la estabilidad política proporcionada al Imperio por Diocleciano y la Tetrarquía, tras el conflictivo siglo III, se extiende una relativa prosperidad económica y una paz social que permiten, a su vez, el cultivo de las letras por doquier, hasta niveles ni siquiera imaginables para el siglo anterior [197]. Este nuevo ambiente, con que comienza la cuarta centuria, está básicamente caracterizado por una *restauratio* que pretende, no sin una cierta aspiración nostálgica, fundamentar en la vieja Roma las realizaciones del nuevo momento histórico. Pero las buenas intenciones de los dueños del Imperio, frecuentemente impregnadas de un despotismo intransigente, tenían que

---

[197] Para una visión general de este período, puede consultarse A. Rostagni, *Storia della letteratura latina. III. L'Impero, parte seconda: dai Flavi al principio del secolo V*, 3.ª ed. a cargo de I. Lana, Turín, 1964, 389-603.

ser aplicadas a un mundo que ya ni era ni podía ser el mismo que había sido. Hubo quienes creyeron, como ocurrió con los poetas de la edad de Augusto, que era posible la regeneración de las virtudes romanas tradicionales. Otros, necesariamente, intentaron proyectar sus esfuerzos hacia el futuro.

De modo que en los aspectos de la política interna, el gran debate del siglo IV es en realidad resultado de la tensión entre las fuerzas que miraban al pasado en un esfuerzo admirable pero inútil, y las fuerzas que, con el vigor de lo nuevo, se nutrían en la fe cristiana para construir sobre ella la verdadera Roma, la *ciuitas Dei.* El siglo IV ve, en sus inicios, el Edicto de Milán (313), edicto de la tolerancia hacia el cristianismo; y, cuando ya se disponía a expirar, el de Tesalónica (380), por el que la religión nueva alcanza *status* de única legalmente reconocida. Ambos hitos, si se quiere jalonados a su vez por el Concilio de Nicea del 325 en que se reconoce la oficialidad del cristianismo, testimonian de un modo evidente cuál ha sido el resultado de la pugna entre el viejo paganismo y la nueva espiritualidad.

Y en lo que concierne a la política exterior, verdadera justificación de la existencia del Estado, el siglo IV se caracteriza por el progresivo debilitamiento de las fronteras militares, que conlleva la inseguridad generalizada y, finalmente, la desintegración, primero de la unidad —con la partición del 395 hecha por Teodosio a favor de sus hijos Arcadio y Honorio—, luego, del Imperio Romano de Occidente en el siglo siguiente. La unidad, que parecía inquebrantable, y la eternidad, que se creía garantizada, desaparecen para siempre ante los ojos de la generación nacida en pleno siglo IV; no es éste el lugar para discutir la relación existente entre la pérdida definitiva de la vieja religión

y el fin del Imperio de Occidente. Pero lo cierto es que quienes vivieron hasta bien avanzado el siglo IV fueron testigos del final de un mundo, cuando todavía no se habían asentado las bases del nuevo.

Dentro de esta doble perspectiva, el conflicto espiritual y la presión externa, se entiende mejor por qué los escritores paganos del s. IV y principios del V (Símaco, Amiano Marcelino, Avieno, Claudiano, Rutilio Namaciano) destilan amor y veneración por Roma; por qué los cristianos (Dámaso, Hilario, Ambrosio, Jerónimo, Agustín, Sulpicio Severo, Paulo Orosio, Salviano, Juvenco, Cipriano, Prudencio, Paulino) buscan infatigables con su obra la creación de unas nuevas coordenadas en las que situar el mundo espiritual, intelectual e, incluso, político que se avecinaba. La actividad intelectual, nacida al amparo de la mejor situación interna, muestra una y otra vez las coordenadas en que se mueve el siglo; y sorprende contemplar hasta qué punto la literatura del momento es hija de esa situación, hasta qué punto, también, la condiciona.

A pesar de la dualidad del Imperio, que cada vez más presenta la línea de fractura entre Oriente y Occidente —inevitable por muchos motivos, pero más desde que el centro de gravedad se trasladó a Constantinopla—, los escritores tanto griegos como latinos están todavía impregnados de un ideal artístico en buena medida común.

En Oriente es la época de florecimiento de la llamada «Segunda nueva sofística», adornada con la elocuencia ática y la filosofía neoplatónica; entre los escritores griegos paganos, es la hora de Himerio de Prusa, Temiscio, Libanio de Antioquía y, por supuesto, del propio emperador Juliano el Apóstata, nieto de Constantino. Junto a ellos, los escritores griegos cristianos, como Atanasio de Alejandría, Gregorio de Nisa, Basilio de Cesarea, Gregorio Na-

cianceno, Juan Crisóstomo o Sinesio de Cirene, se han educado en las mismas escuelas, con los mismos maestros y participan de los mismos gustos literarios; es decir, practican unos y otros el culto a lo bello, la pasión por los grandes escritores de la Hélade —desde Homero a Platón— y la admiración por todo ese pasado esplendoroso. El resultado, desde el punto de vista estrictamente literario, es una sistemática imitación de los modelos, que prevalece sobre la creación, y una valoración hiperbólica de la forma sobre el contenido.

Si, en líneas muy esquemáticas, ésta es la situación de Oriente, cabe decir lo mismo para Occidente y su literatura latina; no en vano los contactos con el mundo helenizante eran todavía muy estrechos a lo largo del siglo IV, al menos en lo que a los intelectuales se refiere. Bastaría señalar como hechos sintomáticos de esa vinculación, que Plotino y, sobre todo, Porfirio enseñaron en Roma, y que uno de los más relevantes poetas paganos de lengua latina en aquel tiempo, Claudiano, y el mejor historiador, Amiano Marcelino, habían nacido en Oriente (en Alejandría y en Antioquía, respectivamente) y que, por tanto, eran grecoparlantes.

De la misma manera, el mundo literario latino, de un modo muy particular en lo que concierne a sus escritores paganos, pero también a los cristianos, se vuelca hacia su pasado, en un movimiento intelectual que recuerda, a varios efectos, el vivido durante el siglo II bajo los Antoninos. La restauración de la grandeza romana se intenta de un modo sistemático y coherente a todos los niveles de actuación posibles: a través de la creación, o mejor, imitación literaria; a través de la escuela, y a través de la reflexión gramatical o filológica a propósito de la antigua literatura. No es de extrañar que sea precisamente este siglo

el que conozca la difusión de técnicas versificatorias, por poner un ejemplo ilustrativo, en las que la creación mediante la imitación es llevada al paroxismo, como ocurre con los centones: es el momento en que la autoridad poética de Virgilio puede ser utilizada para recrear, con las mejores palabras y de la mejor forma, la Buena Nueva, tal como intentan Proba, Juvenco y otros. Por su parte, algo similar había emprendido en territorio griego Apolinar el Joven con su centón homérico titulado *Metáfrasis de los Salmos.*

La escuela, por su parte, practica hasta la saciedad el arte de leer y releer, de memorizar y comentar las grandes obras de la literatura grecolatina, por las que se siente una veneración sagrada. De este modo, la escuela transmite un patrimonio cultural, sin preocuparse, paralelamente, de adaptarlo a los nuevos tiempos, de manera que sólo interesa el patrimonio en sí y por sí mismo; no se pretende ni robustecerlo, ni crear a partir de él uno nuevo. Por eso, la cultura que nace en la escuela es, necesariamente, una cultura erudita con fines básicamente instrumentales: el espléndido apogeo de la escuela del siglo IV se debe en buena medida a la necesidad de dotar a la administración imperial de un nutrido cuerpo de funcionarios, formados intelectualmente, y con un conocimiento y un respeto profundos, adquiridos a través de la literatura, por todo lo que significaba el Estado al cual habían de servir. De ahí que la reacción paganizante del emperador Juliano intentase vetar mediante el famoso edicto sobre la enseñanza (362) a los profesores cristianos que, al utilizar a los autores paganos, no lo hacían con limpieza de ánimo, sino para servirse de ellos en la creación de su propia *paideia.*

Necesariamente, de esa escuela vuelta hacia el pasado y fosilizada en sus técnicas y expectativas, tenía que nacer

una abundante producción erudita de carácter gramatical y filológico, indispensable para una aproximación mayor a sus modelos. Por ello, es este siglo también el que ve florecer los estudios de Nonio Marcelo, Carisio, Mario Victorino, Donato, Servio, Macrobio, y tantos otros, cuya obra en muchos casos sigue causando sorpresa por su rigor y profundidad. La dignidad alcanzada por esta ciencia, que tanto deleite causaba en los medios escolares e intelectuales, permitió que un abogado en la centuria siguiente escribiera una extraña enciclopedia sobre las siete artes liberales que constituían la estructura de la escuela bajoimperial; el *De nuptiis Philologiae et Mercurii* de Marciano Capela eleva la *doctissima uirgo,* la filología, a la categoría de inmortal, colocándola como señora de las siete artes, prueba sintomática de los efectos causados por la refinadísima erudición de este período.

Junto a esta cultura erudita que nace de la escuela y a la escuela se debe muy principalmente, el resto de la vida intelectual actúa movido por similares intereses, entre los que prima el empeño por recuperar la grandeza de Roma. Los más ilustres pensadores de este período, como los Símacos, Pretextato o los Nicómacos, formados en la escuela bajoimperial, ponen todas sus fuerzas, toda su elocuencia y toda su inteligencia al servicio de esa idea; y hasta tal punto se empeñan en conseguirla, que resulta anacrónica su obstinada actitud por mantener los viejos símbolos, como sucedió a propósito del famoso episodio de la retirada del altar de la Victoria del Senado. Dan la impresión de haber perdido ya el sentido de la realidad, de carecer de una propuesta política que no sea la de perpetuar sin fin las costumbres tradicionales, por más que hayan perdido su sentido, y los adornos del Imperio, a pesar de su fosilización.

Los historiadores, por su parte, tampoco disponen ya de fuerza creadora, excepción hecha de Amiano Marcelino. Es el momento de los autores de epítomes, o resúmenes, de las extensas obras que había producido la historiografía anterior. Son muchos los historiadores que, sin saber prestar la atención adecuada a los graves problemas del momento, mantienen fija su mirada en un pasado lejano, cuya utilidad primera y última consiste básicamente en servir de modelo —como si eso fuera posible en tales circunstancias— de actuación para los nuevos tiempos. La eternidad de Roma no parece sentirse amenazada y se da por descontado que su grandeza está por encima de cualquier contingencia. Eutropio, Festo, Julio Obsequente, Aurelio Víctor son escritores cuyas obras, sin embargo, han gozado en algunos casos de gran éxito posterior. Sólo Amiano Marcelino posee auténtica personalidad literaria y capacidad creadora que, no obstante, también están puestas al servicio de la misma causa que las anteriores.

Finalmente, la producción poética de este período adolece del mismo defecto que los otros géneros literarios, y sus cultivadores pecan del mismo gusto por la imitación o reelaboración de los modelos escolares. El estudio continuo de la literatura clásica y su memorización en la escuela produjeron una poesía de carácter eminentemente erudito tanto por sus contenidos como por sus formas. Los versificadores de este período, frecuentemente profesores —gramáticos y rétores—, utilizan la creación poética como medio de aprendizaje o como juego de recreación artificiosa, donde se ponen de manifiesto sus habilidades para superar cualquier dificultad propuesta. No había que dar nada más que un paso para que esta poesía entrase en los salones literarios y sirviera de entretenimiento en las veladas de sociedad; si en el siglo I el epigrama se había convertido

en el rey de tales 'divertimentos', el siglo IV exige de sus «poetas» la erudición más asombrosa puesta bajo las formas más extravagantes, de modo que ahora versificar es, sobre todo, un *tour de force*, donde unos se superan a otros, desde los *carmina figurata* de Optaciano Porfirio a los versos ropálicos de Ausonio, pasando por los centones, acrósticos, versos recurrentes y ecoicos, etc.

No es de extrañar que, cuando en medio de toda esta sequía de ideas, algún escritor conseguía un producto literario medianamente aceptable, donde brillase algo de novedad, conseguía el aplauso unánime de sus contemporáneos y la consideración de 'nuevo Virgilio'.

2. *Períodos de la actividad literaria de Ausonio*

Ausonio es un hijo ilustre de ese siglo IV. Vivió consciente o inconscientemente en medio de las coordenadas espirituales, políticas, sociales, culturales y literarias que hemos resumido en las páginas precedentes, y su obra es claro reflejo del momento; en él confluyen o con él se ejemplifican las líneas maestras que recorren su tiempo. Al trazar las páginas de su vida hemos tenido oportunidad de comprobar la extraordinaria vinculación que buena parte de su producción tiene con la situación histórica, política y espiritual que le tocó vivir. Pero, además, su obra está finamente engarzada en la cultura y en la estética literaria de su tiempo.

La actividad creadora del poeta suele dividirse en tres etapas: la primera comprendería todo lo escrito hasta la llamada a la corte, en realidad muy poco de lo que ha llegado hasta nosotros (algunos epigramas, alguna carta); mas esa etapa es interesante porque en ella se formó el

gusto literario de Ausonio y en ella adquirió, ejerciendo como *grammaticus* y *rhetor,* su inmensa erudición.

La segunda etapa sería la de su estancia en la corte, entre el 367 y el 383, durante la que se dio a conocer como escritor con variadas obras, casi ninguna de gran empeño, a excepción del *Mosella;* esta etapa culminaría con la primera edición de sus «obras completas» ofrecida a Siagrio. Incluso podrían señalarse dos momentos diferentes: el primero, entre su llegada a la corte y su consulado, correspondería al momento de ascensión personal y familiar en las esferas del poder; es la época en que escribe *Versus paschales, Cento nuptialis, Griphus, Mosella, Bissula, Cupido cruciatus,* buena parte de *Epigrammata* (que ya había comenzado en la etapa anterior), y algunas *Epistulae.* El segundo momento, entre su consulado y el retiro a Burdeos, supone el descenso en su influencia política sobre los asuntos de gobierno y el debilitamiento de su posición personal y la de su familia; es la época en que escribe *Precationes consulis designati, Oratio consulis uersibus rhopalicis, Epicedion in patrem, De herediolo, Technopaegnion* (primera versión), *Caesares, Fasti, Liber protrepticus ad nepotem, Gratiarum actio* y el resto de los *Epigrammata.* A todo ello habría que añadir las dos *Praefationes (ad lectorem* y *ad Syagrium)* con que encabeza la primera edición de sus obras. La actividad literaria del poeta durante sus años de vida en la corte está dominada por creaciones de carácter oficial y conmemorativo, o muy vinculadas a su actividad pública; es, en general, una poesía de carácter «externo», pero hay, no obstante, algún opúsculo de gusto más íntimo y privado, como es el caso de *Epicedion in patrem, De herediolo* o el *Liber protrepticus ad nepotem;* también el dedicado a *Bissula,* que debe contarse entre los

escritos de sabor más personal y sincero, al menos por la motivación que le indujo a componerlo.

La tercera y última etapa corresponde a los años de retiro en su tierra natal, desde la usurpación de Máximo hasta su muerte en la década siguiente. Es la época en que escribe *Ephemeris* (salvo, tal vez, la *Oratio*, redactada en años anteriores), *Parentalia, Commemoratio professorum Burdigalensium, Epitaphia, Genethliacos, Eclogarum liber, Technopaegnion* (segunda versión), *Ludus septem sapientium, Ordo urbium nobilium* y la mayor parte de sus *Epistulae,* entre otras, todas las enviadas a Axio Paulo y a Paulino de Nola. Esta etapa culminaría, finalmente, con la segunda edición de la obra del poeta, a requerimiento del emperador Teodosio, a quien la dedica con la tercera de sus *Praefationes.* Para entonces, Ausonio ya estaba consagrado —desde mucho antes— como el más grande poeta de su tiempo y era admirado y apreciado por todos los intelectuales de su generación. Las obras escritas en esta tercera etapa oscilan entre dos motivaciones diferentes: de una parte, algunos opúsculos son de carácter rememorativo —es una poesía de recuerdos personales— y otros son fundamentalmente eruditos y fríos, pero motivados por una imperiosa necesidad de vivir la creación poética como pasatiempo aséptico, alejado de la vida pública, como medio de entretener la vieja soledad de los últimos años. Sin embargo, alguna de sus poesías de recuerdo y, sobre todo, las últimas cartas a Paulino de Nola deben contarse como modelos de creación auténtica y emocionante.

3. *La obra de Ausonio en el marco estético y literario del siglo IV*

A pesar de la enorme cantidad de estudios que se han escrito sobre Ausonio y sobre sus opúsculos, ninguno se ha propuesto profundizar en el conjunto de su creación literaria. En general, las consideraciones que de él se hacen como escritor oscilan entre las páginas apresuradas que le dedican M. J. Byrne [198] o A. Pastorino [199] y los pormenorizados trabajos que conciernen a aspectos muy concretos de su obra, como los recientes de F. Benedetti [200] o E. di Lorenzo [201]. En general, siguen siendo imprescindibles, para encuadrarlo en su época y para destacar sus aportaciones a la literatura latina, los magníficos índices de las ediciones de Schenkl y de Peiper, y sus aparatos literarios [202]. Por supuesto, son muchos más los autores que proporcionan análisis de interés, pero siempre sobre lugares particulares; de ahí que sea necesario acudir, además, a las presentaciones de conjunto sobre este período literario, como las de los grandes repertorios de la historia de

---

[198] M. J. Byrne, *Prolegomena to an edition of the works of Decimus Magnus Ausonius,* Nueva York, Columbia Univ. Press, 1916, 41-73 y 84-90.

[199] A. Pastorino, ed. cit., «Introduzione», 105-121.

[200] F. Benedetti, *La tècnica del «vertere» negli epigrammi di Ausonio,* Florencia, Olschki ed., 1980.

[201] E. di Lorenzo, *Ausonio. Saggio su alcune componenti stilistiche,* Nápoles, Loffredo ed., 1981.

[202] En la ed. de Schenkl, ya cit., se encuentran los siguientes *Indices: I. Scriptorum; II. Nominum et rerum,* y *III. Grammaticae, elocutionis, rei metricae.* En la ed. de Peiper, ya cit., son: *I. Auctores et imitatores; II. Index nominum et rerum.* En cuanto a los aparatos literarios, debe tenerse en cuenta también el de S. Prete, en su ed. ya cit.

la literatura latina o los ensayos de R. Pichon [203], J. K. Wagner [204], R. Étienne [205], E. Castorina [206], H. Isbell [207] o J. Fontaine [208], por citar algunos.

Al lector de Ausonio le sorprende la extensión y la variedad de registros de su obra; esa primera impresión viene, además, seguida de otra no menos intensa que descubre la desigual inspiración poética y verdaderamente personal de sus escritos. Y en general domina tras su lectura la sensación de que no estamos en presencia de un verdadero poeta, sino de un rétor erudito y pedante, cuyo éxito entre sus contemporáneos apenas es explicable, sino por

---

[203] R. PICHON, *Les derniers écrivains profanes,* París, 1906, en especial, págs. 151-216: «La société mondaine au IVe siècle d'aprés les poésies d'Ausone»; 297-315: «Les points douteux de l'histoire d'Ausone», y 316-319: «Observations sur le texte d'Ausone».

[204] J. K. WAGNER, *Quaestiones neotericae imprimis ad Ausonium pertinentes,* Leipzig, 1907.

[205] R. ÉTIENNE (y P. BARRERE), *Bourdeaux antique,* Burdeos, Féd. hist. du Sud-Ouest, 1962. Recientemente ha visto la luz un libro escrito conjuntamente por R. ÉTIENNE, S. PRETE y L. DESGRAVES, *Ausone, humaniste aquitain,* prefacio de J. FONTAINE, *Société des bibliophiles de Guyenne,* Burdeos, 1986; comprende tres partes: I. «Ausone, ou les ambitions d'un notable aquitain» (R. Étienne); II. «La tradition textuelle et les manuscrits d'Ausone» (S. Prete); III. «Répertoire des éditions imprimées des oeuvres d'Ausone (1472-1785)» (L. Desgraves).

[206] E. CASTORINA, *Questioni neoteriche,* Florencia, 1968, donde recoge, revisados, dos estudios anteriores: *I poetae nouelli: contributo alla storia della cultura latina nel II secolo d. C.,* Florencia, Nuova Italia, 1949, y «I poetae neoterici del IV secolo», *Giorn. ital. di filol.* 2 (1949), 117-146 y 206-228.

[207] H. ISBELL, *The last Poets of Imperial Rome,* 1971; «Decimus Magnus Ausonius: The poet and his world», apud *Latin Literature of the Fourth Century,* ed. por J. W. BINNS, Londres, 1974, 22-57.

[208] J. FONTAINE, *Naissance de la poésie dans l'Occident chrétien. (Esquisse d'une histoire de la poésie latine chrétienne du IIIe au IVe siècle),* París, Études Augustiniennes, 1981, en especial 95-110 y 161-176.

el pésimo gusto literario que domina la época que le tocó vivir [209]; pero nunca se le niega su utilidad para ilustrar numerosos aspectos de la vida cotidiana de su tiempo [210].

Sin embargo, es inútil pretender valorar el arte de un escritor, y más si de siglos lejanos, con los gustos literarios de nuestro momento; con esa actitud estética, difícilmente podrían pasar la prueba algunos de los autores «clásicos» y, sin duda, serían censurados muchos pasajes de la mayoría de los escritores. La obra de Ausonio ha de ser contemplada en función de sus coordenadas espaciales y temporales, y para acercarnos a ella merece la pena, además, escuchar el juicio de sus contemporáneos con el fin de poder comprender mejor el quehacer literario de la latinidad del siglo IV. No puede, en efecto, minusvalorarse el aprecio inmenso que por su obra sentían Símaco, Paulino de Nola o Teodosio, por no citar autores de generaciones siguientes [211].

---

[209] Esta sensación queda condensada en la frase de Gibbon: «The poetical fame of Ausonius condems the taste of his age» *(Decline and Fall,* ed. Bury, III, pág. 134 n. 1; cit. en la ed. de H. G. Evelyn White, ya cit., pág. VII n. 1).

[210] Como reconoce Evelyn White, en la «Introducción» de su ed. ya cit., págs. VII-VIII.

[211] Símaco compara a Ausonio con Virgilio y Cicerón *(Epist.* I 14, 5; 31, 1); esa misma comparación la hace Paulino en *Carm.* XI 38 ss. Para la opinión de Teodosio sobre Ausonio, ver *Praef.* 3. Más tarde, Sidonio Apolinar no duda en colocarlo como arquetipo de los más altos poetas: *nam tuorum pueritiae comparatus non solum Cornelios oratores, sed Ausonios quoque poetas uincere potes (Epist.* IV 14 *ad Polonium).* Y, además, según Byrne, págs. 70 ss., sería imitado por Paulino de Nola, Prudencio, Paulino de Pela, Rutilio Namaciano, Claudiano, Sidonio Apolinar, Avito, Draconcio, Paulino de Périgueux, Enodio, Fulgencio, Cipriano, Sinfosio, Flavio Félix, Eustenio, Maximino, Eugenio de Toledo y el autor del *Votum ad Oceanum,* por más que no lo mencionen, a excepción del primero. Venancio Fortunato, como es bien sabido, escri-

Como ocurre con la literatura del renacimiento constantino-teodosiano, la de Ausonio está impregnada de un profundísimo sentimiento romano, en el sentido más nostálgico y romántico del concepto. Porque, además, durante toda su vida fue exquisitamente fiel a esa idea básica que movía su espíritu desde la realidad histórica que le cupo afrontar en primer plano, hasta la imagen dorada de la vieja Roma; él mismo, con frase lapidaria, que ha sido subrayada en varias ocasiones, dejó dicho:

haec [Burdigala] patria est: patrias sed Roma / superuenit omnes.
diligo Burdigalam, Romam colo...
(*Ordo urb. nob.* 20, 39-40) [212].

Las circunstancias de su biografía condicionaron de un modo decisivo las características de su creación. El hecho de haber pasado los cincuenta primeros años de su vida dedicado a la escuela, bien como alumno, bien como profesor de provincias, le proporcionó una formación básica que es absolutamente esencial para comprender su obra; esa formación fue la propia de la escuela bajoimperial, nutrida hasta la saciedad de la lectura, memorización y comentario de los escritores clásicos grecolatinos. Él mismo dejó sentadas las reglas de esa educación en el *Liber protrepticus ad nepotem* (opúsculo VII) donde, además de indicar los autores que deben ser conocidos por su nietecillo ya desde la escuela del *grammaticus,* alude en varias ocasiones a la conveniencia de saberlos de memoria [213].

---

bió por su parte tres poemas donde se describe el Mosela: *De castello Nicetii super Mosellam, Ad Vilicum Episcopum Mettensem* y *De nauigio suo.*

[212] Véase el comentario que precede a nuestra traducción de *Ordo urbium nobilium* (opúsculo XXI).

[213] Véase el cap. I de esta «Introducción»: *La formación de Ausonio y la escuela de Burdeos,* y IX: *La actividad literaria de Ausonio durante*

Y tras esos cincuenta años en que estuvo aprendiendo de memoria y haciendo que otros aprendieran, pasó otra buena porción de su vida cumpliendo la misma función con su discípulo Graciano. ¿Cómo podría, entonces, sustraerse su propia obra de la influencia abrumadora de los escritores «clásicos», es decir, estudiados y aprendidos por ser modelos de perfección literaria? En consecuencia, no sólo no podía sustraerse a ellos, sino que deliberada, necesariamente, tenía que respetarlos, imitarlos y emularlos. No era posible, desde esa perspectiva estética, otro camino para ser un gran artista.

De ahí que se hayan podido señalar en innumerables ocasiones las deudas contraídas por Ausonio con los escritores anteriores [214]. Esas deudas conciernen, esencialmente, a evocaciones conscientes o inconscientes que de un modo sistemático afloran en su obra [215]. Como es de supo-

---

el período de poder, y el comentario que precede a nuestra traducción de ese opúsculo. Ver también *Protrep.* 5 y 47-60. En páginas precedentes de este mismo capítulo hemos hecho referencia a la finalidad esencial de esta escuela (crear funcionarios, como sugiere el propio Ausonio en ese mismo opúsculo, animando a su nieto para que siga el *cursus honorum* de su padre, de su tío y de su abuelo) y al marco de veneración por el pasado en que se movía. Ver Símaco, *Epist.* IX 88, 3.

[214] Véase el estudio de R. P. H. Green, «Ausonius' use of the classical latin poets: some new examples and observations», *Clas. Quart.* 27 (1977), 441-452; también M. J. Byrne, *Prolegomena...,* ya cit., 45 y ss.; Pastorino, ya cit., 114-116.

[215] M. R. Posani, «Reminiscenze di poeti latini nella *Mosella* di Ausonio», *Stud. Ital. di Filol. Class.* 34 (1962), 31-69, dejó planteado el problema de los préstamos conscientes y de los inconscientes, y aunque niega la existencia de reminiscencias involuntarias, algunas son puramente mecánicas y debidas al uso y abuso de los autores en la escuela. R. P. H. Green, «Ausonius' use...», ya cit., 441, distingue entre 'préstamo', 'reminiscencia' o 'imitación', que suponen un cierto grado de vo-

ner, el autor que, como un telón de fondo, está detrás de la poesía de Ausonio es Virgilio; él nutre, en este caso de un modo deliberado, todo el *Cento nuptialis,* según explica el propio autor; pero el mantuano es además el punto de referencia en otros opúsculos, como *Periochae, Eclogarum Liber, Parentalia, Commem. prof. Burd., Cupido cruciatus, Mosella,* amén de haber proporcionado abundantes materiales para la confección de los demás [216]; lógicamente es la *Eneida* la obra que más veces se evoca, y tras ella las *Geórgicas* y las *Bucólicas.*

Horacio sigue en segundo lugar, aunque de un modo menos evidente; Ausonio ha utilizado buena parte de sus *Odas* pero mucho más raramente las *Epístolas* o las *Sátiras* [217]. Ovidio proporciona abundantes recursos con sus

luntad en el uso por parte de Ausonio, y 'ecos', que pertenecerían a la escala intermedia entre lo intencionado y lo no intencionado. Ver E. Löfstedt, «Reminiscence and Imitation. Some Problems in Latin Literature», *Eranos* 47 (1949), 148-164.

[216] Remito, de nuevo, a los índices de Schenkl y Peiper; para la presencia de Virgilio en el *Mosella* son indispensables las obras de H. de Mirmont, *La Moselle d'Ausone,* Burdeos, 1889; W. Görler, «Virgilzitate in Ausonius' *Mosella*», *Hermes* 97 (1969), 94-114; y de M. R. Posani, ya cit. Además, G. B. A. Fletcher, «Imitationes vel loci similes in poetis latinis: Ausonius», *Mnemosyne,* ser. 4, 1 (1933-1934), 194-195. Para Virgilio en otras obras, véase además, O. A. W. Dilke, «The hundred-line Latin poem», *Hommages à M. Renard* I, 322-324; R. E. Colton, «Vergil and Horace in Ausonius, Epist. 4», *Clas. Bul.* 58 (1982), 40-42; R. P. H. Green, «Ausonius' use...», ya cit., 442-443 y 445.

[217] Ver R. P. H. Green, «Ausonius' use...», ya cit., 443 y 445-446; R. E. Colton, «Some echoes of Horace in Ausonius' *Epistulae*», *Clas. Bul.* 54 (1977), 27-30; del mismo autor, «Ausonius' *Ephemeris* and Three Classical Poets», *Clas. Bul.* 51 (1974), 27-30; del mismo autor, «Horace in Ausonius' *Parentalia* and *Professores*», *Clas. Bul.* 51 (1975), 40-42; del mismo autor, art. cit. en nota anterior; K. Regling, «Zu Ausonius», *Hermes* 44 (1909), 315-318; M. I. Rebelo Conçalves, «Analise metrica

Metamorfosis, Tristes y Heroidas; también con *Fasti* y *Halieutica,* mientras que sus obras de amor apenas son recordadas [218]; Catulo es un autor citado en varias ocasiones por Ausonio e imitado otras con evidente intencionalidad, como ocurre en la carta a Símaco, dedicatoria del *Griphus,* donde escribe:

> *dein cogitans mecum, non illud Catullianum:*
> *cui dono lepidum nouum libellum*
> *sed* ἀμουσότερον *et uerius :*
> *cui dono inlepidum rudem libellum...* [219].

También los elegíacos parecen haber proporcionado ingredientes para los versos del poeta de Burdeos, aunque no son mencionados expresamente y a veces sus ecos son dudosos [220]. Al uso de los poetas de la Edad de Oro, habría que añadir las evocaciones de los prosistas, como Cicerón —cuyos períodos imita en la *Gratiarum actio*—, Varrón, Nepote, Salustio, Livio, Plinio el Viejo y Plinio el Joven, Quintiliano, Apuleyo y Suetonio; además de otros escritores a los que menciona, pero cuya obra no nos ha

---

de un carme de Ausonio [*Commem. prof. Burd.* 6]», *Euphrosyne* 3 (1961), 241-244. No he podido consultar R. Tamas, *Horatiusi nyomok Ausonius Költészebéten,* Pannonhalma, 1928.

[218] Ver R. P. H. Green, «Ausonius' use...», ya cit., 443-444 y 446.

[219] Ver K. Wamser, *Ausonius und seine Vorbilder zu Mosella, den Epigrammen und der Ephemeris samt dem Liber Eclogarum, nebst besonderer Berücksichtigung des Dichters Catullus,* tesis, Innsbruck, 1951; R. E. Colton, «Catullus 1 and Martial I 3, III 2 in Ausonius, Eclogues 1», *Clas. Bul.* 52 (1976), 66-67; H. D. Jocelyn, «Catullus 58 and Ausonius, Ep. 71», *Liverp. Clas. Month.* 4 (1979), 87-91.

[220] Ver R. P. H. Green, «Ausonius' use...», ya cit., 444 y 446; D. R. Schackleton Bailey, «Echoes of Propertius», *Mnemosyne,* n. s. 4, 5 (1952), 307-333; R. E. Colton, «Some echoes of Propertius in Ausonius», *Clas. Bul.* 59 (1983), 62-65.

llegado (como ocurre con los *Apólogos* de Ticiano o los *Fesceninos* de Aniano)[221].

No obstante, Ausonio utiliza también otros autores, algunos de los cuales forman parte del *curriculum* escolar, como es el caso de Plauto y Terencio[222], cuya presencia —particularmente del primero— en obras como *Ludus septem sapientium* es innegable.

Pero un profesor, el mejor profesor, como Ausonio imaginaba ser, no podía servirse tan sólo de los autores generalmente conocidos; al igual que los gramáticos contemporáneos, que —según decíamos anteriormente— florecieron en este siglo, nuestro poeta gusta el sabor de las voces arcaicas, *uerba insperata atque inopinata,* que daban a sus escritos un carácter de *uetustulus color;* Ausonio se sentía muy orgulloso de esa sabiduría suya que le permitía igualar, si no superar, el movimiento arcaizante del siglo II[223]; de ahí que en sus escritos se vean huellas de Nevio o Accio, Pacuvio o Lucilio, Afranio o Enio[224].

---

221 Ver M. J. BYRNE, «Prolegomena...», ya cit., 50-51. A. PASTORINO, «Introduzione», ed. ya cit., afirma que también Séneca y Tácito le proporcionan recursos estilísticos en *Caesares.*

222 Ver R. P. H. GREEN, «Ausonius' use...», 447; P. CHERNIAEV, *Terentiana II,* Kazán, 1900.

223 Para este aspecto es fundamental el estudio de E. DI LORENZO, «Ausonio e gli scrittori arcaici», en su libro *Ausonio. Saggio su alcune componenti stilistiche,* ya cit., 23-44.

224 Con respecto a este último, véase C. RIGOBON, «Ausonio e Ennio», *Riv. di Filol. e d'Istruz. Classica* 54 (1926), 523-536, que sostiene la imposibilidad de un conocimiento directo por parte de Ausonio de la obra de Enio; casi todas las reminiscencias enianas suelen llegarle a través de Virgilio, si no a través de algún gramático; en este estudio se profundizan las aportaciones de L. VALMAGGI, «Ennio e Ausonio», *ibidem* 27 (1899), 95-96.

Finalmente, un lugar muy significativo entre los escritores utilizados por Ausonio, lo ocupan los poetas de la Edad de Plata, desde Lucano a Juvenal, incluyendo Persio, Silio Itálico, Valerio Flaco, Marcial y Estacio; sobre todo, estos dos: las *Silvas* le sirven en varias ocasiones como modelo que debe imitarse o superarse; en cuanto a Marcial, no cabe decir que lo evoque tan sólo en sus *Epigrammata,* pues el sentido del humor del bilbilitano le resulta grato y se sirve de él en otros lugares. Y tras ellos, no falta en el versificador un gusto muy similar al exhibido por los neotéricos del siglo II, como Septimio Sereno, o del siglo IV, como Optaciano Porfirio [225].

Por si no bastara esta copiosa erudición, Ausonio también conoce la literatura griega y se sirve de ella: entre los prosistas, menciona a Tucídides, Heródoto, Platón, Jenofonte, Demóstenes e Isócrates; entre los poetas demuestra conocer a Homero, Hesíodo, Íbico, Simónides, Píndaro, Safo, los trágicos y Menandro; además, utilizó el *Peplos* pseudoaristotélico para sus *Epitaphia* y tradujo numerosos epigramas de la *Anthologia Palatina* [226].

---

[225] Ver R. P. H. GREEN, «Ausonius' use...», ya cit., 444-446; H. A. STRONG, «Notes on Ausonius», *The Clas. Rev.* 11 (1887), 260-261, señala pasajes paralelos a Juvenal; y también en «Ausonius' debt to Juvenal», *The Clas. Rev.* 25 (1911), pág. 15; R. E. COLTON, «Ausonius and Juvenal», *The Clas. Journ.* 69 (1973), 41-51; del mismo autor, «Ausonius' *Ephemeris* and Three Classical Poets», ya cit.; del mismo autor, «Catullus 1 and Martial 1. 3, 3. 2 in Ausonius, Eclogue 1», ya cit.; del mismo autor, «Some unusual words used by Martial and Ausonius», *Clas. Bul.* 54 (1977), 8-10. Para Ausonio y los neotéricos, véase E. CASTORINA, *Questioni neoteriche,* ya cit., en especial, págs. 295-297.

[226] Para Ausonio y la literatura griega, aspecto que merecería la pena estudiar mejor, véanse las notas de los *Índices* de SCHENKL y PEIPER ya mencionados, y M. J. BYRNE, *Prolegomena...,* ya cit., 51. Sí ha merecido mayor atención la técnica de Ausonio para traducir del griego.

La utilización que Ausonio hace de todos estos autores, tanto latinos como griegos, es muy diversa y oscila entre la traducción o la imitación deliberada, mencionando la fuente con más o menos rigor, y la evocación inconsciente de algún pasaje concreto por paralelismo métrico; en estos últimos casos, palabras utilizadas por Ausonio figuran en el mismo lugar del verso que esas mismas palabras utilizadas por otros poetas, en contextos y con significado diferente; véanse, a modo de ejemplo, los siguientes casos:

Mosella, v. 241	populatrix *turba* profundo
Estac., *Silu.* II 2,3	speculatrix *villa* profundi
Mosella, v. 415	dilata *et laude* uirorum
Ovid., *Met.* III, 174	dilata *parte* laborum
Mosella, v. 455	*moeni*aque antiquis *te prospectan*tia muris
Virg., *Geórg.* II, 157	*flumin*aque antiquos *subter / labe*ntia muros [227].

La mayor parte de las veces se trata de usos conscientes de grupos de palabras que, con ligeras modificaciones y sin que cite al autor de dónde los toma, son utilizados con un sentido de la *aemulatio* muy distinto del puro y simple *furtum,* pues Ausonio, además de preparar con indicaciones desveladas al lector medianamente entendido [228], recurre en numerosos lugares a dos o más autores, o a varias obras de un mismo autor, en una especie de *contaminatio;* se infiere, por tanto, que su intención es más bien lograr una obra brillante, donde la erudición y los clásicos ocu-

[227] Ver M. J. Byrne, *Prolegomena...,* ya cit., 49.

[228] Ver R. P. H. Green, «Ausonius' use...», ya cit., 448-449.

pen un lugar privilegiado [229]. Ausonio utiliza esos autores con la ayuda exclusiva de su prodigiosa memoria, adiestrada y desarrollada a lo largo de muchos años; a pesar de que en los versos arriba citados del *Liber protrepticus ad nepotem,* confiese haber olvidado lo que aprendió, es seguro que todavía en su retiro de Burdeos, con más de setenta años, cuando escribió buena parte de su obra, aún utilizaba con soltura sorprendente su memoria.

No cabe, pues, la posibilidad de imaginárnoslo utilizando *florilegia* de sus autores favoritos —Virgilio, Horacio, Ovidio, Estacio, Marcial, Lucano o Juvenal— [230]. Él mismo desvela, y sus contemporáneos lo creen con facilidad, que algunas de sus obras —y no las más sencillas— las compuso de un tirón, como es el caso —nada más y nada menos— del *Cento nuptialis,* el *Griphus* o la *Epist.* 21 a Paulino [231].

Gracias a su erudición, magníficamente pertrechada con sus lecturas de los clásicos, y a la *poetica scabies,* o «comezón por la poesía» [232] que él declara sufrir, se siente capaz de emprender cualquier empresa en verso, aunque indudablemente le faltaba el vigor indispensable para lograr verdadera poesía de un modo sostenido y duradero. Él mismo lo sabe y lo dice en varias ocasiones: aun quitando lo que de cortesía y fingida humildad haya en sus peticiones de ser corregido o en el reconocimiento de la insignificancia de sus escritos [233], es lógico que al contemplar

---

[229] Ver M. J. Byrne, *Prolegomena...,* ya cit., 45-48; ver R. P. H. Green, «Ausonius' use...», ya cit., 449.

[230] Ver R. P. H. Green, «Ausonius' use...», ya cit., 447.

[231] *Cento nuptialis,* carta dedicatoria; *Griphus,* carta dedicatoria; *Epist.* 21.

[232] Ver sus propias palabras en la carta dedicatoria del *Griphus.*

[233] Además del pasaje citado en nota anterior, puede verse la carta

su obra con una visión de conjunto, no se atreva a llamarse poeta como sí hace de vez en cuando [234]. Sus obras no son perfectas, pero a él le gustan y en algún caso le emocionan; al enviar su *Cupido cruciatus* a Próculo Gregorio le asegura con excesivo rigor:

Yo he contemplado con admiración este cuadro, tanto por su calidad como por su tema. Después, el sentimiento intenso de admiración se me convirtió en necio deseo de componer un poema. Excepto el título, nada de lo escrito me satisface; mas pongo bajo tu protección mi error: sentimos aprecio por nuestros lunares y cicatrices; y no contentos con haber cometido nuestra falta en solitario, aspiramos a que otros la aprecien.

Ausonio no desdeñaba ni las peores de sus creaciones y celosamente las iba guardando en su escritorio, de donde más tarde las sacaba para obsequiar con ellas a sus amigos; algunas fueron encontradas allí, sin pulir tal vez, al hacerse la última edición de sus obras, tras su muerte. Pero por encima de todas, confiesa que hay una que le emociona, y le gusta leerla una y otra vez: es el *Epicedion in patrem,* en cuyo prefacio, escrito con una seriedad muy lejana de la jovialidad que suele animar otros prefacios, dice:

---

que precede al *Liber protrepticus.* Podrían citarse otros pasajes, como el señalado más arriba a propósito de Catulo, o el prefacio del *Cento nuptialis,* o el de *Cupido cruciatus* a que nos referimos más abajo. En cualquier caso, la consideración de sus escritos como *nugae* también supone reminiscencias literarias que nos devuelven a Catulo y a los neotéricos.

[234] M. J. BYRNE, *Prolegomena...,* ya cit., 41 (y A. PASTORINO, «Introduzione» de su ed. ya cit., 105), afirma que Ausonio se autoconsidera *grammaticus* o *rhetor (Praef.* 1, 18, 26 y 27), nunca poeta; ver, sin embargo, *Epist.* 12, 82 *(poeta); Epist.* 6, 6 *(poeta);* o en *Epist.* 3, 41 *(uates);* y, en general, en toda la correspondencia con Axio Paulo. Además, Ausonio invoca a las Musas o a las divinidades para que le inspiren, como ocurre en el famoso catálogo de los peces *(Mosella* 82).

... estos versos están escritos bajo su imagen y también fueron unidos al conjunto de mis obritas. Todas mis otras cosas me traen sin cuidado; esto, por el contrario, me gusta releerlo.

La poesía de Ausonio es, ante todo, por inspiración, recursos e intención, la poesía de un maestro erudito, del más erudito maestro si se quiere. Por eso, junto a obras de cierto empeño, como el *Mosella,* las hay nacidas como utensilios didácticos; es el caso de *Periochae,* pero también del *Eclogarum liber* que, en buena medida, ha sido considerado del mismo modo que los *uersus memoriales* de la Edad Media, versos cuya finalidad era ayudar a retener en la memoria conceptos o series complejos; y no pueden sustraerse a esa misma consideración el *Technopaegnion,* el *Griphus* y tampoco *Caesares, Fasti* o bien *Ordo urbium nobilium.* M. J. Byrne cita como ejemplo diáfano de esa intencionalidad didáctica la égloga 12, comparable a nuestro «treinta días tiene septiembre». Las enumeraciones, las descripciones exhaustivas, propias de un disciplinado maestro, recorren toda su poesía desde las cartas, con sus famosas clasificaciones de las ostras, hasta el *Mosella,* con sus no menos de los peces; al fin y al cabo, *Parentalia, Commem. prof. Burd., Ordo urb. nob., Epitaphia,* etc. son otros tantos ensayos por reducir la realidad o el mito al rigor de una clasificación.

Desde esa perspectiva, según la cual la poesía de Ausonio es esencialmente la poesía de un maestro erudito, se entenderá mejor por qué usa ritmos y esquemas métricos tan variados [235], por qué intenta tantos temas, con tantos

[235] La métrica de Ausonio ha merecido diversos estudios; además de las páginas de M. J. Byrne, *Prolegomena to an edition of the works of D. M. Ausonius,* ya cit., págs. 84 ss., pueden consultarse: T. Raehse, *De re metrica Ausonii* (tesis doct., Rostock), Berlín, 1868; W. Brandes,

tonos poéticos, y todo ello dentro de una estricta clasicidad de lenguaje [236], que a duras penas nos permite vislum-

Beiträge zu Ausonius. II. Der iambische Senar des Ausonius, insbesondere im Ludus Septem Sapientium, Progr. Wolfenbüttel, 1895; V. Crisi, *De re metrica et prosodiaca D. Magni Ausonii. I. De hexametris et pentametris,* Udine, Del Bianco, 1938; M. I. Rebelo Gonçalves, «Anàlise métrica de un carme de Ausonio *(Commem. prof. Burd.* 6)», *Euphrosyne* 3 (1961), 241-244; P. L. Smith, *Ausonius' verse technique,* tesis doct., Univ. Yale, Newhaven (Connect.), 1968 (resumen en *DA* 30, 1969, 2001 A); P. Tordeur, «Étude des élisions dans la *Mosella* d'Ausone», *Latomus* 29 (1970), 966-987; del mismo, «Étude statistique sur l'hexamètre d'Ausone», en *Hexameter Studies,* ed. por R. Grotjahn *(= Quantitative Linguistics* XI), Bochum, Brockmeyer, 1981, 75-96; R. Grotjahn, «A note on Pol Tordeur's paper "Étude statistique sur l'hexamètre d'Ausone"», *ibidem,* 97-106; A. Alvar Ezquerra, «Precisiones a la versificación dactílica de los *Epigramas* de Ausonio», *Cuad. de Filol. Clás.* 17 (1981-82), 141-172; S. Koster, «Der hexameter des Ausonius», *Tessera. Sechs Beiträge zur Poesie und poetischen Theorie der Antike,* Erlanger Forsch. R. A. XXX, Erlangen Univ.-Bibl., 1983, 69-71.

La variedad de ritmos y esquemas métricos utilizada por Ausonio es absolutamente inusual; si bien la mayor parte de su obra en verso está escrita en hexámetros dactílicos y en dísticos elegíacos, cultiva también otros versos dactílicos (trímetro dactílico cataléctico: III 25; IV 10; XV 3; tetrámetro dactílico cataléctico *in syllabam:* III 28; tetrámetro dactílico: III 25; XXVI 89) y otros ritmos, como el yámbico (dímetro: II 2, 4; XXV 4, 10, 12; XXVI 10, 48, 98; XXVII; trímetro: II 5; IV 15; XXV 13, 15, 21; XXVI 8, 74; senario: XVII 2-10); el trocaico (tetrámetro cataléctico: IV 11; XV 2; XXVI 10); el anapéstico (monómetro: IV 6); el coriámbico (tetrámetro: XV 2). Y además compone versos paremíacos (III 17); arquiloqueos (III 26); tetrámetros proceleusmáticos catalécticos (III 27); asclepiadeos menores (XXV 13); coliambos (XXVI 87); falecios (XXV 5, 12, 13). Y estrofas como la sáfica (II 1; IV 7, 8); la yámbica (III 13; IV 2, 4, 5, 26; XXV 9, 22; XXVI 38, 44, 45, 61, 75); la arquiloquea primera (XV 3); la pitiyámbica primera (XXV 4, 16); una forma de estrofa alcaica (eneasílabo alcaico más decasílabo alcaico: XXV 6).

[236] Para esta cuestión, véase L. Köppel, *Grammatisches aus Ausonius,* Aschaffenburg, 1879; E. Everat, *De D. M. Ausonii operibus et genere dicendi,* París, E. Thoin, 1885; A. Delachaux, *La latinité d'Ausone.*

brar que es fruto del siglo IV. Es esa misma perspectiva la que puede ayudar a comprender la trivialidad poética de buena parte de sus escritos, sus ensayos de versificaciones imposibles —como ocurre con los versos ropálicos o con el latín macarrónico de la carta 6 [237]—, sus excentricidades, en suma.

Y entre estas excentricidades cabe referirse a la *affectata obscuritas* de quien pedantescamente tan sólo quiere ser entendido por los iniciados en su jerga, es decir, por sus colegas; y así, cuando escribe a Paulino de Nola la carta 19, tras componer diez hexámetros dactílicos para decir únicamente en qué día ha recibido una carta de su querido amigo y discípulo [238], corta el verso y sigue en prosa:

> ... ignoras, creo, qué quieren decir tantos versos y a buen seguro que yo tampoco los entiendo bien.

De ese prurito hace gala igualmente al dedicarle a Símaco el *Griphus,* donde evoca a Horacio, y su *profanum uulgus (Od.* III 1, 1). Su absoluta convicción de que es dueño del lenguaje y de toda la tradición literaria, le hace sentir un complejo de superioridad con el que zahiere a

---

Étude lexicographique et grammaticale, Neuchâtel, 1909; K. Friedl, *De usu casuum qui observantur in Ausonii libris orationis solutae,* Innsbruck, 1911; del mismo, *De usu modorum qui observantur in Ausonii libris orationis solutae,* Innsbruck, 1911; del mismo, *De usu temporum qui observantur in Ausonii libris orationis solutae,* Innsbruck, 1911; A. Guillemin, *La préposition 'de' dans la littérature latine et en particulier dans la poésie latine, de Lucrèce à Ausone,* París, Champion, 1920.

[237] Para el latín macarrónico de Ausonio, ver A. Pastorino, «Introduzione», de su ed. ya cit., 119-121.

[238] Versos que comienzan, nada más y nada menos, así:

Condiderat iam Solis equos Tartesia Calpe
stridebatque freto Titanius ignis Hibero...

Teón, sirviéndose de dudoso humor y de seguro mal gusto, al sugerirle que se sirva de un intérprete para descifrar quiénes son las «morenas hijas de Cadmo» [239]. Podrían citarse muchos otros ejemplos de pedante oscuridad [240].

A esta condición de poesía propia de un erudito maestro, se pueden achacar otras facetas del estilo de Ausonio, como son su innegable capacidad para servirse de cualquier figura retórica [241] —a veces con indudable acierto, tal y como sucede con la hermosa prosopopeya de la naturaleza en la carta 26 a Paulino de Nola—, su utilización del mito con la misma función que posee en la poesía de la edad augústea, o su inclinación a crear nuevas palabras, fundamentalmente adjetivos [242]. Todo ello no hace sino re-

---

[239] *Epist.* 12, 74: *Cadmi nigellas filias.* En *Epist.* 13, 52: *Cadmi filiolis atricoloribus;* son las letras, escritas con tinta negra. Ver M. J. Byrne, *Prolegomena...*, ya cit., 44.

[240] Símaco, en la carta a Naucelio *(Epist.* III 11, pág. 73 Seeck), nos hace saber que esa obscuridad era ya dominio común en el estilo literario de su época.

[241] Ver A. Pastorino, «Introduzione», de su ed. ya cit., 117-118; en sus escritos se encuentran aliteraciones en abundancia, incluso en la prosa; homeoteleutos; juegos de palabras, juegos de significados, metáforas, metonimias, tmesis, quiasmos, etc. Véase el *Index grammaticae, elocutionis, rei metricae,* de la ed. de Schenkl, ya cit., y C. Egger, «De Decimi Magni Ausonii prosa oratione», *Latinitas* 31 (1983), 165-171.

[242] Para la formación de palabras por parte de Ausonio, véase, además del índice de Schenkl, cit. en la n. anterior, E. di Lorenzo, «Le formazioni ausoniane», en su libro *Ausonio. Saggio su alcune componenti stilistiche,* ya cit., 45-99; se trata de sustantivos en *-tus, -tio, -tas (recreatus, profligatio, serietas),* en *-tor/-trix (habitatrix, vegetator),* en *-men* y *-mentum (manamen),* con otros sufijos, diminutivos *(ineptiola, placidulus),* verbos *(adlambo, circumloquor),* adverbios *(fucutius, interne),* adjetivos (que abundan en Ausonio), adjetivos compuestos *(amnigenus, limigenus, fissipes, atricolor, fletifer),* adjetivos en *-icus (Palamedicus, Pictonicus),* en *-idus (ninguidus),* en *-alis (cathedralis),* en *-bilis (immaculabilis),* en *-eus (caudiceus),* en *-iacus (Dionysiacus),* otros adjetivos

producir, dos siglos más tarde, las técnicas versificatorias de los neotéricos [243].

¿Cuál es, pues, la aportación personal de Ausonio a la poesía latina? La gruesa losa constituida por la tradición literaria, conocida a través de la escuela, y por la vocación romana del escritor del siglo IV, no es capaz, sin embargo, de ocultar la voz personal y distinta del poeta; si su obra está revestida del engalanado atuendo de la erudición y la retórica exigidas por la cultura de su tiempo, no puede evitar que una vena de sinceridad y de intimidad la recorra por doquier. No cabe, por tanto, denunciar lo que afea, desde nuestra estética literaria, tal o cual pasaje donde el alma del poeta se expresaba con autenticidad y naturalidad. Lo que debería admirarse es que, a pesar de todos los rigurosos condicionamientos de su edad, pueda hacerse oír aquí o allá como poesía desnuda, tan sólo llena de sensibilidad; porque desde la Edad de Oro —y si se quiere, desde la tradición literaria griega—, el escritor ha debido someterse a unos rigurosos cánones compositivos y a una depurada técnica que causan al arte, con el correr de los siglos, agostamiento y penuria.

Ausonio, a pesar de sus innegables limitaciones, ha sido capaz de manifestar sus buenas cualidades con inspira-

---

(teporus, sedecenis). Además hay neologismos semánticos. Véase también, A. Delachaux, *La latinité d'Ausone*, ya cit.

[243] Ver E. Castorina, *Questioni neoteriche*, ya cit.; del mismo autor, *I poetae novelli. Contributo alla storia della cultura latina nel II secolo d. C.*, ya cit.; del mismo autor, «I poetae neoterici del IV secolo», ya cit.; J. K. Wagner, *Quaestiones neotericae imprimis ad Ausonium pertinentes*, ya cit. Véanse, además, las clarificadoras aportaciones de E. Sánchez Salor, «Hacia una poética de Ausonio», *Habis* 7 (1976), 159-186; y de E. di Lorenzo, «Programma stilistico», en su libro *Ausonio. Saggio su alcune componenti stilistiche*, ya cit., págs. 11-21.

ción y sencillez. Basta con leer y comparar algunos de los poemas contenidos en *Parentalia,* por ejemplo, con el *Eclogarum liber* o el *Technopaegnion,* y se hará evidente la existencia de registros poéticos antitéticos y difícilmente explicables en un autor de la época clásica; si a esos registros extremos, se suma los que ofrecen obras como el *Mosella,* el *Cupido cruciatus* o la *Gratiarum actio,* el autor se nos presentará entonces como verdaderamente polifacético; y aún mayor contraste se podrá observar enfrentando el *Cento nuptialis* a la *Oratio* de *Ephemeris* o a los *Versus Paschales.* Difícilmente toda la inspiración y toda la técnica contenida en cada una de las obras de Ausonio podrán explicarse, tan sólo, desde la perspectiva de la creación de un erudito maestro. Hay algo más.

Es cierto que Ausonio no ha sido capaz de engendrar una obra de gran empeño y, cuando lo ha intentado, como es el caso del *Mosella,* parece quedarse a mitad de camino. Tampoco es un artista destacable cuando de disponer ordenadamente los materiales de su musa se trata. Incluso, su pluma se desmaya allí donde parece más segura. Todo eso es cierto, pero nadie le niega vigor en numerosos pasajes felices que responden, siempre, a dos vetas de inspiración: la intimidad y la descripción del paisaje. En esos momentos, Ausonio logra mostrarnos las auténticas posibilidades de su talento artístico, escapando de los corsés cada vez más estrechos de la poesía neotérica. M. Principato ha sabido poner de relieve esos dos aspectos positivos de su creación [244], y conviene subrayar algo que me parece

[244] M. PRINCIPATO, «Poesia familiare e poesia descrittiva in Ausonio», *Aevum* 35 (1961), 399-418. Sin embargo, E. DI LORENZO apenas les dedica atención en «Programma stilistico», cap. I de su libro, *Ausonio. Saggio su alcune componenti stilistiche,* ya cit., 11-21; ese capítulo

importante: a medida que el peso de la tradición y de la escuela se hace más agobiante y estéril para la creación artística, surgen nuevas formas de expresión liberadas por completo, tal vez no plenamente desarrolladas, pero sí frescas, como brotes de una nueva manera de componer. Dicho de otro modo: mientras los escritores que siguieron a la Generación de Oro, fueron capaces de asimilar e interiorizar sus enseñanzas —por ser el mundo que les rodeaba afín al de aquella generación—, lograron crear su obra dentro del marco del clasicismo y sin necesidad de trascender sus límites: todo el barroquismo de la Edad de Plata tiene antecedentes ilustres bien cercanos. Sin embargo, cuando los posibles caminos han sido hollados una y mil veces, cuando nada nuevo se puede lograr siguiendo a los maestros, hay otros escritores que tímidamente al principio, y con más decisión después, emprenden nuevos rumbos sin que, en su humildad, les sonroje la nueva empresa.

Éste es el caso de Ausonio y su poesía íntima. Hemos señalado la deuda contraída con Estacio al escribir, por ejemplo, el *Genethliacos,* o el *Epicedion in patrem*[245]; pero basta leer unos y otros, para comprender la inmensa distancia espiritual y creativa que media entre ellos. No se trata de esfuerzos fallidos, como se podría aceptar de comparar los epigramas de Marcial con los de Ausonio. Es, pura y llanamente, una manera antitética de expresar emociones que se suponen similares: Estacio es el paroxismo del *genus superbum;* Ausonio cultiva un sencillo pero agradable *genus humile*[246].

---

puede resultar útil para ilustrar algunas de nuestras afirmaciones de páginas precedentes.

[245] Ver el comentario que precede a nuestra traducción de cada opúsculo.

[246] Compárense los comienzos de cada obra: ESTAC., *Silv.* II 7, 1-4;

Y esa manera de escribir, tan distinta de la que anima otros lugares de su obra señalados en las páginas precedentes, es la que ha atraído la atención de quienes leen con detenimiento la poesía de Ausonio [247]. Se trata, en general, de todos aquellos momentos en que el poeta escribe por su padre *(Parentalia* 1; *Epicedion in patrem* y *Epistulae* 17), por su mujer *(Parentalia* 9; *Epigrammata* 39, 40, 53-55), por su hijo *(Epistulae* 18), por su nieto *(Genethliacos ad Ausonium nepotem; Liber protrepticus ad nepotem),* por ese amor tardío llamado *Bissula,* o por otros familiares *(Parentalia)* y amigos *(Commem. prof. Burd.* y *Epistulae* 23-26) [248].

Aunque se quiera minusvalorar la importancia de cualquiera de esos poemas, porque aquí o allá pueda brotar inesperada la vena erudita y artificiosa o el eco de algún escritor lejano, es absolutamente evidente la emoción que

---

Aus., *Geneth.* 1-3, o bien, Estac., *Silv.* V 3, 1-5, Aus., *Epic. in patrem* 1-4.

[247] M. Principato (pág. 400) lo expresa con palabras atinadas: «I versi paiono allora guidati con amabile discrezione, come il colloquio calmo di un pomeriggio. La Musa è discreta, le pagine parlano a voce abbassata». R. Pichon, *op. cit.*, pág. 167, presenta así la dualidad artística del poeta: «Ausone contient deux poètes en lui, ou mieux deux hommes: un pédant de collège et un bon bourgeois, qui tantot restent isolés l'un de l'autre, tantot s'associent plus ou moins heureusement pour écrire certains ouvrages d'une nature mixte. Des deux c'est le deuxième que nous aimons le mieux: il est le plus naturel, le plus sincère et le plus rapproché de nous aussi. Sourtout il nous fait pénétrer en pleine réalité concrète et vivant». No he podido consultar el trabajo de H. Szelest, «Lyrische Motive in Ausonius' Sammlung *Commemoratio professorum Burdigalensium*», *Ziva Antika* 25 (1975), 156-163.

[248] Para todos esos opúsculos, remito a las páginas a ellos dedicadas en el cap. anterior y a los comentarios que preceden a las traducciones de todos ellos.

los anima y la sinceridad de su expresión, tanto más notable por nacer de sentimientos estrictamente familiares, ajenos y ausentes de la mayor parte de los poetas latinos.

Por centrarnos tan sólo en una de esas composiciones, la dedicada a su esposa Sabina en *Parentalia* 9, conviene subrayar la cuasi excepcionalidad del hecho [249]: no existe en toda la literatura epigramática griega —si exceptuamos la epigráfica— ni un solo poema escrito por un marido a su mujer; y en cuanto a la literatura latina, apenas son señalables dos paralelos tan conmovedores: uno, anterior a Ausonio, en prosa; otro, contemporáneo. En el primer caso se trata de Plinio el Joven, que, sin observar el recato tradicional de los romanos por las cosas íntimas, dirige a Calpurnia, su tercera esposa, varias cartas —por lo demás, destinadas a la publicación—, donde sin rubor manifiesta encendido afecto [250]. En el segundo caso, se trata de las conocidas inscripciones en verso de Vetio Agorio Pretextato —uno de los personajes de los *Saturnalia* de Macrobio— a su mujer, Paulina, y de ésta a su marido [251]. Ese matrimonio pagano, lleno de *prisca grauitas*, ferviente defensor del neoplatonismo y de las sagradas virtudes de antaño, grabó su mutuo amor para siempre con emocio-

---

[249] Ver el cap. I de esta «Introducción», n. 43.

[250] Ver *Epist.* 7, 5. En *Epist.* 4, 19 hace el elogio de su esposa ante su madre adoptiva; en 6, 4 y 7 manifiesta también el dolor por la separación. Por ser exactos, cabe recordar también que Licinio Calvo compuso, al morir su esposa Quintilia, una elegía en su honor, de la que sólo queda un pentámetro:

forsitan hoc etiam gaudeat ipsa cinis

(Morel, pág. 86, v. 16)

Tal elegía debió de ser de encendido amor, de acuerdo con Catulo, 96.

[251] Ver *CIL* VI, 1779 c.

nantes elogios, mientras S. Jerónimo se alegraba de la muerte de su enemigo [252] y proponía como modelo —bien a su pesar— a la esposa frente a las cristianas de espíritu débil [253].

Y junto a tan intensa expresión de soledad y nostalgia, absolutamente contrapuesta al neoterismo de que se suele calificar a nuestro poeta, Ausonio nos ha regalado otros poemitas de gracia alada, que remontan muy por encima de sus formas cuidadas y exquisitas —propias del s. II—, por la ternura del sentimiento en ellas contenido; son los dedicados a *Bissula*.

No merece la pena aducir nuevos ejemplos; son los enunciados más arriba, y en otros lugares los señalamos.

Tampoco cabe dentro del más convencional neoterismo del Bajo Imperio la especial sensibilidad que Ausonio demuestra para percibir y describir el paisaje; y, aún más, las sensaciones inasibles y etéreas. Nadie como él, que se nos revela como auténtico amante de las bellas artes [254], ha sabido pintar lo difuso y lo transparente, las luces y las sombras. También en estas ocasiones, al poeta verdadero le da la réplica el rétor erudito [255], pero quedan para

---

[252] JER., *Epist. ad Marc.* XXIII, 3. Pretextato murió el año 384; Ausonio no podía conocer esas inscripciones al escribir su epitimbio a Sabina.

[253] JER., *Epist. ad Paulam* XXXIX, 3.

[254] Ausonio da pruebas en numerosos lugares de su obra de su afición por la pintura y la escultura. Merecería la pena estudiar con más detenimiento algunos aspectos de su creación literaria en el marco de la estética artística de su tiempo. Ver en esta «Introducción» el cap. I: *El final de la gloria* y los comentarios que preceden a nuestras traducciones de *Cupido cruciatus* y *Epigrammata*.

[255] La valoración general es que suele ganar el rétor; cf. PASTORINO, en la introd. de su ed. ya cit., pág. 108: «Impastoiato dal classicismo della scuola, lotta tra poesia e retorica, e quest'ultima, in generale, ha

siempre sus logros felices. Ausonio pinta lo imposible con palabras, aceptando el reto que él mismo propone a otro artista:

¿Por qué intentas, vano pintor, darme un rostro y colocar a la diosa invisible ante las miradas? Del aire y de la lengua soy hija, madre de incorpóreo aliento y, sin cabeza, emito mi voz. Haciendo volver los últimos tonos —al acabar de oírse—, sigo divertida las palabras ajenas con las mías. En vuestros oídos habito yo, la escurridiza Eco; y si deseas pintarme tal como soy, pinta el sonido [256].

Al situarse ante la naturaleza, no se conforma con la descripción fotográfica y objetiva de la misma; son sus descripciones, con harta frecuencia, prolongación natural de su intimidad y, por tanto, subjetivas. En alguna ocasión se ha señalado la antitética disposición anímica con que describe el Mosela, primero en el poema a ese río consagrado, después, en la carta 18, dirigida a su hijo Hesperio; basten estos dos pasajes contrapuestos: en *Mosella,* vv. 23-28, canta exultante, tras la expedición alamánica por los bosques oscuros e inhóspitos de Germania, la belleza y la transparencia, la paz y el color, la luz y el perfume intenso del río:

¡Salve (...) río de viñosas colinas sembradas de Baco perfumado, de riberas herbosas sembradas, verdegueante río! Navega-

la meglio»; igualmente, BYRNE, *op. cit.*, pág. 41, o PRINCIPATO, art. cit., 416-418.

[256] *Epigr.* 32. El epigrama tiene sus modelos en *Anthol. Pal.* XVI 153-156; tiene interés que Ausonio se haya molestado en traducirlos cuando aún perduraba la moda de los versos ecoicos; él mismo cultivó una de sus variantes en *Technopaegnion* 3; ver E. CASTORINA, *Questioni neoteriche,* ya cit., pág. 263; «I poetae neoterici del IV secolo», ya cit., 128-129, 141-142 y 214-215.

ble como el mar (...), semejante a un lago de profundo cristal (...)[257].

Sin embargo, cuando en momentos menos dichosos, el Mosela se lleva, aguas arriba, a su hijo, el anciano siente el frío en su alma y gime abatido:

Ya sobre las espaldas tranquilas del gélido Mosela te había llevado, hijo mío, la nave y la corriente envidiosa te había separado de los besos de tu triste padre y de sus abrazos (...) Abandonado, me atormento en esas riberas vacías y solas. Ahora rompo los incipientes brotes de los sauces, ahora deshago los asientos de hierba y entre las verdes aliagas arrastro mis pasos por encima de los guijarros[258].

En otras páginas me he ocupado de indicar lugares particularmente felices en la descripción paisajística del *Mosella*[259]. Pero esos lugares felices no están limitados, ni mucho menos, a la más ambiciosa de las obras del poeta; con más frecuencia de la que se cree, su sensibilidad le hace descubrir una naturaleza alegre u hostil, muerta o vibrante, de acuerdo con sus propios estados anímicos. Así, en la última de sus cartas, la 26, dirigida a Paulino de Nola, cuando la soledad rompe su corazón y no puede sufrir el silencio, canta desgarrado con una prosopopeya inusual del mundo que le rodea —mucho menos distante que el amigo callado—:

Responden también las piedras al hombre y la voz emitida regresa de las cuevas; y regresa la imagen de la voz incluso en los bosques. Gritan las rocas de la costa, emiten murmullos los

---

257 *Mosella* 23-28.

258 *Epist.* 18, 4-6 y 13-16.

259 Ver el comentario que precede a nuestra traducción de ese opúsculo.

ríos, el seto libado susurra por las abejas de Hibla. También hay armonía musical en las riberas llenas de cañas y la copa del pino habla temblorosa con sus vientos (...) Nada creó la naturaleza que fuera mudo. No calla el ave del cielo, ni los animales de cuatro patas; incluso la serpiente posee un silbido y el rebaño que vive en el agua exhala burbujas a modo de tenue voz (...) Pero tú, como si habitaras mudo en Amiclas de Ebalia o como si sellara tus labios Sigalión el egipcio, te callas, Paulino, obstinado [260].

Es esa misma naturaleza que, sin la compañía del amigo, resulta áspera y no hay consuelo posible en ella [261], la que proporciona en tiempos favorables todos sus encantos al poeta, que enumera sin cesar sus frutos joviales, sean peces y ostras, tordos o ánades, ciervos o jabalíes [262], o las joyas pasajeras de sus flores. Y en el marco de esta sutil comunicación entre la intimidad del escritor y su mundo circundante, encaja sin sentirse forzado el *De rosis nascentibus,* donde se contemplan bañadas por la luz madrugadora las rosas cubiertas de cristal transparente:

... cubría de blanco los escarchados rosales una joya extraña que iba a morir con los primeros rayos del día. Es difícil decir si roba la Aurora su rubor a las rosas, o si es ella la que lo da y la salida del día tiñe las flores [263].

Son precisamente esos momentos de transición, esos claroscuros de la luz, que engañan los sentidos, los que más

---

[260] *Epist.* 26, 9-14, 17-19 y 26-28.

[261] *Epist.* 23, 99-102.

[262] Ver A. Pastorino, «Venatio, aucupio, pesca nelle Epistole di Ausonio», *Giorn. ital. di filol.* 21 (1969), 267-286; y R. Étienne, «Ausone et la fôret», *Annales du Midi* 90 (1978), 251-255.

[263] *De rosis nasc.* 13-16.

deleitan al poeta, como él mismo confiesa a su amigo Símaco [264]. Es la luz incierta que llena el *Cupido cruciatus* de misterio, luz escasa —*nebula picta,* si hemos de creer a los manuscritos— que vela más que descubre los cañaverales impracticables que nacen junto al agua, las amapolas somníferas, los estanques callados y quietos como la muerte, los arroyos de silencios ominosos: las heroínas despechadas van a crucificar al Amor, causante de sus desdichas [265]. Es el mundo de la pesadilla que invade el sueño poco profundo, descrito por el propio Ausonio en *Ephemeris* 7.

Creo que la extensa obra de nuestro poeta cedería gustosa a otros análisis menos condicionados por el prejuicio constante y la valoración negativa. Aspectos como su sentido de la *romanitas* y de la *pietas* poseen igualmente expresiones literarias de cuño brillante. *Et sic multa alia.* Pero quisiera centrarme, para acabar, en algo que está en la raíz de la creación ausoniana: la búsqueda de la adecuación entre la forma y el contenido. Pues su capacidad versificatoria, su erudición infinita, su manierismo académico, están —con frecuencia— al servicio de la más depurada

[264] *Epist.* 1. Hay en el *Mosella* abundantes referencias a las sombras y neblinas, y a los reflejos; entre éstos, es de gracia encantadora el referido a la niña que por vez primera se mira en un espejo y experimenta la misma sensación que los jóvenes navegantes del río al contemplarse en sus aguas (vv. 230-239). Y es sencillamente insuperable el descrito en los versos 189-191:

> *illa fruenda pallam species, cum glaucus opaco*
> *respondet colli fluuius, frondere uidentur*
> *fluminei latices et palmite consitus amnis.*

[265] Para este paisaje literario y su relación con el arte de su tiempo, ver W. Fauth, «Cupido cruciatur [sic]», *Grazer Beiträge* 2 (1974), 39-60.

identificación con el mensaje que pretenden transmitir. La lengua, el estilo, la métrica que visten sus distintas invenciones, cristalizan de cuando en cuando en acabadas joyas de admirable factura. Él sabe bien que a cada tema conviene un tono y que cada sabor gusta a paladares diferentes; dice a su lector, con reminiscencias horacianas:

Es [mi libro] lo que por la mañana vas a leer, y también al atardecer. Con las alegres, mezclamos cosas serias, para que cada una guste en su momento. No es uno el color de la vida, ni hay un solo lector de los poemas; cada página tiene su hora... [266].

Y así va tejiendo su obra con artístico encanto, incluso en momentos triviales; al abrir el opúsculo *Ephemeris,* donde se describen las actividades de una jornada cualquiera, se leen unas estrofas sáficas que celebran la llegada del día:

Ya la mañana luminosa abre las ventanas,
ya la golondrina vigilante trisa en sus nidos:
tú, como al principio y a medianoche,
Pármeno, duermes... [267]

En la composición siguiente, el amo sacude del lecho al perezoso siervo con «yambos violentos»:

Muchacho, ea, levántate y dame
los zapatos y la ropa de lino... [268]

Este tono festivo, revestido de ritmos alegres y veloces, da paso al solemne hexámetro con que se reza a Dios Omnipotente, oración íntima y grandiosa que, ajena al mundo recién dibujado con vivos colores, destila la paz del creyente:

[266] *Epigr.* 25, 1-4.
[267] *Ephem.* 1, 1-4.
[268] *Ephem.* 2, 1-2.

Todopoderoso, a quien sólo conozco gracias al esfuerzo de mi mente, desconocido por los malos, familiar a los justos; tú, que careces de principio y de final, anterior al tiempo que fue o que venga... [269].

Y tras la plegaria, vuelve el poeta al mundo que le rodea y también al uso de metros variados. Este mismo movimiento formal condicionado por el estado anímico de Ausonio, se descubre nuevamente en su correspondencia con Paulino de Nola: el tiempo de la amistad compartida es celebrado con abundantes recursos métricos; la «despensa poética» está repleta de ritmos con los que gozar la felicidad y ése es el recado que le envía con «yambos veloces» en la carta 21:

... dile [yambo a Paulino]: «He visto preparado el dáctilo trisilábico sobre el jamelgo insufrible; le acompañaba el espondeo de pie lento, que detiene mi carrera siempre en los mismos lugares; y el que se me parece, aunque siempre va al revés, que ni es igual ni distinto, el llamado troqueo». Tras decirle eso, vuelve volando rápido y sin tardanza... [270].

Pero al quebrarse la sólida unión espiritual, cuando Ausonio siente el dolor que muerde su corazón, olvida los juegos y vuelve al hexámetro y con él escribe la tristeza y el desencanto, la soledad y el fracaso [271].

Este deseo constante por buscar la forma más adecuada al contenido de cada composición, podría ejemplificarse de otras mil maneras diferentes, contraponiendo —por

---

[269] *Ephem.* 3, 1-4.

[270] *Epist.* 21, 38-44. Semejante enumeración de recursos festivos se puede leer también en su correspondencia con Axio Paulo, *Epist.* 4, 37-42; 8, 25-34.

[271] Ver en esta «Introducción», cap. I: *Los últimos momentos.*

ejemplo— la lengua y el estilo de la *Gratiarum actio*, modelo exquisito de mimetización con el género panegírico, a los del *Mosella*, donde el rigor poético apenas sufre desmayos; o, dentro de un mismo opúsculo, diferenciando las cartas escritas a Símaco o a Probo, de las dirigidas a Axio Paulo o Teón.

En definitiva, por más que Ausonio no haya sido capaz de sobresalir, en ninguno de los géneros por él cultivados, por encima de los mejores [272], es preciso reconocer que en el siglo que a él le tocó vivir, y en muchos decenios antes, no hubo poeta mejor dotado, con más capacidad creativa, con mayor ambición poética —por mucho que la suya no haya sido excepcional—, ni con más variedad de motivaciones. Él supone, de algún modo, el final de una manera de entender la creación poética —el neoterismo— y la culminación de las corrientes literarias que le precedieron en los siglos anteriores, al tiempo que abrió unos senderos apacibles y sombreados —de acuerdo con sus gustos estéticos— por donde pasear las íntimas emociones.

Tal vez así, comprenderemos por qué gustó tanto a sus contemporáneos.

III. El texto de Ausonio

1. *Problemas generales*

Son ya proverbiales entre los estudiosos de la antigüedad latina las dificultades que se plantean al pretender fi-

[272] Excepción hecha, justo es decirlo, de los versos ropálicos y del *Centón nupcial*.

jar el texto de Ausonio; prueba de ello son las continuas diferencias que aparecen cada vez que una nueva edición ve la luz. Existe, sin duda, la certeza de que hoy conocemos mucho mejor la naturaleza del texto ausoniano que a fines del siglo pasado; pero no es menos cierto que siguen planteándose numerosas dudas que conciernen no ya a la lectura de tal o cual pasaje, sino incluso a si determinado opúsculo es o no es del poeta de Burdeos. De modo que al enfrentarse el investigador de un modo global con toda esta obra, tiene la sensación de estar ante un nuevo Proteo poco dispuesto a desvelar su identidad y sus límites.

Tan es así que es lugar común entre los estudiosos de nuestro siglo la convicción de que tal situación nació ya desde el propio Ausonio. El poeta hizo, al parecer, dos ediciones distintas de su obra y dejó casi preparada la tercera poco antes de morir; en cada una de ellas incluyó composiciones no aparecidas en las anteriores, pero además se permitió modificar y pulir las ya publicadas. De modo que, desde ese momento, se iniciaban tradiciones manuscritas distintas, hasta el punto de que no sólo ningún manuscrito de Ausonio contiene todos sus escritos, sino que las obras conservadas en distintas familias presentan sustanciales diferencias en el texto y, con mucha frecuencia, además, sólo existe una remota coincidencia en la enumeración de los opúsculos escritos por el poeta.

Añádase a todo ello una nueva particularidad: las características de la obra ausoniana son tales que ha sido posible coleccionar puñados de sus *Epigrammata* en antologías generales de epigramas, o algunas églogas que versan sobre los meses del año y los signos del Zodíaco, en colecciones de calendarios, astronomía y astrología; y además, se ha incluido con harta frecuencia su opúsculo *De Caesaribus* antes o después de la obra de Suetonio; sus

Epistulae entre los escritos de los destinatarios cuando los hay, como es el caso de Símaco o Paulino de Nola; así, todas esas composiciones, y aún otras, han seguido, y son fácilmente comprensibles los problemas que ello comporta para la crítica textual, las tradiciones manuscritas de los otros autores o de esas antologías, de modo que para llegar hasta el último rincón de la tradición del texto ausoniano sería preciso remover centenares de manuscritos, con la sospecha de que tal poema atribuido a un autor podría ser de Ausonio y al contrario. ¿Dónde establecer los límites?

2. *Ediciones en vida del poeta*

Tal vez el primer asunto que convendría dilucidar es el que concierne a las ediciones del texto en vida del autor. Numerosos testimonios del poeta, así como de sus amigos, prueban que algunas de las obras fueron enviadas, una vez corregidas y pulidas por Ausonio incluso muchos años después de haberlas escrito, a uno o más amigos [273]. En algún

[273] Ver *Liber protrepticus ad nepotem*, prefacio en prosa; *Eclogarum liber*, dedicatoria a Drepanio; *Cupido cruciatus*, carta dedicatoria; *Bissula*, carta dedicatoria; *Technopaegnion* 1 y 2; *Ludus septem sapientum* I; *Griphus* I; *Cento nuptialis*, dedicatoria a Paulo; *De XII Caesaribus* 1 y *Libri de Fastis conclusio* 1. Por lo demás, es bien conocida la queja de Símaco por ser el único de sus amigos que no ha recibido el *Mosella:*

> *Volitat tuus Mosella per manus sinusque multorum diuinis a te uersibus consecratus, sed tantum nostra ora praelabitur. Cur me istius libelli, quaeso, exortem esse uoluisti? (Epist.* I, XIV 2);

la cita podría ser más extensa, pues Símaco continúa toda su carta con el mismo tema. Pueden leerse las *Epistulae* 5 y 10, de Ausonio.

caso, la obra ya había sido dada a conocer mediante una lectura previa [274].

Junto a este procedimiento, bien conocido en la antigüedad clásica, pero también en épocas posteriores, Ausonio parece haber publicado en diversos momentos de su vida sus opúsculos en ediciones que incluían buen número de ellos [275]. La sospecha nace desde el momento mismo de comenzar a leer su obra; el libro I, *Praefationes*, inclu-

---

[274] Alude a las lecturas previas, por ejemplo, en *Liber protrepticus*, prefacio en prosa; *Epistula* 5.

[275] La bibliografía sobre el tema es abundante y la idea arranca de antiguo (E. Baehrens, «Zu Ausonius», *Jahrb. f. class. Philol.* 113 (1876), 151-159; sin ánimo de ser exhaustivo, citaré entre los trabajos más recientes los de G. Jachmann, «Das Problem der Urvariante in der Antike und die Grundlagen der Ausoniuskritik», *Festschrift der Universität Köln zum 10 jährigen Bestehen des Deutsch-Italianischen Kulturinstitut Petrarcahaus*, Colonia, 1941, 47-104; G. Bardy, «Copies et éditions au ve siècle», *RSR* (1949), 38-52, donde se estudia, entre otros, el ejemplo de Ausonio, pero sin descender a la problemática de sus diferentes ediciones; G. Pasquali, *Storia della tradizione e critica del testo*, Florencia, 1952, donde en 411-415 se presenta el método de nuestro poeta para publicar y dar a conocer sus escritos; A. Pastorino, «A proposito della tradizione del testo di Ausonio», *Maia* 14 (1962), 41-68 y 212-243, donde se plantea la posibilidad de que la familia *V* sea la representante de una edición que preparaba el propio Ausonio, después de revisar, corregir y aumentar sus escritos anteriores, y que acabó, tras la muerte del poeta, su nieto Paulino de Pela; F. G. Sirna, «Ausonio, Paolino e il problema del testo ausoniano», *Aevum* 37 (1963), 124-135, que ofrece un detallado planteamiento de la cuestión y más argumentos para sostener la teoría de que *Z* y *V* representan dos ediciones distintas hechas por el propio autor; y, finalmente, D. Nardo, «Varianti e tradizione manoscritta in Ausonio», *Atti dell'Istituto veneto di scienze, lettere ed arti* 125, Classe di Scienze morali, Venecia, 1967, 321-382, donde se excluye la posibilidad de que *Ephemerides* 3 (es decir, la famosa *Oratio matutina)* haya sufrido dos redacciones distintas, mientras que ése sí parece ser el caso del *Epicedion in patrem*.

ye una dedicatoria con elementos autobiográficos *ad lectorem*, otra *ad Siagrium* y, finalmente, otra *ad Theodosium Augustum*. Y conviene señalar que, en la carta que el propio Teodosio envía a Ausonio reclamándole sus obras, dice:

> ... los que conozco desde hace mucho tiempo y ya he olvidado por el paso del tiempo, los deseo de nuevo, no sólo para informarme de todo lo conocido, sino sobre todo para recibir aquello que goza de fama más consistente [276].

Si cada una de esas dedicatorias corresponde a una edición distinta, es algo difícil de comprobar, pero, en cualquier caso, no parece razonable pensar que toda la obra se dedicaba al mismo tiempo a tres destinatarios diferentes, colocando como último de ellos al emperador. Téngase en cuenta, además, que las tres aparecen juntas en la familia *V* de manuscritos.

S. Prete, tal vez el mejor conocedor de la tradición manuscrita de Ausonio, opina, interpretando la idea generalmente admitida de las diversas ediciones, que la familia *Z* representaría el texto de la primera edición, pues es de peor calidad, mientras que *V*, la mejor de todas, ofrecería el texto de la segunda o de la tercera [277]. No obstante, él mismo señala, poco antes, que *Z* depende de *V* (como prueban los versos 28 y 30 de *De Caesaribus monosticha*, inexistentes en otras familias, y el hecho de que los mss. de *Z* son más recientes que los de *V*, además de ser de peor calidad, como opinan Schenkl, Peiper, Leo, Jachmann y otros [278]). También afirma expresamente en otro lugar que, para algunas obras, *V* y *Z* probablemente han usado

---

[276] *Praef.* 3.

[277] Ver *Ausonius, Opuscula*, ed. S. Prete, Leipzig, BSB Teubner, 1978, pág. LXIII.

[278] *Ibidem*, pág. LXII.

la misma fuente, si bien él se inclina por la posibilidad de que *Z* siga a *V*[279].

Pero conviene advertir que, si *Z* representa básicamente la tradición de la primera edición, ha debido de sufrir serias interpolaciones de las otras ediciones. En primer lugar, porque, cuando Ausonio escribe su *praefatio ad lectorem (Praef.* 1, 34), dice que *meus [Gratianus] hic toto regnat in orbe suo* y Graciano murió en Lión el año 383. Poco antes de la muerte de éste se sitúa, pues, la edición del libro, al que se refiere con toda claridad en *Praef.* 2, 3:

... aparecerás [tú, Siagrio] mencionado al principio de mi libro...;

y, sin embargo, la familia *Z* incluye composiciones posteriores a esa fecha, entre las que citaré sólo las de cronología más segura: *Technopaegnion* II-III y XIV (entre 389-390) y *Epistulae* (2, 19-22); para ciertos autores (como Peiper), también son posteriores a esa fecha algunos *Epitaphia* (28, 30-32 y 35)[280]. Que *Z* no sigue a *V* ciegamente, lo atestiguan los opúsculos omitidos en aquella familia y los que faltan en *V;* puede que Prete, al menos, tenga efectiva-

[279] *Ibidem,* págs. LXIII-LXIV; ver también, del mismo autor, *Richerche sulla Storia del Testo di Ausonio,* Temi e Testi VII, Roma, Ed. di Storia e Lett., 1960; «I Caesares di Ausonio ed il manoscrito 81 della Biblioteca Comunale di Fermo», *StudPic* 39 (1972), 1-14, y «Manuscripts of Ausonius' Caesares», *RPL* I (1978), 255-262.

[280] *Decimi Magni Ausonii Burdigalensis Opuscula,* recensuit R. PEIPER, Leipzig, B. G. Teubneri, 1886, pág. CVIII. Naturalmente, sólo me refiero a aquellas obras de Ausonio escritas tras el 383 y conservadas en los manuscritos de la familia *Z;* hay otras obras escritas *post* 383. El inventario del contenido de los manuscritos puede verse en la introducción de la edición de PRETE, ya cit. PASQUALI, *loc. cit.,* opina por el contrario que ninguna obra de las contenidas en el *Tilianus* (vid. *infra)* es posterior a 383.

mente razón en lo que concierne a las obras presentes en ambas familias.

Hay que matizar, pues, la idea de que cada familia de mss. pueda seguir una edición distinta; la situación parece más compleja, y difícilmente se puede llegar a conclusiones que liguen de un modo preciso y detallado la obra del poeta bordelés desde que fue saliendo de sus manos, o bien poco a poco, o bien en ediciones de la «obra completa», hasta la situación que nos presentan hoy día los diferentes códices conservados. Ninguno de ellos parece transmitir un texto que pueda remontar directamente al siglo IV, sino que más bien parecen fruto de diversos ensayos, algunos de los cuales han operado de forma contradictoria, primero fragmentando las hipotéticas pero muy probables ediciones, hechas por el autor, en antologías, o bien de Ausonio o de géneros literarios que pudieran ilustrarse con algún poema suyo, y después intentando reagrupar esa obra dispersa en códices dedicados sólo a nuestro poeta. De tal modo que al cabo de cinco siglos comienza a reaparecer un texto que es preciso recomponer como si se tratase de un mosaico deshecho y, luego, reconstruido de un modo fragmentario.

De manera que, a falta de otros testimonios más explícitos, la cuestión de las ediciones del texto de Ausonio hechas en vida del poeta o poco después de su muerte, sólo se puede afrontar con los datos obtenidos a partir de su propia obra. Y son los cuatro ya señalados, a saber: las tres dedicatorias, la alusión al reinado de Graciano en el prólogo al lector, la alusión a su libro en el prefacio dirigido a Siagrio [281], y la petición hecha por Teodosio para

---

[281] Referencias a su libro hay en otros lugares, como en *Epicedion in patrem*, prefacio en prosa: *imagini ipsius hi uersus subscripti sunt neque minus in opusculorum meorum seriem relati.*

que Ausonio le envíe sus escritos, incluso los que conoce desde hace mucho.

Si intentamos simplificar las cosas al máximo, la dedicatoria *ad lectorem* y la de Siagrio podrían pertenecer a una misma edición, hecha antes de la muerte de Graciano, el día 25 de agosto del 383 [282]; Siagrio, por su parte, fue prefecto del pretorio, y cónsul en el 381; buen momento, pues, para dedicarle la obra. En ella no entraría ninguno de los opúsculos posteriores: *Ephemeris, Parentalia, Commemoratio professorum Burdigalensium, Epitaphia heroum qui bello Troico interfuerunt, Genethliacos ad Ausonium, Eclogarum liber,* ni tampoco *Bissula, Technopaegnion* (segunda versión), *Ludus septem sapientium, Ordo urbium nobilium, Cento nuptialis,* ni buena parte, si no todas, de las *Epistulae,* y puede que tampoco algunos *Epigrammata.*

En la segunda edición, es decir, la segunda vez que el poeta sacó de *promptuario scriniorum (Praef.* 3) sus obras para darlas a la luz, ahora por encargo de Teodosio, a la sazón ya emperador (cf. *Praef.* 3 y 4), pudo incluir la mayor parte, si no todos, de los opúsculos que había editado en torno al 383, otros que entonces no hubiese estimado conveniente publicar aún habiéndolos escrito tiempo atrás, y los escritos posteriores al 383. No obstante, es imposible precisar si envió a Teodosio todos los que poseía en su biblioteca-archivo o tan sólo una selección de ellos [283]. Tampoco puede descartarse la posibilidad de que el propio autor haya retocado poemas ya escritos, pues es práctica

---

[282] Dedicar al mismo tiempo un libro a un personaje concreto y a los lectores no es algo desconocido en la literatura latina; Marcial lo hizo en su libro V de *Epigrammata,* por ejemplo.

[283] Peiper, *op. cit.,* pág. CXIII, deduce de *Praef.* IIIb, v. 17, que el propio Ausonio excluyó el *Fastorum Liber* y la *Gratiarum actio.*

que él mismo confiesa haber seguido en diversas ocasiones [284].

Si Ausonio estaba preparando una tercera edición después de ésa de 388/390, o si la hicieron sus herederos (en concreto su hijo Hesperio o su nieto Paulino de Pela), es algo que tampoco se puede precisar [285].

Conviene insistir, para acabar, en que otras obras pudieron haber sido editadas independientemente (parece el caso del *Mosella)*, e incluso no haber sido incluidas en las ediciones del poeta, de modo que así se explica que su tradición textual sea, en parte, diferente a la del resto de los opúsculos.

---

[284] Ausonio destaca no haber hecho correcciones, como algo digno de mérito, en *Cento nuptialis,* dedicatoria a Paulo; en *Griphus,* carta dedicatoria; en *Epistulae* 10 y 21. Solicita correcciones a sus amigos en *Griphus,* carta dedicatoria y en *Ludus septem sapientum* 1, 13 ss.; y en *Epistula* 21 promete a su amigo Paulino corregir la obra que él le ha enviado. Evidentemente estas correcciones deben pasar luego a la verdadera edición; ver Pasquali, *loc. cit.;* Bardy, *op. cit.,* etc. Además, esas correcciones se observan de hecho en los manuscritos conservados; algún opúsculo, finalmente, presenta dedicatorias a dos personas distintas *(Technopaegnion),* lo que se interpreta como fruto de dos ediciones distintas hechas por el propio poeta; para todo ello, vid. Pasquali, *op. cit.,* 413-415. El problema de las variantes de autor, aplicado al caso concreto de Ausonio, puede verse también en H. Emonds, *Zweite Auflage in Altertum,* Leipzig, 1941, 82-108 y, especialmente, en Jachmann, *op. cit.,* y Sirna, *op. cit.*

[285] No obstante, la introducción a *De herediolo,* no parece haberla escrito él. Y se señala (Pasquali, *op. cit.,* 413) que sólo su hijo Hesperio podía publicar una carta (la 18), a él dirigida, no acabada y conservada en borrador. En esta edición se habrían incluido, siempre según Pasquali, las composiciones obscenas, como el *Cento nuptialis* y algunos epigramas, o licenciosas, como *Bissula,* no publicadas anteriormente por su autor.

3. *Los manuscritos de Ausonio*

El camino seguido por la obra de Ausonio desde finales del siglo v hasta el siglo IX, en que aparecen los primeros códices del poeta hoy conservados, resulta imposible de reconstruir en detalle, como decía más arriba. No obstante, los esfuerzos de numerosos eruditos [286] permiten establecer algunas conclusiones de carácter general.

---

[286] Haría falta remontarse al siglo XV para hacer la historia de la crítica al texto ausoniano; pero refiriéndonos tan sólo a los autores del siglo XIX y XX que se han ocupado de él, sería injusto omitir a C. O. AXT, *Quaestiones Ausoniane maxime ad codicem Vossianum 111 spectantes*, Leipzig, 1873; R. DEZEIMERIS, «Leçons nouvelles et remarques sur le texte de divers auteurs», *Actes de l'Académie Nationale des Sciences, Belles-Lettres et Arts de Bourdeaux*, 1876, 1880, 1882, 1883; «À propos d'un manuscrit d'Ausone», *Annales de la Faculté des lettres de Bourdeaux* 4 (1882), 312-322; «Corrections et remarques sur le texte de divers auteurs», *Troisième série*, Burdeos, 1883; «Corrections d'Ausone», *Revue critique* 13 (1898), 127; C. SCHENKL, «Zu Textkritik des Ausonius», *Wiener Studien* 2 (1880), 275-284; «Zur Kritik späterer lateinischer Dichter», *Sitzungsber. der Wiener Akad. der Wissenschaft* 18 (1880), 67-71; «Zu Ausonius», *Zeitschr. f. die österreich. Gymn.* 31 (1880), 735; 896; 32 (1881), 16; 102; 176; 260; 330; 737; «Zu Auson. Epist. 24», *Wiener Studien* 3 (1881), 313; *D. Magni Ausoni, Opuscula, rec.* C. SCHENKL, *MGH* auct. ant. t. V, 2, Berlín, 1883, págs. XXXII-LXI; «Ausonius Handschriften», *Wiener Studien* 12 (1890), 318-320; R. PEIPER, «Die handschriftliche überlieferung des Ausonius», *Jahrb. f. class. Philol., Supp.* 1, Leipzig, 1880, 189-353; págs. V-LXXXVIIII del prefacio de su edición, ya citadas; L. VILLANI, «Per la critica di Ausonio», *Studi ital. di filologia classica* 6 (1898), 97-119; «Note al testo di Ausonio», *Riv. di filol. e d'istruzione classica* 32 (1904), 267-272; R. SABBADINI, «Bencius Alexandrinus und der *Codex Veronensis* des Ausonius», *Rheinisches Museum* 63 (1908), 224-234; S. TAFEL, «Die vordere, bisher verloren geglaubte Hälfte des Vossianischen Ausonius-Kodex», *RhM* 69 (1914), 630-641; H. DE LA VILLE DE MIRMONT, *Les ms. de l'île Barbe et les travaux de la*

Habitualmente [287], los manuscritos existentes se clasifican en cuatro familias:

1) La familia *V*, representada por el códice de la Biblioteca Regia de Leiden, *Vossianus lat.* F 111 *(V)*, está en escritura visigótica y remonta al s. IX [288]. Desde el estu-

critique sur le texte d'Ausone. I e II, Burdeos-París, 1917-1918; S. PRETE, «Problems, Hypotheses and Theories on the History of the Text of Ausonius», *Studien zur Textgeschichte und Text-Kritik*, Colonia 1959, 191-229; «Problems of the Text of Ausonius», *L'Antiquité Classique* 28 (1959), 243-254; «The Vossianus Latinus 111 and the Arrangement of the works of Ausonius», *Didascaliae: Studies in Honor of Anselm M. Albareda*, Nueva York, 1961, 353-366; «The Textual Tradition of the Correspondence between Ausonius and Paulinus», *Collectanea Vaticana in honorem Anselmi M. Card. Albareda* 2 (1962), 309-330 (Studii e Testi 220); «Notes on a Lost Manuscript of Ausonius», *Miscellanea critica* 2, Leipzig, 1965, 287-294; «Emendazioni di Giacomo Costanzi al testo di Ausonio», *StudPic* 41 (1974), 1-18; F. DELLA CORTE, «L'ordinamento degli Opuscula di Ausonio», *Revista di cultura classica e medioevale* 2 (1960), 21-29; G. VIGNUOLO, «Notes on the text-transmission of Ausonius' *Oratio*», *Clas. Wek.* 54 (1961), 413-420; *Opere di Decimo Magno Ausonio*, a cargo de A. PASTORINO, *Class. Lat.* XXIV, Turín, Utet, 1971, 145-249; K. M. DE MEYER, *Codices Vossiani Latini* 1 *(codices in folio)*, Leiden, 1973; 2 *(codices in quarto)*, Leiden, 1975; M. D. REEVE, «Some Manuscripts of Ausonius», *Prometheus* 3 (1977), 112-120; «The Tillianus of Ausonius», *Rheinisches Museum* 121 (1978), 350-366; R. P. H. GREEN, «The text of Ausonius. Fifty emendations and twelve suggestions», *Rheinisches Museum* 125 (1982), 343-361; además, los estudios citados en n. 275 y n. 279 de JACHMANN, PASQUALI, PASTORINO, SIRNA y PRETE.

[287] Sigo en mi exposición fundamentalmente el prefacio de la edic. de PRETE, ya citada. Además de las muy detalladas exposiciones de los prefacios de SCHENKL y PEIPER a sus respectivas ediciones, ya mencionadas, debe tenerse en cuenta la de FR. MARX, «Ausonius», Pauly-Wisowa, *Realencicl.* II (1896), 2566 ss.

[288] La mejor descripción de este manuscrito, en K. M. DE MEYER, en la segunda parte de su obra, ya citada; además, ver C. O. AXT, *op. cit.*; A. PASTORINO, «A proposito...», ya cit.; S. PRETE, «The Vossianus

dio publicado por S. Tafel en 1914 [289], sabemos que este manuscrito no está completo; la parte que falta es el actual manuscrito de París, lat. 8093, 3. De acuerdo con esto, el códice contiene una antología de diversos autores hecha tal vez por Teodulfo de Orleáns a principios del s. IX. Presenta correcciones hechas por el propio copista y otras de dos o tres manos de época posterior, difíciles de diferenciar entre sí; además, al margen, hay anotaciones del XVI. Estuvo en el monasterio de la orden de S. Benito en l'Île Barbe, isla que rodea el río Arar (la Saone) cerca de Lión. Actius Sincerus (nombre latino de Sannazaro) estudió el códice entre 1501 y 1504, mientras acompañaba en un viaje por Francia al rey Federico de Nápoles; en 1502 hizo un resumen del que, a su vez, se sacaron dos copias: una se conserva en la Bibl. Nac. de Viena (3261 *Phil.* 335; 9401 *Phil.* 361-3); la otra llegó a manos de H. Alexander y la utilizó Accursius para redactar sus *Diatribas* (vid. *infra).* El manuscrito sirvió para la edición que Stephanus Charpinus publicó en 1558 de la obra de Ausonio y también Elias Vinetus pudo estudiarlo por habérselo proporcionado Is. Cuiacius; luego llegó a la biblioteca de Paulus Petavius, y su hijo lo vendió en 1650 a la reina Cristina de Suecia, de quien lo obtuvo Isaac Vossius; a su muerte (1689), el manuscrito fue comprado por la Bibl. Regia de Leiden que, desde entonces, lo custodia celosamente (ahora en las dependencias universitarias). En él se encuentran las siguientes obras de Ausonio: *Praefationes; Ephemeris; Eclogae* (divididas en dos series, primero de la núm. 9 a la 26, con algunas omisiones y alteraciones de orden; lue-

---

Latinus 111...», ya cit.; H. DE LA VILLE DE MIRMONT, *Les ms. de l'île Barbe...*, ya cit.

[289] «Die vordere, bisher verloren...», ya cit.

go, de la núm. 1 a la 8; falta la núm. 18); *Precatio consulis designati; Parentalia; Commemoratio professorum Burdigalensium* (faltan los núms. 15 a 22 por pérdida del fol. 12); *Epitaphia; De herediolo; Versus paschales; Oratio consulis Ausonii uersibus rhopalicis; Epicedion in patrem; Ordo urbium nobilium; Technopaegnion* (falta la segunda dedicatoria, a Paulino); *Ludus septem sapientium* (salvo la dedicatoria a Drepanio); *Caesares; De fastis* (sólo I y II); *Gryphus; Epistulae* (están las núms. I-III y XI-XVII; más adelante, XXIII-XXVI, en otro orden; se incluyen también algunas de Símaco y de Paulino de Nola); *Genethliacos; Liber protrepticus ad nepotem; Epigrammata* (1-24).

Es decir, a falta del *Mosella*, la *Gratiarum actio, Bissula, Cupido cruciatus, Periochae, In notarium,* algunas cartas, la mayor parte de los epigramas y otras cosas dispersas, el manuscrito ofrece, con una notable antigüedad, un orden razonable y una gran limpieza de texto, buena parte de la obra de Ausonio.

Además del Vossiano hay otros muchos códices que pueden ser llamados lugdunenses, si bien no siguen siempre a *V*. Tienen, sin embargo, más interés otros de esta familia, a saber el códice del Mus. Brit., *Reg.* 15 B XVIIII, de finales del s. IX, en el que se encuentran opúsculos de Ausonio y otros a él no atribuidos, aunque en general no difiere de *V;* el códice de la Bibl. de la ciudad de Tréveris 1093 (1464), del s. XI; el *Leid. Voss. Q* del, s. X y los *Parisini Lat.* 2772 y 8071, de los s. IX y X, respectivamente. Todos ellos siguen a *V*. Finalmente, algún otro códice tardío también puede considerarse de esta familia, como el *Riccardianus* 907, del s. XVI.

2) La familia *B* está representada por pocos manuscritos pero de gran importancia, teniendo en cuenta que en ellos hay algunas obras de Ausonio que sólo se encuen-

tran en esta familia. Son códices como el *Harleianus* 2613 *(h)* del Museo Británico, copiado en el siglo xv; el *Parisinus Latinus* 8500 *(P)*, llamado también *Ticinensis*, del s. xiv, que perteneció a Petrarca y al parecer de inferior calidad que el *Harleianus;* el *Guelpherbytanus Gudianus* 145, del s. xv, escrito por dos copistas; el *Marcianus Latinus Cl.* XII, 69 (3949), de finales del xv [290]; el *Veronensis Com.* 68 (1393), del s. xv.

En general suelen seguir a *h*, si bien el texto se presenta con interpolaciones de otras familias *(V* sobre todo). Ofrecen fundamentalmente las epístolas a Paulino y a Símaco, la dedicatoria a Teodosio y la carta del emperador, *Ludus, Griphus, Liber protrepticus, Genethliacos, Versus paschales, Periochae, Ordo urbium nobilium* y algunos epigramas y églogas.

Algunos humanistas han dejado referencias de otros códices, que permiten suponer pertenecían también a esta familia; por ejemplo, Bencius Alexandrinus encontró antes de 1310 en el archivo de una iglesia de Verona un manuscrito del que extractó el *Ordo urbium nobilium* y el *Ludus septem sapientium* (ambos opúsculos faltan en la familia tercera; si alguno de ellos aparece, es de modo muy mutilado) [291]. Dada la antigüedad de ese códice perdido frente al resto de los representantes de esta familia, se habla también de códices Veronenses para referirse al conjunto de *B*.

Tal vez, una parte de ese códice de Verona se encontraba en el monasterio de San Eustorgio de Milán, donde Geor-

---

[290] Para este manuscrito, ver P. THIELSCHER, «Handschriftliches zu römischen Dichtern», *Rheinisches Museum* (1907), 46-53.

[291] Ver R. SABBADINI, «Bencius Alexandrinus...», ya cit., 230 ss. Sabbadini piensa que Bencius además se llevó el manuscrito, pues Ausonio no es conocido para los veronenses del s. xiv. A su muerte, una parte iría al monasterio de S. Eustorgio de Milán (vid. *infra)*.

gius Merula copió el *Ordo* y se lo proporcionó a Ae. Ferrarius, que fue el primero en publicarlo, en su edición de Milán de 1490 [292]. El texto no difiere del que ofrece el manuscrito *Voss. Lat. Q* 107 (conocido con el nombre de *Tilianus;* vid. *infra),* por lo que se sospecha que también el copista del *Tilianus* se sirvió del Veronense. Cabe señalar que tal vez la familia descienda no de un único códice, el de Verona (aunque una parte del mismo se encontrase en Milán), sino de dos diferentes (el de Verona y el de Milán). Esto parece más razonable, dado que ambos testimonios se refieren a una única obra, el *Ordo;* en otro caso, habría que pensar, con Sabbadini, que el códice de Verona fue llevado después a Milán.

Por lo demás, sabemos que Matthaeus Bossus, agustino de Verona, envió a Angelus Politianus un manuscrito de Ausonio, que, para Sabbadini, no contendría sino *disiecta membra* de su obra.

La naturaleza de esta familia parece conocerse mejor, a pesar de las numerosas dudas y de los puntos oscuros que aún subsisten, desde que R. Weis publicó [293] la anotación de Augustus Campana que, a su vez, descubría una descripción de un manuscrito de Ausonio, hoy perdido, hecha por Iohannes de Matociis (Mansionarius) *(Bibl. Vat. Chig.* I. VII. 259). Se supone que Mansionarius obtuvo esa información en Verona, pues todo lo que él transmite de los autores latinos se encuentra en códices conservados en Verona. La relación de opúsculos de Ausonio en el ca-

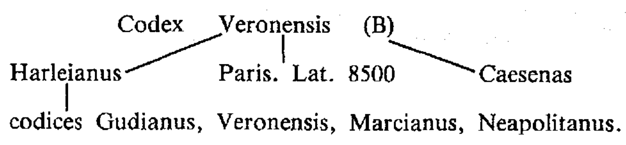
[292] M. D. Reeve, «Some Manuscripts...», ya citado.

[293] R. Weiss, «Ausonius in the fourteenth century», *Classical influences on European culture A. D. 500-1500.* Proceedings of an international conference held at King's College Cambridge, April, 1969, ed. por R. R. Bolgar, Cambridge Univ. Press, 1971, 67-72.

tálogo de Mansionarius resulta muy ilustradora, pues, en general, coincide con los textos de los llamados manuscritos veronenses; pero aún hay algo más: en ella se mencionan un libro en hexámetros, «Sobre los reyes que reinaron en Italia entre la Guerra de Troya y el comienzo del Imperio Romano», una «Crónica desde el principio del mundo hasta su propio tiempo», un librito «Sobre los nombres de los meses en hebreo y en ático» y otro «Sobre la sabiduría de los hebreos y las interpretaciones de los nombres hebreos», todo ello atribuido a nuestro poeta y no conservado en ningún otro lugar. Finalmente, esta relación incluye también las *Periochae,* con lo que parece asegurada su autenticidad, antes puesta en duda.

A pesar de que Mansionarius dice al final de su nota que Ausonio escribió otras muchas cosas, es de suponer que en ese códice no se encontraban el *Mosella* ni los *Epigrammata,* pues de lo contrario los habría mencionado; y de un error suyo, al afirmar que Ausonio fue cónsul gracias a Teodosio, se deduce que en ese códice tampoco se encontraba la *Gratiarum actio.*

El orden seguido por Mansionarius en su catálogo aumenta el valor del testimonio ofrecido por el *Harleianus,* en detrimento del *Parisinus;* aquél es, por tanto, de los manuscritos hoy conservados el más importante de esta familia. Otros dos miembros de este grupo son el *Neapolitanus (Bibl. Nat. V.E.* 29) y el de la *Bibl. Malat.* pl. XII, 6, de Cesena; ambos proporcionan únicamente el texto de las *Periochae;* de acuerdo con las particularidades de todos ellos, Prete establece el siguiente *stemma* para esta familia:



3) La tercera familia *(Z)* está formada por códices interpolados que, en realidad, constituyen un grupo heterogéneo; ninguno depende en su totalidad de un códice antiguo, y hay en ellos numerosas variantes procedentes o bien de otros códices interpolados o de códices de otras familias. Prete los subdivide en cuatro grupos, si bien características de uno de ellos pueden encontrarse también en otros. La enumeración y descripción de cada uno de estos manuscritos podría resultar muy prolija, y su interés ajeno al propósito de nuestra introducción. Baste con saber que el más antiguo códice de esta familia es el *Cantabrigiensis Univ. Kk.* V 34 (A), del s. x, pero sus lecturas apenas son seguidas por los demás; contiene la *Oratio (Eph.* 3) y parte del *Technopaegnion.* A esta familia (Prete lo sitúa concretamente en el grupo *Q)* pertenece también el célebre *Leidensis, Voss. Lat. Q* 107, del s. xv, más conocido con el nombre de *Tilianus*[294] *(T)* al que Schenkl *(Praef.* XIX) y Peiper *(Praef.* LXX) conceden gran importancia en sus respectivas ediciones; de Iohannes Tilius (Du Tillet), obispo de Brionne y luego de Meaux, pasó a Ael. Vinetus y después lo utilizaron Escalígero (Heidelberg, 1588)[295] y Tollius para sus ediciones y comentarios. Sin embargo, para Prete, su texto es el peor de todos los de su grupo (el *Q* en su introducción; mejores serían el *Perusinus, Bibl. Ciuit.* I 102 *(Q),* del siglo xv, y el *Ashburnhamiensis* 1732 de la *Bibl. Laur.* de Florencia *(O),* del siglo xv).

[294] Ver M. D. Reeve, «The Tillianus...», ya cit. Para algún aspecto concreto (una interpolación en el *Protrepticus ad nepotem,* debida sin duda a una glosa de un lector antiguo, que completaría uno de los *Disticha Catonis* citado sólo parcialmente por Ausonio), ver M. Boas, «Eine Interpolation in einer Ausoniushandschrift: Cod. Voss. Lat. Q 107», *Berl. Philol. Wochenschrift* 35 (1915), 1165-1168.

[295] Ver C. D. Axt, «Quaestiones Ausonianae...», ya cit., 12.

A la familia *Z* pertenecen unos pocos manuscritos conservados en bibliotecas españolas, como el *Valentianus, Bibl. Univ.* 834, del siglo XV (incluido dentro del grupo *Y* de Prete) y el *Escorialensis* S-III-25, también del XV (incluido dentro del grupo *E* de Prete, que lo describe en las págs. XXXVI-XXXVIII de su prefacio).

Algunos manuscritos (concretamente el *Laurentianus* 51, 13 *(L)*, del siglo XV, y el *Harleianus* 2578 del Mus. Británico *(h^3)*, del mismo siglo) contienen el *Mosella*, lo que constituye una verdadera excepción, pues no figura el poema ni en la familia *V* ni en la *B;* no obstante es la cuarta familia, de *Excerpta* (vid. *infra)*, la que proporciona el mejor texto del epilio.

A pesar de las numerosas diferencias entre unos y otros códices de esta familia, resulta común a todos ellos la *Gratiarum actio,* por lo que es ese opúsculo el que permite establecer las comparaciones entre unos y otros. Por lo demás, suelen encontrarse los *Epigrammata, Versus paschales,* algunas *Epistulae, Epicedion in patrem, Liber protrepticus ad nepotem, Cento nuptialis, Cupido cruciatus, Eclogae, Caesares, De Fastis, In notarium,* la *Oratio matutina (Ephem.* 3), *Technopaegnion, Griphus,* algunos *Epitaphia,* aunque no siempre completos ni, por supuesto, en el mismo orden [296].

Ya he señalado la opinión cada vez más extendida de que esta familia representa, de alguna manera, el texto de la primera edición ausoniana.

[296] Faltan, pues, *Praefationes, Ephemeris* (salvo 3), *Parentalia, Commemoratio professorum Burdigalensium, Epitaphia* (sobre todo los 26 primeros), *Genethliacos, Precatio consulis, Oratio uersibus rhopalicis, De herediolo,* algunas églogas y epístolas, *Ludus septem sapientium, Ordo urbium nobilium* y las *Periochae,* además del *Mosella,* como decía antes.

4) La cuarta familia la constituyen los *Excerpta;* estos códices suelen ofrecer tan sólo el *Mosella* (no siempre), *Caesares* y varias églogas; en algunos casos, también algunos *Epigr.* (1, 24 ó 25). En general se trata de manuscritos antiguos, como el *Sangallensis* 899, del siglo x, y el *Bruxellensis* 5369/73, de finales del siglo xi. Entre los mejores manuscritos del *Mosella,* además de los dos que acabamos de citar, se encuentran el *Reginensis* o *Vaticanus Reginae* 1650, del siglo x (sólo hasta el v. 180 del poema), y el *Rhenaugiensis* 62, conservado en la Zentralbibliothek de Zurich, del siglo xii; son peores el *Laurentianus* LI, 13, del xv, y el *Harleianus* 2578, también del xv, copiado del anterior [297].

Sabemos que en el Monasterio de San Eucario en Tréveris hubo un códice con el *Mosella,* según el escritor de los *Gesta Treuirensium;* se ha perdido, pero aún lo conocía el continuador de los *Gesta* hacia 1132. En otro códice de Saint-Gall, 265, se guarda una carta en verso escrita hacia el año 850 por el monje Ermenricus de Ellwangen a Grimoldus, donde utiliza algunos versos del *Mosella;* se ignora de qué códice los copió. Por último, Hieronymus Aleander, que editó a Ausonio (París, 1511), dice haber encontrado otro manuscrito del *Mosella,* y Th. Pulmanus (Poelmann) afirma haberse servido de un *Cornelii Gualtheri Mosella liber antiquus* y que en Gembloux, cerca de

[297] Para los manuscritos del *Mosella,* conviene tener en cuenta las ediciones que se han hecho de este poema, muy especialmente *D. M. Ausonii Mosella. La Moselle d'Ausone,* ed. crítica, trad. francesa... por H. de La Ville de Mirmont, Burdeos, 1889, en especial, las págs. IX-XXI; Ausonio, *La Mosella,* ed. de A. Marzili, Turín, Loescher Ed., 1957, págs. IX-XIII; Ausonio, *Mosella (La Moselle),* ed. de Ch. M. Ternes, París, PUF., Col. Érasme, 1972, 19-20.

Namur, donde había una célebre abadía benedictina, se guardaba otro manuscrito con el *Mosella* (el *Codex Gemblacensis)*.

No son éstos los únicos manuscritos que proporcionan textos de Ausonio; algunos de sus opúsculos, algunas églogas y las epístolas han seguido una tradición más compleja. Por ejemplo, la mayoría de los códices de Suetonio ofrecen, o bien antes o bien al final de sus biografías sobre los emperadores romanos, los *monosticha* del opúsculo *Caesares* de Ausonio, en algún caso atribuidos a Sidonio [298]; en este caso hay lecturas e interpolaciones propias, derivadas de la naturaleza de los códices de Sidonio, que llegan a añadir versos nuevos precisamente en los manuscritos de Suetonio que presentan los *monosticha* atribuidos a Sidonio y no a Ausonio.

Las *Eclogae* también presentan particularidades. En la ed. de Schenkl están divididas en dos partes, la primera con 18 y la segunda con 6. Peiper las considera todas, tal vez con razón, parte de un mismo libro, pues *V* las separa porque se ha alterado el orden de sus folios; son muchísimos los códices que traen alguna égloga, entre ellos algunos de Virgilio, Ovidio, Prisciano y Beda, donde se atribuyen esas composiciones a esos poetas; por ejemplo, la 3 (Ναὶ καὶ οὔ) se atribuye alguna vez a Prisciano, la 24 *(Monosticha de aerumnis Herculis)* a Ovidio, otras a Virgilio. En ocasiones las églogas 2 *(De uiro bono)*, 3, 4 y 24 *(De aetatibus animantium)*, no se atribuyen expresamente a na-

298 La complicada tradición de este opúsculo puede verse en la ed. de Prete, págs. XLIII-XLVIII; también en «Manuscrits of Ausonius' Caesares», del propio Prete, ya cit. Entre los manuscritos de Suetonio que proporcionan esos versos de Ausonio, hay dos Escurialenses, el T-II-21, del s. XIV, y el Q-II-12, del XV, pero ambos los atribuyen a Sidonio.

die; otras, en concreto la 9 *(Monosticha de mensibus)* y la 16 *(In quo mense quod signum sit ad cursum solis)*, aparecen en códices con calendarios [299]. Beda copió la 16 sin saber que pertenecía a Ausonio, tal vez tomándola de una hipotética antología de poemas sobre días, meses, signos celestes, etc., que, a su vez, habría podido tomar las églogas 9 y 16 de la familia *V*, pues es la única que ofrece las dos.

El problema de las églogas está directamente vinculado con el *De rosis nascentibus*. Desde el punto de vista de la crítica textual, la situación es la siguiente: aparece en numerosos manuscritos antiguos, si los comparamos con los demás manuscritos ausonianos; son, por ejemplo, el *Treuirensis* 1086, del s. IX-X; el *Vat. lat.* 3252 del s. IX; *Vat. lat. Reg.* 1719, del s. XI; el *Paris. lat.* 13026, del s. IX-X; el *Paris. lat.* 8093, del s. IX-X; el *Paris. lat.* 7927, del s. X; el *Paris. lat.* 8096, del s. X-XI; *Stabul. Frgn. Paris.* 17177, del s. XI-XII; el *Mellicensis* (antiguamente *Fiechtienus cim.* 2), del s. XI; el *Vat. lat.* 1574, del s. XII-XIII, y en otros muchos de los siglos XIII, XIV y XV. Habitualmente, esta égloga aparece en compañía de las número 2 y 3 tan sólo (caso de los *Paris. lat.* 13026, 8093, 7927, 8069; de los *Vat. lat.* 3252, *Vat. lat. Reg.* 1719 y el *Treuir.* 1086); por ello se suelen editar las tres juntas, atribuidas a Virgilio, en la *Appendix Vergiliana* [300]. Pero también aparece

[299] Entre ellos, el *Matritensis* 19, del s. XII; la 16 se encuentra también en otro códice de calendarios, el *Matritensis*, Bibl. Acad. Hist. S. Aemil. 18, del siglo XI.

[300] Ver, por ejemplo, *Appendix Vergiliana*, texto, introducción y traducción a cargo de R. GIOMINI, Florencia, La Nuova Italia Ed., 1953, 141 ss.; o bien, *Appendix Vergiliana*, ed. W. V. CLAUSEN *et al.*, Bibl. Oxonensis, 1966, 165 ss. (la edición de estas tres églogas corre a cargo del propio Clausen). No obstante, editores de gran autoridad, como VOLL-

con la 24, muy bien representada en los mejores manuscritos de Ausonio, en el *Mellicensis* 717 (1863), del s. x; y con 2, 3, 4 y 24, en el *Darmstadiensis* 3301 del s. IX; en este caso sin atribución expresa a nadie, aunque el manuscrito tiene obras de Ovidio.

Sin embargo, 2, 3, 4, 24 aparecen en el manuscrito *V* y en el *G (Sangall.* 899, s. x; pertenece a los *Excerpta* ausonianos) entre otros, con lo que razonablemente no se puede dudar de su autenticidad. Prete, partiendo de la base de que el mejor manuscrito de Ausonio es el *V,* no duda en incluirlos dentro de los opúsculos de nuestro poeta; y, al parecer por esa misma razón, excluye el *De rosis;* ni siquiera le concede el beneficio de la duda, como hacen Schenkl o Peiper, que lo editan en apéndice con otras obras atribuidas a Ausonio, pero de autor inseguro. Esta última actitud, suficientemente severa, será la que nosotros seguiremos en nuestra traducción.

Para acabar, conviene advertir que en la edición de Prete, del mismo modo que se niega la paternidad ausoniana del *De rosis* (que fue editado por primera vez con las obras del poeta en París, 1511, por Iod. Ascendius y Hier. Aleander), se ignora el opúsculo *Septem sapientium sententiae,*

MER (Leipzig, 1910), excluyen las tres de la *Appendix Vergiliana;* ELLIS (Oxford, 1907), sólo el *De rosis.*

En la ed. de GIOMINI, págs. XI-XXXVII, se pueden ver las características e historia de los manuscritos que acabo de citar o a los que me refiero un poco más adelante y que no habían sido presentados en las páginas anteriores sobre el texto de Ausonio.

T. SINKO, «De Romanorum viro bono», *Rozprawy Akademii Umiejetno'sci wydzial Filologiczny,* Serie II, Tomo XXI, Cracovia, 1904, 251-300, explica la atribución medieval de estos poemas a Virgilio, por estar considerados como fuente de toda sabiduría pagana. Cf. S. KOSTER, «Vir bonus et sapiens (Ausonius, 363, pág. 90 P)», *Hermes* 102 (1974), 590-619.

comentado por Erasmo hacia 1514, y que en las ediciones de Schenkl y Peiper aparece al menos en los apéndices. Estos versos figuran en los manuscritos *Paris. sangerman. lat.* 1044, del s. XI, *Angelicanus* V 3, 22, del s. XI, *Laudianus misc.* 87, del s. XI-XII, y *Paris. lat.* 9344, del s. XI. También en otros de épocas posteriores. Su atribución a Ausonio resulta aún más dudosa que en el caso anterior, pues ni existe mención de paternidad favorable a Ausonio en los códices, ni figuran con otras obras del poeta bordelés; pero desde la edición de Ugoletus (Parma, 1499), se suelen incluir como opúsculo suyo, o atribuido a él. Nosotros lo presentamos, por seguir esa tradición, si bien con más sospechas que las que suscita el *De rosis.*

IV. Breve nota sobre Ausonio en España

No existe, en lo que nosotros conocemos, una monografía consagrada a este asunto, salvo las abundantes —y eruditísimas, como siempre— páginas de M. Menéndez Pelayo en su *Bibliografía hispano-latino-clásica* y la *Biblioteca de traductores españoles* [301]. No obstante, y aunque no es éste lugar apropiado para intentar una presentación amplia, nos atrevemos a adelantar algunas líneas.

---

[301] *Bibliografía hispano-latina clásica*, ed. nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo, CSIC, 10 vols., 1950-1953, en especial, vol. I, 186-248; *Biblioteca de traductores españoles, ibidem,* 4 vols., 1952-1953. En adelante citaremos por Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, y Menéndez Pelayo, *Biblioteca...*, respectivamente.

1. *Manuscritos medievales de Ausonio en España*

Ausonio es prácticamente desconocido durante el Medioevo hispano; además de las citas de algún poema suyo presentes en S. Julián de Toledo [302], apenas es posible indicar algunas otras briznas de su presencia a partir de los códices antiguos de nuestras bibliotecas [303]. Tan sólo se conservan dos manuscritos con abundantes obras del poeta: el manuscrito S.III.25 de la Biblioteca de El Escorial (Madrid), correspondiente al siglo XV [304], y el manuscrito 834 de la Biblioteca Universitaria de Valencia, del mismo siglo [305]; ambos son tardíos y no se indica su procedencia,

---

[302] Ver R. STRATI, «Venanzio Fortunato (e altre fonti) nell'Ars grammatica di Giuliano di Toledo», *Rev. Fil. Instr. Clas.* CX (1982), 442-445; y, del mismo, «Ancora sulle citazioni di Giuliano di Toledo *(Ars grammatica* e *De partibus orationis)*», *Rev. Fil. Instr. Clas.* CXII (1984), 196-200, a propósito de *Technopaegnion* 11, 3.

[303] Ofrecemos, resumidos, los datos que suministra L. RUBIO FERNÁNDEZ, *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España*, Madrid, Univ. Complutense, 1984. Ver ahora P. D. KRISTELLER, *Iter Italicum, vol. IV. Alia itinera II: Great Britain to Spain*, Londres-Leiden, The Wartburg Inst.- Brill, 1989; pero sólo señala un manuscrito español (BN 9439) con un poema de Ausonio.

[304] RUBIO, *op. cit.*, núm. 277, 237-239. Contiene, en 85 fol., *Epigrammata, Versus Paschales, Epistulae, Caesares, In notarium, Gratiarum actio, Technopaegnion, Griphus, Cento nuptialis, Ephemeris* 3 *(Oratio), Epicedion in patrem, Liber protrepticus, Eclogae, Cupido cruciatur* y *Bissula.* Pertenece a la familia *E* de los códices interpolados *(Z* en PRETE); ver anteriormente, cap. III, 3: *Los manuscritos de Ausonio.*

[305] RUBIO, *op. cit.*, núm. 703, 574-576. Contiene, en 67 fol., *Epigrammata, Versus Paschales, Epistulae, Caesares, In notarium, Gratiarum actio, Technopaegnion, Griphus, Cento nuptialis, Epistulae, Ephemeris* 3 *(Oratio), Epicedion in patrem, Liber protrepticus, Cupido cruciatus* y *Bissula.* Pertenece a la familia *Y* de los códices interpolados *(Z* en PRETE); ver anteriormente, cap. III, 3: *Los manuscritos de Ausonio.*

si bien en el segundo caso, por haber pertenecido a la Biblioteca del Duque de Calabria, ha debido de llegar desde Italia.

Junto a estos dos códices, hay otros muchos que conservan una obra —a veces ni siquiera completa, otras poco más— insertada, por su temática, entre las de otro autor. Es el caso de los manuscritos que conservan *Caesares* como prólogo o epílogo a las biografías de Suetonio; no siempre se dice que esos versos sean de Ausonio y en la mayor parte de los casos se atribuyen erróneamente a Sidonio Apolinar, o al propio Suetonio, como suele suceder con esta obra en casi todos los manuscritos de otros países [306]. También se recogen en códices de bibliotecas españolas, siguiendo el uso común de la tradición textual de estos poemas, algunas églogas; así, el *De uiro bono (Eclogae* 2) y el Ναὶ καὶ οὔ *(Eclogae* 3) se pueden leer en un manuscrito del Cabildo de Toledo [307]. Esta última égloga también se reco-

---

[306] Rubio, *op. cit.*, núm. 208, 168-169, Biblioteca de El Escorial, O - III - 21, manuscrito de 1469, donde se atribuyen a Sidonio; núm. 232, 191-192, Biblioteca de El Escorial, Q - II - 12, manuscrito del siglo xv, igualmente atribuidos a Sidonio; núm. 299, 254-255, Biblioteca de El Escorial, T - II - 21, manuscrito del siglo xiv, sin atribución expresa; núm. 411, pág. 346, Biblioteca Nacional (Madrid), manuscrito 9448, de los siglos xi-xii, atribuidos a Sidonio (no Suetonio), varias de cuyas obras se contienen en este mismo códice; núm. 421, 352-353, Biblioteca Nacional (Madrid), manuscrito 10025, del año 1434 (procedente del Cabildo Toledano y perteneciente al Cardenal Zelada), atribuidos a Sidonio; núm. 616, pág. 514, Biblioteca del Cabildo (Toledo), manuscrito 49-14, del siglo xiv, atribuidos a Sidonio; y núm. 648, pág. 531, Biblioteca del Cabildo (Toledo), manuscrito 101-23, atribuidos a *Suitonius [sic]* (siguen las *Sátiras* de Juvenal). Ver S. Prete, «Manuscripts of Ausonius' *Caesares*», *Res Publ. Lit.* I (1978), 255-262; y, del mismo autor, «La tradition textuelle et les manuscrits d'Ausone», en *Ausone, humaniste aquitain,* Burdeos, Soc. de Bibliophiles de Guyenne, 1986, 99-157.

[307] Rubio, *op. cit.*, núm. 668, 542-543, Biblioteca del Cabildo (Tole-

gió, sin atribución precisa, en un manuscrito de la Biblioteca Nacional [308]. Hay, además, un epigrama (51) en otro manuscrito de El Escorial donde, junto a las *Heroidas* ovidianas, se han recogido otras creaciones relacionadas con el tema de Safo [309].

Por fin, dos manuscritos contienen una obra tradicionalmente atribuida al poeta de Burdeos pero de autenticidad dudosa, a saber, las *Septem sapientium sententiae;* en uno de los casos, se trata de un manuscrito antiguo, del siglo XII, conservado en el Archivo de la Catedral de León [310]; en el otro, de un manuscrito mucho más reciente, del siglo XV como casi todos los hasta aquí señalados [311]; ninguno de los dos atribuyen el opúsculo a Ausonio.

En resumidas cuentas, salvo dos códices incompletos y tardíos, de procedencia no establecida (pero con mucha

---

do), manuscrito 102-17, de 1497 (también perteneció al Cardenal Zelada); en este manuscrito, que contiene obras de Claudiano y Persio fundamentalmente —además de algunas composiciones transmitidas en la *Anth. Lat.*, como las dos églogas de Ausonio—, se conservan también otros *excerpta* de nuestro poeta (fols. 29 r. - 40 v.). Ver más arriba, cap. III, 3: *Los manuscritos de Ausonio.*

[308] RUBIO, *op. cit.*, núm. 415, 348-349, Biblioteca Nacional (Madrid), manuscrito 9605, de 1026; junto al *Helperici liber de computo,* hay recogidos poemas variados —entre otros, el nuestro—, todos ellos transmitidos en la *Anth. Lat.*

[309] RUBIO, *op. cit.*, núm. 100, pág. 98, Biblioteca de El Escorial, manuscrito G - III - 1, del siglo XV.

[310] RUBIO, *op. cit.*, núm. 348, pág. 300, Archivo de la Catedral (León), fragm., manuscrito 1; se trata de cuatro folios mutilados, del siglo XII, donde, además, se guardan fragmentos de la *Conjuración de Catilina* de Salustio.

[311] RUBIO, *op. cit.*, núm. 322, 272-273, Biblioteca de El Escorial, manuscrito V - III - 4, del siglo XV, donde se guardan también algunos tratados filosóficos de Cicerón y de Séneca.

probabilidad, venidos en fecha incierta de fuera de la Península), no hay entre los manuscritos latinos clásicos conservados en España prácticamente ninguno que identifique a Ausonio [312].

2. *Juan de Mena y el «Omero romançado»*

Aún hay más. Se ha mantenido con una tenacidad sorprendente durante mucho tiempo la convicción de que Juan de Mena (1411-1456) vertió al castellano su *Omero romançado* (publicado por vez primera en Valladolid, 1519) a partir de las *Periochae Iliadis* de Ausonio. Ciertamente, cabía la posibilidad de que así hubiera sido, pues dice él en la Dedicatoria a Juan II, bajo cuyo encargo escribe:

> E aun la osadia temeraria atrevida es, á saber: traducir una santa, seraphica obra como la *Iliada* de Omero de griego sacada en latin y de latin en nuestra materna y castellana lengua vulgarizar, la qual obra pudo apenas toda la gramatica y aun eloquencia latina comprehender y en si resçebir los heroicos cantares del vaticinante poeta Omero. Pues, quanto mas fará el rudo y desierto romance!

---

[312] Probablemente, la razón estriba en el traslado de buena parte de los intelectuales hispanovisigodos y sus obras al sur de Francia, tras la invasión musulmana; tal hecho se puede ilustrar con un ejemplo tomado a partir de la tradición textual del propio Ausonio: el mejor manuscrito del poeta, el *Vossianus Lat.* 111 *(V)*, conservado hoy en la Biblioteca de la Universidad de Leiden, fue copiado en Lión con letra visigótica a principios del siglo IX; en otros cuaterniones del mismo manuscrito —hoy conservados en París, lat. 8093 *(P)*— se podía leer a Sedulio, los *Disticha Catonis*, Eugenio de Toledo, Draconcio y otros autores de origen hispano; cf. C. VECCE, *Iacopo Sannazaro in Francia. Scoperte di codici all' inizio del XVI secolo*, Padua, Ed. Antenore, 1988, pág. 72.

Pero, con ser una traducción del latín, ni menciona la autoridad de Ausonio, ni es poeta por él citado en La *Coronación* entre Salomón, David, Aristóteles, Homero, Lucano, Virgilio, Séneca, Ovidio, Vegecio y Boecio (c. XXXVI-XXXVIII). Pura y simplemente, no sabía nada de Ausonio. Su *Omero romançado* es, en definitiva, una traducción en todo caso de la *Ilias latina*, obra de un poeta del siglo I d. C. conocido en la Edad Media como Píndaro Tebano, según demostró A. Morel-Fatio hace ya casi un siglo [313].

3. *El Brocense, comentador de «Griphus», y otros comentarios perdidos*

No conocemos ninguna edición española de las obras de Ausonio antes del siglo XX; tampoco existen comentarios de interés, salvo los muy limitados que citaremos a continuación.

Tan sólo Francisco Sánchez de las Brozas se acercó a un opúsculo ausoniano con oficio de filólogo, pues se animó a comentar el *Griphus*. En primer lugar publicó el texto con un breve *Argumentum* (1599); dos años después, junto al *Ibis* de Ovidio, añadió el comentario [314].

Es lástima, por otra parte, que no podamos acceder a las *Disertaciones críticas* de Esteban Manuel de Villegas,

---

[313] A. Morel-Fatio, «Les deux Omero castillans», *Romania* 25 (1896), 111-129.

[314] Ver H. L. Felber y S. Prete, «Decimus Magnus Ausonius», apud *Catalogus translationum...*, ya cit., 217-218; Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, ya cit., 187-188; *Biblioteca...*, IV, ya cit., pág. 218. El Brocense incluyó, entre sus anotaciones, algunos comentarios de Francisco de Mello, matemático portugués, hechos en una carta que envió a Juana Vaz.

dos volúmenes en folio que se perdieron, pero de los que aún da cuenta Vicente de los Ríos en la edición que del poeta hizo en Madrid, 1774. Ocho años les dedicó y, según la correspondencia mantenida con Lorenzo Ramírez de Prado, sus comentarios y notas alcanzaban, entre otros autores latinos (sobre todo poetas), a Ausonio; sabemos que no había desdeñado explicar, ni siquiera, el *Epigr.* 87, oscuro y obsceno. Su acreditado conocimiento de los clásicos hace especialmente lamentable la pérdida [315].

4. *Imitaciones y traducciones de los «Epigramas»*

El poeta de Burdeos comienza a ser conocido en España cuando regresan a la Península —tras sus estudios preferentemente en Italia— los primeros humanistas. Por eso, a finales del siglo XV y principios del XVI, el nombre de Ausonio y la influencia de su obra es moneda corriente; por señalar algunos autores: Jeroni Pau demuestra un conocimiento amplio y notable aprecio por los escritos del poeta galo [316]; Antonio de Nebrija publica en 1500 una carta dirigida a D. Juan de Fonseca, Obispo de Burgos, en la que copia y traduce el *Epigr.* 33, titulado *In simulacrum Occasionis et Paenitentiae* [317]; Luis Vives reconoce

[315] Ver E. M. DE VILLEGAS, *Eróticas o amatorias*, ed., introd. y notas de N. ALONSO CORTÉS, Espasa-Calpe, Madrid, 1969, 6ª ed., pág. XIV, n. 1; MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, ya cit., pág. 194.

[316] Ver JERONI PAU, *Obres*, a cargo de MARIÀNGELA VILALLONGA, 2 vols., Barcelona, Ed. Curial, 1986.

[317] La carta precede a sus *Libri minores de novo correcti per Antonium Nebrissensem... Compluti in aedibus Michaelis de Eguia. Anno millesimo quingentesimo, XXIV Idibus Iulii.* Tomamos la noticia de MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, ya cit., pág. 186.

el interés que suscita la lectura de la copiosa obra de Ausonio [318].

Pronto se pasa de una lectura detenida a una emulación sostenida tanto en lengua latina como en la vulgar. Naturalmente, son los *Epigrammata* la fuente de inspiración más buscada. Así, Alvar Gómez de Castro lo menciona en distintos lugares de sus papeles autógrafos y lo imita en muchas composiciones; entre otras, en la que comienzan *Anchises nudam me uidit, uidit Adonis* (el modelo es el *Epigr.* 67) [319]; *Una tenet geminos pulsantes sponda, canentes* (el modelo es el *Epigr.* 59) [320] o en *Flos, Veneris quondam diuino tincte cruore* (el modelo es *De rosis nascentibus)* [321], por no citar sino algún ejemplo. Por la misma época, en 1568, Juan de Mal Lara publicó en su *Philosophia Vulgar* traducciones de varios lugares de Ausonio, como el *Epigr.* 3, en forma de soneto:

Dio una mujer ponzoña á su marido,
Ella porque es adúltera, él celoso,
Y para apresurar el fin rabioso,
Añade azogue á vueltas embebido.

Y cada cual de aquestos repartido
Haze veneno bravo y furïoso,
Y juntos, dan remedio provechoso
Cuando ambos el hombre se ha bebido.

---

[318] Ver la cita del humanista valenciano que encabeza esta obra. Aprovecho la ocasión para agradecer al Dr. Fontán que me la facilitara.

[319] Ver A. ALVAR EZQUERRA, *Acercamiento a la poesía de Alvar Gómez de Castro (Ensayo de una biografía y edición de su poesía latina)*, 2 vols., Madrid, Univ. Complutense, 1981; vol. 2, núm. CCXC.

[320] *Ibidem,* núm. CXI.

[321] *Ibidem,* núm. CLXXIX.

En cuanto que estos dos males pelean,
A la salud se rinde el mal veneno,
Y purga por abaxo, el que no muere.
Porque el favor de Dios las gentes vean,
Ser la mujer cruel más, le fue bueno,
Y dos ponzoñas sanan, si Dios quiere [322].

También los *Epigr.* 7 («Tiéneste por gramático y letrado») y 65 («El espejo consagro yo Lays vieja») merecieron la atención de su pluma [323]; D. Diego Hurtado de Mendoza ya había reparado en la gracia de este último epigrama ausoniano y vertió así sus cuatro versos:

A LAYS

Lais, que ya fui hermosa,
Este mi espejo consagro
A ti, Venus, como á Diosa
De hermosura, y milagro.
Ya yo no le he menester,
Si no tornas á hazerme,
Pues qual fui no puedo ser,
Y quál soy no puedo verme.

Además, quiso también probar fortuna con la ajada Lais e, inspirándose en el tema venido de Ausonio, compuso aquel epigrama que empieza: «De otra arte me parecías» [324].

Otros grandes poetas de nuestro Renacimiento aceptaron el reto de la traducción o imitación de bocados selectos, como es el caso de la que hizo Francisco de Medina

---

322 Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, ya cit., 194-195.

323 Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, ya cit., 204-205 y 206, respectivamente.

324 Ver, para todo ello, MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, ya cit., 205-206. La traducción de Hurtado de Mendoza la incluye Juan de Mal Lara a continuación de la suya.

(1544-1615) a propósito del *Epigr.* 32, a Eco; si los doce versos del *Epigr.* 3, traducidos por Juan de Mal Lara, se acomodan bien al soneto, aquí son ocho los que se vierten en el molde predilecto de los clásicos:

Cambia, loco pintor, el pensamiento,
No esperes figurarme en tu pintura,
¿No ves que es invisible mi figura,
Y querer retratalla es vano intento?

Madre me fue la lengua, padre el viento:
De mi s'engendra en semejanza oscura
Un vano indicio, que en el aire dura,
Mientras doy vozes sin entendimiento.

El fin del son ageno renovado
En mi voz, por burlaros voy siguiendo,
Hasta llegar con él á vuestro oído.

Mas, ¿a qué fin t'estoy entreteniendo?
Si quieres retratarme en fiel traslado,
Retrata (si pudieres) el sonido [325].

Por su parte, Fray Luis de León evoca en dos lugares un mismo epigrama, el 34, si bien podría ser fuente de ambos simultánea o exclusivamente Horac., *Odas* IV 10; los lugares corresponden a la oda 20 («á una señora pasada la mocedad») y a la *Imitación de diversos* [326].

---

[325] Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, ya cit.; J. SIMÓN DÍAZ, *Bibliografía de la literatura hispánica*, XIV, Madrid, 1984, núms. 3906 y 3907.

[326] Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, ya cit., 197-198. Dice así Fray Luis:

¡Ay! ¿yo no te decía:
Recoge, Elisa, el pie, que vuela el día...

(Cf. *Epigr.* 34, v. 1: *Dicebam tibi: Galla, senescimus; effugit aetas...)*
Y en el segundo pasaje:

Al igual que sucedió con Nebrija, también Francisco de Cascales y Antonio Pérez Ramírez se sintieron atraídos por el *Epigr.* 33 [327] y lo reprodujeron en sendas composiciones, ciertamente desvaídas. Junto a ellos, Rodrigo Caro publicó en sus *Antigüedades y principado de la Ilustrissima Ciudad de Sevilla* (1634, pág. 8) la traducción del *Epigr.* 48, que empieza *Ogygiae me Bacchum uocant;* y Manuel Salinas y Lizana, al decir de Gracián, tradujo así, con ciertas libertades, el *Epigr.* 52:

Engendrada fui del cielo,
Del salado Mar nací,
Soy criada acá en el suelo,
De Eneas madre y consuelo,
Soy Venus que habito aquí [328].

Además de los epigramas teñidos de suave erotismo ya citados, hubo otros que gustaron; si el original de Ausonio, en el caso del *Epigr.* 56 *(Hanc uolo, quae non uult; illam, quae uult, ego nolo),* no alcanza una conclusión satisfactoria a la difícil disyuntiva, en el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, el último terceto del soneto con que ella traduce a Ausonio, se transforma en una opción clara:

Diréis con dolor, señora,
Cada hora
¡Quién tuviera, ay sin ventura
ó agora aquella hermosura,
ó antes el amor de agora!

(Cf. *ibidem*, vv. 5-6).

[327] Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, ya cit., 195-197.

[328] Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, ya cit., 199-200.

Pero yo por mejor partido escojo,
De quien no quiero, ser violento empleo,
Que de quien no me quiere, vil despojo [329].

Otro epigrama con el mismo tema, el 90, es igualmente traducido por Agustín de Salazar y Torres de modo conciso y eficaz:

Esto que llaman amar
Mezcla ó desata, oh amor,
ó no abrases á ninguno,
ó en la llama abrasa á dos [330].

El propio Salazar y Torres también dio adecuada versión castellana al dístico de Ausonio en que Apolo persigue a Dafne (*Epigr.* 104).

Juan de Arguijo y Fernando Torre Farfán tributaron sendos homenajes al poeta de Burdeos; en el caso del primero, condensando en un único soneto dos composiciones de Ausonio sobre el mismo asunto, la muerte de Níobe, a saber *Epigr.* 63, cuyos cuatro versos son recogidos en dos cuartetos, y *Epitaph.* 27, a cuyos últimos dísticos responden los dos tercetos [331]; Torre Farfán [332], del mismo modo, evocó la serie de epigramas contra el rétor Rufo, y más en concreto, los que llevan los números 13 y 10 (en este caso, el segundo dístico), así:

---

[329] Ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, ya cit., 200-201. Ausonio trata el mismo tema con algunas variantes en el *Epigr.* 22 y en el 90.

[330] Ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, ya cit., 207; *Biblioteca...*, IV, ya cit., pág. 186.

[331] Ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, ya cit., 213; *Biblioteca...*, I, ya cit., págs. 154-155.

[332] Ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, ya cit., 205.

I

Este retrato es de Rufo.—
Es cierto.— ¿Dónde está el amo?—
En la cátedra.— Y ¿qué hace?—
Lo mismo que en el retrato.

II

Que eso el Rector me dijese
Quisiera yo.— No es muy fácil.—
¿Por qué?— Porque el Rector mismo
Es la imagen de su imagen.

Finalmente, en Antonio Pérez Ramírez todavía se escucha un eco del último dístico del *Epigr.* 2 (vv. 7-8), cuya traducción ofrece en sus *Armas contra la Fortuna,* 566, de 1698 [333].

5. *Traducciones e imitaciones de otras obras de Ausonio*

Ciertamente, son los *Epigramas* de Ausonio por su proximidad a los gustos del siglo XVII, sobre todo, los que gozaron de alguna lectura y algún interés en nuestros siglos áureos. De otras obras se observan menos huellas; por ejemplo, Rodrigo Caro, Pablo de Céspedes y Francisco de Quevedo interpretaron el *Epitaph.* 32; el sevillano tradujo el último dístico (vv. 9-10) en su *Memorial de la villa de Utrera* (publicado en 1883); Quevedo, los dos últimos en su soneto 111 *(Musa Polymnia);* Pablo de Céspedes, en el *Poema de la Pintura,* labró estos versos menos perecederos que las piedras:

[333] Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...,* ya cit., 244.

Viene espantosa con igual porfía
á los hombres y mármoles la muerte[334].

Poco más arriba señalábamos cómo utilizaba Juan de Arguijo el *Epitaph.* 27. También el agustino Fr. Diego de Ares compuso un soneto y una décima traduciendo el *Epitaph.* 25, sobre el sepulcro de Hécuba[335].

El *Liber protrepticus ad nepotem* vio traducidos sus versos 2-11 por Rodrigo Caro en los *Días Geniales ó Lúdicros* (1626)[336] con ajustado respeto por el original:

No siempre a los mozuelos ejercita
La voz imperïosa del maestro;
Que hay tiempo de holgarse establecido:
Bástele al muchachuelo memorioso
Leer de buena gana, y es forozoso
Que llegue el tiempo lícito de holgarse.
Llamaron a la escuela así los griegos,
Porque se debe al tiempo dar descanso
Junto a las santas Musas laboriosas.
Aprende no forzado; que intervàlos
Daremos para que el trabajo luego
Lo mitigue el regalo, que el estudio
Pueril fallece si con varia mano
No templa lo sagrado y lo profano.

En cuanto a las *Églogas,* la primera, que empieza *Quod uitae sectabor iter, si plena tumultu* y versa sobre la difi-

---

[334] El tema es frecuente en la literatura latina anterior a Ausonio; cf. LUCREC., V 306; OVID., *Fast.* V 131; CIC., *Pro Marc.* 11; SÉNEC., *De breuitate uitae* 15, 4; RUTIL., I 411 ss.

[335] En *Varias poesías fúnebres a la muerte de la ... Reyna Madre... Dª María-Ana de Austria...* [s. l.], 1696, págs. 36 y 37-38, BNM, R-Varios, 106-30; ver J. SIMÓN DÍAZ, *op. cit.,* V^2, núm. 5240.

[336] Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...,* ya cit., 241-242.

cultad de escoger vida, interesó a Cosme Gómez Tejada de los Reyes, que publicó la traducción, con un breve comentario preliminar, en *León Prodigioso, Apología Moral*... probablemente en 1634 [337]. Siglo y medio después, entre 1790 y 1791, Pedro Alonso de Salanova y Guilarte dio a la luz en el *Diario de Madrid* varias traducciones de Ausonio, como la *Ecl.* 24, sobre los Trabajos de Hércules, vertida en pareados el 31 de diciembre de 1790; o la *Ecl.* 19, sobre los cuatro juegos de Grecia, del 24 de enero del año siguiente. Atribuye, además, al poeta de Burdeos unas «Invenciones y ocupaciones de las nueve musas», cuya traducción ofrece en pareados; comienzan así: «Clío nos canta y pone en la memoria» (4-I-1791) [338]. De otras versiones suyas nos ocuparemos más adelante.

Otras églogas, o parte de ellas, fueron traducidas del inglés en la versión que, titulada *Diálogos sobre la utilidad de las medallas antiguas, principalmente por la conexión que tienen con los Poetas Griegos y Latinos*..., hizo Pedro Alonso de O'Crouley, en 1795, de una obra de Sir Joseph Addison; en ella se encuentran la *Ecl.* 4, el final de la 5 (vv. 5-7), y *Ecl.* 19, el v. 4 de *Ecl.* 20, y el v. 3 de *Ecl.* 21, además de otras versiones a las que nos referimos más abajo [339].

El *Cupido cruciatus* no parece haber merecido la atención de nuestras plumas, a pesar de que en la Biblioteca

---

[337] Ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía*..., ya cit., 236-240; *Biblioteca*..., II, ya cit., págs. 140-141.

[338] Se trata de una égloga, falsamente atribuida a Ausonio, titulada *Nomina musarum*. Ver F. Aguilar Piñal, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, I, A-B, CSIC, Madrid, 1981, núm. 1007.

[339] Para todo ello, ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía*..., ya cit., 244-247.

Colombina de Sevilla se conserva un manuscrito de Rodrigo Caro con un poema titulado *Cupido pendulus;* tal opúsculo nada parece tener que ver con Ausonio [340].

Por su parte, el *Griphus,* además del comentario de El Brocense, aparece parcialmente traducido (vv. 11-17, sobre el Ave Fénix; y vv. 38-41, sobre la Esfinge de Tebas) en la versión de O'Crouley citada poco antes. También proceden de esta traducción inglesa dos versos del *Mosella* (vv. 259-260), que dicen así en la forma que les dio O'Crouley:

Salgan los peces húmedos encima
De las enxutas rocas y peñascos,
Y se espantan al ver con agonía
Los dardos crueles del luciente día [341].

El propio Rodrigo Caro, en *Días Geniales ó Lúdricos,* al tiempo que evocaba los versos de Ausonio sobre el aprendizaje de los niños en la escuela *(Liber protrepticus),* vertió los vv. 163-167 del *Mosella,* donde navegantes y campesinos compiten con sus cantos y puyas entre las aguas del río y las viñosas colinas que en él se miran [342].

Pero, sin duda, donde con más agudeza afilaron sus armas los eruditos hispanos fue a propósito de las referencias a ciudades de la península en el *Ordo urbium nobilium,* 19-14. Rodrigo Caro, de nuevo, en *Antigüedades...,* publicada en 1634, muestra su fina sabiduría y, defendiendo la lectura que Elías Vineto había hecho del v. 2, *Hispa-*

---

340 La noticia la hemos recogido en SIMÓN DÍAZ, *op. cit.,* VII, núm. 4999; es el manuscrito 83-3-19, fols. 46 y 79, que aún no hemos podido consultar. Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...,* ya cit., 243.

341 Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...,* ya cit., 244-246.

342 Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...,* ya cit., 240.

lis, aequoreus quam praeterlabitur amnis, rechaza con contundentes razones la preferencia de Escalígero, por leer de acuerdo con algunos manuscritos —en lugar de la ciudad de Caro— *Emerita;* el poeta sevillano refuta también de modo vehemente otras correcciones propuestas por Martín de Roa, con las que la primacía de las ciudades hispanas pasaría de Sevilla a Córdoba. Además traduce los cinco versos latinos de esta manera:

Después destas, o tú clara Sevilla,
Deidad de España, fuerte y belicosa,
De mi pluma serás conmemorada:
Del Betis, rio equóreo, la corriente
Lava tus pies rendido y obediente.
A ti abate banderas toda España,
Y humilla á tu grandeza su alta frente.
Córdoba no, ni la que en altos muros,
Y en soberbios palacios poderosa
Tarragona, bizarra se levanta
Al cielo, competir pueden contigo;
Ni Braga en las riquezas jactanciosa
De su ancho seno y piélago profundo,
Contigo, ó gran ciudad, competir osa.

Esteban González de Muñana replica con los mismos argumentos de Rodrigo Caro a Bernabé Moreno de Vargas y aún insiste a favor de Mérida Juan Gómez Bravo [343]; los editores prefieren en efecto la propuesta de Escalígero; Pastorino, por su parte, muestra una dudosa preferencia por *Hispalis* y Prete, por último, acepta sin más la lectura de los mejores manuscritos a favor de Sevilla.

343 Ver para todo ello, MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...,* ya cit., 188-193.

Fuera de esta polémica, que ha impedido ver el error cometido por el poeta latino tres versos más abajo, atribuyendo a Braga la condición de ciudad costera, O'Crouley, en su traducción ya mencionada, incluye con forma castellana los vv. 10-13 de *Ordo urbium nobilium,* 4-5 [344].

A las *Epistulae* sólo atienden Rodrigo Caro, ya tantas veces recordado, y Francisco Cascales; el primero, también en los *Días Geniales ó Lúdicros,* traduce y explica unos versos de la carta 10 (vv. 88-93) a propósito del hijo recién nacido de su amigo el noble Probo; ésta es su versión:

Así aqueste, que es tu hijo.
De Rómulo, flor de flores,
Entre las tetas del alma
Cante tonos dormidores,
Soñoliento Lala, Lala,
Que entre consejas entone,
Discretas, para que aprenda
Entretenimientos nobles.

Igualmente, en las *Antigüedades... de Sevilla* recoge los vv. 1-2 de la *Epist.* 19, a Paulino [345]. El segundo, en la epístola séptima, segunda década de las *Cartas Philologicas,* recuerda el consejo que Ausonio daba a su viejo y enfermo amigo Paulo para que viajase cómodamente; se trata de la *Epist.* 8, vv. 11-16 [346].

---

[344] Ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía...,* ya cit., 247.

[345] Para todo ello, ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía...,* ya cit.

[346] Ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía...,* ya cit., 243-244; dice así Cascales:

Convaleciente ya del soñoliento
Mal que a la Parca te mostró vecina,
A pasearte sal en coche lento;
Sulca la vega, sulca la marina.

Por fin, no nos queda sino mencionar la traducción que Tomás Tamayo de Vargas hizo del poema titulado *In notarium* (v. 1: *Puer, notarum praepetum)* y que publicó Gregorio Mayáns y Siscar en el tomo I de *Orígenes de la lengua española* (1737). Los alados yambos con que el poeta latino quiso reflejar la rapidez de su estenógrafo, reciben esta réplica en nuestra lengua:

Solícito escribiente
De las ligeras cifras, ven volando,
Y la tabla patente
Por ambos lados trae, en que dictando
Te vaya muchas cosas,
Que comprehendan tus cifras presurosas... [347].

6. «*Collige uirgo rosas*»

Por lo demás, el poeta de Burdeos continuaba siendo un escritor conocido de oídas; e incluso con peor fortuna aún, pues, si algo resultó especialmente atractivo a los hispanos, fueron precisamente obras dudosamente atribuidas a Ausonio. En dos casos, las *Septem sapientium sententiae* y el *De rosis nascentibus,* la atribución venía de lejos; en otros —como los concernientes a los epigramas famosos de la edición de Venecia, 1496, publicados por Merula—, burló el docto italiano, tal vez sin quererlo, con tales invenciones de bella factura a muchos poetas poco avisados;

Ni en portante caballo igual al viento,
Ni en mula subas que feroz camina;
Y para libre estar de todo arrisco,
Tú propio de ti propio seas Metisco.

[347] Ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, ya cit., 211-213; *Biblioteca...*, IV, ya cit., págs. 282-283.

ninguna importancia tiene el hecho, pues fueran o no tales epigramas de Ausonio, eso creyeron y de ellos nacieron riquísimas vetas de graciosa poesía.

Vayamos por partes; Juan de Mal Lara también cita, en su *Philosophia Vulgar,* como de Ausonio, un verso de las *Septem sapientium sententiae;* aquel, que puesto en boca de Solón (5, v. 1), dice así en su traducción:

Digo la vida entonces ser dichosa,
Quando le vino el término á la vida [348].

Enteras las tradujo, al parecer, Pedro Alonso de Salanova y Guilarte, a quien ya hemos hecho referencia, y las publicó en el *Diario de Madrid,* el 14-I-1791. En su versión empiezan así: «Cuál es el mayor por excelencia» [349].

Pero lo que de veras gustó a nuestros clásicos fue el *De rosis nascentibus;* el tema —condensado en el famosísimo verso 49: *collige, uirgo, rosas, dum flos nouus et noua pubes,* lleno de sugerencias alegóricas, de color, perfume y aterciopelada sensualidad— entra en nuestra literatura, por caminos desviados, de la mano de Garcilaso, nada menos. Su soneto 23, «En tanto que de rosa y d'açucena», tiene por modelo más importante otro de Bernardo Tasso [350]; en lontananza se perciben el Pseudo Ausonio (¿o

---

[348] Ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, ya cit., 240-241.

[349] Tampoco hemos podido consultar esta traducción; ver Aguilar Piñal, *op. cit.*, núm. 1007.

[350] B. Tasso, *Gli Amori,* Venecia, 1534, pág. 65; B. 26. 1; también Ausías March escribió sobre la irreparable huida del tiempo (canción 63). Ver Garcilaso de la Vega, *Obras completas con comentario,* ed. crítica de E. L. Rivers, Madrid, Ed. Castalia, 1974, 124-128; Garcilaso de la Vega y sus comentaristas *(Obras completas del poeta, acompañadas de los textos íntegros de los comentarios de El Brocense, Fernando de Herrera, Tamayo de Vargas y Azara),* ed., introd., notas, cronología,

acaso debemos decir el Pseudo Virgilio?) y Horacio. La exquisita erudición de El Brocense [351] y, sobre todo, la de Herrera [352] comentaron el soneto de Garcilaso, fijando modelos y con agudeza crítica; en el caso de Herrera, además, se nos regala con una traducción del idilio llena de dulzura. El poema (égloga o idilio, como se prefiera, pero no epigrama) pseudoausoniano y la oda de Horacio reflejan una fresca y cándida decadencia, llena de mórbida nostalgia, por una parte, y la descarnada ironía de una madurez perfecta, de otra; entre ambos mares flotan las traducciones, imitaciones y recreaciones posteriores [353]. Como la de Fray Luis de León, que en la *Exposición del Libro de Job*, cap. 38, recuerda, sin mencionarlos, a los autores de tales versos y, a propósito del primero, escribe:

> *Y el otro poeta latino, que dice ansí:*
> *Coge, doncella, las purpúreas rosas,*
> *en cuanto su flor nueva y frescor dura:*
> *y advierte que con alas presurosas*
> *pasan ansí tus horas y hermosura.*

Juan de Mal Lara, en la *Philosophia Vulgar*, en una nueva demostración de su afición al poeta de Burdeos, evoca al-

bibliogr. e índice de autores citados por A. Gallego Morell, Madrid, Ed. Gredos, 1972, págs. 118, 269-270, 369-377, 604-605, 668.

[351] El Brocense había señalado esos modelos principales y, junto a ellos, «aquel florido epigrama que anda entre las obras de Virgilio, cuyo título es *Rosae*», y, naturalmente, Horac., *Odas* IV 13.

[352] «El argumento de este soneto —dice Herrera— es tan común, que muchos griegos y latinos, muchos italianos y españoles lo han tratado casi infinitas veces, pero ninguno como Ausonio (si él fue el que escribió aquella elegía de la Rosa)»; ver A. Gallego Morell, *op. cit.*, 369-377.

[353] Véase B. González de Escandón, *Los temas del «carpe diem» y la brevedad de la rosa en la poesía española*, Barcelona, Univ. de Barcelona, 1938.

gunos versos del idilio y los traduce; otros, como Cristóbal de Mesa, que en 1607 publicó un soneto sobre el tema en *Valle de Lágrimas, y diversas Rimas* (fol. 67), imitan directamente a Garcilaso. Francisco Cascales, Francisco de Medrano, Lope de Vega, Bartolomé Leonardo de Argensola, Fr. Jerónimo de San José, Esteban Manuel de Villegas, Luis de Góngora, Pablo González de Andrade, Pedro Castro y Anaya, Francisco Rioja, José Pérez de Rivas Tafur, Sor Juana Inés de la Cruz, Pedro Calderón de la Barca, Agustín de Salazar y Torres, Antonio Bastidas, Juan Ignacio González del Castillo, Manuel Navarrete [354], Tomás Morales, Juan Ruiz Peña [355], etc., etc., visitaron durante siglos este famoso jardín cuajado de rosas, a veces sin saber quién era su dueño; en ocasiones, nos lo describieron sólo de oídas, o mejor, sólo de leídas. Y así quedó, para siempre, como lugar de común encuentro, como arquetipo del tópico literario.

7. *Los epigramas de Merula*

Merecen un interés muy particular las traducciones, imitaciones y recreaciones de los epigramas que se colaron de rondón en la cuarta edición de las obras de nuestro

[354] Para todos ellos, ver Menéndez Pelayo, *Bibliografía...*, ya cit. Ver, además, de Luis de Góngora las composiciones «Ilustre y hermosísima María» (soneto, 235; 1583); «Al tramontar del sol la ninfa mía» (soneto, 219; 1582); «Raya, dorado sol, orna y colora» (soneto, 221; 1582); «Tras la bermeja Aurora el sol dorado» (soneto, 218; 1582); «Mientras por competir con tu cabello» (soneto, 228; 1582).

[355] Para estos dos últimos autores, ver A. Valbuena Prat, *Historia de la Literatura española,* 4 vols., Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1968, vol. III, pág. 380, n. 81.

poeta, en la que intervino G. Merula, pues en buena medida ellos, junto con el *De rosis nascentibus,* fueron la imagen que de Ausonio tuvieron nuestros clásicos; al propio Ausonio le habría gustado ese travieso juego de la fortuna, él, tan aficionado a reflejos, transparencias y trampantojos, tan amigo de una realidad que no es lo que aparenta ser, convertido en falsa representación de sí mismo. No fue su Elisa, sino la Dido de los epigramas de Merula, la que imitaron nuestros poetas; aquel famoso dístico:

Infelix Dido, nulli bene nupta marito:
Hoc pereunte, fugis; hoc fugiente, peris.

y el epigrama que comienza *Illa ego sum Dido, uultu quem conspicis, hospes* —tan evocador, tan iconoclasta— entusiasmaron a multitud de poetas [356], entre ellos el propio Alvar Gómez de Castro, que tradujo en una hermosa sextilla el primero de los dos [357]; Luis Zapata, Bartolomé Leonardo de Argensola, Juan de Arguijo, Manuel Faría y Sousa, Manuel Salinas y Lizana, el Príncipe de Esquilache, Francisco Manuel de Melo, Joseph Faria Manuel, Bernar-

[356] La cuestión ha merecido especial interés por parte de M.ª R. Lida, «Dido y su defensa en la literatura española», *Rev. de Filol. Hispán.* 4 (1942), 209-252 y 313-382; 5 (1943), 45-50; y de A. Alatorre, «Dido y en su defensa (Traductores españoles y portugueses de dos epigramas atribuidos a Ausonio)», *Filología* 8 (1962), 307-323. Ver también Menéndez Pelayo, *Bibliografía...,* ya cit., págs. 207-209 y 213-215.

[357] Dice así la traducción:

Dido, siempre desdichada,
pues que con ningún marido
fuiste al cabo bien casada:
muerto el uno, tú has huido;
huye el otro, y deja espada
con que tu pecho has rompido.

dino de Rebolledo, el P. Morell, Jerónimo Baía, Alberto Lista aceptaron la prueba y con mejor o peor fortuna vertieron en castellano o portugués el dístico pleno de conceptismo, de Merula. La honra de Dido, valientemente defendida en el segundo de estos epigramas frente a las mentiras de Virgilio, es salvada en traducciones e imitaciones de Alonso de Ercilla, Pero Núñez Delgado (ya en 1509), Andrade Caminha, Antonio Ferreira, Lope de Vega [358], Juan de Jáuregui [359], de nuevo Bernardino de Rebolledo, e incluso de algún autor anónimo. Para todos ellos, «Ausonio» fue el único que se atrevió a levantar la voz justiciera de la Historia contra las falsedades de la Poesía. ¡Ausonio contra Virgilio!: tal imagen llegó a acuñarse en nuestro Siglo de Oro del autor del *Cento nuptialis*.

---

[358] Ésta es su feliz versión, transformada en soneto (núm. 119):

Yo soy la casta Dido celebrada,
y no la que Virgilio infama en vano:
porque jamás me vio Eneas troyano,
ni a Libia decendió su teucra armada.
No fue lasciuo amor, fue casta espada
la que me hirió por Iarbas el tyrano;
viuí, y matéme con mi propia mano,
mis muros leuantados, y vengada.
Pues yo viuí sin ofender las glorias
de mi fama y hazañas, ¿por qué infamas
mi castidad, Virgilio, en versos tales?
Pero creed, los que leéys historias,
que no es mucho disfame humanas famas
quien se atreue a Dioses celestiales.

El epigrama pseudoausoniano está inspirado en otro de la *Anth. Pal.* XVI, 151.

[359] Para Juan de Jáuregui, además de MENÉNDEZ PELAYO, Mª R. LIDA o A. ALATORRE, ver SIMÓN DÍAZ, *op. cit.* XII, núms. 1541 y 1543.

Otros epigramas pseudoausonianos, procedentes de la misma edición veneciana, guiaron, cual un ciego a un cojo, la musa de nuestros escritores; pues, en efecto, los que comienzan con los versos *Insidens caeco graditur pede clausus utroque* y *Ambulat insidens caeco pede captus utroque,* son parafraseados en el soneto 49 por Francisco de Quevedo y, más tarde, por el P. Morell ya citado [360]. Como también el que comienza *Stella prius superis fulgebas, Lucifer, at nunc* escucha el eco evocador de Manuel Salinas y Linaza en boca de Gracián [361]. Y como si existiera oculto convenio de no dejar sin parafrasear ningún epigrama del pretendido «Ausonio», también mereció la atención de Enrique Vaca de Alfaro el que comienza por *Thesauro inuento qui limina mortis inibat,* convertido ahora en soneto [362], y, por fin, resultó atractivo a los ojos de nuestros graves poetas el descaro de Venus, amén de su hermosura sin rival; también en este caso, bajo el epigra-

---

[360] Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...,* ya cit., 210. Dice así el primer cuarteto del satírico:

El ciego lleva acuestas al tullido:
Dígola maña, y caridad la niego,
Pues en ojos los pies le paga al ciego
El cojo, sólo para sí impedido...

[361] Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...,* ya cit., 211.

[362] A su vez, esta paráfrasis de *Epigr.* 14 del verdadero Ausonio. Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...,* ya cit., 198, que dice: «El epigrama de Ausonio [también D. Marcelino los creía de la pluma bordelesa] está mal entendido en esta pésima versión. El poeta latino habla de dos personas distintas: el que iba a ahorcarse y encontró el tesoro, y el que había escondido el tesoro y se ahorcó desesperado por no encontrarle. Toda la gracia del epigrama consiste en este contraste. ¿Dónde tendría los ojos el Dr. Vaca de Alfaro? Si su cirugía valía lo que sus humanidades, ¡infelices de sus clientes!»

ma de Merula que comienza por *Armatam Pallas Venerem Lacedaemone uisens,* corre el 64 de Ausonio. Diego de Mendoza goza así de la divina evocación, siguiendo más bien al poeta antiguo:

Venus se vistió una vez
En hábito de soldado:
Paris, ya parte y jüez,
Dixo, de vella espantado:
Hermosura confirmada
Con ningún trage se muda:
¿Veysla como vence armada?
Mejor vencerá desnuda.

Y, tras él, Agustín de Salazar y Torres, Manuel Salinas y Lizana, Lope de Vega en la comedia *El remedio en la desdicha* (jornada primera) y algún que otro anónimo escritor [363], sonrieron con la disputa de Venus y Palas Atenea.

8. *Ausonio en nuestro siglo*

En realidad, Ausonio nunca ha sido bien conocido en España; todo lo hasta aquí señalado, es cierto, abulta bastante pero o se trata del pseudoausonio o son recreaciones de temas que viven independientemente del original; sólo en pocas ocasiones —pocas si consideramos que se trata de cuatro siglos— hay un verdadero conocimiento de alguna de sus obras, mas, a falta de nuevas pesquisas, ni siquiera de sus mejores obras. Nuestro siglo tampoco le ha tributado la atención que merece; salvo el esfuerzo más que notable hecho por Riba y Navarro *(vid.* Bibliografía)

[363] Ver MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía...*, ya cit.

por editarlo y traducirlo en catalán, sólo algunas esporádicas traducciones como la que hizo E. Montero Cartelle del *Cento nuptialis* en esta misma colección poco ha, o las nuestras, de varios epigramas y del *De rosis nascentibus,* aparecidas en la *Antología de la poesía latina* publicada por Alianza Editorial, salvan de la más absoluta ignorancia al poeta. A tales traducciones habría que añadir los escasos estudios que Cappuoni, Sánchez Salor, Martínez Gázquez, Mayer o nosotros mismos hemos publicado en revistas científicas españolas, dedicados a aspectos muy concretos de la obra ausoniana.

Sirvan estas páginas para tributar al poeta de Burdeos el recuerdo que él anhelaba al componer la *Commemoratio professorum Burdigalensium* (vv. 5-6):

fors erit, ut nostros manes sic adserat olim,
exemplo, cupiet qui pius esse meo.

V. Nuestra traducción

Éste es el lugar donde se suele leer aquello de que «nuestra traducción procura ser tan literal como sea posible y tan libre como resulte necesario». Tal afirmación tampoco en este caso es un simple tópico, sino que se ha convertido en una aspiración constante a lo largo de todo nuestro esfuerzo. Incluso así tenemos el convencimiento de que seguimos siendo *traditori* del texto ausoniano, pero confesamos que, con todo, llevaremos con orgullo el calificativo: es uno de los pocos derechos que le quedan al traductor.

Nos hubiera gustado ser aún más respetuosos con la forma, porque somos de los que piensan que no hay que

rendirse ante las distancias y las dificultades que separan el verso latino del nuestro. El secreto para amenguar la distancia y superar las barreras no consiste, tal vez, en hacer versiones dentro de las convenciones métricas castellanas, sino aproximar, por más que a algunos les parezca caricaturesco, la forma de decir en la traducción a la forma en que está dicho en latín. Virgilio se acomoda mal a las octavas reales —y son bellísimas las de Hernández de Velasco—; tampoco todos los epigramas de Marcial soportan, cual nuevo lecho de Procrustes, el corsé del soneto. Por contra, la traducción en prosa de originales en verso, distancia de modo irremediable y abismal la obra antigua; para nosotros, siempre es preferible, aunque sólo sea eso, una disposición «versificada» —es decir, en líneas que asemejen versos— de la traducción. A partir de ahí se puede ahondar en el esfuerzo de aproximación: que cada verso en la traducción equivalga a un verso del original; que posean un número de sílabas similar; que se respete en lo posible la estructura de la frase latina; que se guarden las figuras de dicción; que se intente —allí donde es más significativa— la oposición larga/breve (=tónica/átona): no se olvide que las cláusulas de los hexámetros son, casi siempre, homodínicas, lo que significa que larga y tónica coinciden, al igual que breve y átona; ¿dónde, pues, los sistemáticos remilgos?, etc. Es evidente que nunca lograremos la aproximación total: afortunadamente, porque en ese caso habríamos dejado el texto latino tal cual.

La disposición en prosa del texto originariamente en verso puede conducir a equívocos y excesos poco aceptables, como creer que la *Eneida* es una novela (¿y quién le dice al estudiante que piensa así a la vista de una excelente traducción prosificada, que aquello es verso?) o que Fray Bernardino de Laredo escribió en prosa. Igualmente,

el traductor que no está sometido a la disciplina de la «línea», por no llamarla «verso», pierde con excesivo relajo la concisión del original y convierte con excesiva frecuencia la traducción en un verdadero glosario, cometiéndose el doble pecado de sacrificar metro y estilo a cambio de la comprensión del contenido; contenido que, por cierto, ya poco nos interesa, pues está expresado de modo plano y —si se quiere benévolamente— «didáctico»: Virgilio se desinfla, Catulo se apaga, Marcial se desvela y la monotonía oscurece por igual a Lucrecio y a Ovidio. No es bueno hacer tantas concesiones a la pretendida ignorancia del lector; es conveniente estimularlo ¿o también le vamos a «traducir» a Góngora y Quevedo? Por lo demás, no hay garantías —si no más bien todo lo contrario— de que el texto «prosificado» guste más que el otro. A los resultados nos remitimos, que, en definitiva, son los que verdaderamente importan.

Hechas estas consideraciones previas, es el momento de recordar que no es ésa la opinión que prevalece en la presente colección y por ello nos plegamos a las normas editoriales. Pero un cierto espíritu rebelde y, sobre todo, el afán de mostrar los, a nuestro modo de entender, positivos efectos de los principios arriba esquematizados, nos han obligado a intentar esporádicamente la coherencia con nuestras ideas sobre lo que debe ser una traducción de un original latino en verso; anunciamos, no obstante, que no las hemos aplicado con todo el rigor posible salvo en contados lugares.

Así, el polimétrico entusiasmo de Ausonio recibe un homenaje —por más que tardío y modesto— en nuestra traducción de los dos primeros poemas de *Ephemeris*, en alguno de *Commemoratio professorum Burdigalensium* (6) y en los versos que encabezan los resúmenes de la *Ilíada*

y de la *Odisea (Periochae)*. Nos hemos esforzado mucho más en los casos en que la forma prima de modo decisivo sobre el fondo, como ocurre con *Technopaegnion* o con *Cento nuptialis;* pero advertimos que en otros casos hemos fracasado, tal vez por falta de mayor empeño. Es el caso de la *Oratio consulis Ausonii uersibus rhopalicis,* 42 hexámetros dactílicos «ropálicos», es decir, cuya primera palabra es un monosílabo, la segunda un bisílabo y así hasta un pentasílabo. Del intento sólo nos quedan unos versos, los seis primeros (*vid.* la introducción que precede al opúsculo).

El texto seguido en la traducción es, en líneas generales, el establecido por S. Prete, en su edición teubneriana de 1978. A pie de página en cada caso señalamos los escasísimos lugares en que nos hemos atrevido a discrepar. También seguimos religiosamente la ordenación que él hace de los opúsculos y de los poemas dentro de cada opúsculo. Pero hemos añadido al final del todo, como apéndice, y de acuerdo con las razones expuestas en el cap. III de esta «Introducción», dos opúsculos frecuentemente atribuidos a Ausonio y, también de un modo constante, rechazados: *De rosis nascentibus* y *Septem sapientium sententiae*.

Cada opúsculo, además, va precedido de un comentario que concierne a la fecha de composición, contenido, género literario, estructura y problemas que plantea, así como las posibles fuentes utilizadas en su elaboración; ese comentario va nutrido con toda la bibliografía conocida por nosotros, y referida al opúsculo en cuestión. Luego, la traducción está profusamente anotada, pues hemos creído conveniente hacer el texto lo más transparente posible al profano y lo más útil posible al iniciado. No se olvide que Ausonio ha sido y es un autor poco frecuentado entre nosotros; no existe, según mis conocimientos, otra traduc-

ción completa de sus obras al castellano. Apenas cabría señalar recientemente la aparición del *Cento nuptialis,* traducido en esta misma colección (junto con otros opúsculos eróticos anónimos o de otros autores), obra de E. Montero Cartelle; o el *De rosis nascentibus* y algunos epigramas, traducidos por mí mismo en la *Antología de la poesía latina* (en colaboración con L. A. de Cuenca) que publicó Alianza Editorial. Merecía, pues, la pena proporcionar el mayor acopio de materiales para la comprensión y la profundización en el texto.

Es justo reconocer que las anotaciones han sido realizadas teniendo constantemente a la vista las traducciones de Evelyn White (Loeb), de Riba y Navarro (Bernat Metge) y de Jasinski (Garnier) y el aparato literario de la edición de Prete. Pero nuestra deuda se convierte en impagable con respecto a Pastorino (UTET), cuyo esfuerzo por aclarar de un modo sistemático el texto de Ausonio fue monumental. Tras su labor, nosotros nos hemos limitado a depurar las erratas, a evitar omisiones y, sobre todo, a incluir las aportaciones aparecidas tras la publicación de la obra de Pastorino. Naturalmente, resulta obvio decir que para nuestras notas hemos utilizado cuantas ediciones solventes de textos griegos y latinos han sido precisas, amén de la bibliografía específica de cada pasaje.

Por fin, sería grave omisión no decir que repertorios bibliográficos, en especial el *Année Philologique,* enciclopedias como la de Pauly-Wissowa *(RE),* diccionarios de todo tipo, y, sobre todo, el mitológico de P. Grimal, así como la *Mitología Clásica* publicada por A. Ruiz de Elvira en esta misma editorial, han estado permanentemente al alcance de nuestra mano.

BIBLIOGRAFÍA

No es conveniente, por su extensión, presentar un listado de la bibliografía concerniente a Ausonio; mucho menos desde que Ch. M. Ternes publicó *Ausone. Bibliographie objective et subjective: Bulletin des Antiquités Luxembourgeoises* XIV (1983), Luxemburgo, Société des Antiquités Nationales, 1984, 126 págs. Buena parte de esa bibliografía está recogida en las notas de esta «Introducción» y de la «Traducción». Por ello, nos limitaremos a señalar aquí lo que, con carácter general, se puede considerar como más significativo.

Ediciones y traducciones

Además de las señaladas por L. Desgraves en «Repertoire des éditions imprimées des oeuvres d'Ausone (1472-1785); apud *Ausone, humaniste aquitain* (cit. *infra)*, págs. 153-243», que contienen en sí mismas la historia del descubrimiento y del establecimiento del texto de Ausonio (historia que si bien está cerrada en sus aspectos fundamentales, aún admite nuevos capítulos en cuestiones parciales y de detalle), hay que reseñar como hitos importantes entre las ediciones y traducciones de la obra de Ausonio las siguientes:

D. Magni Ausonii Burdigalensis Opera. Interpretatione et notis illustrauit Julianus Floridus, Can. Carnot. Iussu Christianissimi Regis in usum Serenissimi Delphini. Recensuit, suppleuit, emendauit, dissertationem de uita & scriptis Ausonii suasque animaduersiones adjunxit Joannes-Baptista Souchay, Regiae

Inscript. & Human. Litt. Academiae Socius. Parisiis, Typis Jacobi Guérin, ad Ropam Augustinorum, MDCCXXX.

D. Magni Ausonii Opuscula. Recensuit Carolus SCHENKL, *Monumenta Germaniae Historica (MGH),* auctóres antiquissimi 52, Berlín, 1883 (reimpresa en 1961).

Decimi Magni Ausonii Burdigalensis Opuscula. Recensuit Rudolfus PEIPER, Stuttgart, Teubner, 1886 (reimpresa en 1976).

Ausonius. Trad. al inglés por Hugh EVELYN WHITE, dos vols., Cambridge (Mass.) / Londres, The Loeb Classical Library, 1919 (3.ª reimpresión, Harvard U. P.; William Heinemann Ltd., 1961).

Ausonius. Obres. Texto, introd., trad. catalana y notas de Carles RIBA y Anton NAVARRO, 2 vols., Barcelona, Editorial Catalana (Bernat Metge), 1924-1928 [traducción incompleta: faltan, por ejemplo, la *Gratiarum actio,* los *Epigrammata* y las *Periochae*].

Ausone. Oeuvres en vers et en prose. Trad. anotada por Max JASINSKI, 2 vols., París, Garnier, 1935.

Opere di Decimo Magno Ausonio. A cargo de Agostino PASTORINO, Turín, Unione Tipografico-Editrice Torinese (UTET), 1971 (reimpresa en 1978).

Decimi Magni Ausonii Burdigalensis opuscula. Edidit Sextus PRETE, Leipzig, Teubner, 1978.

Junto a estas ediciones y traducciones de la obra completa de Ausonio, es preciso señalar algunas que, referidas a un solo opúsculo, han sido de fundamental importancia:

Henri DE LA VILLE DE MIRMONT, *D. M. Ausonii Mosella. La Moselle d'Ausone.* Edicion crítica y trad. francesa, precedidas de una Introducción, seguidas de un comentario explicativo y acompañadas de un mapa de la Mosela y de facsímiles de ediciones antiguas, Burdeos, G. Gounouilhou, 1889.

Die Moselgedichte des Ausonius und des Venantius Fortunatus. Editada y comentada por Carl HOSIUS, Marburg, Elwert, 1894 (reimpresa varias veces hasta 1967 —4ª ed.—, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung).

D. Magnus Ausonius. Mosella. Ausone. La Moselle. Edición, introducción y comentario de Charles-Marie TERNES, Col. Erasme, 28, París, PUF, 1972.

Para las traducciones al castellano, véase lo dicho en el capítulo «Nuestra traducción».

Estudios

No cabe aquí sino hacer referencia a estudios de considerable empeño que conciernen tanto a aspectos históricos como literarios o lingüísticos. Debemos advertir que no existe, de acuerdo con nuestros conocimientos, una gran monografía moderna de conjunto sobre Ausonio escritor; sí ha merecido más interés su figura histórica.

Ausone, humaniste aquitain, Burdeos, Société des Bibliophiles de Guyenne, 1986.

F. BENEDETTI, *La tècnica del «vertere» nelli epigrammi di Ausonio,* Florencia, Olschki, 1980.

A. D. BOOTH, «The academic career of Ausonius», *Phoenix* 36 (1982), 329-343.

M. J. BYRNE, *Prolegomena to an edition of the works of Decimus Magnus Ausonius,* Nueva York, Columbia Univ., 1916.

E. CASTORINA, *Questioni neoteriche,* Florencia, 1968.

V. CRISI, *De re metrica et prosodiaca D. Magni Ausonii, I. De hexametris et pentametris,* Udine, del Bianco, 1938.

A. DELACHAUX, *La latinité d'Ausone. Étude lexicographique et grammaticale* (tesis doct., Lausanne), Neuchatel, 1909.

R. ÉTIENNE, «Ausone ou les ambitions d'un notable aquitain», apud *Ausone, humaniste aquitain...,* págs. 1-90.

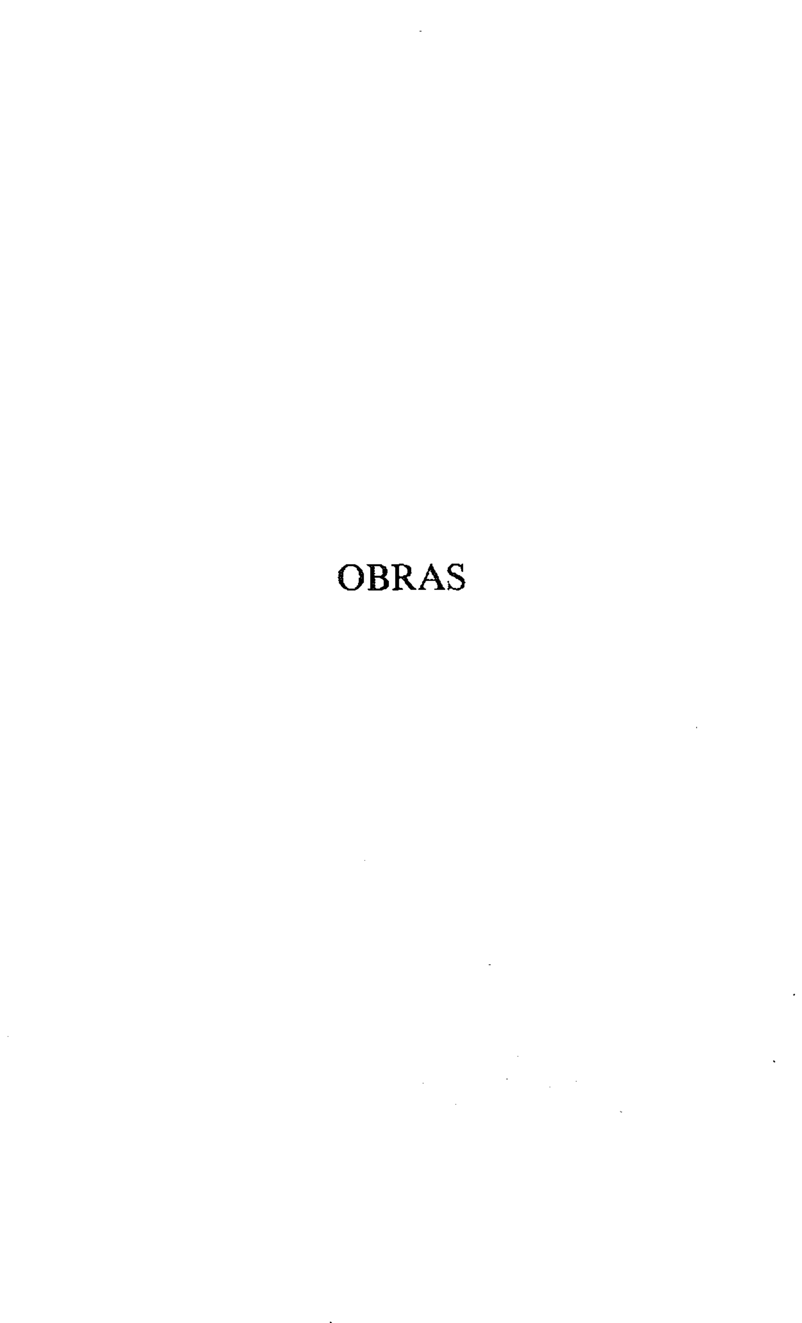
P. FABRE, *Saint Paulin de Nole et l'amitié chrétienne,* París, 1949.

L. A. A. JOUAI, *De magistraat Ausonius,* Nimega, Berkhout, 1938.

P. DE LABRIOLLE, *Un épisode de la fin du paganisme: la correspondance d'Ausone et de Paulin de Nole,* con un estudio crítico, notas y un apéndice sobre la cuestión del cristianismo de Ausonio, París, Bloud & Gay, 1910.

E. DI LORENZO, *Ausonio. Saggio su alcune componenti stilistiche,* Nápoles, Loffredo, 1981.
F. MARX, «Ausonius», *PWRE* 2 (1986), 2562-2580.
FR. MUNARI, «Ausonio e gli epigrammi greci», *Studi italiani di filologia classica* 27-28 (1956), 308-314.
—, «Die spätlateinische Epigrammatik», *Philologus* 102 (1958), 127-131.
M. J. PATTIST, *Ausonius als Christen,* Amsterdam-París, 1925.
S. PRETE, «La tradition textuelle et les manuscrits d'Ausone», apud *Ausone, humaniste aquitain...,* págs. 93-149.
R. PICHON, *Études sur l'histoire et la littérature latine dans les Gaules. I. Les derniers écrivains profanes,* París, 1906, 151-216.
CH. M. TERNES, «Paysage réel et coulisse idyllique dans la 'Mosella' d'Ausone», *Rev. d'Étud. Lat.* 48 (1970), 376-397.

Además de estas publicaciones, deben tenerse en cuenta otros estudios de E. Baehrens, W. Brandes, F. della Corte, R. Dezeimeris, M. Galdi, G. Jachmann, A. Kurfess, F. Leo, D. Nardo, A. Pastorino, R. Peiper, S. Prete, M. D. Reeve, C. Schenkl, F. G. Sirna, y L. Villani para el establecimiento del texto de Ausonio; los de G. Bellisima, A. D. Booth, A. Chastagnol, R. Étienne, Ch. Favez, R. P. H. Green, M. K. Hopkins, C. Jullian, J.-R. Palanque, O. Seek, E. Stein, y Ch. M. Ternes, para la figura histórica de Ausonio; los de E. Castorina, P. Courcelle, J. Fontaine, D. Gagliardi, R. P. H. Green, M. Principato, E. Sánchez Salor, H. Szelest, del propio Ch. M. Ternes, y de J. K. Wagner, para Ausonio como escritor y su marco literario; los de P. Langlois, J. Martin, P. Martino y C. Riggi, para el problema del cristianismo de Ausonio; los de R. E. Colton, M. R. Posani, D. R. Schackleton-Bailey y H. Szelest, para las fuentes de Ausonio; los de J. L. Charlet y M. Manitius, para la influencia de Ausonio; los de A. Bartonek, K. Friedl y E. Montero Cartelle, para la lengua; los de P. Tordeur, para la métrica; y, finalmente, los de F. Marx y H. de la Ville de Mirmont, para el *Mosella,* y de K. Thraede, para las cartas.



OBRAS

I

⟨INTRODUCCIONES⟩

El *corpus* ausoniano se suele abrir en las diferentes ediciones con tres composiciones escritas en dísticos elegíacos. La primera es una salutación al lector y en ella se contienen de forma sucinta los principales datos biográficos de Ausonio, de modo que, escrita tras el 378 y antes del 27 de agosto del 383 (pues en los vv. 37-38 alude a su consulado y en el v. 34 se indica que Graciano aún reina en todo el orbe), sirve de guía segura para acercarse a la vida del poeta.

La segunda de las composiciones, escrita probablemente en las mismas fechas que la anterior, es una dedicatoria, en dos dísticos, a Siagrio [1] que se convierte de esta manera en el destinatario de todas las obras de Ausonio contenidas en la primera edición [2].

La tercera es una carta, también en dísticos, dirigida al emperador Teodosio, accediendo a su deseo de enviarle la totalidad de sus obras. Teodosio, en un escrito al poeta (que se suele incluir antes de la contestación), afirma conocer desde tiempo atrás los opúsculos del bordelés y reclama los que Ausonio aún pueda

[1] Para Siagrio, ver el cap. I, 8. «El círculo de Ausonio».

[2] Sobre el problema de las ediciones de la obra de Ausonio, ver el cap. III, 2. «Ediciones en vida del poeta».

tener guardados en su escritorio. La petición imperial y la respuesta del poeta nos indican que ambas fueron escritas tras acceder Teodosio a la suprema jerarquía del estado (año 379), si bien podría considerarse fecha probable tras el 383, pues Teodosio parece ser el único o el principal Augusto en ese momento. La fecha *ante quam* debe de ser, naturalmente, la de la muerte del poeta, hacia el 394.

De manera que de estas dedicatorias se desprende la existencia de, al menos, dos ediciones de las obras de Ausonio durante su vida: una, entre el 378 y el 383, destinada a Siagrio; y otra, entre el 383 y el 394, destinada a Teodosio.

1

AUSONIO SALUDA A SU LECTOR

Ausonio fue mi padre y yo me llamo igual: he dejado dicho quién soy, a qué secta [3], a qué estirpe, a qué familia y a qué patria pertenezco, para que tú, querido lector quienquiera que fueses, lo sepas y, al conocerme, me respetes con tu recuerdo. Vasates [4] es la patria de mi padre, la tribu hedua [5] es la de mi madre por parte paterna, pero su madre era de Aqua Tarbella [6] y yo nací en Burdeos: el tronco de mi estirpe está dividido por cuatro antiguas ciudades [7]. Por eso se extendió mucho

[3] Resulta difícil saber a qué «secta» se refiere el poeta; probablemente se trata de su profesión de gramático.

[4] Es la ciudad de Bazas, en Aquitania.

[5] La capital de los heduos era Autun.

[6] Es la ciudad de Dax.

[7] A saber, Bazas, Autun, Dax y Burdeos.

mi parentela; que vayan a parar los nombres salidos de nuestra casa, cosa agradable, a muchas personas: si a otros les gustan apellidos extraños, nosotros preferimos los que proceden del tronco primero, y no los de ramas colaterales, sino los que pertenecen a la propia familia. Pero volvamos a lo nuestro. Mi padre estudió medicina, la única disciplina que ha dado un dios [8]. Yo, por mi parte, me dediqué a los estudios gramaticales e incluso rocé luego los de retórica lo suficiente. Frecuenté los tribunales, pero estaba más preparado para enseñar y merecí el calificativo de gramático, por supuesto no hasta el punto de superar en gloria a Emilio [9], Escauro [10] o Probo Berecio [11], pero sí se puede comparar y no es inferior a la de muchos compatriotas que llevan apellidos de Aquitania. Y luego, cumplidas las conmemoraciones durante tres decenios, abandoné mi trabajo como profesor en mi ciudad, y llamado al palacio áureo de Augusto fui el gramático de su hijo y luego el rétor. No se trata de presunción vana ni de orgullo basado en débiles razones. Puede que haya habido maestros de prestigio superior pero nadie tuvo mejor discí-

[8] Asclepio o Esculapio, hijo de Apolo y Coronis, dios de la medicina, instruido por el centauro Quirón y maestro de Hipócrates.

[9] Puede tratarse de Emilio Ásper, que comentó a Terencio y Virgilio; ver *Epist.* 11, 27. Pastorino (pág. 256, n. 7) piensa, frente a Canal, que no se trata de Emilio Magno Arborio, tío y preceptor del poeta.

[10] Quinto Terencio Escauro, autor de una *Ars Grammatica* y comentador de poetas latinos (Plauto, Virgilio y otros), floreció en tiempos de Adriano.

[11] Marco Valerio Probo, natural de Beirut (a lo que alude el sobrenombre Berecio) fue uno de los más eruditos gramáticos de Roma, y vivió en tiempos de Nerón (ver JER., *Chron. ad a. Abr.* 2072).

pulo. El Alcida [12], alumno de Atlas [13], y el Eácida [14], de Quirón [15] (éste casi pertenece a la misma cepa que Júpiter y aquél es hijo suyo) tuvieron por hogar Tesalia y Tebas: pero el mío reina sobre el orbe completo, que está bajo su poder. De su corte formé parte y fui su cuestor, luego —cima de los honores— prefecto de las Galias, de Libia y del Lacio, y ya cónsul, fui el primero en obtener los haces y la silla curul del Lacio, por delante de mi colega [16]. Éste es, pues, Ausonio: y no me desprecies si por mi cuenta te hago con estos poemas protector mío.

2

AUSONIO A SIAGRIO

¡De qué manera vives, mi buen Siagrio, en el fondo de mi pecho y habitas, como un otro yo, en este Ausonio común! Por eso aparecerás mencionado al principio de mi libro, para que nadie sepa si es tuyo o mío.

[12] Hércules, llamado Alcida por ser descendiente de Alceo, rey de Tirinto; sus padres fueron Zeus y Alcmena. Ver *Liber protrepticus,* n. 9.

[13] Gigante condenado por Zeus a sostener sobre sus hombros la bóveda del cielo; de acuerdo con tradiciones tardías, enseñó a los hombres las leyes de los astros.

[14] Aquiles, llamado Eácida por ser descendiente de Éaco, padre de Peleo y abuelo, por tanto, del héroe. Tetis, su madre, fue pretendida por Zeus que, más tarde, renunció a ella para evitar se cumpliese en él un oráculo de Temis, según el cual, el hijo que nacería de Tetis sería más poderoso que su padre.

[15] El más célebre y sabio de los centauros; además de Aquiles, tuvo por discípulos a Asclepio, Jasón, etc.; enseñaba música, medicina, moral, el arte de la guerra y el de la caza.

[16] Para estos cargos y honores, ver el cap. I de nuestra «Introducción»; y *Praecationes,* n. 5.

3

CARTA AL EMPERADOR TEODOSIO

3a. ⟨El emperador Teodosio saluda a su padre Ausonio⟩

El aprecio que siento por tí y la admiración por tu talento y tu erudición, que son inmensos, hicieron, padre amabilísimo, que rompiera la costumbre mantenida por otros príncipes y te enviase esta carta autógrafa y familiar, rogándote, basado no por cierto en el derecho hacia el rey que me debes, sino en el amor que existe entre nosotros dos, que no me decepciones con la lectura de tus escritos. Los que conozco desde hace mucho y ya he olvidado por el paso del tiempo, los deseo de nuevo, no sólo para informarme de todo lo conocido, sino sobre todo para recibir aquello que goza de fama más consistente. Tú, que también me aprecias, me lo dirás gustoso, sacándolo de tu biblioteca y siguiendo el ejemplo de los mejores autores, a quienes has merecido equipararte: ellos competían en ofrecer sus trabajos a Octaviano Augusto, señor del imperio, siempre acrecentando su honor y sin esperar nada a cambio. Pero me inclino a creer que si él los quería igual que yo a tí, no los apreciaba con toda seguridad más de lo que yo te admiro. Adiós, padre mío.

3b. A mi señor y señor de todo, Teodosio Augusto, tu Ausonio

Si la rubia Ceres manda que el campesino eche las semillas a la tierra, si Gradivo [17] ordena que el general tome las armas o Neptuno que la escuadra inerme [18] salga del puerto, es tan lícito obedecer como ilícito dudar; aunque el mar alborotado no esté propicio para navegar, aunque la tierra esté cruda para las semillas y la mano no esté suficientemente preparada para la guerra, no dudes si tu mentor es bueno. Las cosas de los mortales necesitan consejo. Emprende confiado los mandatos de tu dios. Augusto me ordena escribir y pide mis poemas casi rogándolo: enmascara su poder con cortés solicitud. No tengo talento pero el César me ha mandado: haré por tenerlo. ¿Cómo voy a decir que no soy capaz? Él es quien anima mis menguadas fuerzas, y quien me ayuda es el mismo que me manda: basta con mi obediencia. No resulta seguro desairar a un dios. Con frecuencia ha merecido alabanzas la modestia, siempre que titubeas frente a un igual. Y es que, hace tiempo, mis poemas, de no haberme sido exigidos, estarían dispuestos a desaparecer. ¿Qué libro se resiste a ser del César, a no ser que nazca de un cantor indigno y lleve cien correcciones, fruto siempre de las peores censuras? [19]. Recuerda, por tanto, que tú me lo ordenaste, padre de Roma [20], y perdónate tú mismo las faltas que yo cometa.

---

[17] Epíteto de Marte, de origen dudoso.

[18] *Inermis* 'sin armas', carente de lo preciso y necesario para navegar.

[19] Ver Marcial, I 3, 9: *sed tu ne totiens domini patiare lituras.*

[20] Evocación de Virg., *Eneida* IX 447; véase también VI 851.

II

DIARIO O, LO QUE ES IGUAL, OCUPACIONES DE UN DÍA COMPLETO

El opúsculo *Ephemeris,* cuyo subtítulo es «Ocupaciones de un día completo», comprende siete composiciones en metros diversos, que tratan acerca de la actividad en un día normal de un *pater familias.* No se conserva entero pues existe una laguna en la composición número IV *(Egressio),* y entre la sexta (incompleta) y la séptima parecen faltar otras, de acuerdo con el contenido que veremos más adelante; la séptima, además, carece del principio. Es posible que no todas las composiciones de este opúsculo hayan sido redactadas en la misma época; como elemento de datación, sirve el v. 18 de la séptima pieza, donde se alude a los alanos: este pueblo bárbaro había entrado en contacto con el Imperio Romano en la década de los 70 del siglo IV, empujado por los hunos; Graciano hizo asentamientos de tribus alanas y otras en Panonia hacia el 380, con lo que la sensación de amenaza y peligro se sintió dentro del propio Imperio [1]. Por tanto, la composición de Ausonio debe ser como pronto de finales de los 70, o incluso diez años posterior si la alusión de los últimos

---

[1] Véase AMIAN. MARC., XXXI 2, 12-25, donde se hace una viva descripción del origen y de las costumbres de los alanos. En AMIAN. MARC., XXXI 3, se narra la presión que hunos y alanos ejercieron sobre los godos, de tan funestas consecuencias para el Imperio Romano en el 378.

versos (42-43) se refiere a sus posesiones de Burdeos, a donde se retiró para pasar los últimos diez años de su vida [2]. El tono general del opúsculo puede cuadrar bien con esta hipótesis, al presentarnos a un *pater familias* de recursos económicos desahogados (dispone de varios sirvientes), vida tranquila y sencilla, y preocupado —según se desprende de la *Oratio*— por su muerte:

Abre el camino que me lleve, tras las ataduras de mi cuerpo enfermo, a las alturas... [3].

No obstante, las concomitancias entre esta *Oratio* y otra compuesta con motivo de la Pascua del 368 (vid. *infra*, opúsculo IX) han inducido a pensar que, tal vez, esta composición sea anterior a la redacción de las otras piezas del opúsculo [4]; más tarde, ha-

---

[2] Por esta opinión parece inclinarse A. Pastorino, «A proposito della tradizione del testo di Ausonio», *Maia*, XIV (1962), 41-68, y en la introd. de su edic. (pág. 73). No obstante, otros autores, como M. Galdi, «Sulla composizione dell' Ephemeris ausoniana», *Atti d. Accad. di Napoli*, 12 (1931), 77-89, o J. Fontaine, «La poésie chrétienne...», ya cit., 106, la consideran obra de juventud; Schenkl la sitúa en el 367. Ch. M. Ternes, «Les *Éphémérides*, ou les temps «forts» de la vie privée d' Ausone», *Aion. Le temps chez les Romains*, publ. par R. Chevallier, París, ed. A & J. Picard, 1976, 239-252, parece inclinarse a favor de una datación tardía por su contenido.

[3] Vv. 37-38.

[4] Véase W. Brandes, «Zur hanschriftlichen Ueberlieferung des Ausonius», *JCPh* 123 (1881), 59-79 y F. G. Sirna, «Ausonio, Paolino e il problema del testo ausoniano», *Aevum* XXXVII (1963), 124-135, en especial 126-127. P. Langlois, «Les poèmes chrétiens et le christianisme d'Ausone», *Rev. de Philol.* 43 (1969), 39-58, prefiere una fecha tardía también para la *Oratio* (*circa* 384) por razones poco convincentes. Tampoco son definitivos los argumentos de quienes suponen la *Oratio* contemporánea de los *Versus paschales:* la *Oratio* durante mucho tiempo atribuida a Paulino de Nola parece ser de Paulino de Pela, por lo que no es preciso suponer una fecha temprana en la de Ausonio para que Paulino —en este caso de Pela— la haya podido imitar en algún pasaje; ver M. P. Courcelle, «Un nouveau poème de Paulin de Pela», *Vig.*

bría sido incluida en él, al preparar el poeta la segunda edición de su obra para Teodosio. En cualquier caso, sí parece seguro que la *Oratio* fuese escrita después de *Versus paschales,* como explicamos en ese lugar (opúsculo IX).

Se abre el libro con una poesía escrita en seis estrofas sáficas, donde el *pater familias* despierta al siervo holgazán. Hay quienes piensan que la «golondrina vigilante» de II 1, 2 es una clara referencia al alma cristiana y anuncia la *Oratio* que sigue [5]. En la segunda composición, el *pater* da órdenes al esclavo en dímetros yámbicos y se prepara el altar para rezar «a Dios y al hijo del sumo Dios» (vv. 15-16). Si, como parece, la *Oratio* que viene a continuación, fue escrita antes, y luego introducida en este opúsculo, esta segunda composición tiene como función principal introducir la plegaria dentro de la jornada del *pater;* de este modo, resulta menos violenta su inclusión en un opúsculo del carácter de *Ephemeris*. La *Oratio,* en hexámetros dactílicos, resulta por su extensión —85 versos— y por su contenido —una profesión de fe profunda e intensa— muy lejana del tono ligero, superficial y casi festivo, que inspira las otras poesías del opúsculo. Por ello, la poesía número 2 es imprescindible para crear un conjunto con cierta coherencia.

La *Oratio,* que ocupa el tercer lugar de *Ephemeris,* ha sido objeto de numerosos estudios por ser la pieza básica, junto con los *Versus paschales,* la *Oratio uersibus rhopalicis* y las cartas a Paulino de Nola, en torno a la que gira la polémica sobre el cristianismo de Ausonio. Sin entrar ahora en esa cuestión [6], es preciso decir que su interés reside fundamentalmente en el hecho

---

Christ. 1947, 101-113; *Paulin de Pela, Poème d'action de graces et prière,* introd., texto crítico, trad., notas e índices por C. Moussy, *Sources Chrétiennes,* 209, París, 1974.

[5] Ver P. Canal, *Le opere di Decimo Magno Ausonio,* Venecia, 1853, c. 122, apud C. Riggi, «Il cristianesimo di Ausonio», *Salesianum* XXX (1968), 642-695, espec. pág. 649.

[6] Ver cap. I. Cf. M. J. Pattist, *Ausonius als Christen,* Amsterdam, 1925, 23-27; J. Fontaine, «La poésie chrétienne...», ya cit., 106-109.

de que expone la doctrina de Nicea con gran pureza, siendo como es una de las primeras oraciones no litúrgicas conservadas. El autor se apoya con firmeza en los textos sagrados esenciales, mostrando una fe serena y segura, posible en un momento de instalación pacífica del cristianismo, fuera ya de las polémicas anteriores e incluso ajeno a las contemporáneas.

La estructura de la *Oratio* recuerda a la del *Pater Noster* pues, a una primera parte (vv. 1-30) donde se adora la grandeza de Dios —se abre con la palabra *Omnipotens,* epíteto frecuente en Virgilio para referirse a Júpiter—, sigue otra (vv. 31-80) donde se pide su ayuda para vivir en la fe [7]; plegaria de adoración y plegaria de petición reflejan nítidamente las oraciones litúrgicas más corrientes.

La cuarta composición, de nuevo en dímetros yámbicos con alguna laguna en el texto transmitido, hace alusión a la oración recién concluida [8] y el *pater* sale al foro para cumplir con sus obligaciones matinales. La quinta, redactada en trímetros yámbicos, contiene el momento de la invitación a cinco amigos para comer; el número justo de comensales es de seis, cinco más el anfitrión; si se supera esa cifra no puede celebrarse el banquete con la tranquilidad necesaria. La sexta, en dísticos elegíacos, recoge las órdenes al cocinero, y está mutilada al final. La séptima, que también está incompleta pues le falta el principio, es una

---

[7] J. Martin, «La prière d'Ausone. Text, essai de traduction, esquisse de commentaire», *Bull. Ass. Budé* 3 (1971), 369-382.

[8] Si hemos de hacer caso a Sirna, art. cit., pág. 127, n. 6, el proceso de inserción de la *Oratio* dentro de *Ephemeris* se hizo «abriendo» una única composición en dímetros yámbicos llamada *Parecbasis* o *Egressio* —ambos títulos significan lo mismo—; las dos partes de la antigua *egressio* se completaron añadiendo a la primera un final con referencias a la *Oratio* y a la segunda, un principio que también apunta a la *Oratio.* De este modo, si en la primera edición de la *Ephemeris* no estaba la *Oratio,* la segunda y la cuarta de las composiciones eran una sola. Es bastante probable esta hipótesis.

enigmática descripción en hexámetros dactílicos de una pesadilla que se aleja al despertar el autor [9].

Algunos estudiosos suelen considerar también la composición cuyo título es *In notarium* (opúsculo XXVII en nuestra traducción, que sigue la ordenación de S. Prete), dentro de *Ephemeris*.

En conjunto, este opúsculo se nos presenta como una colección de poemas variados por su tono, estilo y métrica, engarzados por un hilo común: con ellos se describe la actividad cotidiana de un señor [10]. No obstante, sobre ese hilo vivo y ameno, hay dos composiciones —la 3, *Oratio*, y la 7, *Somnium*— que parecen poco relacionadas con las demás. Además, también difieren sustancialmente entre sí: ambas son de tono elevado y, si bien están llenas de reminiscencias de autores antiguos o de textos contemporáneos, gozan de cierta inspiración; mas en un caso la inspiración es cristiana y, en el otro, parece sobre todo pagana [11].

De cualquier modo, no conviene tampoco suponer que la variedad y el dinamismo de las composiciones tienen algo que ver con algún género literario conocido, como los mimos [12]; se trata más bien de una *amplificatio* de temas tratados por clásicos —como hemos señalado más arriba—, sometidos al ingenio versificador del rétor Ausonio, con la inclusión de una *Oratio* y un sueño con personalidad diferente. Sin duda, el modelo más pró-

---

[9] Ver W. SCHETTER, «Das Gedicht des Ausonius über die Träume (eph. 8, pág. 14 / 15 P.)», *Rhein. Mus.* 104 (1961), 366-378; y de nuevo SIRNA, art. cit. M. WEIDHORN, «Dreams and guilt», *Harvard Theological Review* 58 (1965), 69-90 propone este sueño de Ausonio, junto a otros varios, como precursor de Milton.

[10] Cf. HORAC., *Serm.* 2, 6, 23-59; MARCIAL, 4, 8; 10, 70; JUVENAL, 1, 127-146; PLIN., *Ep.* 3, 1, 3-9; 3, 5, 8-15; 9, 36; 9, 40. Ver R. E. COLTON, «Ausonius' *Ephemeris* and Three Classical Poets», *The Class. Bulletin* 51 (1974), 27-30.

[11] *Ibidem.*

[12] W. BRANDES, *Beiträge zu Ausonius (4): Die «Ephemeris», ein Mimus,* Progr. Wolfenbüttel, 1909. Ver, en contra, M. GALDI, art. cit., y «Ad eumdem Ausonium», *RIGI,* 1932, 134-235.

ximo, a la luz del cual convendría replantearse el significado de *Ephemeris* —muy lejos por tanto de la interpretación de Ternes [13]—, sea algún texto escolar como el publicado por Dionisotti en 1982 [14].

1

Ya la mañana luminosa abre las ventanas,
ya la golondrina vigilante trisa en sus nidos:
tú, como al principio y a medianoche,
Pármeno [15], duermes.
Duermen los lirones el invierno entero,
mas no comen: la razón de tu sueño
es que bebes mucho y devoras la comida
en demasía.
Ningún sonido entra en tus orejas dobladas
y un profundo sopor domina tu mente;
tampoco los destellos de una luz fulgurante
dañan tus ojos.
Un año dormido con sus noches y luces
cuentan las leyendas que gozó
tiempo ha el joven a quien la Luna sus
sueños prolonga [16].

---

[13] En el art. cit. *supra,* Ternes ve en *Ephemeris* un «itinéraire spirituel», «témoignage poignant d'une conversion»...

[14] Resultan enormemente sugestivos el texto y el comentario que A. C. Dionisotti publica en «From Ausonius' school days? A school book and its relatives», *Journ. of Rom. Stud.* LXXII (1982), 83-125; para nuestro interés, sobre todo págs. 123-125.

[15] Pármeno es el nombre de otros esclavos de la literatura latina, como en el *Eunuchus* y en la *Hecyra* de Terencio.

[16] Ausonio alude a la historia de Endimión, joven y hermoso pastor que provocó en la Luna un ardiente amor; Endimión, como regalo por

¡Levántate, holgazán, digno de las varas!
¡levántate, no sea que tengas un largo sueño
de donde no lo esperas! [17] ¡Saca, Pármeno, del lecho
blando tus miembros!
¿Quizás también esta monserga recitada
en verso sáfico te invita al sueño? [18]
Haz huir el ritmo de la tranquila Lesbos,
yambo violento [19].

2

DIGRESIÓN [20]

Muchacho, ea, levántate y dame
los zapatos y la ropa de lino.
Dame cualquier manto que hayas
preparado para que salga.

correspondería, logró su deseo de dormir eternamente (en Ausonio, un año) para quedar siempre joven; la Luna acudía todas las noches a contemplarlo y besarlo.

[17] Versos tomados de HORAC., *Odas* III 11, 37 ss., que pone esas mismas palabras en boca de Hipermestra, para salvar, ella sola entre todas las Danaides, a su marido, Linceo. «Un largo sueño» es, naturalmente, la muerte.

[18] Esta composición está, en efecto, escrita en estrofa sáfica (tres endecasílabos sáficos más un adonio), cuyo ritmo fingimos remotamente respetar en nuestra traducción. Se atribuye la invención de este ritmo a la poetisa Safo de Lesbos.

[19] La composición que va a comenzar está escrita en un nuevo ritmo, el yámbico, propio de la invectiva; también respetamos en nuestra traducción la disposición de los versos latinos.

[20] *Parecbasis* es definida por QUINT., IV 3, 12-14, como *egressum uel egressionem;* véase *infra,* el *Cento nuptialis* entre vv. 100 y 101.

Dame, que lave con el rocío de la fuente
las manos, la cara y los ojos.
Procura que esté abierta la capilla
sin adorno ninguno por fuera:
palabras piadosas, deseos sanos
son la riqueza de la religión.
Ni pido que se queme incienso
ni ofrendas de pastel de miel [21],
y dejo para altares vacíos
un hogar de césped fresco.
He de rezar a Dios
y al hijo del sumo Dios,
majestad indisolublemente
unida al sagrado espíritu [22].
Y así, ya comienzo mis votos
y mi mente sobrecogida
siente la presencia de la divinidad.
¿Tiene algo que temer la esperanza, la fe?

3

ORACIÓN [23]

Todopoderoso, a quien sólo conozco gracias al esfuerzo de mi mente, desconocido por los malos, familiar a los

[21] Ausonio, en su íntima religiosidad, se conforma aún con menos que TIBUL. en I 3, 33-34, o en I 10, 21-25.

[22] Sobre el cristianismo de Ausonio y sus referencias a la Trinidad, véase el cap. I de nuestra «Introducción».

[23] Para las fuentes escriturarias de esta *Oratio,* ver P. LANGLOIS, art. cit., y las anotaciones de la ed. de PASTORINO (págs. 263-268).

justos; tú, que careces de principio y de final, anterior al tiempo que fue o que venga; tú, cuyo aspecto externo y tu interior no podría comprenderlos la mente ni describirlos la lengua; tú, a quien puedo ver a solas y escuchar cara a cara tus designios, y te sientas a la diestra paterna, tú, hacedor de las cosas, tú razón de lo creado, tú, palabra de Dios, palabra y Dios, tú, que existes antes que el mundo que habías de crear; engendrado en aquel tiempo en que todavía no existía el tiempo; nacido antes que la luz y la Aurora rutilante iluminasen el cielo; sin ti nada se hace, por ti se hace todo; tu sitial está en el cielo, bajo tu asiento está sometida la tierra y el mar y la confusión invencible de la tenebrosa noche; infatigable, capaz de mover todo a la vez, vivificador de lo inanimado; Dios creador de lo no creado, que ofendido por una falta de su pueblo soberbio, llamó a todas las gentes a su reino, para ser adorado por un linaje mejor que su estirpe adoptiva: a quien fue permitido contemplar a sus antepasados y también se le concedió haber visto a su padre, una vez vista su propia divinidad: quien soportó nuestra compañía y, sufriendo la iniquidad de una muerte cruel, nos enseñó que el camino de la vida eterna se podía recorrer de nuevo: y no sólo podía hacerlo el alma; con el cuerpo entero se puede entrar en las regiones celestes y abandonar en las tierras vacías la nada misteriosa y cerrada del sepulcro.

Hijo del sumo padre y salvador de nuestra vida, a quien tu engendrador entregó todas las virtudes paternas, tú que nada sabes de la envidia y estás lleno de dones, abre tu camino a mis oraciones y llévalas hasta los oídos de tu padre.

Concede, padre, una mente invencible frente a todas las maldades y aparta la impiedad viperina del veneno mortal. Sea suficiente el hecho de que la serpiente traicionó

a la antigua Eva y unió a Adán en su engaño: nosotros, semilla tardía de sus descendientes, generación anunciada por los profetas infalibles, evitemos las trampas que nos tiende la sierpe mortal.

Abre el camino que me lleve, tras las ataduras de mi cuerpo enfermo, a las alturas, por donde el sendero lácteo del cielo limpio rebasa los errantes nublos de la luna ventosa [24], por donde se fueron los hombres virtuosos y por donde en otro tiempo penetró intacto Elías, arrebatado por encima de los aires en un carro de cuatro caballos, y Enoch, el precursor, con su cuerpo material.

Concédeme, padre, el aire esperado de la luz eterna, si no juro por las estatuas de los dioses y llevo las ofrendas puras de mi vida, levantando la vista al único altar de un templo venerable: si te considero padre del señor y de Dios unigénito, y al tiempo que de ambos procedes [25], tú, cuyo espíritu volaba sobre las olas del mar.

Concede, padre, el perdón y limpia los corazones atormentados: si no te busco con entrañas de animales, ni con derramamiento de sangre, y no trato de conocer tu divinidad bajo vísceras misteriosas; si, expuesto al error, me aparto del pecado y si prefiero ser considerado honrado y limpio a creérmelo. Juzga digna mi alma que se abre, si mal-

---

[24] La referencia a la Vía Láctea es una evocación de Ovid., *Met.* I 168-176 (donde residen los dioses) y de Cic., *Somn. Scip.* III 15 (ver Macrob., *In somn. Scip.* I 15; donde residen las almas de los justos y piadosos) pero también de Manil., I 758-761: «Tal vez las almas valerosas y los hombres que merecen el cielo, tras abandonar sus cuerpos y al regresar de la faz de la tierra, vienen aquí y, como habitantes de su propio cielo, viven años divinos y en este mundo gozan».

[25] Para este pasaje, de difícil interpretación teológica, ver F. Capponi, «Ausonio teologo», *Helmantica* 28 (1977), 45-49. Sin duda se refiere todo este pasaje al Espíritu Santo.

digo mis miembros que han de morir y si me arrepiento en silencio y un temor profundo sacude mis sentidos y anticipa los sufrimientos tardíos del infierno y mi alma angustiada padece sus propios manes [26].

Concede, padre, que se cumplan estos deseos hechos en nuestra oración. Nada tema y nada desee [27]: considere suficiente lo que es suficiente; no quiera nada infame, ni tenga de qué avergonzarme; no haga a nadie lo que al mismo tiempo no quisiera me hiciesen; ni sea tocado por una falta verdadera, ni rozado por la duda: estar poco alejado de ello hace sospechoso y culpable de verdad. No tenga la posibilidad de hacer el mal y goce del poder apacible de hacer el bien. Sea de costumbres y vestido sencillos, sea querido por mis amigos y padre siempre sin lesión alguna de este nombre. No sienta dolor en mi corazón, ni tampoco en el cuerpo; cumplan mis miembros todos con sus deberes acostumbrados; y no eche de menos la pérdida de algo el uso dañado de algunas partes. Disfrute de la paz, viva despreocupado, no piense que es admirable nada de lo terreno. Cuando llegue el momento supremo del día [último] [28], ni tema a la muerte mi vida bien consciente, ni la desee [29]. Cuando quede limpio, con tu ayuda, de mis

[26] Para la explicación de esta expresión, tomada de VIRG., *Eneida* VI 743, ver J. DOIGNON, «Quisque suos patimur manes (Virgile, *Énéide*, 6, 743) dans le christianisme latin à la fin du IVe siècle (Zénon de Vérone, Ausone, Ambroise)», apud *L'épopée gréco-latine et ses prolongements européens*, París, 1981, 107-116. *Manes*, tal como interpreta Servio, tanto en el pasaje virgiliano como en éste, no son los «dioses infernales» sino las «penas infligidas por los dioses a los culpables».

[27] Evocación de HORAC., *Epist.* I 16, 36: *qui cupiet, metuet quoque.*

[28] Evocación de TIBUL., I 1, 59: *suprema mihi cum uenerit hora.*

[29] Evocación de MARCIAL, X 47, 13: *summum nec metuas diem nec optes.*

faltas ocultas, ojalá desprecie todo y sólo me quede el placer de esperar tu juicio; mientras llega su momento y se retrasa el día, haz huir lejos a la serpiente, cruel instigadora de atrayentes errores. Estas palabras piadosas —que no son sino deseos temblorosos por el siniestro pecado— llévalas, hijo clemente, junto al padre eterno, tú, nuestro salvador, Dios y señor, mente, gloria, palabra, hijo, Dios verdadero de Dios verdadero, luz de luz, que estás con el padre eterno y reinas sobre los siglos, a quien celebran los cánticos armoniosos del melodioso David: y las voces hieren los aires al responder «Amén».

4

LA SALIDA

Es suficiente la oración enviada a Dios [30], por más que para los pecadores nunca sean suficientes las súplicas a la divinidad. Dame, niño, la ropa para salir al foro. Tengo que decir a mis amigos «have» y «vale», cosa que se hace mútuamente. Cuando, después de cuatro horas *** [31] [el sol] se incline hacia el mediodía, he de dar instrucciones a Sosia [32].

---

[30] Esta expresión, aparentemente de un sentido muy distinto al espíritu que anima la *Oratio* anterior, se lee dos veces en Virgilio sin connotaciones despectivas: *Sat patriae Priamoque datum (Eneida* II 291, en boca de Héctor) y *sat fatis Venerique datum (Eneida* IX 135, en boca de Turno); también en Ovid., *Trist.* IV 10, 91: *Manibus hoc satis est.* Ver Langlois, art. cit., pág. 57.

[31] Laguna de, al menos, un verso.

[32] Cocinero de Ausonio.

5

LA HORA DE LA INVITACIÓN

Se acerca el momento de invitar a los amigos; para no demorar la comida con ellos, corre raudo muchacho a las casas de nuestros vecinos. Tú sabes quiénes son: te quiero de vuelta antes de que termine de hablar. He invitado a cinco; en efecto, el banquete justo son seis, contando al anfitrión: si son más, se convierte en un alboroto [33]. Ya se ha ido; yo me quedo con Sosia.

6

LA HORA DE LAS INSTRUCCIONES AL COCINERO

Sosia, hay que comer. El sol ya calienta de lleno en la hora cuarta [34]: cuando llegue a la quinta señal, empieza a sombrear. Comprueba a ver si los platos que has preparado están en su punto de sabor (porque suelen fallar). Agita esas ollas que hierven, meneándolas con las manos, mete rápidamente tus dedos en el caldo caliente: chúpatelos deprisa con la lengua mojada *** [35].

---

[33] Este pasaje es paralelo al que se lee en la *Hist. Aug.* V 1: *cum sit notissimum lictum de numero conuiuarum; septem conuiuium, nouem uero conuicium.* Según VARRÓN (cf. GEL., XIII 11, 1), los comensales no debían ser menos que las Gracias ni más que las Musas.

[34] La hora cuarta entre los romanos equivale aproximadamente a las once horas de nuestro cómputo. En el texto parece haber una referencia a un reloj de sol.

[35] Nueva laguna en el texto que afecta al final de este poema y al principio del siguiente; pueden, incluso, faltar otros intermedios.

7

* * *

de los cuadrúpedos y alados o cuando los monstruos de la tierra se unen con los del mar: mientras las nubes dispersas se deshacen en un aire transparente bajo el efecto de unas brisas purificadoras. Ahora voy a los foros, luego a los tribunales, acto seguido al espectáculo del anchuroso teatro y sufro paciente los escuadrones de jinetes y los asesinatos de los ladrones: atormenta nuestros rostros un animal feroz o andamos por una arena llena de sangre por causa de la espada. Dirijo mis pasos a través de un mar tormentoso y cruzo sus aguas a la carrera y vuelo por encima del aire con unas alas inesperadas. También aguantamos unos amores inconfesables y las desvergüenzas adúlteras de la noche y esas uniones trágicas en las horas del sueño. Sin embargo, aún me queda un respiro cada vez que mi descanso, turbado por el pudor, interrumpe esas monstruosidades fruto del sueño, y la mente monta guardia, libre ya de imágenes indignas; la mano, bien consciente de sí misma, recorre tranquila el lecho entero: se aleja la infame culpa del lecho y se desvanecen los pecados del sueño huidizo. Me veo entre los que aplauden a los generales victoriosos: a la vuelta, soy conducido desarmado entre los prisioneros alanos [36]. Contemplo los templos de los dioses y las puertas sagradas y los palacios de oro, y me veo recostado con un vestido de púrpura de

[36] Para los alanos y su interés para datar *Ephemeris* por la referencia que a ellos se hace en este verso, ver el comentario que precede a nuestra traducción del opúsculo.

Sarra [37], y de pronto estoy echado como invitado en unas tabernas llenas de humo. Dicen que un poeta divino colocó bajo las frondas de un olmo las imágenes vacías de los Sueños indolentes [38] y unas puertas gemelas: una, de ebúrneo dintel, envía por los aires formas siempre falaces; la otra, de cuerno, lanza veraces visiones [39]. Porque si se nos concediera la opinión entre cosas dudosas, sería preferible que faltase la confianza en las alegrías que temer sin motivo. He aquí que me gustaría equivocarme; pues, mientras se desvanezcan las tristezas, de un modo u otro, es mejor no haber tenido de qué gozar que temblar ante la adversidad. Nos conformamos con que no haya de qué temer. Los hay que pronostican llantos y alegrías a la vez, e interpretan los acontecimientos con opiniones ambiguas. Marchaos, malos sueños, por los universos torcidos del cielo, por donde las lluvias errantes dispersan con su soplo las nubes infatigables; id a vivir a los polos de la luna [40] ¿por qué entráis en nuestros umbrales y en las oscuras habitaciones de bajo techo? Dejadme pasar tranquilo las noches perezosas, hasta que vuelva a mí el dorado lucero, con su rosada salida. Y si un blando sueño me rozase con su tranquilo aliento, sin que me castiguen en la noche apariciones de ningún tipo, ofrezco a vuestras vigilias el lugar que cubre un verde olmo en nuestro campo, para que lo habiten.

---

[37] Evocación de Virg., *Geórg.* II 506: *Sarrano dormiat ostro;* la púrpura fenicia era muy codiciada en la antigüedad y Sarra, más conocida como Tiro, es la ciudad donde se producía.

[38] Nueva evocación de Virg., *Eneida* VI 283 ss.

[39] Una vez más, es un texto de Virg., *Eneida* VI 893 ss., el que subyace en los versos de Ausonio.

[40] La influencia de la luna en los sueños era admitida por los astrólogos antiguos.

III

CONMEMORACIÓN DE LOS FAMILIARES

Parentalia es una colección de treinta poemas dedicados a familiares muertos, precedida de dos prefacios, uno en prosa y otro en verso (dísticos elegíacos) [1]. En esta ocasión, la temática, el tono e incluso, en buena medida, la métrica confieren al conjunto de las composiciones una gran unidad. En realidad, se trata de epigramas de carácter fúnebre —subgénero literario largamente cultivado en Roma desde los *Elogia Scipionum*— con la particularidad de que en este caso se trata de miembros de una única familia, la familia de Ausonio.

Casi todos estos epigramas están escritos en dísticos elegíacos, si bien en algunos casos el poeta prefiere abandonar la costumbre y opta por otro tipo de estrofas: en 13, la estrofa yámbica; en 17, versos paremíacos; en 25, tetrámetro dactílico cataléctico seguido de un trímetro dactílico cataléctico; en 26, arquiloqueos; en 27, tetrámetros proceleusmáticos catalécticos, y en 28, tetrámetros dactílicos catalécticos *in syllabam* [2].

---

[1] Para los prefacios en prosa delante de poemas, ver Z. PAULOVSKIS, «From Statius to Ennodius. A brief history of prose prefaces to poems», *RIL* CI (1967), 535-567.

[2] Para la métrica de Ausonio, ver el cap. II, 3, n. 235.

La colección debió de ser compuesta, al igual que la *Commemoratio professorum Burdigalensium* (IV) y probablemente los *Epitaphia heroum qui bello Troico interfuerunt* (V), de contenido y forma similares, en los últimos años de vida del poeta, sin duda en el momento de su retiro bordelés. Como término *post quam* es seguro el año 379, pues en IV 32, Ausonio se presenta como cónsul; esa fecha es confirmada por la endecha III 1, dedicada a su padre, muerto el 378; pero si la *Commemoratio* está tan íntimamente relacionada con *Parentalia* como parece, habría que suponer una fecha aún más tardía, hacia el 385, pues en *Commemoratio* 5, 37-38, se alude a unos hechos acaecidos en 383-385.

Sin duda se trata de una de las obras, junto con la *Commemoratio,* más conocidas de Ausonio. De una parte, su contenido es en buena medida original; pero además, es absolutamente excepcional poseer tantos datos de tantos miembros de una única familia de provincias. Por esa razón, unida al valor autobiográfico de la colección, han sido muchos los estudiosos que han intentado, a través de ella, conocer mejor no sólo al personaje Ausonio, sus orígenes, su entorno y sus relaciones familiares, sino también adentrarse en la estructura de una familia media galorromana en el siglo IV. Los poemas de Ausonio confirman y ejemplifican hábitos y costumbres ya vislumbrados por otras fuentes, como el importante papel desempeñado por el tío materno en la educación del niño, la posición destacada de la madre y la abuela en la familia, el papel de igualdad de la esposa con respecto a su marido, el cuidado en la educación de los hijos —parte sustancial de la familia, como atestiguan las inscripciones en donde aparecen con sus padres—, etc.

Además, esta colección de epigramas ha permitido ciertos estudios demográficos referidos a la Aquitania del siglo IV, sin olvidar su utilidad para la prosopografía de destacados parientes de Ausonio que ocuparon cargos públicos [3].

[3] Remito al cap. I de la «Introducción», en especial a los apartados: 2. «Las raíces y la niñez de Ausonio» y 4. «Su familia».

Si el planteamiento general de este opúsculo auguraba unos resultados particularmente mediocres, dada la dificultad y la dudosa materia poética para redactar treinta epigramas fúnebres a otros tantos parientes, debemos reconocer que Ausonio supo salir con buena nota de la prueba [4]. Es cierto que algunos de ellos son un puro juego retórico, como el 21, dedicado a Atusia Lucana Talisia y Minucio Régulo, cuñados suyos a quienes no conoció. Pero, en general, Ausonio logra introducir un soplo de vida en casi todos ellos; y además, los hay de una intensidad y de una emoción sinceras, en especial los dedicados a su padre (1), a su tío materno, Emilio Magno Arborio (3), a su abuela, Emilia Corintia Maura (5)... Sobre todos ellos destaca el que dedica a su esposa Atusia Lucana Sabina (9), donde el tono alcanza una fuerza melancólica que no encontramos —por estar llena de verdad— ni en los mejores elegíacos latinos; Ausonio, octogenario, se emociona, tras treinta y seis años de viudez, con el calor y la humedad de la tristeza.

Incluso quienes menos aprecian el conjunto de la obra de Ausonio, quienes no ven en él más que un mediocre versificador, lleno de pretensiones, pedante y frío, dominado por los excesos de la retórica de su tiempo, reconocen que a veces su poesía logra transmitirnos impresiones fugaces pero duraderas, claroscuros del alma, sentimientos reales; en definitiva, que existe una sensibilidad cierta detrás de tanto artificio. Y esos momentos son particularmente intensos en su poesía familiar [5]. De ahí que haya sido considerado como «el creador de la poesía doméstica» [6] y el «primer poeta familiar y burgués de Francia» [7].

---

[4] Para las motivaciones que pudieron inducirle a escribir éste y los siguientes opúsculos, ver el cap. I de la «Introducción», 10.

[5] Ver M. Principato, «Poesia familiare e poesia descrittiva in Ausonio», *Aevum* XXXV (1961), 399-418. F. E. Consolino, «Al limite della tarda antichità. I Parentalia di Ausonio», *SCO* XXVI (1977), 105-127.

[6] P. Fabbri, «Il pensiero religioso del poeta Ausonio», *Atene & Roma* (1914), pág. 378.

[7] R. Pichon, *Études sur l'histoire de la littérature latine dans les Gaules. Les derniers écrivains profanes,* París, 1906, pág. 216.

Las evocaciones que realiza de cada pariente, que siguen un riguroso orden de acuerdo con la *pietas* que el poeta siente por cada uno, tienen personalidad propia, a pesar de observar un esquema compositivo muy similar al de las inscripciones fúnebres de carácter literario. Es cierto que en *Parentalia* abundan las personas pías, honestas, buenas, amables, castas, en definitiva, llenas de virtudes; es cierto que el dolor causado por su pérdida es siempre inmenso y la herida incurable. Pero no es menos cierto que esos elementos compositivos son manejados con soltura y se integran una y otra vez adecuadamente en el retrato de cada familiar. Ausonio sabe, incluso, dar las pinceladas necesarias —aunque no resulten virtudes arquetípicas— para conseguir imágenes distintas y verosímiles: su padre encabeza la colección por *pietas* filial, aunque la estima del poeta era mayor hacia su tío materno; su abuela era oscura de piel y por eso sus amigos le llamaron *Maura;* además, ejercía con severidad su importante papel en la familia; su tía materna, Emilia Hilaria, prefería ser hombre y como tal se comportaba...

Bajo todos estos retratos, finalmente, sentimos un espíritu único que los anima y los vivifica: el amor a la familia, institución clave para comprender la vida de provincias en el siglo IV, manifestado por el poeta a través de un profundo respeto y de un cariño sincero a cuantos la componen.

PREFACIO EN PROSA

Sé que a mis versos les ocurre que se leen con disgusto: ¡ciertamente se lo tienen merecido! Mas unos están recomendados por su contenido, y quizás la llamada del título atraiga en alguna ocasión a un lector solitario, de modo que, animado por su donaire, pueda sobrellevar tan poca gracia. Esta obrita, por el contrario, ni resulta divertida por el contenido ni tiene, tan siquiera, un nombre alegre.

Presta el triste tributo sagrado con que recuerdo las muertes de mis seres queridos, lleno de sentimiento afligido. El título del librito es *Parentalia*. Este día lo instituyó ya desde antiguo Numa, en conmemoración de las exequias de nuestros parientes, y nada hay más sagrado en el respeto de los que viven, que el hecho de recordar piadosamente a los familiares perdidos.

PREFACIO REDACTADO [IGUALMENTE] EN VERSOS

Los nombres de mis seres queridos, guardados ya por una muerte justa, llorados antes con lágrimas, quiero recordarlos ahora con unos versos: están desnudos, sin adorno y carecen de aderezo retórico; a los espíritus les basta esto como exequias mortuorias [8]. Nenia [9], atenta siempre a las lamentaciones de los funerales, no olvides con tu silencio el regalo anual que Numa ofrece solemnemente a las sombras de los parientes, al tiempo que pide una aproximación entre los difuntos y su estirpe. Esto es suficiente para las tumbas, y también para los que carecen de tierra: evocar con la voz de sus almas a modo de homenaje fúnebre. Las cenizas, ya tranquilas, se alegran al oír sus nombres: eso es lo que ruegan las lápidas con sus frentes escritas [10]. Incluso aquel a quien le faltó la urna de un triste

[8] Evocación de OVID., *Fast.* II 535: *parua petant manes; pietas pro diuite grata est munere.*

[9] Las *neniae*, según QUINTIL., VIII 2, 8, son poemas fúnebres; pero también poemas tristes, lentos o monótonos. Se recitaban por los familiares de los difuntos durante las honras fúnebres.

[10] Este pasaje está, de hecho, documentado en la epigrafía funeraria latina, concretamente en la paleocristiana; una inscripción grabada en el sarcófago invitaría a leer y evocar el nombre del difunto de modo

sepulcro, casi estará sepultado con que su nombre se diga tres veces [11]. Y tú, lector, seas quien seas, tú que te dignas a recordar mis hados en tristes elegías, ¡ojalá pases sin golpes el tiempo de tu vida y no tengas que llorar, más allá de lo justo, muerte ninguna!

1

JULIO AUSONIO, MI PADRE [12]

El primero entre todos es mi padre Ausonio a quien, por más que dude el hijo, el orden aconseja colocar el primero. Preocupación de dios porque, muerto con la satisfacción de una sosegada vejez, llegó a vivir veintidós Olimpíadas [13]. Él vio prosperar todo lo que amó: lo que deseó, pudo amarlo. Y ello no por una predilección excesiva de los hados, sino por ser hasta tal punto morigeradas las aspiraciones de aquel hombre. Su tiempo lo comparó con los Siete Sabios [14], cuya doctrina sobre

---

que, con ese acto de piedad, una suerte de felicidad alcanzaría a las cenizas y también al vivo. Ver E. Griffe, «Lege feliciter», *BCAN* 22 (1949-50), 106-110, a propósito de un sarcófago historiado de Narbona.

[11] La posibilidad de que la sombra del difunto pueda descansar tan sólo con la mención triple de su nombre (normalmente era preciso sepultar o incinerar el cadáver) es registrada únicamente por Ausonio. Véase Hom., *Od.* IX 65, y Virg., *Eneida* III 68 y VI 506.

[12] Para Julio Ausonio, padre del poeta, ver el cap. I de la «Introducción» y el *Epicedion in patrem.*

[13] Como se sabe, las Olimpíadas se celebraban cada cuatro años, por lo que Julio Ausonio alcanzó la edad de ochenta y ocho años.

[14] Para los Siete Sabios de Grecia, véase más adelante el opúsculo de Ausonio *Ludus septem sapientium* y el pseudoausoniano *Septem sapientium sententiae.*

las costumbres cultivó, prefiriendo vivir con la ciencia de los sabios antes que opinar de ella, por más que tampoco fuera rudo de ingenio al hablar. Dotado para alargar las vidas de los hombres con la técnica de la medicina, y también para alargar la espera de los destinos. Por ello queda hacia su vida ya acabada este respeto que nuestra generación le dedica con esta inscripción: «Del mismo modo que Ausonio no tenía nadie que le siguiera, tampoco tiene nadie que se le parezca ahora».

2

EMILIA EONIA, MI MADRE

La siguiente eres tú, madre Eonia, cuya sangre está mezclada por una madre de Tarbela y un padre heduo. Tú poseíste todas las virtudes de una complaciente esposa, la fama del pudor y unas manos que trabajaban la lana [15], además de tu fidelidad a tu esposo, el cuidado de criar a tus hijos, una afable dignidad y una seriedad alegre. Abraza para siempre los Manes tranquilos de tu marido y calienta muerta su túmulo, tú que en vida calentaste su lecho.

3

EMILIO MAGNO ARBORIO, MI TÍO MATERNO [16]

He cumplido con un piadoso deber invocando primero a mi padre y a mi madre. El tercero, y ya se tarda, serás

[15] Evocación de TIBUL., II 1, 10: *lanificam... manum.*

[16] Para Emilio Magno Arborio, ver la «Introducción», cap. I.

tú, Arborio. Recordarlo el primero, antes que mi padre, sería una indignidad, pero casi lo es también no colocarlo en primer lugar. Conviene mantener un equilibrio * * * antes que otros: aunque irá tras mi padre. Tú, hermano de la que me parió y de sentimientos parejos a quien me engendró, fuiste para mí lo que un padre y una madre: tú me adornaste, mientras aún mamaba, o cuando era ya un niño, un joven o un hombre, con las cualidades que satisface haber aprendido. La sabia toga [17] de Tolosa, morada de Palas [18], te colocó por delante de ella misma, la Galia Narbonense te situó en cabeza cuando adornaste su tribunal con tu discurso latino y los foros de los íberos y los de Novempopulonia [19]. Luego creció tu fama por Europa, y Constantinopla volvió a florecer cuando te llamó como rétor. Tú fuiste por mil maneras, por mil palabras sabio al hablar, elocuente; tú fuiste rápido y de buena memoria. Tú, después de que me hubieran puesto para alegría tuya en tus manos durante mis primeros años, dijiste que tras mi nacimiento nada querías ya. Anunciaste que yo sería una gloria ilustre para ti y para mis padres, y así señalaste a mis hados las palabras que debían tomar en cuenta. Por todo, recibe mi homenaje, tío materno, a quien ha correspondido en suerte la tierra Elisia: a ti te ofrezco la libación de estos poemas, que nacieron de tus musas.

---

[17] Entiéndase, «los hombres doctos».

[18] No es el único lugar en que a Tolosa, probablemente por la fama de sus escuelas, se le confiere el epíteto de *Palladia;* ver Marcial, IX 99, 3.

[19] La Novempopulonia era una región situada en Aquitania entre los Pirineos y el Garona, cuya capital era Auch; debe su nombre a los nueve pueblos que la habitaban.

4

CECILIO ARGICIO ARBORIO, MI ABUELO

No olvides, página servicial, tu piadosa obligación: recordemos ahora a mi abuelo materno Arborio, cuyo nombre procede de estirpe hedua y se extendió, por su nobleza, a muchas casas de la provincia lugdunense, de los poderosos heduos y de Vienna [20] en la cordillera alpina. Mas la miseria, llena de envidia hacia esa familia magnífica y sus riquezas, se apoderó de ella, pues mi abuelo y su padre fueron proscritos cuando Victorino [21] era dueño del Imperio y recayó el poder sobre los Tétricos [22]. Fue entonces cuando la personalidad de Emilia, aunque pobre, ató al que huía en las tierras por las que corre el Aturro [23] y ruge el furor del Océano Tarbélico [24], temeroso de los dardos de la cruel fortuna. Poco después, un poco de dinero conseguido con gran esfuerzo concedió un descanso, que no la riqueza, a su fatiga. Tú conocías a fondo, por haber estudiado en secreto, las leyes del cielo y los astros sabedores de su destino. Tampoco te resultaba desconocido el mapa de mi vida, trazado por ti en tablas selladas y jamás desvelado; no obstante, la celosa atención de una madre reveló lo que guardaba la atención de un abuelo recatado. Tú, después de llevar tu vida hasta los noventa años, tras

[20] Capital de los alóbroges, en la Galia Narbonense; es la actual Vienna.

[21] Victorino es uno de los «Treinta Tiranos» de que habla la *Hist. Aug.* XXIV 6, 2; reinó entre el 267 y el 268 d. C., al tiempo que Galieno.

[22] Los Tétricos, padre e hijo, sucedieron a Victorino y fueron vencidos por Aureliano; ver *Hist. Aug.* XXIV 24, 25.

[23] Río de Aquitania, que nace en los Pirineos.

[24] El Océano Tarbélico no es otro que el Mar Cantábrico.

sufrir los dardos vitandos de la diosa Fortuna, tuviste que llorar maltratado la pérdida de un hijo de treinta años [25]: con esta muerte, llegaba el fin de tu luz. Y decías que te sostenían lejanos consuelos porque aguardaba un honor inmenso a mi propio destino. Y he aquí que, unido a la asamblea de las almas primeras, sin duda conoces ya el destino de tu nieto. Sabes que te estoy recordando con este regalo honroso después de haber sido cuestor, prefecto y, también, cónsul.

5

EMILIA CORINTIA MAURA, MI ABUELA

Habla ahora, cumplidora atención de un nieto, de la abuela Emilia, que fue la esposa del recién recordado Arborio. El nombre se le dio de broma: porque tiempo atrás fue llamada «la Mora» entre sus compañeras por su tez morena. Pero no era ella negra de corazón, que lo tenía más claro que el cisne y más blanco que la nieve virgen. Y nada propicia a perdonar los placeres vergonzantes, mantuvo a los suyos y a sí misma más derechos que una plomada [26]. Ella fue la que con palabras blandas me llenó de austeros consejos, sacándome de la cuna y del pecho de mi madre. Proporcionad, Manes eternamente tranquilos, unas cenizas sosegadas a mi abuela, si es que soy capaz de hablar lleno de piedad.

---

[25] Emilio Magno Arborio, muerto en Constantinopla a poco de llegar a la corte como preceptor.

[26] La expresión usada por Ausonio, *ad perpendiculum seque suosque habuit*, es utilizada también por Amian. Marc., XXIX 2, 16; el *perpendiculum* es la plomada que se usa en construcción.

6

EMILIA HILARIA, MI TÍA MATERNA, CON VOTOS DE VIRGINIDAD

Y tú, tía materna en la línea de parentesco, pero digna de ser recordada en el lugar de una madre por el piadoso cariño de un hijo, Emilia, recibiste ya en la cuna el apellido de Hilaria, pues alegre y dulce te mostrabas en tu rostro infantil; sin embargo, te volvías como un muchacho bien a las claras, al practicar las artes de la medicina siguiendo la costumbre de los hombres. El sexo femenino siempre te causó odio y de ahí creció tu deseo por consagrar tu virginidad. Durante sesenta y tres años la cultivaste y el final de tu vida fue el mismo que el de tu castidad. Estas palabras, por haber hecho de madre para mí con tus consejos y tu amor, te devuelvo como hijo a modo de últimas exequias.

7

CL. CONTENTO Y JULIO CALIPIO, MIS TÍOS PATERNOS

Recuerda también, endecha, a mis tíos paternos con tu canto: a Contento, a quien cubre la tierra rutupina [27], cuya fortuna, inmensa y conseguida de varias maneras, se perdió entera por carecer de un heredero. Raptado, en efecto, en sus años felices y hasta entonces florecientes, encontró la muerte al otro lado del mar y sin que sus hermanos

[27] Se trata de Richborough, en el condado de Kent.

lo supieran. Julio alargó su destino hasta una vejez prolongada, padeciendo innúmeras desgracias. Afable, cariñoso y generoso en su mesa bien servida, me hizo a mí su heredero, pero sólo de nombre. Ambos fueron piadosos, parecidos de rostro, dados a las bromas y a las cosas serias, mas no tuvieron una suerte pareja en su vida. Aunque descansáis separados por vuestras tumbas y honras fúnebres, recibid de mí un regalo común: adiós.

8

ATUSIO LUCANO TALISIO, MI SUEGRO

Quien quiera celebrar a los nobles y al venerable Senado y a las estirpes ilustres de origen bordelés, que te recuerde a ti y a tu linaje, Lucano Talisio, que adornaste con tus costumbres a tus viejos antepasados. Hermoso de cara, afable por tu tranquilo carácter, te destacaste, no obstante, por tu talento elocuente; pasando la vida entera en la caza, el cultivo del campo, el esplendor de la comida, despreciando las cosas públicas, deseando ser considerado entre los primeros, negándote a ser el primero [28], viviendo aparte por gusto propio, me querías tú por yerno en la flor de mi juventud; te bastaba desear sólo eso, y no conseguirlo. Los dioses aprueban los deseos y el destino, propicio a las conductas irreprochables, colma lo que quieren los hombres íntegros. Y ahora sabes, bajo la gloria de tu sepulcro eterno, hasta qué punto permanezco fiel a tu hija

---

[28] Ideal de vida evocado, con algunas variantes, por Marcial en muy conocidos epigramas; Plantino, siglos después, lo condensó en un famoso soneto.

y a ti. Pues ahora estoy cumpliendo esta sagrada obligación como yerno célibe, porque nunca dejaré de ser célibe y yerno tuyo.

9

ATUSIA LUCANA SABINA, MI ESPOSA

Hasta este momento ha cantado mi endecha con sus tonos sagrados a seres tan queridos como llorados en merecidos funerales. Ahora, dolor y suplicio y herida incurable, he de recordar la muerte de mi esposa arrebatada. Noble por sus antepasados e ilustre por su origen senatorial, Sabina fue aún más ilustre por sus dignas costumbres. Tu pérdida en nuestros primeros años la lloré, todavía joven, y, célibe durante nueve Olimpíadas, aún te sigo llorando. En mi vejez ya no puedo apaciguar el dolor sufrido: pues de continuo se recrudece como recién pasado. Admiten el sosiego del tiempo otros enfermos: estas heridas las hace aún más graves el paso lento del día. Rizo, sin compañía, mis canas pacientes y cuanto más solo, más triste vivo. La herida aumenta porque calla la casa silenciosa y tiene frío nuestro lecho, porque con nadie comparto ni lo malo ni lo bueno. Me duele si la esposa de otro es buena; me duele también si es mala: siempre estás presente en mí con tu ejemplo. Tú llegas como un tormento en ambos casos: si es mala, porque tú fuiste distinta; si buena, porque fuiste igual. No me lamento por riquezas y alegrías frívolas, sino porque tu juventud se le arrebató, ay de mí, a tu joven marido. Jovial, honesta, seria, espléndida por tu familia y de belleza espléndida, tú fuiste el dolor y también el orgullo de tu esposo Ausonio. Cuando

ibas a completar veintiocho diciembres [29], me dejaste dos hijos, prendas de nuestro cariño. Y florecen con la ayuda de Dios, tal como tú pediste, llenas de los bienes deseados. Yo rezo para que se mantengan fuertes y para que mis pavesas anuncien a tus cenizas que los dos siguen viviendo.

10

AUSONIO, MI HIJO PEQUEÑO

No dejará tu recuerdo sin llorar mi planto de buena memoria, hijo mío, el primero que recibió mi nombre; a ti cuya pérdida, cuando intentabas transformar los balbuceos en tus primeras palabras, lamentamos con funerales propios de persona mayor. Tú fuiste colocado al morir en la tumba de tu bisabuelo, para que no sufrieras envidia alguna por tu sepulcro [30].

11

PASTOR, NIETO POR PARTE DE MI HIJO

Tú también, niño no logrado, quebraste como un dolor amargo para tu abuelo sus penas de anciano, mi nieto Pastor, en quien veíamos no ya una esperanza sino una realidad, tercer hijo de tu padre Hesperio. Tu nombre, que

[29] Evocación de HORAC., *Epist.* I 20, 27: *me quater undenos sciat impleuisse Decembres.*

[30] Los niños romanos solían ser depositados, a su muerte, en la tumba de algún antepasado; no obstante, existen sepulcros y sarcófagos infantiles.

una casualidad te dio (pues una flauta tocaba cuando naciste una melodía pastoral), fue la prueba, tarde comprendida, de tu breve vida: porque huyó como el aliento de las cañas sopladas. Has muerto golpeado por el peso de una teja desprendida que la mano del albañil soltó desde el tejado. No fue la mano del albañil: aquélla fue la mano, estoy seguro, del hado sangriento, que puso en su lugar un culpable. ¡Ay, cuántos deseos, cuántas alegrías me rompes, Pastor! Aquella teja suelta apuntó a mi cabeza. ¡Ay por ti, que con mayor justicia podías haber llorado el límite de mi vejez y lamentarte triste en mis funerales!

12

JULIA DRIADIA, MI HERMANA

Si hubo alguna virtud que quisiera poseer cualquier mujer sabia, no careció de ella mi hermana Driadia. Y además, tuvo otras muchas que gustaría tener el sexo más fuerte y la nobleza de las fuerzas. Bastante cultivada para proteger su vida con la rueca y su fama, cultivada en las buenas costumbres y para enseñarlas a los suyos. Para ella era más querida la verdad que la vida y su única preocupación era conocer a Dios [31] y amar a su hermano más que a los demás. Quedó todavía joven sin marido pero, con su vida discreta y sus costumbres, se igualó a las ancianas austeras y alargó durante sesenta años su vida placentera y murió en la misma casa y bajo el mismo techo que su padre.

[31] Entre la familia de Ausonio hay algún ejemplo de cristianos indudables, como este caso; el de Emilia Hilaria (6), que formuló voto de virginidad perpetua, es más discutible por su particular inclinación sexual.

13

AVICIANO, MI HERMANO

Concede, Musa, a mi hermano Aviciano el regalo de un lamento fúnebre. Más joven que yo por su nacimiento, pero de superior talento, asimiló los conocimientos de nuestro padre. No obstante, la hostil Átropos [32] le prohibió disfrutar hasta el final la plenitud gozosa de la juventud y pasar más allá de los límites de la pubertad. ¡Ay, qué dolor para sus compañeros! ¡Ay, cuántos encantos de la vida, qué siembra de esperanza, hermano mío, abandonaste aún joven, hermano por ley de la carne y por la fuente de nuestra sangre, mas casi un hijo por mi cariño!

14

VAL. LATINO EURONIO, MI YERNO

¡Ah!, gloria de tu ilustre familia, ¡ay!, luto amargo para mí, Euromio, escogido como yerno mío entre la tropa de los jóvenes, mueres, arrebatado de mi lado, en la flor de tu primera juventud, y aún no te distingue bien como padre tu hijo de pecho. Tú, brote de un tronco afamado, aventajaste incluso a aquellos de donde tu linaje sacaba su ilustre nobleza; bien parecido, dotado de talento, elo-

[32] Átropos es una de las tres Moiras (las Parcas de los romanos); se le atribuye la función de hilar el hilo de la existencia de cada hombre; Cloto lo hacía un ovillo y Láquesis lo cortaba, llegado el fatal momento de la muerte. Ausonio emplea aquí su nombre por el de las tres hermanas, o mejor por la idea abstracta del *Fatum*.

cuente y capaz para todo tipo de habilidades, y de lealtad acendrada. Todo esto lo pudo comprobar la sede de tu prefectura, la costa de Iliria cuando fuiste allí gobernador, y también la hacienda imperial, en deuda contigo. Ni una pizca de gloria te pudo arrebatar, sin embargo, la brevedad de tu vida; te marchas en la plenitud de tus cualidades, mas demasiado pronto para tus funerales.

15

POMPONIO MÁXIMO, MI CUÑADO

También a ti, Máximo, hermano mío no de sangre pero hermano de veras, te cantará por tu muerte mi endecha. Pues tú, unido como esposo a mi hermana [33], la abandonas privándola del fruto de tu vida. Mas no sufrió sólo tu familia: sufrió por tu pérdida amarga la asamblea de Burdeos, floreciente cuando tú eras el primero, debilitada al faltar tú y postrada ante Valentino [34] a tu muerte. ¡Ay! ¿por qué, Máximo, robado a nuestras manos, no pudiste disfrutar de tu hijo, ni tampoco del fruto y la flor de tus nietos? Pero habrás disfrutado, si es que habita la región de los Manes la parte divina de nosotros y si es que es posible conocer entonces lo que habrá de constituir en otro momento nuestra alegría. Haber gozado durante mucho tiempo por adelantado lo que de algún modo te corresponde, se puede considerar como el fruto más espléndido de los bienaventurados.

[33] Julia Driadia (12).

[34] Ignoramos quién es este Valentino.

16

VERIA LICERIA, ESPOSA DE ARBORIO, HIJO DE MI HERMANA

Tú también, como nuera mía, al menos de nombre, o como hija mía, Veria, recibe este poema en prenda del honor más elevado. Si hubiera que alabar ahora su honradez, su hermosura y su fama, y su lealtad propia de esposa discreta, y sus manos hábiles para la lana, habría que traer de muy lejos, desde lo más profundo de la región de los Manes a la esposa de su bisabuelo Eusebio. Y ya que él, al desaparecer tiempo ha tras cumplir su vida, hizo depositarias mis palabras de sus pensamientos, recibe, nieta llorada, estos lamentos fúnebres, esposa tan digna de recuerdo de mi querido Arborio; por dejarle un parvo consuelo de dolor tan profundo [35], abandonaste a tus hijos, con lo que sufres aún más. Para que no te falte la atención de tu amado marido, habitas ahora esta tumba cercana a tu tálamo. Aquí, donde estuvo el primer himeneo; allí, el solar sombrío de tu sepulcro: más se puede hablar de bodas que de funerales.

17

POMPONIO MÁXIMO HERCULANO, HIJO DE MI HERMANA [36]

No te deje, hijo de mi hermana, mi endecha de triste melodía callado y sin honor; el carácter de este hombre merece un buen número de señalados elogios. Mas es preferible recordar a celebrar al difunto. Honra de su madre

[35] Evocación de VIRG., *Eneida* XI 62 ss.: *solacia luctus exigua ingentis.*

[36] Julia Driadia (12). Ver *Comm. prof. Burd.*, 11.

y honra mía, la fuerza envidiosa del destino le golpeó en el momento de su juventud. ¡Ay, qué fruto recogiste, Máximo mío, brillante para la palabra y la música [37], y agudo, bondadoso de corazón, ingente de ingenio, rápido de pies [38], hermoso de cuerpo, hábil al hablar, melodioso de voz! Toma estos antiguos obsequios de tus mayores, nacidos de su llanto doloroso, y que con fúnebre melodía te ofrece tu tío abatido.

18

FL. SANTO, MARIDO DE PUDENTILA, QUE FUE HERMANA DE MI ESPOSA SABINA

Tú, que gustas de las bromas y la alegría, que rechazas las tristezas, tú, que no temes a nadie ni obras para ser temido, que no haces caer a nadie con intrigas ni lo acosas con pleitos, que llevas, más bien, una vida justa lleno de generosidad y sabiduría: respeta con una oración piadosa y unas nobles palabras los Manes serenos y las dulces cenizas de Santo. Cumplió con celo y sin contratiempo alguno sus deberes públicos; bajo su gobierno, el territorio rutupino [39] se sintió feliz, y su apacible vejez hasta cumplir ochenta años no se alteró ni por un día tan sólo especialmente malo. Ruega, por tanto, favorable para que Santo

---

[37] Pastorino cree que no se trata de «talento musical» tan sólo, sino, con un valor etimológico, «talento artístico».

[38] Igualmente supone aquí que se trata de «hábil para la danza».

[39] Para Evelyn White, seguido por Pastorino, *militiam* no es simplemente «deberes militares» sino, sobre todo, «deberes civiles». El *Rutupinus ager* (ver n. 27 de este opúsculo) podría aludir a *Britannia* entera.

goce de una tranquilidad junto a los Manes igual a la de su vida.

19

NAMIA PUDENTILA, MI CUÑADA

Y tú despídete de Pudentila con las últimas palabras, tú, que te cuidas de la gloria y de la honestidad. Noble, frugal, honrada, alegre, honesta, elegante, sostuvo ella de un modo ininterrumpido su matrimonio con Santo. Manteniendo los elogios de su casta vida intactos, administró sus recursos personales mientras su marido se dedicaba a las tareas propias del ocio; y no por ello reprobó ni frunció el ceño a su marido por tener que llevar una mujer sola toda la casa. Demasiado joven murió, ¡ay!, pero sufriendo alegre su destino final porque su hijo y su marido le sobrevivían. Uña y carne, en otro tiempo, de su hermana, mi querida Sabina, también yo la llamaba hermana, a justo título. Ahora todavía mi atención piadosa recuerda sus Manes tranquilos y honra a Pudentila con los elogios de mis palabras.

20

LUCANO TALISIO, HIJO DE ⟨ATUSIO⟩ LUCANO

Tampoco tú, la única esperanza de tu madre, joven Talisio, primo mío, quedarás sin recuerdo, tú, que fuiste arrebatado en los primeros años de la edad más floreciente y, sin embargo, ya eras esposo, ya te apresurabas a ser padre. Podría pensarse que el destino se adelantó para que tu padre, tan pronto hecho abuelo, no dijese que tu muerte era prematura.

21

ATUSIA LUCANA TALISIA Y MINUCIO RÉGULO, MIS CUÑADOS

Pobre noticia tuve de ti, Atusia, y ninguna en absoluto de tu marido. Pero tú eres, es cierto, la hermana de mi Sabina y tú, Régulo, también mereces el nombre de cuñado. Unamos, por tanto, esas palabras tan queridas para mí en el regalo de esta triste composición. Por más que reposéis allá lejos, en la tierra santónica, sabed que las honras fúnebres alcanzan hasta la región de los Manes.

22

SEVERO CENSOR JULIANO, MI CONSUEGRO [40]

Olvidaos, viejos antepasados llamados Calpurnios, del nombre de Frugi [41], como si tener este honor fuera exclusivo de vuestra familia. Que no sean Catón el censor y Arístides el justo los únicos en disfrutar siempre de esos títulos. Pues quienquiera que haya sido sabio y haya cultivado la verdad y la lealtad, debe ser considerado, amigo Censor, compañero tuyo. Tú fuiste riguroso y afable y también indulgente con la justicia, hábil en combinar el equilibrio con la sobriedad. Tú, aun no teniendo yo nada en común contigo, ni lazo de sangre alguno, quisiste unir nuestras casas. Y es que las manifestaciones de mi carácter ofrecieron algunos reflejos de tus costumbres; o quizás el movimiento de la Fortuna giraba ya de tal modo que esos

[40] Padre de Talasio, esposo en segundas nupcias de la hija de Ausonio.

[41] Lucio Calpurnio Pisón (ver Cic., *Tusc.* III 18, 16 ss.).

deseos tan excelentes inclinaban el peso del destino. Si algo sientes junto a los Manes, alegrará tu espíritu saber que lo que deseaste se cumpliera, lo quiso también Dios.

23

PAULINO Y DRIADIA, HIJOS DE PAULINO Y DE MEGENTIRA, HIJA DE MI HERMANA

Tú que llevabas, Paulino, el nombre y el rostro de tu padre, tú que eras el vivo retrato de él ya muerto, y gracias a ti había comenzado a mitigarse el dolor de tu madre desdichada por reflejar tu cara la de tu padre, por reproducir sus costumbres y añadir a esas costumbres aquello de lo que careció tu padre Paulino, la elocuencia, te nos vas arrebatado en tus años alegres y florecientes y remueves el pecho aún sangrante de tu madre. Porque estamos llorando a tu hermana Driadia robada, ¡ay!, por una muerte prematura al lecho conyugal. Estamos llorando, yo entre los primeros, que soy tío de vuestra madre y os quiero como si fuerais vástagos de mis hijos. Ella murió entre las manos de su madre y los besos de su padre; tú, allá lejos, en la tierra de Hispania. ¡Ah, qué flor tan tierna y nueva aún se nos corta, qué doncel de mejillas aún rosadas! Cuatro partos alumbró tu madre, ya colmada, mas ha dado un par de muertes a sus tumbas. Quédate satisfecho con esto, padre Paulino; está cumplido el reparto: los hijos restantes se deben a la madre.

24

PAULINO, YERNO DE MI HERMANA

Quien estima la alegría de carácter, las justas costumbres y quien cultiva la lealtad con una religiosa devoción, humedecerá con lágrimas amigas los Manes de Paulino, rogando conmigo y llevándole ofrendas cada año. Tenías tú, Paulino, mi misma edad y lograste a la hija de mi hermana para el matrimonio [42]; y así eras, casi, mi yerno. Tu madre venía de un linaje aquitano; tu padre, sin embargo, procedía del municipio de Cosío, de la región de Vasates. Mereciste la secretaría del prefecto [43] y más tarde conseguiste como intendente unas suculentas prebendas con la administración de Libia [44]. Por otra parte, la íbera Tárraco te proporcionó el Tribunal de Corrección [45], con la intención manifiesta de ser cliente tuyo. Tú, que respetabas a tu suegra como a una madre, mal podías ser considerado un simple pariente porque se te trataba como a un hijo. Viviste lleno de lealtad entre amigos siempre fieles, cumpliendo dieciocho Olimpíadas.

---

[42] La hija de la hermana de Ausonio es Megentira (ver poema anterior).

[43] El *magister scriniorum* es un puesto burocrático muy destacado dentro de cada prefectura del pretorio; debe tenerse en cuenta que, en tiempos de Ausonio, toda la zona occidental del Imperio estaba dividida, tan sólo, en tres (o cuatro) prefecturas.

[44] Por Libia debe entenderse toda la parte septentrional de África, llamada también *Africa* como provincia romana.

[45] El *corrector* es, en tiempos de Ausonio, un *praeses* o «gobernador civil». No obstante, según *PLRE,* pág. 677, la Tarraconense no estaba bajo un *corrector,* por lo que ha de verse en esta expresión de Ausonio una licencia poética; en realidad, el puesto ocupado por Paulino parece haber sido el de gobernador de esa provincia.

25

EMILIA DRIADIA, MI TÍA MATERNA [46]

A ti también, mi tía Driadia, con llorosas melodías y voz piadosa te rindo homenaje yo, nacido de tu hermana, casi tu hijo. Del tálamo y las teas conyugales la muerte envidiosa te arrebató y las honras fúnebres transformaron tu lecho en un féretro. Aprendías, tía querida, a ser madre conmigo, y por ello cumplo este triste deber contigo como un hijo.

26

JULIA CATAFRONIA, MI TÍA PATERNA

¿Cómo no hacer partícipe, Musa, de mis fúnebres lamentos a mi tía Catafronia? Mantuvo soltera su deseo de una religiosa virginidad hasta ser una anciana austera [47]; y me dio como una madre lo que pudo tener a pesar de su magra fortuna. Por ello mi saludo te recuerda y, llamándote igual que una madre, te envío mi triste adiós.

[46] Tal vez, Ausonio sigue en este treno a MELEAGRO *(Anth. Pal.* VII, 182); ver D. GAGLIARDI, «Un procedimento di Ausonio», *Studi Classici in onore di Q. Cataudella III,* Univ. de Catania, 1972, 581-585.

[47] Evocación de VIRG., *Eneida* XI 583 ss.

27

JULIA VENERIA, MI TÍA PATERNA

También mi tía Veneria murió antes de tiempo: por ella hago sonar unas breves y medidas palabras [48]; para que su ceniza descanse despreocupada de todo y marche con pie ligero a los callados sitiales del Erebo [49].

28

JULIA VENERIA, MI TÍA PATERNA

Todavía era una niña Idalia, que tuvo el nombre de la diosa de Pafos y mereció la belleza de Venus [50]. Casi es mi hermana por su nacimiento, pues fue hija de mi tía. A ella honra con este piadoso homenaje mi endecha de fúnebre melodía.

29

EMILIA MELANIA, MI HERMANA

Emilia, mi hermana apenas conocida, recibe los gemidos que deben a tu ceniza unos versos tristes. Nuestra infancia, como si fuéramos de la misma edad, unió nuestras

---

[48] Es decir, en verso.

[49] Personificación de las tinieblas infernales, hijo de Caos y hermano de Noche.

[50] Venus, la Afrodita griega, nació del mar junto a Pafos, en la costa sudoccidental de Chipre; recibe el sobrenombre de Idalia.

cunas, aunque tú eras mayor por un cónsul. Mas Láquesis [51], demasiado ávida, cumplió presurosa tus días y dio a los Manes unos crueles funerales. De ti que te adelantas me despido y te pido honres a los Manes de nuestros padres que van a ti uno con más años, otro con menos.

30

POMPONIA ÚRBICA, MI CONSUEGRA, ESPOSA DE JULIANO CENSOR

Mujer de ilustre linaje y de viejas tradiciones, Úrbica, ennoblecida por tu matrimonio con Censor, apreciada por tus inmensas cualidades y enriquecida también por las que te transmitieron tu esposo, tu padre y tu madre, por las que tuvo Tanaquil [52], Teano la de Pitágoras [53] y la que murió, sin modelo que imitar, a cambio de la muerte de su marido [54]. Si a ti también te hubiese concedido el destino hacer el trueque, viviría aún en estos días Censor. Mas para no estar mortificada mucho tiempo por una vida en soledad, seguiste muy pronto con una muerte anhelada a tu marido. Ahora te traemos estas honras anuales en me-

[51] Una de las Parcas (ver n. 32 de este opúsculo).

[52] Tanaquil fue esposa del rey Tarquinio Prisco, célebre por su prudencia. Ausonio dará ese nombre a la mujer de su discípulo Paulino de Nola (ver *Epistulae* 25, 31).

[53] Teano, de Turio o de Metaponto, fue según unas versiones hija de Pitágoras; según otras, tan sólo discípula. En cualquier caso, alcanzó reputación de sabia y virtuosa.

[54] Se refiere a Alcestis, que cambió al destino su vida por la de su marido Admeto, evitando así que éste muriera.

dio de tristes lamentos, mi yerno [55] y sus hijos [56] conmigo, tu consuegro Ausonio.

---

[55] Se trata de Talasio, casado en segundas nupcias con la hija del poeta.

[56] Los hijos de Talasio son Paulino de Pela, habido de su primer matrimonio, y Ausonio, nacido de su unión con la hija del poeta. Ver *Genethliacos* y *Liber protrepticus.*

IV

CONMEMORACIÓN DE LOS PROFESORES DE BURDEOS

El esquema compositivo y la técnica de la *Commemoratio* son idénticos a los utilizados en *Parentalia.* Ahora se trata de una colección de epigramas —si entendemos este término en su acepción más amplia— referidos todos ellos a colegas del poeta, ya fallecidos, que ejercieron su oficio en Burdeos o a otros que siendo de Burdeos lo ejercieron en otro lugar en tiempos de Ausonio.

Es preciso subrayar la identidad formal con el opúsculo anterior, señalada ya desde las palabras con que el poeta abre la colección:

> También vosotros, a los que no os unió ningún parentesco conmigo, sino tan sólo la gloria y la religión de nuestra querida patria, y el estudio de los libros y la cuidadosa afición por enseñar, os recordaré, varones célebres ya muertos [1].

De esa identidad se desprende que ambas colecciones fueron redactadas en la misma época, al final de la vida de Ausonio [2], como confirman algunos datos internos mencionados a propósito

---

[1] *Commem., Praefatio* 1-4.

[2] Ver cap. I de la «Introducción», 3. «La formación de Ausonio y la escuela de Burdeos».

de *Parentalia.* En ambos casos se trata de epigramas fúnebres, cuyos modelos más próximos son las inscripciones funerarias de carácter literario. Sin embargo, no debe olvidarse que esta segunda colección puede tener otros modelos: Varrón escribió 700 *elogia* en sus *Imagines* [3]; además, dentro del subgénero biográfico que podríamos titular *De viris illustribus,* algunos escritores bien conocidos, como Suetonio o como S. Jerónimo —contemporáneo del poeta— cultivaron las biografías *De grammaticis et rhetoribus* [4]: la comparación entre las obras de Ausonio y de Suetonio muestra numerosas analogías sobre todo en lo referente a la composición del conjunto y a la estructura de cada uno de los epigramas; sin embargo, falta en Suetonio el aspecto encomiástico, esencial en nuestro poeta. De igual modo en estos poemas también hay elementos propios de la elegía y del epicedio, pero el tema central —la *laudatio*— es propio esencialmente de la poesía fúnebre [5].

---

[3] Para los quince libros de *Imagines* o *Hebdomades* (por estar los 700 retratos divididos en grupos de siete), véase Ch. Chappuis, *Fragments des ouvrages de Varron intitulés Logistorici, Hebdomades vel De imaginibus, De forma philosophiae,* París, 1868.

[4] *De grammaticis et rhetoribus* es el último libro, a modo de suplemento, del *De uiris illustribus* suetoniano; sin embargo, es el único que se ha conservado casi en su totalidad, gracias a un manuscrito descubierto hacia 1450 (ed. de G. Brugnoli, Leipzig, Teubner, 1963; F. della Corte, Turín, Loescher, 1968[3]; J. C. Rolfe, Loeb, Univ. de Harvard, 1979, reimpr.). El *uiris illustribus* de S. Jerónimo puede leerse en la ed. de W. Herding, Leipzig, Teubner, 1924; *vid.* S. Pricoco, *Storia letteraria e storia ecclesiastica dal De viris illustribus di Girolamo a Gennadio,* Univ. de Catania, 1979.

[5] Ver H. Szelest, «Valete manes inclitorum rhetorum. Ausonius' *Commemoratio professorum Burdigalensium*», *Eos* LXIII (1975), 75-87; «Lyrische Motive in Ausonius' Sammlung *Commemoratio professorum Burdigalensium*», *Ziva Antika* XXV (1975), 156-163; «Ausonius und Suetonius», *Ziva Antika* XXVI (1976), 433-442. J. Hatinguais, «Vertus universitaires selon Ausone», *Rev. d' Étud. Ancien.* LV (1952), 379-387, sostiene que en esta colección Ausonio no logra, como en los *Parentalia,*

El elogio que Ausonio hace de los profesores bordeleses se centra de modo muy especial en las cualidades del carácter, más que en la erudición o las dotes pedagógicas, o la actividad literaria y pública de cada uno de los elogiados; en definitiva, a nuestro poeta le interesan más las personas que los profesores, o dicho de otro modo, le interesan los profesores en cuanto personas afectivamente vinculadas a él; y ese vínculo es sobre todo el de la *pietas,* la amistad y la lealtad, al igual que el patriotismo y la *religio patriae;* no se siente vinculado a ellos por lazos como los conocimientos comunes, la afición por el estudio o la sabiduría general. No obstante, también sabe destacar esas cualidades en quienes sobresalen por ellas. En definitiva, Ausonio muestra aprecio, respeto y simpatía tanto por los buenos como por los malos profesores, lo que evidencia la bondad de su espíritu. Mas al igual que ocurría en el caso de *Parentalia,* no se priva de señalar las tintas negras cuando existen, como ocurre con el hijo del rétor Luciolo (3), o con los gramáticos griegos que no lograron enseñarle la lengua del Ática (8), o con Jucundo (9), que alcanzó, sin merecerlo, el puesto de gramático, etc.

Son en total 24 poemas referidos a 33 profesores, precedidos por un prefacio y dos epigramas a modo de colofón. Ausonio no parece seguir un orden estricto en sus elogios, aunque prefiere comenzar por los que le han parecido más ilustres entre los bordeleses que enseñan en Burdeos; por eso los rétores suelen ir por delante de los gramáticos. Tras ellos, los bordeleses que han enseñado como rétores y gramáticos fuera de su ciudad natal; finalmente, el elogio se extiende también a los profesores que enseña-

renovar las tradiciones retóricas del encomio, pues la evocación que hace de los profesores bordeleses no es más que la expresión debilitada de un ascetismo cotidiano que sería el de un ilustrado, enemigo de todo exceso; para Hatinguais, la colección carece de convicciones profundas. P. Grimal, «Ausonii Magni, Burdigalensis, clarissimi viri otia senilia», *VL* 94 (1984), 2-7, piensa que los poemas están escritos con mucha malicia, como no podía esperarse menos de un profesor cuando habla de sus colegas; me parece excesiva esta interpretación.

ron en Burdeos, si bien venían de otros lugares. A veces, estos criterios se combinan con un cierto orden cronológico: primero los más antiguos; después los más recientes. Así conservamos, entre pinceladas y retratos, los nombres de treinta y tres profesores. Desde Talaso, gramático latino a quien el poeta no llegó a conocer personalmente pero de quien oyó hablar en su niñez [6], a Censorio Ático Agricio, rétor, nacido bien entrado el siglo IV y muerto poco antes de que Ausonio escribiera la colección [7]. El recuerdo alcanza por igual a los profesores de escaso talento y a los ilustres; entre los primeros notamos a Leoncio, cuya vida de una honestidad ejemplar no impidió que le llamasen «el lascivo» [8]; o Jucundo, su hermano [9], que no merecía el nombre de gramático; o Concordio, Febicio y Amonio [10], gramáticos latinos; o Anastasio [11], que perdió en Poitiers la poca fama que había conseguido en Burdeos; o Exuperio, de quien Ausonio no se priva de decir:

tu riqueza al hablar era bellísima y, si se escuchaba de pasada, resultaba agradable su soplo; mas al abrirla, no podías sacarle ningún pensamiento consistente [12].

Y ello a pesar de que Exuperio logró, siendo rétor en Narbona, prestigio suficiente como para enseñar a los hijos de Dalmacio que luego, al ser Césares, lo hicieron *praeses* y le concedieron un tribunal en Hispania [13]. Entre los profesores ilustres, o sim-

---

[6] Ver *Commem. prof. Burd.* 12.

[7] Ver *Commem. prof. Burd.* 14. Ver BOOTH, «Notes on Ausonius' *Professores*», ya cit., 243-244.

[8] Ver *Commem. prof. Burd.* 7. Probablemente fue condiscípulo de Ausonio.

[9] Ver *Commem. prof. Burd.* 9.

[10] Ver *Commem. prof. Burd.* 10. Para Amonio, ver A. D. BOOTH, «Notes on Ausonius' *Professores*», ya cit., pág 243.

[11] *Ibidem.*

[12] Ver *Commem. prof. Burd.* 17, 4-6.

[13] Dalmacio y Hannabaliano, hijos de Dalmacio, sobrinos de Constantino, nietos de Constancio Cloro y Teodora. Constantino contaba con

plemente honestos en su trabajo, figuran Sucurón, gramático latino [14]; Herculano, sobrino del poeta, que no llegó a dar los frutos esperados por su muerte temprana [15]; Crispo y Úrbico, gramáticos latino y griego respectivamente, de origen liberto [16]; Esperqueo y Citario Sículo, gramáticos griegos [17]; y ya, los grandes, como Acio Patera, descendiente de druidas y de sabia elocuencia [18]; su hijo Acio Tiro Delfidio, hombre dotado pero inquieto, mezclado siempre en turbios asuntos políticos [19]; Alecio Minervio, rétor que sucedió a Patera, muerto joven y digno de recibir un homenaje de Ausonio, cálido como pocos otros [20]; o el venerable Nepociano, modelo de vida, capaz de salir al encuentro de la muerte a los noventa años de edad [21].

---

ellos de alguna manera para su sucesión, al lado de sus propios hijos: en el 335, Dalmacio había sido hecho César; poco después, su hermano Hannabaliano recibiría el título de *nobilissimus*, propio de los Césares y de los miembros de la familia imperial. Al morir el emperador el 22 de mayo del 337, los enfrentamientos entre sus hijos y sus sobrinos por la sucesión, provocan una reacción de los soldados que eliminan a Dalmacio y Hannabaliano; ver R. Rémondon, *La crise de l'empire romain; de Marc-Aurèle à Anastase*, París, PUF, 1964, 149-151 (hay traducción en español).

[14] Ver *Commem. prof. Burd.* 10.

[15] Ver *Parentalia* 17 y *Commem. prof. Burd.* 11.

[16] Ver *Commem. prof. Burd.* 21.

[17] Ver *Commem. prof. Burd.* 8 y 13, respectivamente.

[18] Ver *Commem. prof. Burd.* 4. En el 335 enseñaba en Roma y gozaba, también allí, de prestigio (ver S. Jerónimo, a. 2357; *Epist.* 120); cf. K. Ziegler, «Patera», *RE*, XVIII, 2.ª, 2158-59.

[19] Ver *Commem prof. Burd.* 5. Cf. Seeck, «Delphidius», *RE* IV, 2503-2404; Booth, «Notes on Ausonius' *Professores*», ya cit., 236-239.

[20] Ver *Commem. prof. Burd.* 6. Es, por lo demás, hijo de Tiberio Víctor Minervio, el maestro de Ausonio; cf. Ensslin., «Minervius», párrafo 4; *RE*, XV, 1808; A. D. Booth, «Notes on Ausonius' *Professores*», ya cit., 239-242.

[21] Ver *Commem. prof. Burd.* 15. En el v. 18 Ausonio lo considera *honore gesti praesidatus inclitus;* G. Caputo, «Flavius Nepotianus, comes et praeses provinciae Tripolitanae», *Rev. d'Étud. Ancien.* LIII (1951), 234-247, opina se trata del mismo personaje que el honrado en una ins-

Pero también merecen ser salvados del olvido aquellos que enseñaron fuera de Burdeos: Marcelo, que tuvo que refugiarse como gramático en Narbona, expulsado de su ciudad por su propia madre [22]; Sedato, que logró situarse como rétor en la mismísima Tolosa y sus hijos en Narbona y Roma [23]; y Dinamio, que enseñó en Lérida, a donde tuvo que huir perseguido por rumores que le acusaban de adúltero [24]. Y finalmente Victorio, que dotado de excelentes cualidades fue arrebatado por la muerte antes de obtener un puesto de gramático, cuando se encontraba en Roma [25]. La galería de recuerdos se cierra con el homenaje a Acilio Glabrión, compañero durante la niñez de Ausonio, discípulo suyo y, por fin, su sucesor como gramático, cuando el poeta pasó a ser rétor, muerto también en la flor de la edad [26]. No faltan elogios a algún rétor venido de fuera e incluso a un *subdoctor* —posición inferior a la del gramático—. En algún caso, el personaje elogiado en esta colección ya había recibido un encomio en *Parentalia,* por unir a la condición de familiar la misma profesión que ejerció Ausonio: es el caso de su tío materno, Emilio Magno Arborio (16), o de su sobrino, Herculano (11).

La mayor parte de los poemas están escritos en dísticos elegíacos; pero se permite —como si el hecho de dirigirse a entendidos, le obligara a mayor artificio métrico— aún más excepciones que en *Parentalia;* las excepciones son: trímetros yámbicos (15), estrofa yámbica (2, 4, 5 y 26), tetrámetros trocaicos catalécticos (11), estrofa sáfica (7 y 8), monómetros anapésticos (6) y trímetros dactílicos catalécticos (10) [27].

---

cripción de Leptis Magna encontrada por él en 1936 y publicada en ese mismo artículo, y que corresponde seguramente a un gobernador civil con comando militar del siglo IV.

[22] Ver *Commem. prof. Burd.* 18.

[23] Ver *Commem. prof. Burd.* 19.

[24] Ver *Commem. prof. Burd.* 23.

[25] Ver *Commem. prof. Burd.* 22; A. D. Booth, «Notes on Ausonius' *Professores*», ya cit., pág. 249.

[26] Ver *Commem. prof. Burd.* 24.

[27] Véase, de nuevo, en la «Introducción», cap. II, 3, n. 235.

De nuevo, esta colección nos proporciona una documentación muy sustanciosa que va más allá de la mera descripción de unos personajes; la amplitud de los elogios sobre profesores, en su mayor parte de un mismo lugar, ha permitido trazar con cierta claridad el cuadro de la enseñanza en una ciudad de provincias durante el siglo IV y proporciona materiales de gran interés para la historia de la educación en la Roma imperial. Así, la obra de Ausonio, poeta de discutida calidad, cobra permanentemente un valor complementario, que justifica una y otra vez su lectura [28].

PREFACIO

También vosotros, a los que no os unió ningún parentesco conmigo, sino tan sólo la gloria y la religión de nuestra querida patria, y el estudio en los libros y la cuidadosa afición por enseñar, os recordaré, varones célebres ya muertos. Quizás con mi ejemplo habrá una alma piadosa que desee defender en tiempos venideros de igual modo mis Manes.

1

TIBERIO VÍCTOR MINERVIO, ORADOR

Tú, honor de Burdeos, serás el primero en mi recuerdo, Minervio, el otro Quintiliano con toga de rétor [29]. Tiempo ha fueron renombradas, gracias a tus enseñanzas, Cons-

[28] Algunos aspectos de ese valor añadido han sido puestos de relieve en otros lugares de la «Introducción»; remito de nuevo a lo que allí se dice y a la bibliografía que acompaña esas páginas.

[29] Evocación de MARCIAL, II 90, 2: *gloria Romanae, Quintiliane, togae.*

tantinopla, Roma y después tu patria, que no pretende por cierto competir en grandeza con las otras dos pero que les aventaja sólo por su nombre, que es el de la patria. Está bien que Calahorra [30] defienda a su hijo Fabio con tal de que la cátedra de Burdeos no le sea inferior. Mil jóvenes entregó al foro; dos mil sumó al número y a las togas purpúreas del Senado; también a mí: mas por ser mi pretexta de inmensa importancia, callaré y sólo cantaré sobre ti, no de mi prestigio. Si se te quiere comparar con los libros de panegíricos, tendrán que contarte entre los autores de Panatenaicas [31]; si agrada más desenrollar los debates fingidos de nuestras escuelas, Quintiliano ha recibido una palma discutible. Tú poseías una abundancia abrasadora al hablar que, sin embargo, hacía rodar oro y no suciedad fangosa [32]. Y la cualidad de Demóstenes, que para él era tres veces la más importante [33], floreció de tal modo en ti que aquél mismo te resulta inferior. ¿Acaso he de añadir tus buenas cualidades naturales, regalo divino, como tu excelente memoria, que te permitía retener como clavado lo que oías o leías una sola vez, hasta el punto de confiar en tus oídos igual que en los libros? Fuimos testigos también en cierta ocasión de que, en una lar-

---

[30] Fue en Calahorra (La Rioja) donde nació Fabio Quintiliano, el más ilustre rétor del siglo I d. C.

[31] Esto es, con Isócrates (436-338 a. C.), orador ateniense discípulo de Gorgias, cuyas enseñanzas eran muy frecuentadas en Atenas; escribió, entre otros, un discurso titulado *Panatenaico*.

[32] Evocación de HORAC., *Sát.* I 4, 11: *cum flueret lutulentus.*

[33] La cualidad preferida por Demóstenes era la acción; véase CIC., *Brut.* XXXVIII 142: «Dicen que a uno que le preguntaba qué era lo más importante en el discurso, Demóstenes le respondió: la acción; qué venía después: lo mismo; y qué en tercer lugar: lo mismo». Véase también QUINT., XI 3, 6.

ga partida sobre un tablero, llevaste la cuenta de todas las tiradas de dados que se hicieron, tantas cuantas, en el rápido vaivén de las suertes alternas, lanzan los cubiletes tallados en cóncavos bojes: tú fuiste diciendo en un repaso exacto los puntos uno por uno, los que se habían dado, los que se habían quitado a lo largo de una sesión muy duradera. Tu mente no estaba envenenada por odio ninguno, mientras que tu lengua, llena de sal, era bromista pero con chistes suaves y sin malicia. Tu mesa era espléndida, mas no como para que la regla del censor la acusara, o Pisón Frugi no quisiera llamarla suya [34]; alguna vez, en los cumpleaños y en las comidas de fiesta, era excelente sin debilitar tus limitados bienes. Aunque no tenías heredero, al morir con sesenta años, fuiste llorado por nosotros como un padre y también como un hombre todavía joven. Y ahora, si es que queda algo más allá del destino final, vives recordando aún la vida que acabó; si nada queda y si no existen largas horas para meditar, al menos tú viviste para ti y a nosotros nos enorgullece tu fama.

2

LATINO ALCIMO ALECIO, RÉTOR

Ni me podrán considerar tus nietos, Alcimo, culpable por un silencio ingrato, ni indigno, ni tampoco me tendrán por discípulo desleal a tu recuerdo, tú, el único a quien nuestros días pueden enfrentar con los varones de antaño.

---

[34] Lucio Calpurnio Pisón, cónsul el 133 a. C. y escritor de unos *Anales,* era considerado arquetipo de sobriedad en su alimentación, por lo que recibió el sobrenombre de *Frugi,* «el frugal».

Gloria de los vencedores en el foro y de las Camenas [35], modelo único de las letras que cultivó en Atenas la ilustrada Grecia o de las que Roma cultiva a lo ancho del Lacio. ¿Tendré que hablar yo de tus costumbres y del rigor de tus normas hasta el final de tu vida? ¿que, a pesar de merecer alabanzas, a pesar de estar consagrado a las letras, rehuíste toda ansia de figurar? Nadie fue más digno que tú, mejor compañero ni más generoso con los necesitados, consiguiéndoles la salvación si se trataba de un juicio, instruyéndoles con afán, si de la escuela. Vivirán en el recuerdo universal de los que nos sigan quienes tú has consagrado para una fama eterna, y tú darás más gloria a Juliano que su cetro, que sostuvo por poco tiempo [36]. Tus libros otorgarán a Salustio [37] más de lo que le supuso su consulado. Diste a tus hijos un modelo que seguir en tus costumbres, tu sentido de la honra y tu elocuencia. Olvida si te sientes herido por el regalo de mi punzón: este pecado es fruto de mi amor por ti, porque, incapaz de expresar lo que mereces, cumplo mi deber de mala manera, pero con diligencia. Descansa tranquilo y compensa el final de tu cuerpo perecedero con tu fama.

---

[35] Las Camenas, Ninfas de las fuentes en Roma, fueron pronto asimiladas a las Musas griegas. Ver *Griphus* n. 48.

[36] Juliano, conocido con el sobrenombre de «el Apóstata», ejerció su imperio entre el 361 y el 363; al parecer, Alcimo había escrito en su honor un panegírico o una historia, que no se han conservado.

[37] Este Salustio, prefecto de las Galias y colega de Juliano en el consulado del 363, también debió de ser objeto de las atenciones literarias de Alcimo. Véase Amian. Marc., XXI 8, 1; XX 3, 1; XXIII 1, 1, 6; XXIII 5, 4.

3

LUCIOLO, RÉTOR

Vuélveme a traer, endecha mía, al rétor Luciolo, condiscípulo y maestro y luego mi compañero, varón elocuente y sabio, ya acabara empresas construidas con la ley de los metros, ya con los ritmos de la prosa [38]. Láquesis [39] lo arrancó de su padre, dejando con su muerte prematura dos hijos de ambos sexos; a sus méritos no ha respondido de ningún modo su oscuro heredero, por más que tu fama ahora le ayude. Amigo dulce, hermano querido, esposo fidelísimo, hijo piadoso, padre: le avergüenza que lo hayas sido. Compañero para tus convidados, nunca gritaste a tus clientes, nunca hablaste a tus criados con palabras desagradables. Ya que fueron apacibles tus costumbres, goza de unos Manes tranquilos y recibe este regalo de Ausonio: ¡amigo mío, adiós!

4

ACIO PATERA, RÉTOR

Aunque habrías vencido por tu edad a los anteriores, Patera, famoso al hablar, no te verás privado del honor de mi triste endecha, maestro de rétores ilustres, por más que lograste florecer hace bien poco [40] y yo de joven ya

[38] Evocación de ESTAC., *Silv.* I 4, 28 ss.: *seu plana solutis cum struis orsa modis.*

[39] Una de las Parcas; ver *Parentalia* 13 n. 32.

[40] Acio Patera debió de acceder tarde a la cátedra.

te ví viejo. Tú, vástago de una familia de druidas de Bayocaso [41], si la fama no falta a la verdad, haces venir tu sagrado linaje del templo de Beleno [42] y de ahí proceden vuestros nombres; el tuyo de «Patera»: así los iniciados en los misterios designan a los servidores de Apolo. Febo dio el nombre a tu hermano y a tu padre [43] y Delfos a tu hijo [44]. En tu época nadie supo tanto, ni había tal capacidad para hablar; fuiste de buena memoria, expresivo, de luminosa elocuencia, de voz bien timbrada, lleno de estilo, discreto, con chispa bienintencionada y sin hiel, moderado con el vino y la comida, jovial, honesto, de buen aspecto incluso en la vejez, igual que el ocaso del águila o del caballo [45].

5

ACIO TIRO DELFIDIO, RÉTOR

Ah, Delfidio, elocuente, sabio, presto de palabra y mente, ameno con las bromas, déjate tapar por el canto lloroso debido a tu padre, pues también le seguías imitándolo en su gloria. Tú, casi recién salido de la mismísima cuna, cual poeta de un dios respetado, y adornado con la guirnalda de la corona olímpica, cantaste, aún niño, a Júpiter. Poco después, raudo como el curso de un torrente, compusiste un canto épico en verso; de modo semejante nadie

---

[41] La actual Bayeux (Calvados, Francia).

[42] Divinidad céltica asimilada muy pronto a Apolo.

[43] Llamados Febicio; ver *Commem. prof. Burd.* 10, 22 ss.

[44] Llamado Delfidio; ver *Commem. prof. Burd.* 5.

[45] Dicho latino con referencias literarias en TERENC., *Heaut.* 520 —para el águila—, y en PLIN., *Nat. hist.* VIII 162 —para el caballo—.

lograría componer un discurso, ni aun libre de las reglas medidas de la poesía. Tu muy celebrada elocuencia se distinguió en tu tierra y fuera de ella; ya visitases al jefe de la cohorte pretoria, ya a los jueces de las provincias, con el fin de proteger a tus clientes dañados en su honor o su vida. ¡Feliz tú! si hubieras vivido cultivando tan sólo con tus palabras sosegadas el campo de las Camenas [46], si no hubiera armado un ataque vengador esos odios encendidos por procesos interminables y si no te hubieras elevado hasta el turbulento palacio de los tiempos del tirano [47]. Mientras hacías venir una esperanza siempre remota desdeñando lo que te salía al encuentro, y mientras preferías que lo bueno fuese tuyo y no del azar, deseaste muchas cosas, caminando indiferente por toda clase de honores y mereciendo más de lo que recibías. Fuiste absuelto gracias a los sufrimientos de tu padre de una causa importante seguida por tus faltas [48]; poco después, cuando eras rétor, nada preocupado por enseñar, defraudaste la solicitud de tus padres [49] y pasaste por el menor de los males, gracias a un dios, porque moriste en la plenitud de la vida, porque no fuiste lastimado por la locura de tu hija desatinada y el castigo de tu esposa [50].

---

[46] Ver *Commem. prof. Burd.* 2 n. 35.

[47] Delfidio medró durante el trienio de Magnencio (350-353).

[48] Al caer Magnencio, Constancio perdonó a Delfidio, que se retiró a su ciudad natal para enseñar allí.

[49] Su espíritu inquieto no le permitió dedicarse como era debido a su oficio, y de nuevo en el 359 se mezcló en querellas, acusando ante el emperador Juliano a Numerio, antiguo gobernador de la Narbonense; ver AMIAN. MARC., XVIII 1, 4.

[50] Estos dos últimos versos se asocian (desde H. RICHTER, *Das weströmische Reich...*, Berlín, 1865, pág. 635) con uno de los episodios más turbulentos de la historia del priscilianismo; Prisciliano, camino de Roma

6

A ALECIO MINERVIO HIJO, RÉTOR [51]

Oh, flor de los jóvenes
orgullo de tu padre [52],
regalo perecedero
de tu tierra paterna,
nuestro rétor Alecio.
Tú que fuiste en los años
de tu mocedad maestro,
cuando sin menoscabo
podrías encontrarte
estudiando cual joven
vestido de pretexta,

---

para implorar la protección del papa Dámaso, pasa por Burdeos, donde al parecer obtiene ciertos éxitos con su predicación, hasta el punto de convertir a Eucrotia, esposa del rétor Delfidio, y a su hija Prócula. Sulpicio Severo (*Chron.* II 48, 3 y 51, 3) narra cómo el hereje, seguido de un cortejo deshonesto y vergonzante, atraviesa las tierras de Aquitania; se cuenta, incluso, que Prócula, preñada por obra de Prisciliano, tiene que abortar con ayuda de unas hierbas. Finalmente, Eucrotia figurará entre los condenados a muerte, mientras que nada se dice del castigo de su hija. La alusión de Ausonio resulta totalmente coincidente en esos detalles con la *Crónica* y desvela el cuadro patético de una familia de antiguos druidas (Acio Tiro Delfidio es hijo de Acio Patera, el druida) en medio de las nuevas corrientes espirituales que cruzan las Galias. Por lo demás, dado que este episodio tuvo lugar entre los años 383-385, permite arrojar alguna luz sobre la fecha de composición de la *Comm. prof. Burd.* y, con ella, de *Parentalia* y *Epitaphia*.

[51] En la traducción de este poema fingimos seguir la concisa disposición tipológica del metro empleado por Ausonio: ¡monómetro anapéstico!

[52] Su padre es Tiberio Víctor Minervio, el rétor celebrado en el primer poema de esta colección.

a tu propio padre ya
te veías comparado.
Aquél hombre famoso
con su gloria y méritos
agrandó las murallas
de la soberbia Roma.
Mas, luego de Patera,
tú, feliz en tu tierra
paterna de Burdeos,
llevando las banderas
brillantes de una cohorte [53],
dueño de una cátedra
en tan temprana edad,
muy por encima de ambos
gozaste de un destino
en todo favorable,
a pesar del mordisco
de la envidia molesta:
una precoz fortuna
te concedió de todo
y lo arrebató luego:
desde la retórica,
que no gozó del fruto
de una flor ya madura,
hasta tu matrimonio
ilustre por tu suegro,
turbado por tu padre,
y además las riquezas
llegadas de ambas casas
carentes de herederos.

[53] Evocación del lenguaje militar; la *cohors* es, evidentemente, el grupo de jóvenes discípulos de Minervio.

Adornado de bienes
pronto perecederos
no pudiste seguir
los votos de los tuyos.
Al igual que la yerba
de los veranos pasa,
tú nos fuiste mostrado
y robado enseguida [54].
¡Qué palabra tan llena
de presagios futuros
aquel verso de Horacio:
»Nada es completamente
afortunado en todo»! [55]

7

LEONCIO, GRAMÁTICO, DE APODO LASCIVO

Tú que cultivas alegres y divertidas costumbres, los días de fiesta, las bromas, las promesas, el juego, no olvides el llanto anual por el nombre del difunto Leoncio. Él sufría que le llamaran Lascivo [56] y jamás rechazó ese nombre indigno de la honestidad de su vida, porque sabía que resultaba grato a los oídos amigos. En los estudios de letras, sólo alcanzó un título suficiente para una cátedra sin importancia, de modo que pudiera verse situado dentro

[54] Brillante evocación de PLAUT., *Pseud.* 38; VIRG., *Eneida* VI 869, y ESTAC., *Silv.* II 1, 106-108.

[55] Para poder introducir en sus versos Ausonio la cita de Horacio (*Odas* II 16, 27-28), ha debido de sustituir el *nihil* por *nil* y así contar una sílaba menos; cf. M. I. REBELO GONÇALVES, «Análise métrica de um carme de Ausonio [*Commem. prof. Burd.* 6]», *Euphrosýne* III (1961), 241-244.

[56] Evocación de HORAC., *Odas* I 2, 43: *patiens uocari Caesaris ultor.*

del número de los gramáticos. ¡Tú, siempre compañero de mi juventud, por más que estabas lleno de años, también ahora vuelves a calentar mis sentimientos, mi querido Leoncio! Me resulta grato escribir, con triste dedicación, este canto que llora al recordarte [57], obligación ingrata y a ti rendida por mi poema.

8

A LOS GRAMÁTICOS GRIEGOS DE BURDEOS

¿Debo recordar primero a Rómulo tras los demás [58], o a las musas áticas de Corintio, de Esperqueo o del hijo de Menesteo, gramáticos? Todos ellos tuvieron un afán intachable por enseñar, unos magros frutos y una débil formación; mas, por haber enseñado en mis tiempos, he de recordarlos.

El tercero de ellos no fue mi maestro, los demás me enseñaron en mis primeros años a no ser incorrecto de palabras o a hablar así, sin cuidado; porque, según creo, fue un obstáculo la capacidad demasiado lenta de mi mente y una equivocación perjudicial de mi temprana edad me apartó de las disciplinas griegas [59].

---

[57] Evocación de HORAC., *Odas* III 11, 51: *memorem... querellam.*

[58] Evocación de HORAC., *Odas* I 12, 33: *Romulum post hos prius an quietum.*

[59] Si esta confesión de Ausonio es absolutamente sincera, como lo cree M. GALDI, «Notarum laterculi ad scriptores latinos, II», *AAN* 12 (1931), 139-141, o es fruto de una humildad retórica, es algo difícil de precisar. En cualquier caso, ese juicio demasiado severo de Ausonio para consigo mismo, habría que matizarlo mucho a la vista de toda su obra.

Que un ligero césped os tape y las cubiertas del sepulcro defiendan vuestras ocultas cenizas, y que la inscripción de mi palabra os sirva de honor supremo.

9

A JUCUNDO, GRAMÁTICO DE BURDEOS, HERMANO DE LEONCIO

También a ti, de quien dicen que conseguiste por casualidad una cátedra y piensan no mereciste el nombre de gramático, te evocaré con mi palabra, sencillo, bueno, amigo, compañero Jucundo, más amado aún por el hecho de haber querido, a pesar de tu desventaja, ese nombre lleno de nobleza: debes ser recordado entre los hombres que cumplieron ese oficio.

10

A LOS GRAMÁTICOS LATINOS, SABIOS DE BURDEOS, ⟨MACRINO, SUCURÓN, CONCORDIO, FEBICIO⟩, AMONIO, Y A ANASTASIO, GRAMÁTICO DE LOS HABITANTES DE POITIERS

Ahora, tal como me los vaya sugiriendo la sagrada estima de mi triste obligación, iré hablando de quienes, a pesar de su humilde linaje, su posición y méritos, hicieron penetrar en las toscas mentes de los hombres de Burdeos el afán por la gramática.

Que esté Macrino entre ellos: a él se confió en un principio mi niñez; y Sucurón, de familia liberta, sobrio y adecuado a las mentes de los niños. Y tú, Concordio, que huido de tu patria cambiaste una cátedra estéril por otra

ciudad. No pasaré por alto al anciano llamado Febicio, que no obtuvo ningún beneficio como guardián del templo de Beleno [60]; no obstante, nacido según pretende, de un linaje de druidas, del pueblo armoricano, consiguió una cátedra en Burdeos gracias a su hijo. Siga la lista; es, en efecto, un deber sagrado recordar a Amonio, gramático de ⟨mi⟩ patria... que daba a los toscos niños los primeros elementos, escaso de conocimientos, de carácter desabrido; por eso, tal como se merecía, tuvo una fama escasa.

Escribe también, Musa mía, un canto lloroso para Anastasio y recuerda, endecha, a ese gramático insignificante. Nacido en Burdeos, su ambición lo llevó a otro lugar y lo entregó a Pictonica. Allí, pobre y viviendo con comida y ropa escasas, perdió ya en su vejez la flaca reputacioncilla de su patria y de su cátedra. Pero también le alcanzará a él nuestra estima, para que la tumba no cubra a la vez su nombre y sus huesos.

11

A HERCULANO, HIJO DE MI HERMANA, GRAMÁTICO DE BURDEOS

Herculano, que, salido de mi seno y de mi escuela, fuiste para tu tío materno más una esperanza que una ⟨realidad⟩ disfrutable, discípulo de mi escuela y casi sucesor de mi cátedra, de no haberte arrastrado el torbellino de tu juventud peligrosa, tú, que no seguías el camino recto de la senda pitagórica [61]: quédate tranquilo y guarda tu sitio con

[60] Ver *Commem. prof. Burd.* 4 n. 42.

[61] La senda pitagórica está representada por la letra *Y* (ver *Techno-*

tus Manes sosegados. Ya te he dispensado un recuerdo entre los nombres de mis familiares [62].

12

A TALASO, GRAMÁTICO LATINO DE BURDEOS

Era yo un niño, joven Talaso, cuando oí de tu oficio y tu nombre: ya apenas recuerdo cuál era tu aspecto, cuál tu mérito, o el linaje de tus padres. Nada elogia de ti el tiempo que vino después. La fama tan sólo decía que eras un joven gramático, fama, por cierto, entonces tan débil que nada queda de ella. Sin embargo, fueras quien fueras, por haber vivido en mi tiempo con el oficio de doctor, goza de este regalo mío: adiós.

13

A CITARIO SÍCULO, SIRACUSANO, GRAMÁTICO GRIEGO DE BURDEOS

También tú, querido Citario, serás recordado por mí, tú, que eres digno de ser considerado entre los buenos gramáticos. Tú tendrías la fama de los griegos Aristarco y Zenódoto [63], si se siguiera tributando el honor antiguo. Ante

paegnion 13, 9): al llegar a la juventud, el hombre debe escoger entre el brazo de la izquierda (el Vicio) o el de la derecha (la Virtud).

[62] Ver *Parentalia* 17.

[63] Aristarco de Samos y Zenódoto de Éfeso dirigieron la Biblioteca de Alejandría y comentaron el texto homérico; a ellos debemos básicamente el que ha llegado a nuestros días. También se ocuparon de otros

tus poemas, los primeros que escribiste en tu vida, se retira la musa de Simónides de Ceos [64]. Nacido en una ciudad de Sicilia, viniste como peregrino a la nuestra y con tu trabajo casi la dejaste pulida. Contrajiste rápidamente un matrimonio noble y rico, mas moriste sin hijos por la envidia del destino. Nosotros te otorgamos tras tu final un honroso recuerdo, al igual que en vida te hemos acompañado con el regalo de la amistad.

14

A CENSORIO ATICO AGRICIO, RÉTOR

A pesar de que por tus méritos debías ser igualado a los primeros, fuiste colocado, Agricio, en un lugar más atrasado: porque naciste y moriste hace bien poco tiempo, te hice esperar, pero no me había olvidado de ti. Sea cual sea tu puesto, serás recordado con un triste treno: el homenaje a una tumba vale lo mismo, se rinda tarde o pronto. La cima de tu familia era tan elevada como tu fama al hablar, fama conocida en la sede del lugar ateniense. En otro tiempo llegó a Nazario [65] y al ilustre Patera [66], ⟨que⟩ formó de un modo sobresaliente a muchos jóvenes.

---

poetas, como Píndaro y Aristófanes. El primero vivió entre el 181 y el 147 a. C., bajo Tolomeo Filométor; el segundo, entre el 340 y el 265 a. C. aproximadamente.

[64] Simónides de Ceos, poeta lírico griego, que vivió entre el 556 y el 468 a. C.; de su extensa y variada producción tan sólo nos han llegado algunos epigramas y otros fragmentos.

[65] Nazario, orador y rétor brillante, escribió un panegírico en honor de Constantino I, todavía conservado; ver JERÓN., *Chron.* Abr. 2340 = an. 324 y Abr. 2352 = an. 336.

[66] Ver *Commem. prof. Burd.* 4.

Ahora que te sobreviven tu esposa y tus hijos y tu yerno, acompañas los Manes y el recuerdo de tus antepasados.

15

A NEPOCIANO, GRAMÁTICO Y RÉTOR

Alegre, bondadoso, anciano con espíritu joven, tu corazón sin hiel ninguna y empapado de abundante miel no probó sabor amargo en toda tu vida: bálsamo de mi pecho, Nepociano, partícipe tanto de las veras como de las diversiones, callado hasta vencer con tu silencio a Amiclas [67]; mas cuando hablabas, ni Ulises se hubiera alejado de ti, él, que logró alejarse de las vírgenes que cantaban melodías; honrado y honesto, parco, frugal, abstemio, elocuente, mejor con el punzón que rétor ninguno y capaz de discutir incluso con el estoico Cleante [68]: te sabías, en el fondo de tu corazón, a Escauro y a Probo [69] y tenías mejor memoria que Cinea el epirota [70]; compañero y co-

[67] Amiclas puede ser la actual Sperlonga, entre Gaeta y Terracina en el Lacio, o una ciudad del Peloponeso, en el valle medio del Eurotas. Debe su fama al hecho de haber sido destruida por tener sus habitantes prohibido anunciar la llegada del enemigo. Según SERVIO, *Eneida* X 564, en algunas ocasiones se había dado alarma en falso, por lo que se dictó la insensata prohibición. El silencio de Amiclas se convirtió así en un ejemplo proverbial, recogido por Virgilio en el pasaje recién citado, por SIL. ITÁL., VIII 528, LUCILIO, *Afran.* 274-5 (RIBBECK II, pág 236), o el *Peruig. Ven.*, 91-92. Ver también *Epist.* 26, 26.

[68] Cleante (303 a 223 a. C.) sucedió a Zenón al frente de la escuela estoica.

[69] Ver *Praef.* 1 n. 10 y 11.

[70] Cinea, amigo y agente de Pirro, era el arquetipo de la memoria prodigiosa: fue capaz de saludar a todos los senadores y a todos los caba-

mensal, anfitrión incansable; poco es anfitrión ¡guía de mi mente! Nadie dio consejos con una mente tan limpia ni los ocultó, después de darlos, en un secreto más profundo. Ilustre gracias al honor presidencial alcanzado [71], y muerto a los noventa años, saliste al encuentro de la muerte dejando dos hijos, con gran dolor de los tuyos y también mío.

16

EMILIO MAGNO ARBORIO, RÉTOR DE TOLOSA

Llorado ya entre los familiares [72], tío materno, ahora tendrás un recuerdo entre los Manes de los que se dedicaron a la retórica. Allí me obligaba un sentimiento piadoso; que gocen ahora de ese sentimiento los nombres de los varones dignos de ser respetados, por deber hacia nuestra patria. Celebremos con honor doble, que lo merece dos veces, a mi pariente Arborio, cuyo padre fue Arborio y Argicio su abuelo. Tú procedes, por tu padre, de un tronco heduo; el origen de tu madre Maura es Tarbella: ambos, linajes de hombres ilustres. Una esposa noble y bien dotada, casa y escuela, amistades entre los más importantes tocaron al joven muchacho, mientras la rica Tolosa mantiene alejados en una especie de exilio a los hermanos de Constantino [73]. Después, tu gloria conmovió la ciudadela

---

lleros por su nombre, tras haber pasado tan sólo un día en Roma; ver PLIN., *Nat. hist.* VII 88.

[71] Ver n. 21 de este mismo opúsculo.

[72] Ver *Parentalia* 3.

[73] Ver «Introducción», cap. I, 2. «Las raíces y la niñez de Ausonio».

de Bizancio y Constantinopla, la ciudad de la Propóntide Tracia. Allí, rico y honrado por un César [74] culto, moriste, Magno, cuando tus padres aún vivían. Mas la piedad del príncipe Augusto te devolvió a tu patria, a la sede y a las tumbas de los tuyos. Desde entonces un día al año, deber ingrato, renueva el motivo de las lágrimas y el regalo lloroso.

17

EXUPERIO, RÉTOR DE TOLOSA

Exuperio, digno de ser recordado por mí, elocuente sin técnica, majestuoso en tu andar y tus palabras ampulosas, hermoso de rostro y, en conjunto, por tu aire y tus elegantes vestidos: tu riqueza al hablar era bellísima y si se escuchaba de pasada, resultaba agradable su soplo; mas al abrirla, no podías sacarle ningún pensamiento consistente. Al principio, la toga de Tolosa, la ciudad de Palas, te honró; luego te despreció con la misma frivolidad. Entonces te acogió Narbona. Allí formaste como rétor, y con una elevada retribución por enseñar, a los hijos de Dalmacio [75], regios nombres llenos de presagios, mientras aún eran niños y casi hasta el final de su pubertad. Apenas alcanzaron ellos el título de Césares, te concedieron el honor de una presidencia y un tribunal en Hispania. Al dejarlo, terminaste, más que rico, tus costumbres sosegadas y las horas apacibles de tu vida en la casa de Cadurca. Mas te llaman

[74] No sabemos con seguridad a qué César sirvió como preceptor.

[75] Ver *supra*, n. 13.

los votos hechos por la patria y el linaje de tus padres para que de nuevo coloques tu nombre entre los rétores de Burdeos.

18

A MARCELO, HIJO DE MARCELO, GRAMÁTICO DE NARBONA

Tampoco te pasaré a ti por alto, Marcelo, hijo de Marcelo, a quien una madre desabrida expulsó de la ciudad, de la casa incluso; mas la fortuna poderosa pronto te devolvió todo y lo aumentó; Narbona fue la primera en darte la patria perdida. Ahí, tu ilustre huésped Clarencio, movido por tu noble carácter, te concedió a su hija ilustre en matrimonio. Después, una escuela y mucho público y una juventud vestida con la pretexta te otorgaron el nombre de gramático y riquezas. Mas nunca la fortuna sigue un rumbo constante, y menos con un hombre de mal talante. No quiero ciertamente cargar las tintas; tan sólo recojo tu destino digno de ser recordado; sea suficiente decir que todo se derrumbó a la vez: excepto tu nombre, cosa que no te escatimaré, recogido entre los gramáticos de pocos méritos.

19

SEDATO, RÉTOR DE TOLOSA

Faltaría a mi deber, Sedato, si te dejase en silencio, aunque alcanzaste el mérito de enseñar en otro lugar. Tú y yo tenemos una patria común; encontraste, por la casualidad del poderoso destino, Tolosa como lugar para tu escuela. Allí tuviste tu matrimonio y tus hijos y una vejez

colmada y fama propia de un rétor ilustre. Aunque tu patria te intenta traer de aquella región lejana y reclama a su ciudadano ya muerto, y por más que hayas consagrado tu esfuerzo errante en una ciudad partida [76], es tu familia la que adopta una decisión sobre ti. Y ahora, tus hijos, dispersos siguiendo la costumbre del padre, ennoblecen con su trabajo Narbona y Roma; *** mas la fama, se quiera o no, te hará regresar a Burdeos.

20

ESTAFILIO, RÉTOR, CIUDADANO DE AUSCIO [77]

Hasta este momento, he observado la norma de celebrar a mis conciudadanos, hayan enseñado aquí o en otro lugar. Pero ya tengo derecho a unir junto con los conciudadanos a uno venido de fuera, a ti, Estafilio, nacido de una familia de Novempopulonia. Tú fuiste para mí lo mismo que mi padre, lo mismo que mi tío, las dos cosas a la vez: un otro Ausonio, un otro Arborio. Tú fuiste un gramático de la talla de Escauro y Probo [78], un rétor de los más capacitados, experto en la historia de Livio y de Heródoto. Tú conocías a fondo la medida de la doctrina que encerró Varrón en seiscientos rollos. Espíritu de oro, voz persuasiva, conversación sosegada la tuya: ni hablabas premioso, ni a todo correr. Vejez hermosa, porte distinguido, lejos de la ira y el dolor, también tu final fue el que merecía tu vida apacible.

---

[76] Tolosa es una «ciudad partida», de acuerdo con *Ordo urb. nob.* 18, 7.

[77] La actual Auch; ver «Introducción», cap. I, 1. «Los retratos de Ausonio».

[78] Ver *Praef.* 1 n. 10 y 11.

21

CRISPO Y ÚRBICO, GRAMÁTICOS LATINOS Y GRIEGOS

También tú, Crispo, pasarás a los tiempos venideros recordado gracias a la ofrenda de una triste endecha, tú que enseñabas a los críos y a los poco expertos al hablar las primeras grafías de los nuevos elementos; hubo un tiempo en que se creía que ardías con el vino hasta el punto de conseguir emular los pasajes [79] de Virgilio y de Flaco.

A ti también, Úrbico, a quien se estimaba menos cuando recurrías al latín que al hacerlo en griego, que dominabas más, te cantaré ahora una elegía [80]. Pues tú, junto con tu querido Crispo, solías hablar en prosa y en verso con la misma facilidad, y nos volvías a traer con tu voz aquellos antiguos héroes celebrados tiempo ha en el poema de Homero: cual el hijo de Plístenes [81], agradable con sus pocas palabras, y los dichos nevados del arrollador duli-

[79] En la ed. de Prete, que sigue a Heinsius, se lee *iocis*, «los juegos»; tal vez la lectura correcta deba ser *locis*, «lugares, pasajes», que es la ofrecida por el mejor manuscrito, el *V*.

[80] Ausonio introduce una palabra en griego, el verbo ἐλεγίζω (Ellis), ἐλελίσω (Escal.), ἐλελείσω (Peiper) o ἒ λέγ' ᾄσω (Sch.).

[81] Plístenes, según algunas versiones, fue padre de Agamenón y de Menelao; debido a su naturaleza enfermiza, murió joven y encomendó a su padre Atreo el cuidado de los nietos, de ahí que sean llamados Atridas (en las versiones más difundidas, Agamenón y Menelao son considerados hijos de Atreo). El hijo de Plístenes es Menelao, que por ser rey de Esparta, en Laconia, se servía de pocas palabras; dice HOM., *Il.* III 214 ss., contraponiéndolo a Ulises: «Menelao hablaba de prisa, poco, pero muy claramente; pues no era verboso, ni, con ser el más joven, se apartaba del asunto».

quio [82], y el rey Néstor cantaba dulces consejos al hablar con el néctar de su meliflua voz [83].

Los dos fuísteis hábiles de palabra, los dos expertos en todo tipo de poemas; conocíais la técnica del mito y de la historia; los dos teníais un origen liberto mas merecísteis, con justicia, ser considerados como hombres libres.

22

A VICTORIO, SUBDOCTOR O SUSTITUTO

Victorio, puntilloso, de buena memoria, ágil, dado a los libros ignorados y lector tan sólo de lo oculto, te preocupabas más en tus estudios de desenrollar manuscritos comidos por las polillas y sin pulir, que otros en buen estado. [El derecho de los pontífices, los pactos, los sitios que podían existir en tiempos anteriores a Numa, con respecto al sacrificio de Cures [84]; lo que había obtenido Cástor acerca de todos los reyes dudosos, lo que Ródope había editado

[82] Duliquio es una isla del Mar Jónico, dentro del reino de Ulises; como adjetivo se aplica al propio héroe (ver Ovid., *Met.* XIV 226), cuyas palabras convencían siempre, gracias a su ingenio fecundísimo. De él dice Hom., *Il.* III 222 ss.: «mas tan pronto como salían de su pecho las palabras pronunciadas con voz sonora, como caen en invierno los copos de nieve, ningún mortal hubiese disputado con Ulises».

[83] Néstor es, entre los aqueos que acudieron a Troya, el más sabio, y sus consejos gozaban de crédito ilimitado; ver Hom., *Il.* I 248 ss. Ausonio sigue, en este caso y en los dos anteriores, las imágenes literarias proporcionadas por Homero en los pasajes citados.

[84] Cures, capital de los sabinos, era el lugar donde nació Numa Pompilio, rey de Roma (Liv., I 28), artífice de la religión romana. Quint., VIII 2, se refiere a esos textos antiquísimos, de índole sagrada, como arquetipos de oscuridad y objetos de estudios eruditos y pedantes.

de los libros de su esposo [85]]; el derecho de los pontífices, las leyes de los antiguos quirites, los decretos de los senadores, qué sancionó Dracón y qué Solón, y qué leyes había dado a los locrios Zaleuco, cuáles Minos por orden de Júpiter, cuáles Temis antes de Júpiter, todo eso lo conocías tú mucho mejor que a nuestros Tulio y Marón y cualquier cosa que se encerrase en la historia del Lacio. Quizás una larga lectura te los hubiese entregado también, si Láquesis no hubiese acelerado el viaje supremo. Quedaste ceñido con el minúsculo honor de nuestra cátedra, con el nombre apenas probado de gramático modesto; después moriste en las riberas lejanas de Roma, a donde habías pasado desde el litoral siciliano. Mas alégrate ahora de ser celebrado entre un contingente de hombres ilustres, si es que mi piadosa dedicación puede llegar a tus manos.

23

A DINAMIO, DE BURDEOS, QUE ENSEÑÓ Y MURIÓ EN HISPANIA

Tampoco a ti, Dinamio, te privaré de un lamento entristecido, vecino y abogado de mi patria, a ti cuya dignidad maltrecha por un delito de adulterio te hizo huir y la pequeña Lérida te ocultó en sus refugios; a ti, a quien una esposa hispana colmó de bienes en tu escondite; y allí, con otro nombre, eras rétor, un rétor simulado bajo el

---

[85] Cástor, de origen dudoso, aparece citado en la *Suda* como autor de una obra sobre los primeros reyes de Roma; lo cita Apolodoro, por lo que debe de ser anterior al 150 a. C. De Ródope no se sabe nada más que lo que aquí dice Ausonio.

sobrenombre de Flavinio, para que no pudiera traicionar la culpa al que de ella huía. Por más que una tardía añoranza de tu patria te había hecho regresar, pronto la casa de Lérida te recuperó de tu inactividad. Sea cual haya sido el motivo de tu huida y la reputación de tu vida, estás ligado a mí por una antigua amistad: recibe por ello a tu muerte, Dinamio, mi ya tardía ofrenda, si es que sienten algo los Manes. Aunque descanses muerto en tierras alejadas, mi piadosa solicitud te recuerda con sus tristes versos elegíacos.

24

A ACILIO GLABRIÓN, EL JOVEN, GRAMÁTICO DE BURDEOS

Muerto con efímera igualdad de magisterio y vida, Glabrión, te recordaré con tristes versos elegíacos, tú, cuyo nombre procede de un linaje de ilustres antepasados, Glabrión hijo de Acilino, vástago dárdano. Tú fuiste en otro tiempo compañero de mi niñez, luego mi discípulo y por fin gramático cuando yo llegué a rétor, tú fuiste en el foro defensor de los acusados y campesino en los campos, y digno de disfrutar por mucho tiempo las cosas buenas que te correspondían: de buen conformar, alegre, afable, parco al beber, tan bueno para dar siempre consejos como discreto para los dados, orgullo completo de los tuyos igual que luego fuiste su dolor, tú, Glabrión, lo abandonaste todo al ser robado antes de tiempo por una muerte cruel: al abandonar esposa e hijos, padre y madre ¡ay, qué pérdida sufrieron tantas personas! Llorado largo tiempo por mí, mas nunca lo bastante, recibe ahora mi adiós amargo, Glabrión recordado ya para la eternidad.

25

FINAL [86]

Estos que lees entresacados desde la primera «cólera» [87] de mi libro, sábete que fueron doctores de mi patria, en el aula del gramático o en la del rétor, o en ambas, y para mí basta con haberlos recordado a su muerte. Los elogios son un halago para los vivos: sin embargo es suficiente con que sus nombres sean pronunciados por una voz sobre sus tumbas [88]. Por eso, tú que lees los tristes pasatiempos de mi manuscrito, no busques elocuencia sino un deber con el cual mi piadosa solicitud rinde honores a ilustres y sabios varones, al tiempo que recuerda las glorias de su ilustre patria.

26

EL POETA

Adiós, Manes de famosos rétores: adiós, honrados maestros, si es que la historia, la poesía o el foro ennoblecieron a alguien, si es que la ciencia del arte médica o la ciencia de Platón hicieron a alguien digno de una gloria inmarcesi-

---

[86] *Coronis,* palabra usada aquí por Ausonio, era el signo que se hacía para indicar el final de un libro; podía ser de variadas maneras, pero siempre con algún destacado trazo curvo.

[87] La *Ilíada* comienza con la palabra μῆνιν («la cólera canta, Musa, del Pélida Aquiles...»); de ahí que la expresión de Ausonio, formada sobre la voz griega, valga por «desde la primera palabra».

[88] Ver *Parentalia,* prefacio en verso, n. 10.

ble; si es que la atención de los vivos agrada a los muertos y causa alguna alegría el honor rendido por los que aún viven; recibid el triste esfuerzo de mi canción, tejida con lloroso lamento. Que vuestra ceniza inmóvil conserve intacto el recinto de vuestro sepulcro, que dure el recuerdo de vuestros nombres, hasta que regrese aquel siglo, regalo de Dios juez, que será igual para todos [89].

[89] La expresión de Ausonio flota entre la creencia cristiana en el juicio final (que apoya la lectura *cunctis* propuesta por Baehrens y seguida por Prete y nosotros), y la evocación del retorno de la Edad de Oro, los *Saturnia regna* (VIRG., *Buc.* IV 6), si la lectura correcta es la ofrecida por el manuscrito *V: cum dis;* en ese caso la traducción sería: «... siglo que compartiremos con los dioses».

V

EPITAFIOS DE LOS HÉROES QUE ESTUVIERON EN LA GUERRA DE TROYA

Tras crear Ausonio una galería de retratos de parientes suyos y otra con los profesores de Burdeos, considera adecuado —según afirma en la introducción a esta nueva colección— componer una nueva con los héroes que estuvieron en la Guerra de Troya. Dice el poeta para justificar este opúsculo:

He considerado oportuno escribir una obrita incluso de poca monta, de un tipo semejante a la anterior, y atar junto con el librito que guarda el recuerdo de quienes enseñaron ⟨en Burdeos⟩ (...) [los epitafios, es decir, las inscripciones funerarias] de los héroes que estuvieron en la Guerra de Troya. Los encontré ya añejos en un filólogo y los he traducido a la lengua latina...

De acuerdo con estas palabras, debería situarse la redacción de estos poemas hacia las mismas fechas que la *Commemoratio*, después del 385. Ausonio compone veintiséis epitafios —y en este caso su voluntad de escribir inscripciones fúnebres literarias se hace constar expresamente— a diferentes personajes cuya muerte no siempre se recoge en los poemas homéricos, si bien todos ellos tuvieron que ver con la contienda troyana: Agamenón, Menelao, Áyax, Aquiles, Ulises, Diomedes, Antíloco, Néstor, Pirro, Euríalo, Guneo, Protesilao, Deífobo, Héctor, Astianacte, Sarpedón,

Nastes y Anfímaco, Troilo, Polidoro, Eufemo, Hipótoo y Pileo, Enomo y Cromio, Príamo (que recibe dos epitafios), Hécuba y Polixena.

A ellos se añaden otros epitafios que no están directamente relacionados con la temática troyana: hay uno dedicado a Níobe, tres a Diógenes (que a duras penas soportan, sobre todo los dos últimos, la consideración de epitafios, pues son simples epigramas [1]), uno dedicado a un hombre dichoso, otro a una inscripción rota, otro a un caballo del emperador, otro a un sepulcro vacío y, por último, otro dedicado a una joven madre.

Afirma el poeta en la introducción en prosa, citada más arriba, que proceden de una antigua colección hecha por un filólogo griego, que él ha traducido al latín [2]. Al parecer ese filólogo griego es Porfirio que, a su vez, se inspiró en el *Peplo* pseudoaristotélico [3]. Los últimos epigramas, los que no tienen que ver con la temática troyana, están relacionados con otros de la *Antología*

---

[1] Schenkl incluye esos dos epigramas sobre Diógenes dentro del *Epigrammaton Liber,* con los números XLIX y L.

[2] F. Stahl, *De Ausonianis studiis poetarum Graecorum,* Tesis doctoral, Kiel, 1886, y F. Munari, «Ausonio e gli Epigrammi Greci», *Stud. Ital. di Filo. Class.* 28 (1956), 308-314. (hay trad. alemana en *Das Epigramm,* edit. por G. Pfohl, Darmstadt, 1969, 187-194, con un «Nachtrag», 1966 = *Kleine Schriften,* Berlín, 1980, 228-235) estudiaron la técnica de Ausonio para traducir del griego al latín. Más tarde, F. Benedetti, *La tecnica del «vertere» negli epigrammi di Ausonio,* Florencia, Leo S. Olschki ed., 1980, se ocupó por extenso de la cuestión, pero su análisis no comprende estos epitafios. Véase también la reseña a este libro hecha por A. Traina, «Su Ausonio 'traduttore'», *RFIC* CX (1982), 111-115. Tampoco añade nada que nos interese ahora P. Odile en su intervención sobre «La cultura griega en el círculo de Ausonio», recogida en *REL* XXX (1952), 77.

[3] Ver E. Wendling, *De Peplo Aristotelico,* Tesis doctoral, Estrasburgo, 1891, pág. 58; F. Stahl, *De Ausonianis studiis poetarum Graecorum,* ya cit., 22 ss. Véase también T. Mantero, «Audaci ingressus saltu», apud *Mythos. Scripta in honorem Marii Untersteiner,* Génova, 1970, 187-226, n. 175; y la «Introduzione» de Pastorino a su edic., ya cit., 88.

Palatina y con Diógenes Laercio. No obstante, parecen originales el de la inscripción rota, el del caballo del emperador y el de la joven madre.

Probablemente Ausonio redactó para este opúsculo sólo los correspondientes al ciclo troyano y a ellos se añadieron, por su carácter fúnebre, otros epigramas —traducidos del griego o bien de su cosecha— en la tercera y última de las ediciones antiguas del corpus ausoniano, realizada poco después de su muerte [4]. Están escritos en dísticos elegíacos y algunos en hexámetros dactílicos (4, 6, 15, 35).

AUSONIO SALUDA A SU LECTOR

He considerado oportuno escribir una obrita incluso de poca monta, de un tipo semejante a la anterior, y atar junto con el librito que guarda el recuerdo de quienes enseñaron ‹en Burdeos›, aun siendo forasteros, ‹o› de aquellos bordeleses que enseñaron fuera de su tierra, los epitafios [es decir, las inscripciones funerarias] de los héroes que estuvieron en la Guerra de Troya. Los encontré ya añejos en un filólogo y los he traducido a la lengua latina, no porque sean útiles para continuar el orden ‹de mi obra›, sino más bien porque están ligados de un modo espontáneo y no pueden considerarse como una digresión.

[4] Para esa edic., ver el cap. III de la «Introducción».

1

A AGAMENÓN

Atrida, rey de reyes [5], vengador de la esposa de mi hermano, he muerto a manos de mi propia esposa. ¿De qué sirve condolerse y castigar el robo doloroso de Helena, si Clitemestra mata al reivindicador del adulterio?

2

A MENELAO

¡Ah, feliz Menelao, a quien fueron reservados el sitial de los dioses [6] y el Elíseo, premio de los Manes piadosos; yerno entrañable de Tindáreo y también del Tonante [7], reivindicador de tu matrimonio, vengador del adulterio, tú, que gozas de una vida eterna y de una juventud eterna, que ni has sufrido el momento de la muerte, ni tampoco el de la vejez!

[5] Véase CIC., *Fam.* IX 14, 2: *Agamemnoni, regum regi.*

[6] Véase HESÍOD., *Trab. y Días* 169.

[7] Como es bien sabido, Menelao casó con Helena, hija de Zeus Tonante, que visitó a Leda en forma de cisne; el marido mortal de Leda es Tindáreo. De ahí que Ausonio considere a Menelao yerno de ambos. Por su condición de pariente de Zeus, éste le reservó un lugar en los Campos Elíseos, a donde iban las almas de los bienaventurados. Véase HOM., *Od.* IV 563, y AUSONIO, *Epigr.* 66.

3

A ÁYAX

Yazgo cubierto yo, el Valor, en la tumba de Áyax junto a él, y yo mismo he llorado sobre la pira de mis funerales, con los cabellos revueltos y mesados, porque el perverso Atrida me obligó a ceder tendiéndome una trampa. Haré brotar de esta sangre brillante una flor como la púrpura, testigo con su gemido de la injusta decisión [8].

4

A AQUILES

No es una la tierra que posee al Eácida: los huesos están cubiertos por la costa sigea, Larisa quemó su pelo [9]. Una parte de la tumba *** pero en el mundo entero ***.

---

[8] Se cuenta que Áyax, hijo de Telamón, se suicidó enloquecido por haber sido relegado tras Ulises por los Atridas en el juicio para la asignación de las armas de Aquiles (el Paladio o estatua de Palas Atenea en Troya según otras versiones). En su locura había dado muerte, durante la noche, a los rebaños destinados a alimentar a los griegos —confundiéndolos con soldados—. La sangre de su pecho, herido por su propia espada, tiñó al jacinto con manchas en forma de αἴ —expresión de lamento—.

[9] Según la tradición, las tumbas de Aquiles y de su amigo Patroclo se encontraban en Sigeo, ciudad y promontorio del Asia Menor, a la entrada del Helesponto, cerca de Troya. Larisa es una ciudad de Tesalia, cuya relación con Aquiles, mencionada aquí por Ausonio, resulta oscura.

5

A ULISES

Está enterrado en esta tumba Ulises, el hijo de Laertes: si quieres conocer su historia, lee la *Odisea*.

6

A DIOMEDES

Está enterrado aquí Diomedes, mejor aún que su valeroso padre [10], expulsado por el crimen de su esposa lejos de Argos, su dote; él fundó Argiripa y Arpos, célebre por sus hombres: más célebre por la nueva ciudad que por el antiguo lugar de su patria [11].

7

A ANTÍLOCO

Bueno para los consejos y el combate, unión harto escasa, entrañable para los Atridas y también para los Eáci-

[10] Evocación de HORAC., *Odas* I 15, 28: *Tydides melior patre.*

[11] Diomedes se había casado con Egiale, hija de Adrasto el rey de Argos (por eso Ausonio considera esa ciudad dote del héroe). Al regresar de Troya, descubrió la infidelidad de su esposa por lo que huyó a Italia donde fundó una ciudad a la que dio el nombre de *Argos Hippion*, de donde *Argyripa* y, finalmente, *Arpi;* ver VIRG., *Eneida* XI 246 y 250; SERV., *ad Aen.* XI 246. Sospecho que las elogiosas palabras de Ausonio a esa nueva ciudad se basan en la confusión entre *Arpi*, en la Apulia, y *Arpinum*, en territorio volsco, patria de Mario y de Cicerón.

das: alcancé a la vez las coronas debidas al valor y al cumplimiento del deber sagrado, al encontrar yo, Antíloco, la muerte tras salvar a mi padre Néstor. No fue ése el orden natural: pero era más justo que él me sobreviviera pues sin él no podría tomarse la malvada Troya.

8

A NÉSTOR

Estoy enterrado en esta tumba tras cumplir mi cuarta edad [12] yo, Néstor, famoso por mi consejo y mi elocuencia. Mi hijo se ofreció para morir en mi lugar y vivo yo, su padre, por la herida de mi hijo. Ay ¿por qué le agrada al destino disponer de ese modo nuestras vidas, dándome a mí una tan larga y a Antíloco otra tan breve?

9

A PIRRO

Estoy enterrado en el corazón de la tierra, yo, Pirro, que tuve un valor más grande que el de mi padre, pues siendo un niño me llevé los despojos de un rey. El impío Orestes acabó conmigo engañándome ante un altar [13], ¿qué

---

[12] La longevidad de Néstor fue proverbial, pues Apolo le había concedido alcanzar los años que hubieran debido vivir sus tíos y tías, los Nióbidas muertos por el propio dios y por Ártemis. Además, Néstor es arquetipo de prudencia, sabiduría y elocuencia.

[13] Pirro, o Neoptólemo, hijo de Aquiles, fue muerto por Orestes en el templo de Apolo en Delfos, junto al «ombligo» del mundo (allí se habían encontrado en su vuelo dos águilas enviadas por Zeus desde cada extremo de la tierra, marcando de ese modo el centro del universo); Ores-

tiene eso de sorprendente si ya estaba enloquecido por matar a su madre? [14].

10

A EURÍALO

Tampoco Pleuronia me consideró indigno de una inscripción, a mí, Euríalo, cuya familia era la misma que la de Diomedes y Esténelo: pues yo fui el tercero en gobernar ese reino, del cual ahora me basta una tumba [15].

11

A GUNEO

El Ponto posee a Guneo, cuyo nombre por sí mismo es una tumba sin cuerpo. Su fama está entre los hombres,

---

tes vengaba así, según los trágicos griegos, que el hijo de Aquiles se hubiera casado con Hermíone —a la que maltrataba dando sus preferencias a su concubina Andrómaca, la antigua esposa de Héctor y botín de la Guerra de Troya—; Hermíone había estado prometida al propio Orestes. Para la muerte de Pirro, ver. Virg., *Eneida* III 331 ss.

[14] De acuerdo con antiguas tradiciones, el homicida —y Orestes lo era por haber dado muerte a su madre Clitemestra y al amante Egisto— solía enloquecer tras su acción.

[15] Euríalo, argivo, hijo de Mecisteo, participó en la Guerra de Troya junto a Diomedes y Esténelo. La relación familiar entre ellos es la siguiente: Euríalo es sobrino de Adrasto (hermano de Mecisteo); Diomedes era nieto de Adrasto por parte de su madre (Deípila); y Esténelo es hijo de Capaneo (que a su vez era hijo de Astínome, hermana de Adrasto) y, por tanto, sobrino-nieto de Adrasto. Pleuronia es la tierra donde está la ciudad de Pleurón, en Etolia cuya capital es Delfos.

su alma busca el cielo. Esos elementos se unen para dar un único sepulcro a tan gran caudillo. ¿Cuáles? El cielo y la tierra y el mar y las palabras de los mortales [16].

12

A PROTESILAO

Un nombre funesto se me adjudicó a mí, Protesilao: pues fui el primero de los dánaos en morir en la guerra frigia, al saltar con un brinco atrevido sobre la playa sigea, sorprendido por las añagazas del pérfido Laertíada. Él, para no tocar con su pie la playa de la tierra troyana, saltó sobre su propio escudo. ¿Por qué me quejo? Esta muerte ya la cantaban mis hados, cuando mi padre me impuso nombre semejante [17].

---

[16] Guneo, hijo de Ócito y pretendiente de Helena como otros de los héroes que participaron en la Guerra de Troya, procedía de Tesalia; a su regreso de la guerra, naufragó en Libia. En el *Peplo* pseudoaristotélico sólo aparece el primer dístico; el otro es obra de Ausonio.

[17] El nombre de este héroe tesalio parece significar «el primero del pueblo», presagio que resultó funesto pues fue el primero en morir entre los aqueos que combatieron en Troya, apenas puesto el pie en tierra. Protesilao conocía la profecía, pero Ulises el Laertíada, lo engañó saltando, según Ausonio, sobre su escudo, no sobre suelo troyano. La prohibición de tocar el primero la playa se documenta aquí por vez primera, aunque debía de ser conocida por otros autores, como Filóstrato u Ovidio; debe de proceder de la poesía alejandrina; véase T. Mantero, «Audaci ingressu saltu», *Mythos. Scripta in honorem Marii Untersteiner*, Génova, 1970, págs. 187-226, y, del mismo autor, «Ovidio, Filostrato, Ausonio e la saga di Protesilao», *GIF* 26 (1974), 181-186.

13

A DEÍFOBO [18]

Entregado a la muerte por el engaño de una laconia criminal [19] y con mi cuerpo desfigurado, yo, Deífobo [20], no tengo más sepulcro que el que me hicieron el piadoso Eneas y Marón al invocarme con sus palabras [21].

14

A HÉCTOR

Esta es la tumba de Héctor, con quien quedó sepultada su Troya: están enterrados juntos quienes murieron a la vez [22].

---

[18] Hasta aquí, todos los héroes celebrados son dánaos, argivos o aqueos, es decir, los que atacaron Troya. A partir de Deífobo comienza la serie dedicada a los que la defendieron.

[19] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 511: *scelus exitiale Lacaenae.*

[20] Nueva evocación de VIRG., *Eneida* VI 494: *laniatum corpore toto Deiphobum.*

[21] De nuevo, evocación de VIRG., *Eneida* VI 505 ss.: *tumulum... inanem constitui et magna manis ter uoce uocaui: nomen et arma locum seruant.* La tumba que le hizo Eneas y las palabras de Virgilio a las que se refiere Ausonio son las citadas en esta nota y en las dos anteriores. Deífobo, hermano favorito de Héctor, se casó con Helena a la muerte de su raptor, Paris. Por eso, al caer Troya, Menelao, anterior marido de Helena, atacó junto con Ulises su casa, tras una señal de la esposa traidora, que había vaciado de armas el palacio del troyano; Deífobo fue muerto por Menelao y su cuerpo salvajemente mutilado.

[22] Evocación de SÉN., *Tro.* 128 ss.: *summusque dies Hectoris idem patriaeque fuit.*

15

A ASTIANACTE

Flor de Asia y único superviviente de linaje tan ilustre, pequeñuelo mas terrible ya para los argivos por mi padre, yo, Astianacte, yazgo aquí, arrojado desde las altas Esceas. ¡Ah, dolor! Las murallas neptúneas del recinto ilíaco vieron algo más cruel aún que Héctor arrastrado [23].

16

A SARPEDÓN

Yo, Sarpedón el licio, hijo de Júpiter, esperaba el cielo por la divinidad de mi padre, pero estoy enterrado en esta tumba, llorado con lágrimas de sangre: ¡ah, cruel destino! sufre este dolor incluso quien puede evitarlo [24].

---

[23] Astianacte, hijo de Héctor y Andrómaca, fue arrojado desde lo alto de las puertas Esceas de Troya, a su derrota, por Neoptólemo, vástago de Aquiles; se decía que esas murallas habían sido levantadas por Poseidón (el Neptuno romano).

[24] Sarpedón, jefe de los licios, pasa por ser hijo de Zeus (= Júpiter) y Laodamía; murió a manos de Patroclo. Cuenta HOMERO (*Il.* XVI 459-461) que Zeus dejó morir a su hijo, a requerimiento de Hera, haciendo caer sobre la tierra lágrimas de sangre en su honor.

17

A NASTES Y ANFÍMACO

Nastes y Anfímaco, descendientes ilustres de Nomión [25], caudillos en otro tiempo, somos ahora polvo y sombra [26].

18

A TROILO

Al caer Héctor, ataqué yo, Troilo, con dioses y fuerzas desiguales al cruel Eácida; arrastrado en una biga, gozo ahora del mismo honor que mi hermano, gracias a cuyo ejemplo el dolor no me resultó duro [27].

---

[25] Nastes y Anfímaco, jefes de los Carios, desempeñan un papel insignificante en la Guerra de Troya.

[26] Evocación de HORAC., *Odas* IV 7, 16: *puluis et umbra sumus.*

[27] Troilo, el menor de los hijos del rey Príamo, hermano de Héctor, fue muerto por Aquiles, nieto de Éaco, a poco de comenzar la Guerra de Troya, pues existía una profecía según la cual la ciudad no sería tomada si Troilo alcanzaba los veinte años de edad. Aunque las circunstancias de su muerte varían en unos autores y otros, debió de perecer mucho antes que su hermano mayor, por lo que la versión seguida por Ausonio resulta extraña. Los cadáveres de Héctor y Troilo fueron, ambos, atados al carro de Aquiles y arrastrados sobre el polvo. Ver VIRG., *Eneida* I 474 ss. y II 272: *raptatus bigis* (en esta ocasión referido a Héctor).

19

A POLIDORO

Vete lejos y huye de este mirto, viajero ignorante: es un sembrado de dardos crecido con mi sangre. Atravesado por las jabalinas y sepultado en el momento de caer, yo, Polidoro, fui enterrado dos veces en esta tumba. Sabéis el pío Eneas y tú, rey impío, que aquí me dejó la maldad tracia y que aquí me tapó el afecto troyano [28].

20

A EUFEMO

La tierra troyana escondió a Eufemo, caudillo de los cicones, junto a una estatua de Marte lancero. No basta con haber grabado una inscripción en la piedra del sepulcro; unas estatuas lo agobian con su peso por encima y por delante. Se desmorona más presto lo que se coloca

[28] Polidoro es otro hijo de Príamo muerto según unas versiones por Aquiles; pero según otras, seguidas por VIRGILIO *(Eneida* III 22 ss.) y por Ausonio en este epigrama funerario, Príamo había confiado a su pequeño Polidoro bajo los cuidados de su yerno Poliméstor, rey de Tracia, con riquezas suficientes para que el niño pudiera mantener su rango, incluso en el caso de que Troya sucumbiera. Poliméstor, sin embargo, le dio muerte, por codicia o por otras razones. Al llegar Eneas a las costas de Tracia, arrancó ramas de un mirto para adornar el altar en que se disponía a ofrecer un sacrificio; entonces, de las raíces salieron gotas de sangre y el héroe supo que allí estaba enterrado el hijo de Príamo, y que aquellos mirtos eran las jabalinas con las que se le había dado muerte. Espantado por el horrible crimen, rindió exequias obligadas y cubrió con nueva tierra el lugar.

amontonado de ese modo: allí donde hay un lujo mayor, hay por debajo una gran ruina [29].

21

A HIPÓTOO Y PILEO, SEPULTADOS EN UN HUERTO

El fondo de la tierra guarda en su regazo a Hipótoo y Pileo: sus espaldas verdean en lo alto con coles y malvas; el cultivo del huerto no maltratará sus tranquilas cenizas mientras la tierna hortaliza sea cultivada por una mano respetuosa [30].

22

A ÉNOMO Y CROMIO

Aquí yacen Énomo y Cromio: reinaron en Misia, tuvieron por padre a Alcínoo, y al Océano por abuelo lejano. ¿De qué sirve tanta nobleza? A linaje más ilustre, más dura es la condición de la muerte [31].

---

[29] Eufemo, hijo de Trecén, acaudilla a los cicones durante la Guerra de Troya (HOM., *Il.* II 846).

[30] Este epigrama, en abierta contraposición con el anterior, está dedicado a dos hermanos, caudillos de los pelasgos, llegados de Larisa.

[31] Énomo y Cromio, hijos de Arsínoo (no de Alcínoo, como dice erróneamente Ausonio; por tanto, tampoco nietos del Océano), procedían de Misia. Ver HOM., *Il.* II 858.

23

A PRÍAMO

No está aquí la tumba de Príamo ni estoy enterrado en este lugar: los dánaos robaron mi cabeza. Y es que yo, al tener unas exequias lacerantes y sin nombre, huí junto a las cenizas de Héctor por ser su padre. Allí encontré a mis hijos y a Troya y a Asia sepultados, y todo lo que fue nuestro yace en aquel lugar [32].

24

DE NUEVO PRÍAMO

Quien busque la tumba de Príamo, escoja primero la de Héctor, pues es mi tumba la que antes di yo mismo a mi hijo. Héctor y su padre tienen juntos un sepulcro común porque ambos cayeron a la vez [33].

[32] Pirro, o Neoptólemo, hijo de Aquiles, le dio muerte junto a un altar la noche de la caída de Troya. Evocación de Virg., *Eneida* II 558: *auolsumque umeris caput et sine nomine corpus;* nadie pudo rendir a Príamo exequias fúnebres ni pronunciar su nombre por tres veces para dar descanso a sus Manes.

[33] Príamo murió tiempo después de Héctor, pero la muerte de su hijo, bastión de Troya, supuso para él signo inequívoco de la suya propia.

25

A HÉCUBA

Yo que fui reina, la hija del ilustre Dimante, la esposa de Príamo, la que parí a Héctor, aquí caí muerta, yo Hécuba, abatida a pedradas, y no obstante vengada antes por el furor de mi lengua. No pongáis vuestras esperanzas ni en los reinos, ni en los hijos, ni en el linaje de vuestros padres, vosotros que estáis leyendo mi *tumba de perra* [34].

26

A POLÍXENA

Yo, Políxena la troyana, unida a la pira de Aquiles, hubiera preferido que hierba ninguna me cubriese al morir. Hacéis mal en unir ánimos discordes en una tumba, aquivos: más bien me injuriáis en lugar de enterrarme [35].

---

[34] *Tumba de perra* está en griego. Hécuba fue la segunda esposa de Príamo y, aunque aquí Ausonio sigue la genealogía propuesta por Homero, los orígenes de la reina de Troya resultaban divergentes entre unas tradiciones y otras. Se cuenta que al descubrir el cadáver de su hijo Polidoro (vid. *supra,* otra versión), engañó a su asesino Poliméstor y le sacó los ojos, dando muerte con otras cautivas troyanas a dos de los hijos del rey tracio. Los aqueos la lapidaron, pero bajo las piedras no apareció su cuerpo sino una perra de ojos de fuego; según otras versiones, se convirtió en perra a bordo de la nave que la conducía, prisionera, a Grecia, y se arrojó al mar; según otras versiones, fue su hijo Héleno quien la enterró en un lugar llamado «La Tumba de la Perra». Ver Cic., *Tusc.* III 26, 63; Higin., *Fáb.* 109 y 243.

[35] Políxena, hija de Príamo y Hécuba, de la que se había enamorado Aquiles, fue sacrificada sobre la tumba de este héroe a la caída de Troya por exigencia de los Manes del Eácida.

27

SOBRE NÍOBE, ENTERRADA EN EL MONTE SÍPILO JUNTO A UNA FUENTE [36]

Fui reina de Tebas yo, que ahora soy una roca del Sípilo: pequé contra la divinidad de los Letoidas. Madre feliz y orgullosa de catorce hijos, yo misma llevé a la muerte a tantos cuantos parí. No bastó a los dioses: rodeada de dura piedra, perdí la forma de mi cuerpo humano; mas el dolor persiste por más que los órganos estén obstruidos, y vierte lágrimas incesantes en la fuente piadosa. ¡Ah, delito! ¿Acaso hay odios tan grandes en los pechos de los que habitan el cielo? [37]. Aún dura el castigo y eso que ya desapareció la imagen de la madre [38].

---

[36] Tras añadir Ausonio dos epigramas no sobre héroes sino de heroínas —primera desviación del tema propuesto en el título de este opúsculo—, inicia ahora una serie que nada tiene que ver con la Guerra de Troya, ni, incluso, con la muerte, en algunos casos.

[37] Evocación de VIRG., *Eneida* I 11: *tantaene animis caelestibus irae?*

[38] Níobe, hija de Tántalo y hermana de Pélope, se casó con Anfión, de quien tuvo siete hijos y siete hijas (el número varía según los autores); orgullosa de su múltiple descendencia, se proclamó superior a Leto, madre tan sólo de dos vástagos, Apolo y Ártemis; los dioses vengaron el honor ofendido de su madre, dando muerte a todos los hijos de Níobe con sus flechas (según algunas versiones, se salvaron dos, un varón y una hembra). La infeliz huyó llorando a Sípilo, en la Lidia (Asia Menor) y allí fue convertida en roca, de la que manaban, en forma de manantial, las lágrimas de su desconsuelo eterno. Ver OVID., *Met.* VI 146-312. También, *Epigrammata* 63.

28

EN EL SEPULCRO DE DIÓGENES EL CÍNICO, DONDE HAY, EN LUGAR DE UNA INSCRIPCIÓN, UN PERRO PINTADO [39]

Dime, perro [40], ¿de quién es esta tumba? —De un perro. —¿Y quién es ese perro? —Diógenes. —¿Murió? —No murió, sino que se marchó. —Diógenes, cuyo morral era su despensa, cuya vivienda eran toneles ¿se marchó junto a los Manes? —Cerbero lo impide. —¿A dónde, entonces? —Allí donde relumbra la estrella del brillante León, se fue para ser ahora el perro de la justa Erígona [41].

29

DE NUEVO SOBRE DIÓGENES

Un morral, un poco de polenta, un manto raído, un bastón, un cuenco, ése era el escaso ajuar del cínico: y le parece demasiado. Pues al ver que un pastor bebía en

[39] Este epigrama no procede ya del *Peplo* (o de Porfirio; ver el comentario que precede a este opúsculo), sino de la *Anthol. Pal.* VII 64 y 65.

[40] Los filósofos cínicos reciben ese nombre porque sus «mordiscos» y modo de vida semejaban los de los perros. Para Diógenes, ver *De herediolo,* n. 5.

[41] Erígona, hija de Icario, amada por Dionisio, se ahorcó tras descubrir el cadáver de su padre gracias a los ladridos de su perra, Mera. Icario había sido asesinado por unos pastores que se creían envenenados por la borrachera que les produjo el vino con que les había obsequiado éste. Dionisio convirtió en constelación a su amada *(Virgo)* y a su perro *(Can)*. Ver Higin., *Fáb.* 130.

la cavidad de las manos, dijo: ¿Para qué te llevo, cuenco, si no eres imprescindible? [42].

30

DE NUEVO

Tu imagen, rey Creso, el más rico de los reyes, vio entre los Manes Diógenes el cínico. Nada conservas de lo tuyo, Creso —dijo—: sin embargo, yo tengo todo lo mío. Estaba desnudo: así estoy. Nada tuve: eso tengo ahora. [El rey dijo: no estuve necesitado cuando tú, un mendigo, carecías de todo, y ¿voy a carecer ahora cuando nada se necesita?] [43].

31

EN LA TUMBA DE UN HOMBRE DICHOSO

Riega mis cenizas con vino y perfume de nardo oloroso, caminante, y échale bálsamos a las rosas de púrpura. Una eterna primavera me procura esta urna jamás llorada y he cambiado de vida, no he muerto. Para mí no se ha acabado ninguna de las alegrías de la vida antigua y puedes pensar que o bien las recuerdo todas o bien ninguna.

---

[42] Este epigrama procede de la *Anthol. Pal.* VII 66 (de Onesto).

[43] Este epigrama también procede de la *Anthol. Pal.* IX 145.

32

SOBRE EL APELLIDO DE UN TAL LUCIO, GRABADO EN MÁRMOL

Tan sólo una letra relumbra entre dos puntos iguales y está bien aislada, de modo que se basta para indicar el nombre propio ⟨L.⟩ [44]. Después hay grabada una .M., creo que así: ⟨.Λ\.⟩, pues no se ve entera. El trazo dañado se cayó con un fragmento de la piedra. Y nadie podría asegurar con pruebas evidentes si ahí yace un Mario, un Marcio o un Metelo. Al romperse las grafías, las letras quedan arrancadas, todo queda en signos ilegibles. ¿Y nos sorprende que mueran los hombres? Los monumentos se agrietan; la muerte alcanza también a las piedras y a los nombres.

33

POR ENCARGO DEL EMPERADOR [45], A UN CABALLO MAGNÍFICO

Fósforo, acostumbrado a cubrir victorioso las siete vueltas a lo largo de las extensas superficies del circo rugiente, tú, que corrías despacio los primeros tramos a partir de la barrera, para sobrepasar potente a los caballos de delan-

---

[44] La *L.* es abreviatura del *praenomen* (=nombre propio) *Lucius.*

[45] Augusto hizo erigir a su caballo un monumento sobre el que se inscribieron unos versos de Germánico (ver PLIN., *Nat. hist.* VIII 155); algunos comentaristas han querido ver en este epigrama el escrito por Germánico.

te: te resultaba fácil adelantar incluso a las veloces cuadrigas; vencer también a los vencedores es tu gloria mayor. Acepta esta inscripción, consuelo de tu vano sepulcro, y marcha raudo junto a los alados habitantes del Elíseo. Que corra Pegaso allí a tu derecha, a tu izquierda Arión, que Cástor te dé el cuarto caballo de tal antorcha [46].

34

SOBRE UN SEPULCRO VACÍO [47]

Caro me hizo sepulcro común para él y su esposa y sus hijos, con vista a sus aún lejanos funerales. Ya hace tiempo que está vacío el monumento, y ojalá esta queja dure mucho más y venga cada uno según el orden [48] que se le dio por la ley del nacimiento y sea enterrado primero, al final de una vida sosegada, quien fue el primero al nacer.

---

[46] Pegaso, mítico caballo alado protagonista de varios hechos prodigiosos, fue convertido en constelación. Arión era el caballo de Adrasto, de velocidad legendaria y nacido de la unión entre Posidón y Deméter, que se había transformado en yegua, inútilmente, para evitar el acoso del dios. Cástor es uno de los Dióscuros, hermano de Helena y Clitemestra; la noche en que Zeus se unió a Leda en forma de cisne, ésta se unió también con su esposo mortal, Tindáreo: así nacieron los cuatro, dos hijos de dios y dos de hombre (varía la distribución de las parejas en las distintas tradiciones). Véase *Epigrammata* 66. Cástor y Pólux, a caballo, aparecieron del lado de las tropas romanas en la batalla del lago Regilo, que les resultó victoriosa; eran los protectores del orden ecuestre y aparecían en muchas ocasiones acuñados en las monedas de Roma, lanceros a caballo, tocados de pétasos y sobre sus cabezas una estrella, símbolo de su catasterización.

[47] Tomado de *Anthol. Pal.* VII 228.

[48] Evocación de ESTAC., *Silv.* V 1, 181: *ordine quisque suo.*

35

A LA TUMBA DE UNA SEÑORA DE DIECISÉIS AÑOS

Todo lo que se desea en una larga vida, lo consumió Anicia antes de completar el cuarto lustro. Mamó cuando era una niñita, creció joven y virgen. Se casó, concibió, parió, murió cuando era madre. ¿Quién podría reprochar nada a la muerte? ¿Quién no le reprochará en el caso de ésta? Por lo que hizo a sus años es una vieja, mas por sus años es una niña.

VI

VERSOS DE CUMPLEAÑOS PARA SU NIETO AUSONIO

Ausonio dedica a su nieto, también llamado Ausonio, hijo de su hija —cuyo nombre no nos desveló el poeta— esta salutación de cumpleaños y también el opúsculo siguiente. Ambos están, por tanto, relacionados y es preciso valorarlos conjuntamente para fijar su cronología. De los dos libros, el *Genethliacos* y el *Liber protrepticus,* es más antiguo el segundo; en efecto, en él se nos presenta a un nieto, todavía niño, que se prepara para ir a la escuela; en el *Genethliacos,* ese mismo nieto va a cumplir dieciséis años. Es posible, por tanto, intentar establecer una cronología, si quiera sea relativa; en el *Protrepticus* 2, 43-44 se dice:

que sigas con tu elocuencia el camino que nosotros recorrimos antes y donde se encuentran tu padre, el procónsul, y tu tío, el prefecto.

Talasio fue procónsul de África entre el 377 y el 379; Hesperio, tío del pequeño Ausonio, ejerció diversas prefecturas, entre el 378 y el 380 [1]. Además, el propio abuelo ha alcanzado ya el consulado:

Yo he gobernado el Imperio, mientras el emperador, vestido aún con la pretexta, prefería, en medio de su púrpura, su cetro y su trono, las leyes de su maestro y pensaba que mis méritos eran mayores que los

[1] Ver cap. I de la «Introducción», 7. «Ausonio en el poder».

suyos. Luego, al hacerse mayor, los ha acrecentado hasta las alturas, al designarme cuestor los dos emperadores, padre e hijo, al revestirme de una doble prefectura y silla curul, al concederme, como cónsul, la trábea y la toga orlada, ¡qué premios!, además de anteponerme a los demás el año de mi cargo [2].

Por tanto, es muy posible que el *Liber protrepticus* haya sido escrito entre finales del 378, cuando Ausonio ha sido ya designado cónsul, y el 379, fecha del consulado del poeta: en esas mismas fechas Talasio era procónsul y Hesperio, prefecto [3].

El niño del *Protrepticus* ha crecido ya cuando el abuelo le dedica el *Genethliacos;* como adelantamos, va a cumplir dieciséis años el día de los idus de septiembre. Por tanto, el *Genethliacos* ha debido ser escrito algunos años después del *Protrepticus;* Ausonio, el abuelo, se siente ya muy anciano («ahora que casi he sido llamado ya para mi hora final», v. 15). No es difícil suponer una fecha *post* 385.

Esta salutación de cumpleaños, llena de ternura, presenta una laguna en el texto conservado aunque tal vez tan sólo falte un hexámetro dactílico, frente a los 27 que aún se leen.

El poema natalicio posee alguna tradición en Roma; Estacio escribió un *Genethliacos* en honor a Lucano para su viuda Polla

---

[2] *Liber protrepticus* 2, 86-93.

[3] Todavía está abierta la cuestión sobre el padre de este niño Ausonio; es hijo de la hija del poeta, sí, pero ¿de Euromio, su primer marido, o de Talasio, el segundo? Nosotros optamos por la primera posibilidad (cfr. R. P. H. Green, «The correspondence of Ausonius», *AC* XLIX (1980), 191-211, en especial, 194, n. 7; ver en la «Introducción», cap. I, 4. «Su familia»); R. Étienne, «La démographie de la famille d'Ausone», cit. allí, opta tajantemente por la segunda, pero sus argumentos no nos parecen tan definitivos. Abona nuestra suposición el hecho de que el opúsculo se envía a Hesperio, hijo de Ausonio, que, naturalmente, debe encontrarse junto al nieto (de otro modo no tendría mucho sentido el envío); Ausonio nieto no está con su «padre» Talasio —que se encuentra en África—: es en el 379 cuando vía Roma regresa a la Galia y entonces su hijo de verdad, Paulino (de Pela), conocerá a su «abuelo».

(*Silv.* II 7) y con ese mismo motivo, Marcial compuso los *Epigr.* VII 21, 23 y X 64 [4].

EL ABUELO AUSONIO A SU NIETO AUSONIO

Cuando ya en los años de tu niñez te traía los primeros poemas la solicitud adormecedora del constante maestro y llenaba tus oídos tiernos y tus sumisos pensamientos, a fin de que tu lengua retocada hiciera salir del paladar [5], aún sin refinar, las palabras que se debían contestar también con un suave murmullo [6], nada que pudiera entristecer añadimos los viejos, para que la atención de quien estaba aprendiendo no estropeara o anulara los sabores dulces con los amargos. Sin embargo, ahora que estás lleno de fuerza al paso ya de la pubertad y puedes ya distinguir lo robusto de lo débil y tú mismo te sientes capaz de aconsejarte con tus actos y a la hora de hablar, acepta no unas normas de vida sino más bien los deseos de un abuelo que reza y envía sus felicitaciones en la fiesta solemne de su nieto *** [lo apruebe] de modo que logre llevar yo, libre de achaques, una vejez de espaldas al límite marcado por los hados, y ver tu día de fiesta y los astros vacilantes [7], ahora que casi he sido llamado ya para mi hora final. La

---

[4] Ver E. Cesareo, *Il carme natalizio nella poesia latina,* Palermo, 1929. No parece razonable, tras el texto de Estacio citado, y otros que podrían aducirse, afirmar que Ausonio es el primero en llamar *Genethliacos* al poema de cumpleaños. Ver Stace, *Silves,* t. I, texto fijado por H. Frère y trad. por H. J. Izaac, París, Les Belles Lettres, 1962, pág. 86, n. 1.

[5] Evocación de Virg., *Geórg.* III 388: *nigra... lingua palato.*

[6] Evocación de Estac., *Silv.* II 1, 104: *uinctas etiam nunc murmure uoces.*

[7] Nueva evocación de Estac., *Silv.* I 4, 3: *dubitataque sidera cernit.*

llegada de tu cumpleaños, mi nieto dulce como la miel, me proporciona un doble motivo de satisfacción: además de sentir más intensamente el regalo de mi salud, al crecer ya en ti la plenitud de tu pubertad, veo también, viejo ya, a mi nieto hecho un joven. Tu sexto trienio recorre su primer año, acercándonos ya sus idus de septiembre, señalados por ser tu cumpleaños. Los idus son un día propicio, celebrado incluso por la majestad de los dioses. Hécate, la hija de Latona, reivindica los idus de agosto, los de mayo Mercurio, unido estrechamente al honor de los dioses. Marón hace sagrados tiempo ha los idus de octubre por haber nacido él en ellos. Celebra con frecuencia los idus todos a lo largo de los doce meses, quienquiera que honre los idus de mi querido Ausonio [8]. Adiós, dulcísimo nieto.

[8] Imitación de MARCIAL, XII 67: *Maiae Mercurium creastis Idus; / Augustis redit Idibus Diana; / Octobres Maro consecrauit Idus. / Idus saepe colas et has et illas, / qui magni celebras Maronis Idus.*

VII

LIBRO DE EXHORTACIÓN A MI NIETO

Como hemos indicado a propósito del *Genethliacos* (VI), este poema, que consta de cien hexámetros dactílicos y va precedido de una carta en prosa dirigida por Ausonio a su hijo Hesperio autorizándole a que los corrija, fue compuesto o bien a finales del 378 o durante el 379.

El interés de este opúsculo es grande pues en él un rétor del siglo IV aconseja a su nieto qué debe estudiar y cómo debe hacerlo para alcanzar la gloria que él logró. Además de describir vivamente el ambiente de la escuela [1], se ofrece un programa de estudios concreto donde se concede particular importancia a la lectura de los autores griegos, en un momento en que ya la lengua griega comenzaba a perder fuerza entre los intelectuales de Occidente: hay que conocer «al autor de la *Ilíada* y las obras del agradable Menandro» (vv. 46-47); los líricos, los historiadores y los trágicos griegos (evocados, eso sí, muy vagamente). Entre los latinos, es obligada la lectura de Horacio y Virgilio, de Terencio y de los historiadores romanos, en especial Salustio. En definitiva, el programa difiere poco del propuesto por Quintiliano

[1] Ver en la «Introducción», cap. I, 3. «La formación de Ausonio y la escuela de Burdeos».

en sus *Institutiones*. Nada se dice —si es que de ello se puede obtener algún argumento *ex silentio* para la cuestión de la espiritualidad del poeta— de otras lecturas que no sean las tradicionales de la escuela pagana [2].

1

AUSONIO A SU HIJO HESPERIO

Ese librito que me he divertido en hacer para mi nietecillo, el hijo de tu hermana, a modo de exhortación, te lo envié antes de mi propia llegada para que lo fueras leyendo. En efecto, preferí eso a leértelo yo mismo, con el fin de que pudieras juzgarlo con mayor libertad, cosa que, de otro modo, suele ser muy difícil por dos razones: primero, porque lo que se oye se escapa antes de nuestros

---

[2] Estudia el contenido de este programa Ch. Favez, «Ausone et son petit-fils», *Rev. d'Etud. lat.* XXI (1943-1944), 174-179. Remito de nuevo al cap. I, 9. «La actividad literaria de Ausonio durante el período de poder». Puede ilustrar la actividad escolar, el excelente estudio de A. Dionisotti, «From Ausonius' school days? A school book and its relatives», *Jour. of Rom. Stud.* LXXII C 1982), 83-125, donde se edita, comenta y discute un texto escolar bilingüe (griego y latín), similar a los *Hermeneumata Ps.-Dositheana* del siglo iii (cfr. *Ephemeris).* La visión del maestro entre los antiguos —satírica unas veces, idealizada otras— la presenta A. D. Booth, «The image of the professor in ancient society», *EMC* XX (1976), 1-10; este texto de Ausonio no está lejos de la visión corriente que hace del maestro una persona desagradable y sin sentido humano de la educación, si bien nuestro poeta —por tanto tiempo profesor él también— justifica comprensivo las razones de la actitud del maestro. Para una visión de conjunto, M. Roger, *L'enseignement des lettres classiques d'Ausone à Alcuin,* 1905; y, por supuesto, H. I. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, trad. de J. R. Mayo, Buenos Aires, 1970², 376 ss.

oídos que lo leído y, segundo, porque la sinceridad del que juzga se ve coaccionada por la presencia del que recita. Ahora tú estás a cubierto de ambas cosas desde el momento en que como lector tienes tiempo a tu gusto y como juez no te estorba el respeto que observas para conmigo. Mas, ¡ay!, mi dulcísimo hijo, queda algo que debo advertirte. Si te parece que en esos versillos (y temo que ocurra a menudo) hay algo escrito con más afeites que verdad y con más color que jugo, lo he dejado pasar yo mismo a conciencia para que tuvieran más encanto que fuerza, a modo de las doncellas «a quienes sus madres enseñan a ir caídas de hombros, con el pecho ceñido, para hacerlas más esbeltas...» [3]. Tú sabes lo que sigue. Es cierto que me podrías decir: ¿por qué esperas mi juicio sobre algo cuyos defectos denuncias tú mismo? Y yo te diré que, desde fuera, versos así me ruborizan, pero, entre nosotros dos, me avergüenzo menos; pues los escribí pensando más en sus años que en los míos, o quizás pensando también en los míos: *dos veces niños son los ancianos* [4]. En definitiva, ¡que se vaya a paseo tu severidad! yo estoy hablando con un niño. Adiós, mi dulcísimo hijo.

2

A SU NIETO AUSONIO

También las Musas tienen sus propias diversiones: está mezclado el descanso con las Camenas, mi nieto dulce co-

[3] Tomado de TERENC., *Eun.* 313 ss.

[4] Adagio escrito en griego; ver DIOGENIAN., IV 18 y 31; PLAUT., *Merc.* 296: *aiunt solere eum (senem) rursum repuerascere;* SÍMAC., *Epist.* IV 20, 2.

mo la miel, y no zarandea de continuo a los niños la voz dominante del áspero maestro, sino que las horas están calculadas para el reposo y el estudio. A un niño de buena memoria, le basta leer con gusto y también tiene derecho a interrumpir su labor. La escuela recibió su nombre del griego porque en ella se otorga el ocio bien merecido a las laboriosas Musas [5]. Por tanto, aprende con más ahínco aún, con la seguridad de que luego vendrá el juego: damos recreos para mitigar el largo trabajo [6]. La dedicación de un niño se debilita si no se alterna lo alegre con lo serio, los días de fiesta con los de labor. Aprende con ahínco: y no odies, nieto mío, las riendas de tu severo preceptor. Nunca es desagradable el aspecto del maestro. A pesar de que, sombrío por los años y con voz colérica, lance crueles amenazas frunciendo el ceño, jamás será odioso si al mismo tiempo ha sabido empapar su rostro de una serenidad constante. Amará las arrugas de su nodriza quien huye de su madre. Los nietos tardíos, inquietud renovada [7], hacen pasar por delante de sus padres a los abuelitos y a las abuelas vacilantes. Y así ni Quirón, mezcla de caballo tesalio, asustaba al Pélida Aquiles [8], ni el pinífero Atlas al niño

[5] Cf. HESYCH., *Fest.*, pág. 347 M.

[6] Evocación de ESTAC., *Silv.* IV 4, 32: *uires instigat alitque tempestiua quies; maior post otia uirtus.*

[7] Evocación de VIRG., *Geórg.* II 58: *seris... nepotibus,* y de *Eneida* III 505: *cura nepotes.*

[8] Evocación de ESTAC., *Silv.* II 1, 88 ss. Quirón, el sabio centauro que conocía el arte de curar, educó a Aquiles. Ver *Praefationes,* nn. 14 y 15. La infancia del héroe llamó la atención desde la *Aquileida* de ESTACIO; Dión Crisóstomo la convirtió en tema retórico y luego fue muy explotada como tal; habrá que esperar, sin embargo, este verso de Ausonio para verla de nuevo como motivo poético; cf. Z. PAULOVSKIS, «The education of Achilles, as treated in the literature of the late antiquity», *PP* 20 (1965), 281-297.

de Anfitrión [9]; ambos, ablandados, encantaban con sus dulces historias a sus tiernos discípulos. Tampoco tengas miedo tú aunque la escuela te aturda con los golpes frecuentes y el viejo maestro lleve una cara adusta: el miedo denuncia los espíritus cobardes [10]. Pero tú mantente animoso y que ni el griterío ni el ruido de los palos ni el temor te turben en esas horas de la mañana. Por vibrar la autoridad de la férula [11], por haber una gran cantidad de varas, por cubrir una piel engañosa el látigo [12], por bullir vuestros banquillos debido a un desasosiego temeroso, la solemnidad del lugar y el ambiente, que no debía causar miedo, se transforman. Tu padre y también tu madre, al observar estas normas hace tiempo halagaron mi tranquila vejez llenándola de placidez. Sea lo que sea lo que me concedan los hados en los años venideros, tú, que llevas el apellido de tu abuelo, carácter aún por modelar, el primero de mis nietos, haz que yo pueda sentirme satisfecho, bien por tus hechos, bien por lo que de tí pueda esperar. Ahora te veo

[9] Heracles (Hércules), hijo de Zeus y Alcmena (esposa de Anfitrión), fue educado primero por el músico Lino, a quien mató un día con un taburete (o una lira) preso de cólera porque le reprendía. También fue discípulo del boyero Téutaro, que le enseñó a manejar el arco; Anfitrión, a conducir el carro de guerra; Cástor, las armas; y de muchos otros, sin que figure en texto alguno la referencia a que el gigante Atlas, hijo de Jápeto y Clímene, hubiese sido su maestro. Heracles y Atlas se relacionan en el undécimo trabajo del héroe, el de las manzanas de oro del jardín de las Hespérides; su encuentro está lleno de mutuos engaños, no de enseñanzas apacibles de un anciano hacia un niño. Para la expresión *pinifer Atlans*, ver VIRG., *Eneida* IV 248: *Atlantis... piniferum caput.* Ver también *Praefationes* nn. 12 y 13.

[10] Verso virgiliano *(Eneida* IV 13).

[11] Evocación de MARCIAL, X 62, 10: *ferulaeque tristes, sceptra, paedagogorum.*

[12] Evocación de VIRG., *Geórg.* I 165 y JUVEN., 7, 192.

como un niño, mas pronto te veré ya en los años de tu juventud como un hombre, si es que así lo hubiera dispuesto la fortuna. Y si hay alguna voluntad que lo impida, espero no obstante (y ojalá mis votos no cambien) no nos olvides ni a tu padre ni a mí y desees los premios siempre difíciles de las Musas, que sigas con tu elocuencia el camino que nosotros recorrimos antes y donde se encuentran tu padre, el procónsul, y tu tío, el prefecto. [Lee hasta el final todo lo digno de recordar. Te voy a decir lo principal]. El autor de la *Ilíada* [13] y las obras del agradable Menandro [14] debes conocerlos: tú, con la entonación y la tensión de tu voz, tienes que marcar los ritmos tan variados [15] poniendo los acentos de un modo correcto, y tienes que motivar los sentimientos al leer. La claridad aumenta el sentido y las pausas dan fuerza a lo endeble. ¿Acaso alcanzarán alguna vez estos regalos a mi vejez? ¿Cuándo renovarás tú al recitarlos tantos poemas olvidados por mí [16] y tantas historias juntas a lo largo de la vida, tantas sandalias [17] y tantos escenarios propios de reyes [18] y tantos rit-

---

[13] Evocación de JUVEN., 11, 180: *conditor Iliados cantabitur.*

[14] La crítica moderna supone que Ausonio, calificando a Menandro como *amabilis,* no comprendía su arte sutil; ver W. G. ARNOTT, «Amabilis orsa Menandri», *Dioniso* 41 (1967), 133-135.

[15] Evocación del epitafio de Plauto *(apud* GELL. I 24, 3): *Scaena est deserta. Dein Risus, Ludus, Iocusque / et Numeri innumeri simul omnes conlacrimarunt.*

[16] Tomado de VIRG., *Buc.* 9, 53.

[17] El *soccus,* que traducimos por «sandalia», es un calzado menos noble que el *cothurnus* (propio de los actores de la tragedia); era usado por los actores cómicos y, de ahí, que en este texto equivalga, por metonimia, a la «comedia».

[18] «Tragedias», pues los personajes de ese género dramático eran preferentemente dioses, reyes, héroes y, en general, individuos de elevada condición.

mos cantados y acompañados de lira? [19] ¿y cuándo rejuvenecerá el rostro de este anciano sus pensamientos, ya oscuros? Yendo tú delante, mi nieto, puedo aprender de nuevo los poemas melodiosos de Flaco [20] y al grandioso Marón [21]. Tú también, Terencio [22], que adornas el Lacio con tu palabra escogida y recorres los tablados con tu sobria sandalia [23], obliga a mi vejez, que apenas recuerda, a nuevos diálogos. Ya tu crimen, Catilina, y el levantamiento de Lépido, ya la situación y los momentos en Roma partiendo de Lépido y Cátulo voy asociando en serie a través de doce años [24]. Ya estoy leyendo esa guerra con-

---

[19] Se refiere a la poesía lírica, la que —junto a la dramática— proporciona mayor variedad de ritmos.

[20] Ausonio se refiere a HORACIO FLACO, el gran poeta lírico de Roma, evocando un verso suyo *(Ars poet.* 263): *non quiuis uidet immodulata poemata iudex.*

[21] Evocación de JUVENAL, 11, 180-181: *conditor Iliados cantabitur atque Maronis / altisoni... carmina.* Se refiere a Virgilio, cuyo *cognomen* (o sobrenombre) es Marón.

[22] La opinión de Ausonio sobre Terencio debe estar casi literalmente tomada de una obra de CICERÓN perdida, *In Limone,* si seguimos la cita que de ella hace SUETONIO en *Vit. Terent.;* ver W. FERRARI, «Ausonio e il Limon di Cicerone», *SIFC* 16 (1939), 189-193. Para esta cuestión, es preciso consultar también a P. FERRARINO, «Il Limon di Cicerone», *SIFC* 16 (1939), 51-68 y, frente a él, el estudio de G. PERROTTA, «Date a Cesare quel ch'è di Cesare», *SIFC* 16 (1939), 111-125.

[23] Evocación de HORAC., *Epist.* II 1, 174: *quam non adstricto percurrat pulpita socco.* Horacio en esta frase se refiere, censurándolo, al arte de Plauto; Ausonio, eliminando la negación, utiliza la misma frase como elogio a Terencio, siguiendo el gusto literario del poeta de la edad augústea.

[24] Evocación, reducida a hexámetros, del exordio salustiano de *Historiae,* fr. I 1, M: *Res populi Romani M. Lepido Q. Catulo consulibus ac deinde militiae et domi gestas composui* (el consulado de Lépido y Cátulo corresponde al 78 a. C.). Salustio, como es bien sabido, además de esas *Historias,* escribió *La Conjuración de Catilina* y *La Guerra de Yugurta.*

vertida en Marte civil, que promovió Sertorio exiliado con los aliados íberos [25]. No te estoy aconsejando todo esto como un abuelo ignorante sino como experimentado a enseñar a mil cabezas. A muchos he educado yo mismo mientras aún mamaban, y calentándolos en mi seno y acallando sus murmullos, he sacado su tierna edad de las complacientes nodrizas. Después, niños todavía, los he engatusado con suaves consejos y blanda severidad para que desearan, a través de arduos caminos, la satisfacción del progreso, de modo que pudieran alcanzar el dulce fruto de una raíz amarga [26]. Yo también, cuando se iban cubriendo de vello con el paso de sus años mozos, los encaminé hacia las buenas costumbres y hacia las buenas disciplinas y hacia la seguridad en el hablar, por más que se negasen a soportar en su cerviz mi autoridad y no quisieran prestar sus bocas a los frenos que en ellas se introducían [27]. Paciencia casi insufrible, experiencia dura, éxitos bien escasos y esperados por la práctica constante, todo eso para que una blanda crítica guíe a la indócil juventud. Eso aguanté yo hasta que la pena misma me resultó útil y un buen hábito ablandó con el uso el trabajo, hasta que fui llamado

[25] También la guerra de Sertorio, general romano que pretendió independizar Hispania durante la dictadura de Sila por ser partidario de Mario, fue narrada por Salustio en sus *Historiae*. Sertorio, entre otras medidas para granjearse el favor de los hispanos, fundó en Osca (Huesca) una escuela para educar juntos a los hijos de los romanos y a los hijos de los caudillos indígenas. Su aventura duró entre el 80 a. C. y el 72 a. C., en que fue asesinado por su general Perpena.

[26] El dicho se encuentra en Isócrates *(Aphthon. progymn.* 23 Sp.) y en Catón *(Diomedes* I 310, 3 K); en el siglo de Ausonio lo utilizan Jerón., *ad Rusticum mon. de vita inst.*, y Priscian., *Praeexerc.* 432, 12 K.

[27] Evocación de Virg., *Geórg.* III 207 ss.: *negabunt... duris parere lupatis.*

para cumplir el regalo sagrado de la educación imperial [28] y fui provisto de honores diferentes, cuando los palacios de oro obedecían mis mandatos. Que Némesis [29] se aleje y la fortuna acompañe mis bromas: yo he gobernado el Imperio mientras el emperador, vestido aún con la pretexta, prefería —en medio de su púrpura [30], su cetro y su trono— las leyes de su maestro y pensaba que mis méritos eran mayores que los suyos. Luego, al hacerse mayor, los ha agrandado hasta las alturas, al designarme cuestor los dos emperadores, padre e hijo, al revestirme de una doble prefectura y silla curul, al concederme, ya como cónsul, la trábea y la toga orlada, ¡qué premios!, además de anteponerme a los demás el año de mi cargo [31]. Yo, cónsul y abuelo, he conseguido ese honor tan inmenso para mi nieto y llevo mi luz por delante de tu vida. Aunque pudieras gozar ya hace tiempo de un nombre ilustre gracias a tu padre y pudieras considerarlo como una carga [32], tam-

[28] Ausonio fue llamado por Valentiniano I para educar a su hijo Graciano, futuro emperador; ver «Introducción», I, 5. «La llamada al palacio».

[29] Ver *Precationes* I 41, n. 26.

[30] La *toga praetexta,* que exhibía una orla de púrpura, la llevaban exclusivamente los magistrados, sacerdotes y miembros del orden senatorial (en días festivos), y los niños de familias nobles hasta que cumplían los diecisiete años, en que vestían la toga viril. Cuenta Macrobio, *Saturn.* I 6 que un hijo de Tarquinio Prisco, uno de los reyes legendarios de Roma, mató a un enemigo sabino cuando sólo contaba catorce años; en premio a su hazaña se le permitió vestir como los magistrados y el privilegio se extendió a los niños nobles para que imitaran su valor.

[31] Ver la *Gratiarum actio* y la «Introducción», cap. I. Además, *Precationes,* nn. 5 y 8.

[32] Evocación de Liv., XXII 30, 4: *plebeiscitum quo oneratus sum magis quam honoratus.*

bién te llega desde mí una gloria elevada. Obra para que no te resulte un peso, de modo que asciendas, apoyándote en ti mismo, al cielo y puedas esperar las fasces de tu propio consulado.

VIII

⟨PLEGARIAS⟩

Al ser designado cónsul, Ausonio escribió lleno de orgullo una plegaria en hexámetros dactílicos [1] para la víspera del inicio efectivo de su consulado, es decir, para el último día de diciembre del año 378. Esa plegaria dirigida a Jano, no exenta en algunos versos de fuerza, pero colmada por todas partes de vanidad, es un canto por la prosperidad de su consulado: se hace girar la rueda de las estaciones del año por dos veces, solicitando al tiempo cosechas abundantes y paz en el Imperio. Debe tenerse presente que la batalla de Adrianópolis y el desastre consumado están aún muy cercanos (9 de agosto de ese mismo año), pero ya llega Graciano para vencer a los saurómatas, los hunos, los getas y los alanos: él con sus victorias realzará el consulado de Ausonio.

La plegaria está compuesta de acuerdo con la técnica de los himnos, donde un verso actúa de estribillo, tal como sucede en

---

[1] PASTORINO, «Introd.», pág. 75, afirma erróneamente que se trata de septenarios trocaicos. Para el momento en que Ausonio escribe estas plegarias, ver en nuestra «Introducción», el cap. I, 7. «Ausonio en el poder». W. BRANDES dedicó hace un siglo un estudio a esta plegaria: «Die strophische Gliederung der Precatio consulis designati des Ausonius», *Commentationes Wölfflinianae*, Leipzig, 1891, 137-143.

el *Carmen fratrum Arualium* o en el *Peruigilium Veneris;* en este caso es así:

Iane, ueni: nouus anne, ueni: renouate ueni, Sol [2].

La segunda plegaria, escrita también en hexámetros dactílicos, se hace para el primer día del consulado, es decir, para el uno de enero del 379. Ahora la invocación se hace al Sol [3] con alusiones astrológicas constantes.

En ambos casos, el contenido de las plegarias y su tono son profundamente paganos; Ausonio conserva, para ese momento decisivo de su vida, su exquisita formación tradicional y compone dos *precationes* de carácter litúrgico, y por tanto acordes con las oraciones profanas oficiales. Los poemas de inauguración consular remontan a la *Bucólica* IV de VIRGILIO, y tienen un modelo más cercano a Ausonio en ESTACIO, *Sllv.* I 6 y, sobre todo, en IV 1: en la primera de ellas se describen las fiestas de unas calendas de diciembre, en la segunda, se ensalza el decimoséptimo consulado de Domiciano, con invocaciones al Sol —identificado con el Emperador— y a Jano.

---

[2] Vv. 1, 28, 36 y 44. M. DESPORT, en su intervención a propósito de «La poésie consulaire des origins à Ausone», *Rev. d'Étud. lat.* 30 (1952), 76-77, cree que el estribillo se distribuye de acuerdo con un juego de números de influencia pitagórica.

[3] En esta invocación al Sol, con referencias al ciclo vital, hay ecos procedentes, tal vez, del culto a Mitra; había en Tréveris dos mitreos, y también en Bingen y Gimmeldingen; véase E. SCHWERTHEIM, *Die Denkmäler orientalischer Gottheiten im römischen Deutschland,* Leiden, 1974, núms. 190, 198 y 325; L. SCHWINDEN, «Zu Mithrasdenkmälern und MithrasKultgefässen in Trier», *Trierer Zeitschrift* 50 (1987), 269-292. No es la única evocación a cultos mistéricos en Ausonio; vid. *Cupido cruciatus.*

1

PLEGARIA DEL CÓNSUL DESIGNADO, LA VÍSPERA DE LAS CALENDAS DE ENERO, AL RECIBIR LAS FASCES

Ven, Jano [4]; ven, año nuevo; ven, Sol renovado, a ver la silla curul [5] latina del cónsul Ausonio. ¿Hay, acaso, ahora tras la majestad imperial otra cosa que debas admirar? La Roma aquella y la casa de Quirino [6] y la rutilante toga pretexta del Senado purpúreo [7] señalan sus años en los fas-

---

[4] Jano, dios representado con dos caras opuestas, es una de las divinidades más primitivas de Roma: reinó en el Lacio en una época mítica llena de paz y abundancia, similar a la Edad de Oro soñada por los poetas latinos; se le atribuye la invención de la moneda y de la navegación: por eso en las más antiguas monedas romanas aparece su doble imagen en el anverso y la proa de un navío en el reverso. Jano fue el que dio la civilización a los hombres primitivos. En Roma se le dedicó un templo que permanecía abierto mientras la ciudad se encontraba en guerra, para que el dios acudiera presto en su auxilio si fuera preciso; ese templo tan sólo se cerraba en época de paz absoluta, cosa que sólo excepcionalmente ocurrió. Jano, con sus dos rostros, es el dios que mira al pasado y al futuro (al año que se aleja y al que acaba de nacer) y de ahí que en ocasiones se represente uno de los rostros como el de un anciano barbudo y el otro como el de un joven imberbe; es el dios del paso entre un lugar y otro: por eso es dios de los puentes. Simboliza, en definitiva, la transición; dios liminar y de umbrales, de pasos y épocas.

[5] La «silla curul» *(sella curulis,* derivada, al parecer, de *currus)* era el asiento de las magistraturas supremas cuando se trasladaban en carro por Roma. La *sella curulis* es símbolo de la magistratura en cualquier lugar que se encuentre.

[6] Quirino es otro de los viejos dioses romanos; junto con Júpiter y Marte, forma una tríada antiquísima de origen indoeuropeo. Es dios de los campesinos y, según una tradición, Rómulo, el fundador de Roma, quedó asimilado a ese dios; la casa de Quirino equivale, pues, a la casa de Rómulo, es decir, los ciudadanos romanos.

[7] Ver *Liber protrepticus,* n. 30.

tos eternos con este nombre mío[8]. Año comenzado bajo buenos auspicios, concede las soleadas brisas de tus vientos en la rebosante primavera, concede unos solsticios cubiertos de rocío con Cáncer y un Bóreas [9] helado en los días de septiembre. Muerda un frío suave las escarchas otoñales y se aleje el verano diluyéndose en débiles retazos. Humedezca el Noto [10] la simiente, sea el invierno nevado hasta que se renueve marzo, padre del año antiguo [11]. Que se esparza en un mayo perfumado el nuevo regalo de las flores. Sazone julio las mieses y tempere también al mar con sus Euros [12], no aumente Sirio con su fuego al León ardiente [13], dé variedad la abigarrada Pomona [14] a los sa-

[8] Los nombres de los dos cónsules de cada año abrían, como datación, los *Fasti* en donde se narraban los acontecimientos más sobresalientes acaecidos durante el año. Esos fastos son «eternos», pues Roma lo es. En época imperial, cuando la magistratura carece de poderes ejecutivos, a los dos cónsules principales, que daban su nombre al año (de ahí que también sean llamados «cónsules epónimos»), sucedían dentro de la misma anualidad otros, llamados *suffecti*, con lo que la dignidad consular podía alcanzar a más miembros del orden senatorial. Ausonio fue cónsul epónimo y, además, el primero de los dos.

[9] Cáncer es la constelación en que se convirtió, por intervención de Hera enemiga de Heracles, el cangrejo que picó al héroe durante su combate con la hidra de Lerna; preside la zona del Zodíaco entre junio y julio. Bóreas es el viento del Norte, y por tanto frío, llamado por los latinos Aquilón.

[10] Noto, hermano de Bóreas, es el viento del Sur, cálido y cargado de lluvia, llamado por los latinos Austro.

[11] En el cómputo más antiguo del año romano sólo había diez meses y el primero de ellos era *Martius*, el mes de Marte. A ellos, Numa había añadido otros dos: *Ianuarius* (en honor de Jano, ver n. 4 de este opúsculo) y *Februarius*.

[12] Euro es el viento del Sudeste.

[13] Sirio es la estrella de la canícula; León es la constelación en que, por intervención de Zeus, fue convertido el león de Nemea, muerto por Heracles; preside la zona zodiacal entre julio y agosto (tras Cáncer).

[14] Pomona es la Ninfa romana que protegía los frutos. Ovidio *(Met.*

bores de los árboles. Mitigue el otoño lo que maduró el verano y disfrute el invierno propicio de la dote que le correspondió. Viva el mundo en paz y no reinen astros tormentosos. No encuentren, Gradivo [15], ninguna estrella tus Penates [16], a no ser que te sea semejante; ni Cintia [17], ni el rápido Árcade [18], vecino de la Tierra; ni tú tampoco, Saturno, el último, el de órbita mayor [19]. Lejos del Piroente [20], seguirás remoto tu curso tranquilo. Id vosotros junto a él, estrella del salutífero Júpiter y Véspero de la Citerea [21]; que nunca se aleje de ti Cilenio [22], propicio a los viajeros.

XIV 623 ss.) la presenta como esposa de Vertumno, divinidad también relacionada con la fecundidad de los campos.

[15] Epíteto de Marte, de origen dudoso. El planeta Marte rige los destinos de los hombres de acuerdo con su posición, en relación a dos signos zodiacales.

[16] Los Penates son las divinidades que protegen cada hogar; por extensión, son el hogar mismo.

[17] Epíteto de la Luna, pues muy pronto esta deidad se asimiló a Diana que, a su vez, equivalía a la diosa helénica Ártemis, nacida en Delos, al pie del monte Cinto.

[18] Árcade es Mercurio, dios de la Arcadia, el Hermes griego; hijo de Zeus y Maya, nació en la Arcadia, en una gruta del monte Cilene. Con su nombre se conocía al planeta más cercano al Sol (aunque aquí Ausonio lo considera como el más cercano a la Tierra).

[19] El último de los planetas conocidos por Ausonio; Urano no fue descubierto hasta 1781; Neptuno, en 1846 y Plutón, en 1930.

[20] Nuevo epíteto de Marte.

[21] Véspero, o estrella vespertina, es el planeta de Venus, diosa nacida de la espuma marina junto a la isla de Citera.

[22] Epíteto de Mercurio; ver n. 18. Ausonio, en esta enumeración de los planetas —en la que se incluye a la Luna y se excluye al Sol—, sigue básicamente la ortodoxia de la astrología antigua. Véase A. Bouché-Leclercq, *L'astrologie grecque*, París, 1899, y H. de la Ville de Mirmont, *L'astrologie chez les Gallo-Romains: Ausone et l'astrologie. L'astrologie dans le Querolus. Paulin de Nole et l'astrologie*, Burdeos, 1904.

Ven, Jano; ven, año nuevo; ven, Sol renovado. Tras vencer a sus enemigos, ya avanza el Emperador por donde Francia, unida a los suevos, compite en sumisión para militar bajo las armas del Lacio, por donde el saurómata se unió a las hordas errantes de los cunos y por donde el geta atravesó el Histro con sus aliados los alanos (esto es lo que me anuncia la Victoria de raudas alas) [23]: ya llega el emperador para dar realce a mis honores adornándolos con su majestad, honores que él hubiese querido compartir [24].

Ven, Jano; ven, año nuevo; ven, Sol renovado. Ofrece, Sol, tus doradas alegrías a Jano que ya llega [25]: el César será quien suceda, dentro de un año, a los fasces de Ausonio y tendrá la quinta pretexta del honor de Rómulo. Aquí es donde mi púrpura alcanza su gloria mayor (escucha estas palabras con oídos benevolentes, Némesis) [26]: el Empe-

---

[23] Ausonio se refiere a las campañas que durante todo el 378 y, en especial, tras el desastre de Adrianópolis, tuvo que acometer Graciano para restablecer las fronteras del Imperio; alguna de ellas se conoce, tan sólo, por estas noticias que da el poeta. Es probable que la Victoria no anuncie campañas ya concluidas, sino a punto de concluir de modo favorable para las armas romanas. En el *Mosella* y en *Epigrammata* se pueden leer pasajes similares (en algunos de estos casos, para otros momentos del reinado de Graciano). Ver en la «Introducción», cap. I, 6. «Ausonio junto al poder» y la *Gratiarum actio* II 7. El Histro es el Danubio; ver *Mosella,* n. 91.

[24] Ver *Gratiarum actio* XVIII 80.

[25] Evocación de Septimio Sereno, fr. 23: *aurea mundi (Iano reserata).*

[26] Némesis, a la vez divinidad y abstracción, personifica la «Venganza divina»; es el poder que acaba con cualquier exceso, pues sólo el equilibrio y la moderación permiten el orden del universo. El santuario más famoso a Némesis se encontraba en Ramnunte, localidad del Ática, cercana a Maratón, donde se conmemoraba la victoria helena sobre el orgullo y la desmesura de los persas. Véase *Epigrammata* 42.

rador se digna a ser cónsul después de mí. Me parece que hace algo más que compararse conmigo quien manda que sean mis fasces los que estén por delante.

Ven, Jano; ven, año nuevo; ven, Sol renovado. Haz pasar por sus doce puertas a los meses que ya se siguen, concede tú que un trópico deje pasar al Sol y que le de por segunda vez la espalda, de modo que por dos veces se transforme bajo el efecto del astro en trópico y cuatro veces se suceda el cambio de tres signos [27]. Empuja los días veraniegos y que el año prometido del César acelere el invierno que se entretiene con sus noches. Si yo llegase a verlo, entonces sería tres y cuatro veces feliz, en ese momento seré cónsul por segunda vez, en ese momento tocaré el cielo con la cabeza.

2

NUEVA PLEGARIA EN LAS CALENDAS DE ENERO

Año comenzado bajo auspicios favorables, ya estás viendo los felices principios del cónsul Ausonio: saca, Sol eterno, tu cabeza radiante y, aún más luminoso de lo que tu luz nutricia acostumbra, muestra el resplandor purpúreo del claro amanecer. Año, padre de las cosas que haces girar desde el mes de Jano bifronte hasta el invernal diciembre de helado final; año, ven y suma, ahora que eres joven, un Jano festivo al año viejo [28]. Invade las calles so-

[27] Al pasar a través de los dos trópicos, el de Cáncer y el de Capricornio, el Sol recorrerá las cuatro estaciones que cubren tres signos del Zodíaco cada una.

[28] Ver n. 4.

lemnes y, cambiando doce veces tus recorridos en el firmamento a través de los días en signos igualados, lleva hasta el final la rauda carrera de tu movimiento eterno; y así, mientras eres arrastrado por la parte oculta de la bóveda, que Febo nos traiga los momentos opuestos, conservando la luz, y que refuerce, tan joven, sus resplandores con el empuje invernal. En tanto dan la vuelta treinta veces los cuernos mensuales de la Luna, harás girar los nacimientos y los ocasos con el movimiento de tu mano, encajando el vuelo regular de Febo a través de los signos [29].

---

[29] Febo es, a la vez, epíteto («el Brillante») y nombre de Apolo, asimilado frecuentemente al Sol. El recorrido que hace por la bóveda celeste a través de los signos del Zodíaco es muy preciso y cualquier desviación, como la causada por el imprudente Faetonte, puede originar una catástrofe.

IX

VERSOS DE PASCUA LLAMADOS +PROCO+

De nuevo, otro opúsculo conflictivo por su significado y su contenido en la obra de Ausonio. Estos «Versos de Pascua», escritos en hexámetros dactílicos, proporcionan, junto con la *Oratio* de *Ephemeris* y la *Oratio consulis Ausonii uersibus rhopalicis* (opúsculo X en la ed. de Prete, seguida por nosotros), los mejores argumentos para defender el cristianismo de Ausonio [1]. El poeta compuso esta oración con motivo de la Pascua del año 368, día en que su discípulo Graciano fue bautizado; en ella evidencia ya un conocimiento de cierta intensidad acerca de las cuestiones más debatidas del cristianismo en esos momentos, como es el dogma de la Trinidad, con una ambigua y sabia manera de referirse al conflicto entre arrianos y católicos [2]; pero él toda-

---

[1] Ver el cap. I de la «Introducción», 5. «La llamada al palacio»; 6. «Ausonio junto al poder» y 8. «El círculo de Ausonio». El título del poema es confuso: en el manuscrito *V* se lee *proco* —respetado por PRETE en su edición como una *crux*—; PEIPER corrige y lee *pro augusto,* sin justificación paleográfica; otros prefieren *pro consulibus,* lectura que sin ser segura, conviene mejor a la fecha en que se escribió, pues Valentiniano y Valente fueron cónsules conjuntamente el año 368.

[2] Léanse los vv. 16-17:

Tu uerbum, pater alme, tuum, natumque deumque
concedis terris totum similemque paremque.

vía no parece cristiano, por más que se muestre conocedor y respetuoso con esa doctrina: los versos últimos, 24-31, en donde se establece una ecuación entre Valentiniano, Valente y Graciano (en la tierra) y Dios Padre, el Espíritu Santo y el Hijo (en el cielo), son de dudosa ortodoxia. Y en los vv. 1-5 se sitúa claramente frente a los *mystae,* los iniciados en los misterios divinos: su sentimiento religioso es interno, silencioso, y no necesita cumplir con los ritos de celebración anual [3], aunque los respeta y aún más en esta ocasión que va a contemplar un bautismo colectivo, cuyo más ilustre beneficiario va a ser el augusto Graciano, su joven alumno.

La relación de estos *Versus Paschales* con la *Oratio* de *Ephemeris* es diáfana, pues no sólo se tratan temas idénticos, como el pecado de Adán y Eva o la Trinidad, sino que incluso hay un verso común, el 31 —último— de *Versus Paschales,* que coincide con el 80 de la *Oratio:*

Christe (Nate en la *Oratio) apud aeternum placabilis adsere patrem.*

Por representar la *Oratio* un desarrollo más amplio de los temas tratados y por utilizar el último verso de *Versus Paschales* para introducir la cláusula final, parece ser posterior a esta composición [4].

---

[3] Véase la correcta interpretación de C. Riggi, «Il cristianesimo di Ausonio», ya cit.

[4] No parece posible decir si «muy posterior», como pretende P. Langlois, «Les poèms chrétiens et le christianisme d'Ausone», ya cit.; sin embargo, es muy útil su cuadro comparativo entre estos textos de Ausonio frente a sus posibles fuentes paganas, bíblicas y patrísticas; Langlois, al analizarlos igualmente con otros textos del propio poeta y con autores cristianos, concluye señalando la prioridad de la *Oratio* ausoniana sobre otras *orationes* de autores contemporáneos.

Vuelven las fiestas solemnes de Cristo, dador de vida, y los fieles iniciados cumplen los ayunos prometidos [5]. Mas nosotros, que guardamos dentro del pecho su culto eterno, seguimos la fuerza de sus honores sin mancha. Atención repetida cada año por los sagrados ritos; devoción incesante en nosotros.

Padre grande de las cosas, a quien sirven la tierra y el mar y el aire y el Tártaro [6] y la zona lacteada [7] del pintado cielo, ante quien tiembla la plebe culpable por sus pecados y a quien, por el contrario, celebra con sus votos la muchedumbre vivificadora de las almas fieles: tú eres el que fijas el recorrido de esta breve vida y el rápido final del alma perecedera con el regalo de la vida eterna. Tú concedes al género humano las suaves prescripciones de tus leyes y los santos profetas [8] y protejes a sus descendientes, compadeciéndote del engañado Adán, a quien Eva, cogida por los venenos, hizo compañero de sus faltas seductoras [9]. Tú, padre nutricio, regalas a las tierras lo tuyo, tu hijo además de Dios, en todo similar e incluso igual

---

[5] La palabra *mystae,* que nosotros traducimos por «iniciados» no designa tan sólo a los sacerdotes (al menos no es ése el uso que se hace de la voz en otros cultos mistéricos), sino a cualquier iniciado, sea cual sea su grado de iniciación. Ausonio en este pasaje se opone (v. 3: *at nos)* a los iniciados en el cristianismo; su religiosidad no es de carácter litúrgico y ritual, sino interior y profunda (ver *Ephemeris* 2 y 3). Remito a la «Introducción», cap. I.

[6] El Tártaro es la región más profunda del mundo, situado incluso por debajo de los Infiernos (el Hades); es el cimiento del universo. Más tarde, Tártaro e Infiernos se confundieron como un único y mismo lugar, donde reciben castigo los culpables, opuesto a los Campos Elíseos, o Cielos, a donde van las almas de los bienaventurados.

[7] La Vía Láctea; ver *Ephemeris,* n. 24.

[8] Ver *Ephemeris* 3, 35.

[9] Ver *Ephemeris* 3, 33 ss. y 78; también *Gén.* I 3.

a ti, verdad nacida de la verdad y vivo desde el principio de la vida. Él, conocedor de tus consejos, añadió uno tan sólo: que el espíritu que flotaba sobre las olas del mar, vivificase con un baño inmortal nuestros miembros estériles [10]. Fe triple en un único creador, esperanza segura en la salvación para quien abrace ese número junto con las virtudes.

El mismo milagro se puede ver también en las orillas terrenas, en la persona del padre Augusto, creador de los dos Augustos [11], quien, envolviendo en su propia majestad a su hermano y a su hijo, dividió su poder, mas no lo deshizo, y él es el único en poseerlo todo tras haberlo dado todo. Así pues, a estos gobernantes clementes de la tierra y ministros del cielo, que florecen entre nosotros gracias a una triple piedad, Cristo, reclámalos clemente junto al Padre eterno [12].

---

[10] Ver *Ephemeris* 3, 48 ss.; *Gén.* I 2.

[11] Valentiniano I hizo Augustos primero a su hermano Valente (en el 362) y, luego, a su hijo Graciano (en el 367).

[12] Ver *Ephemeris* 3, 80.

X

ORACIÓN DEL CÓNSUL AUSONIO EN VERSOS ROPÁLICOS

Esta oración en versos ropálicos es la tercera y última de las oraciones de inspiración cristiana escritas por Ausonio. De nuevo hay una referencia a cada una de las personas de la Trinidad, a la esperanza en el perdón por el arrepentimiento y al deseo de alcanzar la eterna morada, aunque en este caso no ocurre como en las anteriores: no hay separación entre la oración de la adoración y la oración de la demanda; aquí ambas van mezcladas. Los conocimientos de los personajes bíblicos se sustituyen en este caso por la alusión a S. Esteban, el protomártir, a Pedro y a Pablo. Toda ella es de contenido indudablemente cristiano; mas lo llamativo es que esa fe, que parece sincera, está puesta al servicio de la técnica versificatoria del poeta —no al contrario, como quieren algunos—, de modo que en realidad no parece ser el mensaje lo más importante —pues a veces, como señala SCHENKL en su edición, pág. XXXVII, resulta incluso de redacción oscura—; lo más importante es la forma: se trata de cuarenta y dos hexámetros dactílicos «ropálicos» [1], es decir, en los que la primera

[1] J. MARTIN, «Textes chrétiens d'Ausone (suite)», *BAGB* (1972), 503-512, explica la palabra 'ropálico' porque la progresión en el número de sílabas de cada palabra «donne l'image de la forme évasée d'une mas-

palabra de cada verso es un monosílabo; la segunda, un bisílabo; la tercera, un trisílabo; la cuarta, un tetrasílabo; y la quinta, un pentasílabo. Todos los versos, pues, tienen el mismo número de sílabas: quince. Además, es preciso señalar que el primer verso y el último son el mismo:

Spes, Deus, aeternae stationis conciliator!

Esa oscuridad de estilo —justificada sin embargo por primar la forma sobre el contenido— y el hecho de no haber sido transmitida esta oración nada más que por un manuscrito, aunque

---

sue, en grec ῥόπαλον». Cf. MAR. PLOC. SACERDOTE, 3 (págs. 505-506 KEIL). Si bien Homero ofrece algún ejemplo de verso ropálico *(Il.* 3, 182), en latín el primero en usar este tipo de hexámetro de un modo «consciente» es Optaciano Porfirio; no obstante, los gramáticos han querido que sea Virgilio el primero en escribir versos de este tipo, y para ello alteraron el orden de las dos primeras palabras de *Eneida* I 82 y cambiaron la tercera, obteniendo el siguiente verso:

quae quarum specie pulcherrima Deiopea.

Ver E. CASTORINA, «I poetae neoterici del IV secolo», *Giorn. ital. di filol.* 2 (1949), 117-146 y 206-228, en especial, 131 ss. y 215 ss. A modo de ilustración, y con alguna licencia poética, fácilmente perdonable, propongo esta traducción de los primeros versos de Ausonio.

Dios,	dador	de eterna	residencia,	nuestra esperanza;
si	justos	velamos	con súplicas	irreprochables,
oh	padre,	acepta	nuestros ruegos	benevolente.
Haz,	Cristo,	que vea	tu modelo	inmaculado,
rey	bueno,	de siervos	fieles a ti	vivificador...

Algunos decenios después, otros escritores también ensayarían versos ropálicos, como PRUDENCIO *(Apotheos.* 86: *nec caput humanis angoribus excruciari);* CLAUDIO VÍCTOR *(Aleth.* II 85: *te magis extollit conlatio deteriorum);* o MARCIANO CAPELA (VI 574, 31: *o sacra doctarum prudentia fontigenarum).* También aparece uno en la *Anthol. Lat.* (479 R: *Mars, pater armorum, fortissime belligerator).*

sea el principal —*Vossianus* 111—, han hecho dudar de su autenticidad. La debilidad de esas razones, nos obliga a aceptarla como plenamente ausoniana [2]; y si debemos igualmente aceptar el título con que nos ha sido transmitida, debe de corresponder al año 379, fecha del consulado de Ausonio. Si ello es así —y en este caso la seguridad no es absoluta [3], pues el título ha podido ser añadido por el editor póstumo de la obra de Ausonio—, el poeta habría saludado su buena estrella con dos *Precationes* (VIII) rigurosamente profanas, al tiempo que componía una *oratio* profundamente cristiana. De nuevo, su dualismo espiritual y psicológico se hace patente [4].

---

[2] De cuantos han negado la paternidad de Ausonio sobre esta oración, sin duda las ideas más originales —aunque sin fundamento desde nuestro punto de vista— las ha expuesto J. Martin en el estudio citado en la nota anterior: para él, la oración ha sido escrita por un sacerdote, conocedor de los entresijos y los modos cortesanos, preocupado por la salud espiritual de Ausonio; así, usando las mismas armas del poeta y rétor, le da «un petit cours complet d'instruction religieuse, exposant en quarante-deux vers l'essentiel de la foi chrétienne, la sainte Trinité, la Rédemption, la Passion, la Résurrection, le Baptéme, l'histoire des tout premiers temps de l'Eglise, notre espérance, nos devoirs de chrétiens...» (pág. 511). El cuadro pintado por Martin está hecho para que convenga a Paulino de Nola. En efecto, así llega a insinuarlo en la pág. 510.

[3] Langlois, art. cit., pág. 41, acepta sin discusión la fecha del 379. Conviene ser prudentes al manejar ciertos elementos del *cursus honorum* para datar los escritos de Ausonio; él, por ejemplo, fue cónsul el 379, pero no deja de utilizar en años sucesivos ese título, como ocurre en la carta dedicatoria del *Ludus septem sapientium*, de hacia el 390. Por tanto, la mera indicación *Ausonius consul* nos remite a cualquier fecha desde el 379 en adelante, y será preciso apoyarse en otros elementos de datación para lograr fijar con mayor exactitud la fecha de cualquier escrito. Para este opúsculo, ver también W. Brandes, *Beiträge zu Ausonius: I. Vom Christentum des Ausonius, von Reimstrophen und den Versus rhopalici*, Progr. Wolfenbüttel, 1895.

[4] Ver, de nuevo, Riggi, «Il cristianesimo di Ausonio», ya cit., 633 ss.

Esperanza nuestra, Dios, tú que concedes la eterna morada: si velamos sin tacha con súplicas piadosas, acepta, padre clemente, esas oraciones. Haz, Cristo, que conozca tu imagen irreprochable, rey bueno, vivificador de los servidores de tu culto, majestad altísima desde el nacimiento de tu padre. Danos un triple pilar con la compañía del Paráclito, para que por largo tiempo continúe nuestra intensa devoción; y a ti se dirigen los fieles para velar adecuadamente. La noche volverá a traer una luz mejor que las antorchas, esa noche que hará nacer un resplandor seguro para los que creen, esa noche que prepara las llamas de la actividad de las estrellas.

Tú alejas los ayunos religiosos de las mesas, tú eres glorificado al tiempo que prometes bienes que ya se acercan: permítenos a los humildes, rey nuestro, decir abiertamente que eres omnipotente. Tu manantial purifica a los que piden perdón, dándoles nueva vida, permitiendo que la mente se olvide de las infamias cometidas, permitiendo que los corderos purificados resplandezcan blancos como la nieve. Cual nuevo baño en el Jordán, les santificó tan pronto merecieron, arrepentidos, esas aguas. La luz, salida de tu palabra [5], ayuda de los pecadores. Y Cristo, timón de los elementos que no tienen descanso, trae el agua pura del bautismo salutífero, para quitar a los mortales la pena ya rebajada. La cruz se apresuró en llegar al Inmaculado, como final del suplicio, a fin de renovarles la vida perdida a quienes se mortificasen. ¿Quién continuará dignamente los elogios por el Señor, sometido a tanta variedad de pecados? ¿Acaso la tierra podrá enriquecer con el recuerdo de los hombres a quien alaban las melodías de

[5] Ver JUAN, I 4 ss.

las voces angélicas? Diste un lugar maravilloso al lapidado Esteban [6], diste las llaves de arriba al fundador de la Iglesia [7], y uniste, además, a ese grupo a tu enemigo Pablo [8]. Se hace doctor de tu pueblo quien animaba a los lapidadas [9], al igual que el ladrón, al confesar, alcanzó el paraíso [10], juntando, al menos así lo creo yo, lo más terrible con lo más digno de gloria. Tú toleras que nosotros, tardíos servidores tuyos, vayamos creciendo adoctrinados con la palabra de tal maestro de la religión; otorga un firme sentido a nuestra sólida fe. Haz que yo me una en la gloria al número de los resucitados, cuando llames al cielo a las comunidades de los que habitan la tierra, esperanza nuestra, Dios, tú que concedes la eterna morada.

---

[6] Ver *Act.* VII 54-60.
[7] Ver MATEO, XVI 13-20.
[8] Ver *Act.* IX 1-31.
[9] Ver PABLO, *Gal.* I 11.
[10] Ver LUCAS, XXIII 39.

XI

EPICEDIO POR SU PADRE

Julio Ausonio, padre de nuestro poeta, murió casi nonagenario en el año 378 [1], cuando su hijo iba a ejercer el consulado. Ausonio siempre le demostró un cariño sincero, si bien en sus años jóvenes prefería a su tío materno Emilio Magno Arborio; a su padre dirigió una carta, llena de intensidad y amor filial, la 17 de las recogidas entre las *Epistulae* (opúsculo XXV), cuando nació su primogénito; a su padre dedica el primero de los lamentos fúnebres en *Parentalia* (III 1). Y ahora, este epicedio [2], que consta de un prefacio en prosa —donde Ausonio expone los motivos de respeto y afecto profundo que le incitan a componerlo— y de treinta y dos dísticos elegíacos puestos en boca de Julio Ausonio, que nos habla de sus orígenes, su profesión, sus costumbres, su carácter —donde se incluyen numerosos *topoi* sobre la vida feliz—, y su biografía.

Tanto el prefacio como el epicedio propiamente dicho, deben contarse entre lo más sincero y brillante de lo escrito por Ausonio; él mismo así lo reconoce al final del prefacio:

Alia omnia mea displicent mihi, hoc relegisse amo.

---

[1] Ver el cap. I de la «Introducción», 2. «Las raíces y la niñez de Ausonio» y 7. «Ausonio en el poder».

[2] Ver *Parentalia* 1 y 3.

M. Principato [3] señala cómo del *Epicedion in patrem* surge la figura de un hombre que practicó, a lo largo de su dilatada vida, con un escrúpulo religioso y constante, el ideal de la moderación de la *mediocritas* epicúrea, junto a otros valores de comprensión humana, para acabar con solemne orgullo:

> *quien quiera que seas el que leas esto, no te negarás a decir:*
> *tu vida fue tal como yo anhelo la mía* (vv. 63-64).

A pesar de los elementos tomados de modelos clásicos y de la inmodesta pedantería del poeta, que se retrata muy favorablemente (vv. 41-44), la voz de Julio Ausonio fluye dulce y tranquila; no es un sentimiento de austera *pietas* filial, a la vieja usanza romana, lo que aquí encontramos, sino de tierna veneración de un hijo hacia su padre.

Al parecer, este *Epicedion* tuvo dos redacciones, según se desprende de las lecturas de los manuscritos; no se trataría de una versión corta y otra larga, sino de dos versiones incompatibles: en la primera, escrita hacia el 379, antes de la usurpación de Máximo, se hacen referencias al mal genio del padre en un dístico; en la segunda, ese dístico se ha suprimido y se añaden otros, los referidos a su distanciamiento de los asuntos públicos *(factio me sibi non, non coniurato iunxit,* v. 21) y su aversión por la política y las amistades regias (vv. 31-32). Ambas adiciones, hechas a finales de los años 80, se deben al cambio de actitud vital de Ausonio —y se pueden considerar como autobiográficas— con respecto a la corte [4].

---

[3] Ver M. PRINCIPATO, «Poesia familiare e poesia descrittiva in Ausonio», *Aevum* 35 (1961), 399-418, en especial 403 y 404. Para estas y otras referencias de Ausonio a su padre, ver el libro de conjunto de A. ÖNNERFORS, *Vaterporträts in der römischen Poesie unter besonderer Berücksichtigung von Horaz, Statius und Ausonius,* Estocolmo, Aström, 1974, en especial 78-88.

[4] Ver G. W. BOWERSOCK, «Symmachus and Ausonius», *Colloque genevois sur Symmaque,* ed. F. Paschoud, París, Les Belles Lettres, 1986, 1-15, en especial 7-8.

El género literario del poema fúnebre, ya revista las formas del treno, la consolación, el epitafio o el epicedio —cuyos contornos están mal diferenciados—, fue largamente cultivado en Roma [5], pero de nuevo Estacio parece la referencia más cercana a nuestro Ausonio; en *Silv.* V 3, se lee un *Epicedion in patrem suum* (son 293 hexámetros), que consta de las mismas partes en el elogio del difunto, si bien con mayor ornamento literario y con una estética infinitamente más barroca.

1

Tras Dios siempre veneré a mi padre y otorgué mi segunda consideración a quien me engendró. Por tanto, sigue a este acto de respeto hacia Dios excelso el epicedio por mi padre. El título, consagrado por los autores griegos en honor de los difuntos, no pretende ser motivo de orgullo, sino de amor filial: lo encomiendo a mi lector, ya sea él, a su vez, hijo o padre, o las dos cosas. Y no pido que lo alabe; más bien, ruego que lo aprecie. No pretendo, es cierto, alabar ahora a mi padre, porque ni él lo necesita ni yo debo molestar a quien ha muerto, a costa del entretenimiento de los que viven. Y no voy a decir sino lo que ya saben los que compartieron una parte de su vida. Sin embargo me parece digno del mismo castigo decir mentiras, tras su muerte, como callar la verdad. Estos versos están escritos bajo su imagen y también fueron unidos al conjunto de mis obritas. Todas mis otras cosas me traen sin cuidado; esto, por el contrario, me gusta releerlo.

---

[5] Véanse en la edición de las *Silvas* de ESTACIO de Frère-Isaac, ya cit., las notas complementarias a la pág. 55 del vol. I.

2

Yo, Ausonio de apellido, no fui el último en el arte de curar y, si hubieses conocido mis tiempos, era incluso el primero. Dos ciudades vecinas honro como patria y casa: Vasates es mi patria; Burdeos, mi hogar. Una doble curia y el senado de una y otra me contaban entre los suyos, exento de deberes, miembro sólo de nombre [6]. Viví sin ser rico ni pobre, sobrio pero sin tacañería: siempre tuve los mismos alimentos, vestidos y costumbres. Fui poco hábil en la lengua del Lacio y, sin embargo, el habla del Ática la conocí en grado suficiente con sus palabras de culta elocuencia. Ofrecí el servicio de mi arte sin cobrar a cuantos me lo pedían y mi oficio estuvo siempre junto al sentimiento de piedad. Me esforcé por distinguirme en la opinión de las personas honradas: mas nunca me sentí satisfecho de mí mismo cuando me juzgaba. Repartí las atenciones debidas por diversos motivos entre muchos, de acuerdo con las personas, los méritos y el momento. Evité los litigios: no aumenté ni disminuí mi hacienda; nadie ha caído por culpa de una acusación mía, ni tampoco siendo yo testigo. Jamás tuve envidia; huí de querer y ambicionar; consideré igual jurar que mentir. Ninguna facción, ni conspiración alguna me pudieron unir a su causa. Cultivé mis amistades con lealtad sincera. Consideré feliz no

---

[6] Julio Ausonio fue miembro de las dos curias, o senados municipales, de Vasates (Bazas) y de Burdeos; algunos autores pretenden que se trata de Burdeos y Roma, pues para alcanzar la prefectura del pretorio del Ilírico, hubo de ser incluido dentro del Senado Romano, pero esa explicación no parece adecuarse a este texto, pues supondría una ruptura semántica violenta con respecto al verso anterior.

a quien poseía lo que quería, sino más bien a quien no ambicionaba lo que el destino no le hubiera dado. No procuré descubrir, ni zalamero ni parlanchín, lo que se ocultaba tras puertas o velo, conformándome con ver lo que salía a mi encuentro. No difundí chismes que pudieran dañar la vida de personas honradas, y, si sabía que eran ciertos, guardé silencio. Lejos la ira, lejos las vanas esperanzas, lejos la preocupación ansiosa y lejos las alegrías falsas en las cosas que los hombres consideran buenas. Las intrigas fueron evitadas, las revueltas rechazadas; siempre resultaron fingidas las amistades de los hombres principales [7]. Jamás tuve como un honor no cometer delitos y preferí las buenas costumbres a las leyes. [Fácilmente irascible, me afané por ocultar ese sentimiento y me castigué a mí mismo por esa ligereza [8]]. Sólo hice un matrimonio que llevé sin tacha y ánimo concorde durante nueve lustros: tuvimos cuatro hijos. La primera murió cuando aún mamaba [9]; y quien fue el último por sus años, pereció sin ser un ignorante en su pubertad aún no experimentada [10]. El mayor [11] alcanzó la cumbre de los honores como prefecto de las Galias y de Libia y del Lacio, hombre tranquilo, clemente, sereno en su mirada, su voz, su rostro, un niño siempre para su padre, por su mente y su corazón. A su hijo y a su yerno [12] los he visto ya de procónsules y tuve la espe-

[7] Evocación de HOR., *Odas* II 1, 4: *grauesque principum amicitias.* Para E. BICKEL, «Die φευκτά der Stoa bei Ausonius: φυκαί in der Schreibung *fictae*», *Rhein. Mus.* 86 (1937), 287-288, la palabra *fictae* («fingidas») del texto latino es una grafía macarrónica de φυκταί («esquivas»).

[8] Ver el comentario que precede a la traducción.

[9] Emilia Melania; ver *Parentalia* 29.

[10] Aviciano; ver *Parentalia* 13.

[11] Es el propio poeta, Ausonio.

[12] Hesperio y Talasio, respectivamente.

ranza irrefutable de que él mismo llegaría a ser cónsul [13]. Mi hija poseyó la nobleza de las matronas y siempre, de casada o ya viuda, fue alabada sobremanera [14]. Ella vio a un mismo tiempo las casas de su hijo y de su yerno, y también del marido de su nieta, enaltecidas por honores variados [15]. Yo mismo, sin buscar ni rechazar los honores, he recibido el título de prefecto de la gran Iliria. Esta enorme generosidad de la fortuna me ha llevado, tras implorar la majestad divina, a desear el final de mi vida, no fuera que algún día atenazase con fatal mordisco el recorrido no violado de mi afortunada existencia. Lo conseguí y mis oraciones fueron escuchadas: dejo a otros, dormido en un sosegado final, la esperanza, los deseos, el miedo. Entre amigos entristecidos, y sin estar yo triste, quedé tendido tras haber dispuesto los derechos de mis exequias. Noventa años sin ayuda de bastón, sin mutilación alguna en mi cuerpo, entero para todos mis deberes, he vivido. Quienquiera que seas el que leas esto, no te negarás a decir: «tu vida fue tal como yo anhelo la mía».

---

[13] Julio Ausonio debió de morir el 378, inmediatamente antes del consulado de su hijo.

[14] Julia Driadia; ver *Parentalia* 12.

[15] El hijo es Arborio *(Parentalia* 16); el yerno es Paulino, marido de Megentira *(Parentalia* 23); nada sabemos del marido de su nieta.

XII

SOBRE UNA PEQUEÑA HERENCIA

Al morir Julio Ausonio el año 378, dejó al poeta una propiedad en las cercanías de Burdeos como herencia [1]. Ausonio compuso, al saludar su nueva posesión, a donde acudió tras su consulado, un poema que consta de dieciséis dísticos elegíacos. La mano que preparó la edición póstuma de la obra del poeta, añadió unas líneas en prosa que aluden a las circunstancias que motivaron la redacción de los versos que siguen; de particular interés resulta la afirmación de que están escritos *Luciliano stilo*. Dado el lamentable estado en que nos ha llegado la obra del satírico, resulta punto menos que imposible precisar el alcance de tal expresión [2]. Sí se deben poner en relación estos versos ausonianos con Horac., *Epíst.* I 16, en especial con los versos 1-16;

---

[1] Para la posible localización de esa propiedad, ver la «Introducción», cap. I, 9.

[2] Algunos fragmentos de Lucilio (libros XXII-XXV) presentan la forma de dísticos elegíacos, pero su contenido nada tiene que ver con el poema de Ausonio. En el libro XXVII, escrito al parecer en septenarios trocaicos, hay dos fragmentos que tratan sobre la experiencia de los campesinos que cultivan sus tierras, los núms. 38 y 39 en la edición de F. Charpin, París, Les Belles Lettres, 1979: demasiado poco para sacar conclusiones.

en ellos se describe una propiedad del venusino donde hay también prados, viñedos, una fuente de agua clara y abundante, y un río; allí Horacio, como Ausonio en la suya, puede gozar de una agradable tranquilidad.

Ciertamente, el poemita está escrito haciendo gala de un estilo retórico y con pretensiones moralizantes a propósito de la riqueza, pero también surge en algún momento una vena de poesía sincera.

1

Cuando regresó tras muchos años, colmado de honores y ya como cónsul, de palacio a su patria, tomó posesión de una casa de campo que le había dejado su padre, componiendo por diversión estos versos según el estilo de Lucilio [3]:

2

Salve, pequeña herencia, dominios de mis mayores, que cultivaron mi bisabuelo, mi abuelo, mi padre, y que él me dejó a mí ya anciano, por más que su muerte me sea prematura: ¡ay, no quería yo poder disfrutarla tan pronto! Es justo, sin duda, suceder a nuestro padre, pero resulta más agradable a las almas piadosas compartir su posesión. Ahora quedan para mí el trabajo y las preocupaciones; antes tan sólo tenía el placer de disfrutar mis partes; lo

[3] Estas palabras introductorias, como ocurre en otras ocasiones, fueron escritas por el editor de la obra del poeta a la muerte de éste. Véase la «Introducción», cap. III, 2.

demás era para mi padre. Minúscula heredad, lo confieso, mas nunca hubo cosa pequeña entre quienes tenían un espíritu concorde, o incluso más, el mismo espíritu. Pienso que es justo que lo material dependa del espíritu, no el espíritu de lo material. Creso [4] lo quiso todo a la vez, Diógenes [5] nada de nada; esparció Aristipo su oro en el centro de las Sirtes [6], mas no resulta suficiente toda la áurea Lidia a Midas [7]. Quien no pone límites a sus deseos, jamás tendrá bastante [8]. No hay más medida para las riquezas que la que te marques en tu espíritu. Pero date cuenta del tamaño de este campo mío: así me conocerás y también te conocerás a ti mismo si eres capaz. Aunque resulta difícil conocerse a uno mismo: *conócete a ti mismo* [9] lo leemos tan deprisa como rápido lo olvidamos. Cultivo doscientas

---

[4] Creso reinó en Lidia (Asia Menor) entre el 560 y el 546 a. C.; es el arquetipo del hombre rico, y de él se cuenta que, deseando ser más feliz, rico y poderoso que Ciro, organizó una expedición militar que acabó en desastre y le llevó a la ruina. Ver HERÓDOT., I 29 ss.

[5] Diógenes el Cínico, filósofo nacido en Sinope, vivió en la Atenas del s. IV a. C. Su pobreza proverbial y su desprecio por los bienes materiales llevaron a Alejandro Magno a visitarlo a su casa, un tonel, de donde le pidió Diógenes que se retirara, pues le tapaba con su presencia el sol. Véase *Epitaphia* 28-30.

[6] Diógenes Laercio narra dos anécdotas sobre el desprecio que sentía Aristipo de Cirene, discípulo de Sócrates, por la riqueza; Horacio recuerda una de ellas (*Sát.* II 3, 10), y Ausonio, en este texto, la otra; ver G. W. ROBINSON, «Ausonius and Aristippus», *HS* (1915), 168-169.

[7] Midas es el nombre de un rey legendario de Frigia (que comprendía, entre otras, la provincia de Lidia), de proverbial riqueza y fortuna; pidió al dios Dionisio, a cambio de un favor, le concediera el don de convertir en oro todo lo que tocase; el rey aprendió pronto la inutilidad de su deseo, pues no podía ni comer ni beber.

[8] Evocación de HORAC., *Epíst.* I 16, 65: *qui cupiet, metuet quoque.*

[9] Escrito en griego; se trata de un dicho que hizo célebre al espartano Quilón, uno de los siete sabios de Grecia. Ver *Ludus septem sapientium* 5.

yugadas de tierra, mi viña tiene cien y los prados la mitad, los bosques algo más del doble que los prados y la viña y el campo; el que cultiva mi tierra ni está de más ni resulta insuficiente. Allí cerca hay una fuente y un pozo pequeño y también un río limpio; es él quien por ser navegable me lleva y me trae. Siempre se guardan productos para dos años; quien no tiene una despensa grande, pronto tendrá hambre. Mi campo no está ni lejos de la ciudad, ni cerca de la ciudad, de modo que no sufro el agobio de la gente y puedo disponer de mis bienes, y cuando los inconvenientes me obligan a cambiar de lugar, me mudo y disfruto alternativamente del campo o de la ciudad [10].

[10] Evocación de TERENC., *Eun.* 971 ss.

XIII

⟨LIBRO DE ÉGLOGAS⟩

El *Libro de églogas* constituye, junto con el *Technopaegnion,* el *Griphus,* la *Oratio uersibus rhopalicis,* el *Cento nuptialis* y algunas *Epistulae,* lo más «neotérico» de la poesía de Ausonio, por su contenido y por su forma. De los opúsculos citados, dos —*Technopaegnion* y *Liber Eclogarum*— están dedicados a Latino Pacato Drepanio [1], por quien siente un afecto paternal; a él le envía también el *Ludus septem sapientium.* Sin duda ninguna, los gustos de su culto e ilustre amigo se inclinaban por los «jeux d'esprit». El *Technopaegnion* y el *Ludus* corresponden al momento en que Pacato ejerce su proconsulado africano del año 390: por tanto, Ausonio los escribió en su retiro bordelés, rondando los ochenta años de edad. El *Liber Eclogarum* debe de ser inmediatamente anterior, pues no menciona el poeta la magistratura del 390 ni otras posteriores: de momento Drepanio es tan sólo «más sabio y benigno» que Cornelio Nepote (poema de envío, v. 8).

El opúsculo consta de veintiséis poemas (el último desdoblado en un monóstico al que dan respuesta cuatro dísticos), precedidos

[1] Para Latino Pacato Drepanio, ver cap. I de la «Introducción», 8. «El círculo de Ausonio».

por una dedicatoria en endecasílabos falecios, parafraseando la primera composición del *corpus* catuliano.

Los metros utilizados en la redacción de estas églogas son o bien el hexámetro dactílico o bien el dístico elegíaco (núms. 9, 10, 23 y 26; hay algún otro dístico en 1). El conjunto de las *Églogas* ha sufrido una azarosa transmisión textual de la que damos cuenta en el capítulo tercero de la «Introducción»; tal vez, lo más notable de esa historia es que dos de ellas, la núm. 1, *De ambiguitate eligendae uitae*, y la núm. 3, Ναὶ καὶ οὒ —junto con el *De rosis nascentibus*—, han merecido figurar en la *Appendix Vergiliana*.

En los tres primeros poemas, Ausonio ensaya una especie poética pseudofilosófica, con reminiscencias pitagóricas: la égloga que abre la colección se dice traducida del griego [2], y versa sobre la dificultad que supone escoger un camino acertado en la vida; en ella se hace un tratamiento particular del famoso tema de los βίοι —«los tipos de vida»—. La imposibilidad de escoger rectamente se condensa en un dístico griego que dice así:

Lo mejor para los hombres es, en primer lugar, no nacer,
y, luego, alcanzar cuanto antes las puertas del Hades.
(1, 53-54).

Al final de la égloga se reprueba esa doctrina pesimista. La segunda égloga trata sobre el hombre bueno, *De uiro bono* [3], de acuerdo también con los preceptos pitagóricos: es inevitable evocar el *Epicedion in patrem*, pues Julio Ausonio parece quintaesenciar el modelo pitagórico del *uir bonus;* huellas del mismo género se leen también en el *Ludus septem sapientium* (opúsculo XVII). La tercera égloga constituye, ya por su propio contenido,

[2] Cf. *Anthol. Pal.* IX 359.

[3] Una interpretación de este poema, donde se señalan las deudas con Horacio, Persio y Virgilio, poniendo de relieve la síntesis de los modelos pitagórico y estoico de sabiduría, se lee en S. Koster, «Vir bonus et sapiens (Ausonius 363 pág. 90 P.)», *Hermes* 102 (1974), 590-619.

un verdadero reto para la lengua latina, pues versa sobre el poder de dos palabras: *sí* y *no;* por carecer de adverbio afirmativo, Ausonio debe emplear o el adverbio griego o la palabra latina *est* [4].

Otras églogas han sido transmitidas formando un conjunto con las anteriores: la núm. 4, que trata sobre las edades que pueden alcanzar los seres vivos —siguiendo a Hesíodo [5]—, la núm. 6, referida a una cuestión tan «poética» como es un elogio de la libra, medida de peso entre los romanos [6]; la núm. 7, sobre la influencia de los astros en la concepción, el desarrollo del feto y en el parto.

Tras ellas, se ordena otra serie de églogas, en general más breves que las anteriores, y que se refieren a la medida del tiempo: los nombres de los días de la semana (núm. 8) [7]; los nombres de los meses (núm. 9; a cada mes se dedica un verso, con lo que el poema tiene doce, y, como si Ausonio deseara imitar la duración de cada mes, ha escogido el dístico elegíaco para escribir la égloga, de modo que a enero, marzo, mayo y julio corresponden hexámetros; a febrero, abril y junio, pentámetros; el juego se estropea al llegar a agosto, que cuenta también con treinta y un días. La núm. 10 dedica a cada mes un dístico, completando

---

[4] Esta égloga y la referida a los trabajos de Hércules (núm. 24) parecen haber sido utilizadas en las escuelas; es posible que haya sucedido algo similar con otras; ver U. WINTER, «Ein neues Fragment einer karolingischen Sammelhandschrift», *Philologus* 123 (1979), 174-181.

[5] Fr. 163 F. ap. PLUTARC., *De orae. def.* IX; para esta égloga, ver W. H. ROSCHER, «Zu Ausonius de aetatibus animantium», *Philologus* 67 (1908), 158-160. La núm. 5, que está incompleta, parece tratar de cuestiones conexas.

[6] Un estudio sobre esta égloga en E. G. SCHMIDT, «Das Gedicht des Ausonius *De ratione librae* und der Isorrhopie - Gedanke», *apud* J. MAU, E. G. SCHMIDT (et alii), *Isonomia. Studien zur Gleichheitsvorstellung im griechischen Denken,* Berlín, Akad.- Verl., 1964, 111-128.

[7] Las primeras referencias a los nombres de los días de la semana —frente al cómputo tradicional, que divide el mes en tres partes (calendas, nonas e idus)— se documentan ya en las inscripciones pompeyanas.

veinticuatro versos); las tres partes del mes según el calendario romano (núm. 11); la duración de cada uno de los meses (núm. 12); la posición de las nonas y los idus en cada mes (núm. 13); la posición de las calendas de cada mes, respecto de los idus del mes anterior (núm. 14); la medida de los días de acuerdo con las estaciones (núm. 15); los signos del Zodíaco en relación a los meses (núm. 16); los solsticios y equinoccios (núm. 17); las estaciones del año y los meses que las componen (núm. 18).

No es de extrañar que algunas de ellas hayan sido incluidas, como anónimas, en recopilaciones de calendarios (ver cap. III) [8].

Un nuevo conjunto de églogas versa sobre las fiestas griegas y las romanas; los juegos lustrales (núm. 19; cf. *Anthol. Pal.* IX 357); los lugares donde se celebran los juegos panhelénicos (núm. 20); los creadores de los juegos (núm. 21); la relación entre juegos sagrados y juegos fúnebres (núm. 22); las fiestas romanas (núm. 23).

Finalmente se conservan tres églogas de contenido heterogéneo: la núm. 24 refiere los doce trabajos de Hércules, utilizando tan sólo un hexámetro para describir cada uno de ellos (su paralelo griego se lee en *Anthol. Planud.* XVI 92 D.; la versión latina en algún códice se atribuye a Ovidio); la núm. 25 se incluye bajo la paternidad de Quinto Cicerón, y trata de la relación entre los meses y los signos del Zodíaco (cf. égloga 16; también se recoge en la *Anthol. Lat.* 642 R); la última de las églogas refuta la sentencia conservada en un monóstico anónimo en el que se indica qué día de la semana conviene para cortar uñas, barba y cabellos (cf. *Anthol. Lat.* 643 R).

En esta colección de poemas se pueden recoger abundantes materiales para la historia de las habilidades versificatorias que con tanta frecuencia han adornado los momentos de decadencia literaria [9].

---

[8] Ver H. de la Ville de Mirmont, «L'astrologie chez les Gallo-Romains, III: Ausone et l'astrologie», *Rev. Étud. Ancien.* 4 (1903), 255-275.

[9] Ver W. B. Sedgwick, «Ancient jeux d'esprit and poetical eccentricities», *Clas. Weekly* 24 (1931), 153-157. No he podido consultar P. L.

AUSONIO A SU HIJO DREPANIO

«¿A quién voy a dar este nuevo y gracioso librito?» [10], dijo en otro tiempo el poeta de Verona y se lo dio a Nepote, encontrándolo sin dudar. Mas yo ¿a qué regazo voy a confiar, para que lo abrigue, este soso y tosco librito, estos desechos, boberías y cortedades? Ya he encontrado, callad alarmantes frivolidades, alguien no menos sabio y más benigno que el que la Galia [11] proporcionó a Catulo. Nadie de los míos me resulta más querido, a él lo aprecian las nueve hermanas más que a todos los demás juntos, excepto Marón, «¿Te refieres, poeta, sin duda alguna a Pacato?» Él es. Volad, versos míos, con entusiasmo y calentad vuestro nido en su regazo seguro. Él os apreciará, él querrá protegeros; ocultará lo que deba ignorarse, dejará pasar lo bueno: después de su juicio no temáis ningún otro.

Adiós.

Smith, *Ausonius' verse technique*, tesis doct., Univ. Yale, New Haven, Conn., 1958; cf. resumen en *Dissert. Abst.* XXX (1969) 2001 A. Véase, además: H. Weiss, *Bella Bulla-Lateinische Sprachspielerein*, Bonn, 1952², y A. Liede, *Dichtung als Spiel: Studien zur Unsinnpoesie an den Grenzen der Sprache*, Berlín, De Gruyter, 1963, en especial, vol. II, 118 ss.

[10] Es el verso 1 del poema 1 del *corpus* catuliano; para la composición de Ausonio, ver R. E. Colton, «Catullus 1 and Martial 1.3, 3.2 in Ausonius, Eclogues 1», *Clas. Bull.* 52 (1976), 66-67.

[11] Cornelio Nepote, destinatario de la obra de Catulo, nació en Ostiglia, Galia Cisalpina. Las «nueve hermanas» son, naturalmente, las Musas.

1

ÉGLOGA PITAGÓRICA TRADUCIDA DEL GRIEGO, SOBRE LA DIFICULTAD DE ESCOGER NUESTRA VIDA [12]

¿Qué camino he de seguir en la vida, si los foros están llenos de ajetreo, si la casa está angustiada por las preocupaciones, si esa preocupación de la casa persigue a los que viajan, si daños renovados acechan continuamente al mercader, si la vergonzosa pobreza [13] le prohíbe tomar reposo, si el trabajo maltrae al campesino, el terror del náufrago acusa al mar, si hay castigos en la vida de soltero y más dura aún es la inútil vigilancia de los maridos taimados, si la ocupación de Marte está cubierta de sangre, si las viles ganancias de los préstamos y la rápida usura arruinan a los pobres? Toda época tiene sus preocupaciones, a nadie le gusta su edad. Falta la capacidad de juicio en los pequeñines que maman y es duro el aprendizaje [14] de los niños y temeraria la edad de los jóvenes. La fortuna golpea a los hombres en las guerras, en el mar, y las cóleras, los peligros [15] y las fatigas encadenadas [16] se han de cambiar por otros aún más duros. La propia vejez, espera-

---

[12] Ausonio no traduce literalmente de ningún original griego concreto (hay referencias específicamente romanas en los vv. 19 —*Juturna*— y 29 —*Punica bella*—), si bien Posidipo (*Anthol. Pal.* IX 359) y Metrodoro (*Anthol. Pal.* IX 360) parecen haberle servido de modelo. El contenido pitagórico de esta égloga es puramente tópico; se abre, además, con una versión del lugar común de los βίοι, los tipos de vida, abundante en la poesía augústea (cf., HORAC., *Odas* I 1).

[13] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 276: *turpis egestas.*

[14] Nueva evocación de VIRG., *Eneida* XI 157: *dura rudimenta.*

[15] De nuevo, VIRG., *Eneida* VII 326: *iraque insidiaeque.*

[16] Evocación de MARCIAL, I 15, 7: *catenatique labores.*

da por tanto tiempo y deseada por mezquinas aspiraciones, trae al cuerpo debilitado innúmeras enfermedades. Todos tenemos por común rechazar nuestras circunstancias presentes; se sabe, no obstante, que algunos no quisieron llegar a ser dioses. Juturna protesta: «¿Para qué me dio una vida eterna? ¿Por qué se me ha arrebatado la condición de la muerte?» [17]. Del mismo modo, bajo la roca caucásica, Prometeo toma por testigo al hijo de Saturno, Júpiter, y no para de acusarlo por su nombre, porque se le ha dado una vida perenne [18]. Mira también el cultivo del espíritu. Así, la infeliz preocupación por su pudor perdió al casto Hipólito [19]. Por el contrario, a quien le

[17] Juturna es una ninfa de las fuentes de origen latino. Júpiter, enamorado de ella, le concedió contra su voluntad el don de la inmortalidad; desde entonces, protege las fuentes y las aguas del Lacio. Las palabras que aquí pone Ausonio en su boca están literalmente tomadas de VIRG., *Eneida* XII 879 ss.

[18] Evocación de MARCIAL, *Espect.* 7, 1: *qualiter in Scythica religatus rupe Prometeus.* Prometeo es el bienhechor de la Humanidad, a la que no dudó en favorecer por más que fuera a costa de los dioses y, en especial, de Zeus; gracias a él, los hombres conocieron el fuego. Zeus, engañado en dos ocasiones, lo encadenó en las montañas del Cáucaso, donde un águila le comía el hígado, que se regeneraba de inmediato. Según las versiones más conocidas de su mito, Zeus, para compensarle un favor posterior, permitió que cambiara su destino con el del centauro Quirón (inmortal herido por una flecha de Hércules y deseoso de morir para acabar con sus sufrimientos); Quirón murió y Prometeo recibió su inmortalidad. Ausonio, por el contrario, sugiere que Prometeo recibe la inmortalidad para su castigo sea eterno, bien siguiendo una fuente mitográfica distinta, bien confundiendo con la inmortalidad los cuatrocientos años de vida que algunas fuentes le atribuyen. El hijo de Saturno (= Crono en la mitología griega) es el propio Júpiter.

[19] Es bien conocida la historia de Hipólito, hijo de Teseo, de quien se enamoró su madrastra Fedra; ante las negativas del muchacho, que no quería manchar el tálamo de su padre, la mujer lo denunció con la

guste llevar una vida llena de manchas por los placeres, que mire los sufrimientos y los pecados de los reyes, del incestuoso Tereo o del muelle Sardanápalo [20]. Las tres Guerras Púnicas aconsejan evitar la deslealtad; mas prohíbe mantener la fidelidad la destrucción de Sagunto [21]. Vive y cultiva siempre tus amistades —por este pecado murió la docta escuela de los sabios pitagóricos [22]—. Si temes eso, no cultives entonces ninguna —por ese pecado Timón fue lapidado hace tiempo en la Atenas de Palas [23]—. La mente se siente siempre expuesta a deseos ambiguos, y no le basta al hombre con haber tomado una decisión [24]: luego rechaza lo deseado. Agrada recibir un honor, mas

---

mentira de que había intentado forzarla. Teseo consiguió que Posidón le diera muerte, castigando así el pecado que por pudor nunca había cometido. Ver *Cupido cruciatus,* n. 26.

[20] Tereo, rey de Tracia, esposo de Procne y enamorado de su hermana Filomela, violó a ésta y para que no pudiera contarlo a nadie, le cortó la lengua (en otras versiones, Procne y Filomela cambian sus papeles); Tereo sufrió un castigo por su perversidad; ver Ovid., *Met.* VI 574 ss. Sardanápalo, probablemente Asurbanipal, rey de Asiria (669-626 a. C.) muerto en el incendio de Babilonia, es el arquetipo del vicio; sobre su tumba, una inscripción animaba a los hombres a entregarse a los placeres, dada la brevedad de la vida.

[21] Sagunto, por su fidelidad a Roma, fue destruida por Aníbal; pero los cartagineses pagaron caros sus enfrentamientos con Roma: sus derrotas en las tres Guerras Púnicas culminaron con la destrucción total de la ciudad.

[22] La unión fraterna entre Pitágoras y sus discípulos resultó sospechosa a los habitantes de Crotona, que incendiaron la casa en la que se encontraban.

[23] Timón, ateniense de vasta cultura, odiaba a los hombres por la corrupción generalizada que veía en su derredor; por ello recibió el apelativo de «Misántropo»; los atenienses, sin poder sufrir su carácter, acabaron matándolo.

[24] Evocación de Properc., III 1, 6: *in magnis et uoluisse sat est.*

pronto viene el descontento y quieren servir para poder mandar. El que se eleva gracias a un honor, está expuesto a la envidia. Dura la noche entera el desasosiego de los oradores; mas el hombre tosco se va privado del adorno de la vida. Sé patrón y defiende a los reos: y verás qué poca gratitud muestran tus clientes. Sé cliente: y verás qué insufrible resulta la persona de tu patrón con sus órdenes. A éste no lo dejan descansar los deseos de ser padre: luego sufre la amarga inquietud de esas mismas preocupaciones. Se desprecia la vejez desvalida y, por otra parte, el que no tiene heredero cae presa del cazador de testamentos. Lleva una vida sobria: te fustigará la fama de avaro y la crítica será aún más severa con el generoso. Todas las cosas te resultarán desfavorables en situaciones adversas. Por tanto, ésta es la mejor sentencia de los griegos: dicen que, sin duda, al hombre no le conviene nacer o, una vez nacido, alcanzar cuanto antes la muerte [25].

[Esta negación pitagórica se ve tal cual en el contenido de este dístico:

Lo mejor para los hombres es, en primer lugar, no nacer, y luego, alcanzar cuanto antes las puertas del Hades [26].

Por el contrario, está el seguidor de otra doctrina que reprueba lo que enseña ésta; aprende, leyendo lo que sigue: por más que no hay nada que podamos amar en esta vida, es sin embargo sacrílego pensar que hemos nacido en vano; si consideramos que el creador de la vida es

[25] Este dicho se lee también en Cic., *Tusc.* I 114, y en Plin., *Nat. Hist.* VII 4.

[26] En griego en el original (cf. Estob., *Flor.* CXX 4; XCVIII 57; Teogn., 425 y 427).

justo, otra vida nos tendrá preparada él para vivir, y así, después de ésta, podamos vivir en su compañía otra vida. Que se apresuren a bajar a las aguas Estigias quienes, siguiendo el estúpido dogma pitagórico, prefieran no haber nacido a vivir una vez nacidos.] [27]

2

ACERCA DEL HOMBRE BUENO, *SENTENCIA PITAGÓRICA* [28]

El hombre bueno y sabio [29], cual apenas encontraría uno entre muchos miles de personas el propio Apolo si fuera consultado [30], se observa, como juez de sí mismo, hasta la punta de las uñas [31]: lo que los hombres ilustres y lo que la ligera opinión del infundado vulgo * * * seguro, y comparándolo con el mundo, liso y redondo [32], para que ninguno de los agentes destructores externos se pose en sus zonas pulidas. Él medita tanto tiempo como dura el largo día bajo el astro de Cáncer y cuanto se ex-

---

[27] El texto encerrado entre corchetes sólo aparece en el manuscrito *P* y en sus apógrafos, y se entiende como un añadido tardío, ajeno a Ausonio.

[28] En griego en el original.

[29] Cf. HORAC., *Epíst.* I 7, 22; I 16, 73; también, la mofa de MARCIAL, IV 5: *uir bonus et pauper.*

[30] Cuenta Diógenes Laercio (II 5, 18) que, a una consulta de Querofonte, la Pitia respondió en el oráculo de Delfos que el más sabio de los hombres era Sócrates.

[31] Evocación de HORAC., *Sát.* I 5, 32: *ad unguem factus homo.* Se trata de una frase hecha, de significado evidente: «hasta el último detalle».

[32] Nueva evocación de HORAC., *Sát.* II 7, 86. Sobre la expresión *teres atque rotundus,* véase B. SIMSON, «Zum Gedicht de viro bono», *Rhein. Mus.* 41 (1886), 638-639.

tiende la noche durante el trópico de Capricornio, y se pesa con riguroso examen en una balanza [33], de modo que nada presente fisuras, nada sobresalga, de modo que cada ángulo se forme con partes iguales, de modo que el nivel no se mueva a su aire, que esté bien sólido todo lo que hay por debajo, y que el golpe producido por los dedos no haga notar huecos en el interior; y no entrega sus ojos al dulce sueño [34] hasta haber reflexionado en torno a todo lo que ha realizado durante el largo día: ¿qué se ha hecho sobrepasando lo conveniente, qué se acabó a tiempo, qué no? ¿Por qué no fue digno este acto o fue una torpeza aquél otro? ¿Qué se me ha olvidado? ¿Por qué tomó fuerza esta opinión, si fue mejor cambiar? ¿Por qué, al compadecerme del pobre, he notado dolor quebrando mi mente? ¿Qué he querido y hubiera sido bueno no quererlo? ¿Por qué, con malicia, he antepuesto lo útil a lo honesto? ¿Acaso por mi palabra o tan sólo por mi rostro alguien quedó dañado? ¿Por qué me arrastra más mi naturaleza que mi disciplina? [35] Al repasar de ese modo todo lo dicho y hecho, y al analizar todo cuando comienza la noche, concede sintiéndose arrepentido el perdón a sus acciones malas y la aprobación a las rectas.

---

[33] De nuevo, ver HORAC., *Epíst.* II 1, 29: *Romani pensantur eadem scriptores trutina;* y PERS., 1, 6.

[34] Evocación de VIRG., *Eneida* IV 185: *nec dulci declinat lumina somno.*

[35] Esta serie de preguntas son los «versos áureos» (χρυσᾶ ἔπη, 40 ss.) de los pitagóricos. Aparecen evocados también en CIC., *De sen.* 38; HORAC., *Sát.* I 4, 133 ss.; SÉN., *De ira* III 361.

3

EL SÍ Y EL NO PITAGÓRICOS [36]

Todos utilizan a menudo 'sí' [37] y 'no', monosílabos bien conocidos. Sin ellos, no hay nada que pueda desarrollar el lenguaje humano. Todo está en ellos y todo parte de ellos, cuanto hay en el trabajo y en el descanso, lo complicado y lo tranquilo. De modo alterno unas veces, otras a la par, a menudo por separado se hacen frente con ahínco; según la suavidad o la dureza de costumbres y talantes, con ellos nace la discusión. Si hay acuerdo, no tarda en aparecer 'sí, sí'; en caso de desacuerdo, la disparidad se manifiesta con 'no'. De ahí que los foros se estremezcan por los griteríos, de ahí los altercados que hay en el rugiente circo, de ahí la alegre agitación del cóncavo teatro, y también el Senado discute sus pleitos de igual modo. Los matrimonios y los hijos con sus padres utilizan esas palabras en sus tranquilos afanes, manteniendo los que hablan incólume su respeto. También de ahí, la escuela armoniosa por sus plácidas doctrinas discute sus pleitos dogmáticos en lucha agradable, de ahí toda la dialéctica muchedumbre de los sabios y sus disputas. Hay luz: ¿no es cierto que es de día? Pues no [38]; ya que de vez en cuando, gracias a numerosas antorchas o por los relámpagos, tiene el hombre luz de noche, y no es ésa la luz del día. Por tanto, 'sí' y 'no', cuando hay que decir que hay luz, pero no es de día. De aquí nacen mil discusiones; por ello algunos, y son los más,

---

[36] En griego en el texto original.

[37] Traducimos por *sí* el lat. *est;* como es sabido, no existe en latín adverbio afirmativo.

[38] Típico juego retórico; cf. QUINT., V 8, 7: *dies est, nox non est.*

al reflexionar sobre cosas tales, roen, con cerrado murmullo, silencios llenos de rabia [39]. ¡Qué vida la de los hombres, que le dan la vuelta sólo dos monosílabos!

4

SOBRE LAS EDADES DE LOS SERES VIVOS, SEGÚN HESÍODO [40]

En tres veces dos años y diez veces nueve acaba la vida normal de los hombres que llegan a la vejez, bien colmada con ellos. Esos años los supera nueve veces con su vida la corneja chillona [41] y el ciervo sobrepasa en cuatro siglos los de la corneja. Por tres veces vence al ciervo de pies alados el cuervo y los de él los multiplica por nueve Fénix, el ave que renace [42]. A ella le damos diez vueltas en una vida eterna nosotras, las Ninfas Hamadríadas, cuya vida es la más larga [43].

---

[39] Evocación de PERS., III 81-83.

[40] Esta égloga está tomada, en parte, de HESÍOD., fr. 171 (RZACH); es Plutarco *(De orac. def.* XI) quien transmite el texto hesiodeo. Véase también PLIN., *Nat. hist.* VII 153.

[41] Evocación de OVID., *Met.* II 457.

[42] El Fénix, bellísima ave fabulosa originaria de Etiopía, vivía —según las distintas tradiciones— quinientos años, mil cuatrocientos sesenta y uno, o bien doce mil novecientos cincuenta y cuatro (según Ausonio, treinta y cuatro mil ciento veintiocho). Por ser única en su especie, no podía reproducirse como los demás animales; al llegar su fin, construía un nido de canela y otras plantas aromáticas y se incineraba en él; de las cenizas surgía un nuevo Fénix (hay otras versiones sobre su muerte, pero siempre renace de sus restos).

[43] Las Hamadríadas, Ninfas de los árboles, compartían con ellos su destino. Ninguna tradición les atribuye vida tan duradera como la que Ausonio les concede en este pasaje. Ver OVID., *Met.* VIII 763 ss.

Este límite encierra los hados animados de los seres vivos. Los demás los conoció tan sólo Dios, árbitro de la vida oculta a nosotros.

5 [44]

* * *

Los tiempos que hace pasar Estilbón [45], los siglos que cuenta Fenón [46] y los de Pirois [47], los períodos que, con fuego benigno, marca Júpiter, la órbita que recorrerá veloz Venus nutricia, las fatigas que aún quedan a Febe [48] y al Titán [49], hasta que al acabar el año, llamado el grande [50], vengan de nuevo los astros errantes a su antiguo

[44] Para estos versos, que forman parte de la égloga anterior según algunos críticos, véase Censor., *De die nat.* 13, 3 y 16, 2.

[45] Estilbón, 'el coruscante' o 'el resplandeciente', es sinónimo del planeta Mercurio; esta forma se usa sobre todo en astrología; ver Cic., *De nat. deor.* II 20, 53.

[46] Fenón, 'el luminoso', es el término propio de la astrología para referirse al planeta Saturno; ver Firm. Mat., *Math.* II 2, 2.

[47] Pirois, 'el ardiente', es en astrología sinónimo del planeta Marte, por su color rojo; ver Colum., X 290; Cic., *De nat. deor.* II 20.

[48] Febe, 'la brillante', es hermana de Febo, esto es, la Luna; ver Virg., *Geórg.* I 431; *Eneida* X 215.

[49] Titán es sinónimo astrológico del Sol, pues Helio pertenece a la generación de los Titanes, anteriores a los dioses olímpicos.

[50] El 'año grande' en astrología es el período durante el que toda la bóveda celeste gira —recorriendo cada astro su órbita— hasta recuperar la posición de partida. Se trata, pues, del año cósmico, cuya duración se asimila, según algunos astrólogos, a la vida de cada Ave Fénix. La cuestión interesó a los eruditos antiguos; ver Cic., *Somn. Scip.* 24; *De nat. deor.* II 20, 51; Virg., *Buc.* IV 4 ss.; Censor., *De die nat.* XVI 2, etc. Para la dependencia de Ausonio con respecto a Varrón en este pasaje, véase R. Reeh, *De Varrone et Suetonio quaestiones ausonianae,* tesis doct., Halis Saxonum, 1916, en especial 28-29.

curso, tal como estaban colocados desde el comienzo del mundo.

6

SOBRE LA MEDIDA DE LA LIBRA [51]

Tú que te asombras de que permanezcan estables las masas inmensas del mundo, rodeadas por el movimiento circular del cielo elevado, y de que no haya hundimiento alguno de mole tan grande, he aquí algo que aún te asombrará más. Tan grandes realidades tienen principios insignificantes que, sin poder ser vistos por nuestra mirada, están trabados por una serie de pequeños átomos; mas es sólido el conjunto de esas partículas y no hay fragmento que pueda cortarse. De ahí que se mantengan estables su vigor y sus fuerzas y la eterna movilidad de las cosas, que jamás se verá superada por tiempo ninguno. Es lícito comparar lo humano con lo divino [52]. Así, el as es un sólido porque consta de doce partes iguales y, sin embargo, en esas pequeñas porciones semejantes hay una única fuerza. Pues si se restase algo de ese número, vacila la suma completa y caen socavadas las partes de ese cuerpo debilitado. Del mismo modo que, si alguien quita la piedra clave del arco, en que todas se apoyan [53], las demás la siguen precipitándose al mismo tiempo y arrastran una caída común desde la parte más alta. No es distinto lo que sucede con

---

[51] Libra es, en latín, al mismo tiempo una medida de peso y una balanza. Ausonio usa en esta égloga ambos valores.

[52] Evocación de VIRG., *Geórg.* IV 176: *si parua licet componere magnis.*

[53] Evocación de VARR., *Ling. Lat.* X 59.

la libra [54]. Si falta una onza, el conjunto no será un as y entonces el nombre apropiado será el de *deunx* [55]. Tampoco conserva su nombre el *dextante* si se le sustrae un *sextante* y el *dodrante,* sin su creador, el *cuadrante* [56], no tendrá sentido, y al restar un *triente,* se impide que exista el *bes.* No te quedará *quincunx* ninguno, si te llevas un *gramma.* Y el *semis,* ¿para quién será un *semis* cuando desaparezcan las partes del as? Y ¿de qué libra será la séptima parte el *septunx?* Así pues, la libra existe si el conjunto no se tambalea en ninguna de sus partes. La libra tiene que ver con el peso y el número, las costumbres y los trabajos y las aguas: y no hay medida que puedas establecer sin este nombre. La libra [57] tiene que ver con la tierra que está suspendida en medio del aire, y los caminos del sol y de la luna están marcados por su propia libra. La libra del día y del sueño determina la igualdad de sus horas [58],

[54] La libra tiene doce onzas; en los momentos de aparición de la moneda en Roma, el patrón de peso (la libra) era también el patrón monetario (el as); de ahí que éste recibiera el nombre de 'as libral'. Con las progresivas devaluaciones, el as-moneda perdió peso frente a la libra-peso. Los divisores de la libra son los siguientes:

Deunx = 11 onzas	Septunx = 7 onzas	Cuadrante = 3 onzas
Dextante = 10 onzas	Semis = 6 onzas	Sextante = 2 onzas
Dodrante = 9 onzas	Quincunx = 5 onzas	
Bes = 8 onzas	Triente = 4 onzas	

[55] Ver *Carmen de pond.* 45 ss.

[56] Ver *Carmen de pond.* 49.

[57] Evocación de Ovid., *Met.* I 12-13: *nec circumfuso pendebat in aere tellus/ ponderibus librata suis;* ver *Carmen de pond.* 2 ss. De acuerdo con Reeh, *op. cit.,* 29 ss., Varrón sigue siendo la fuente de Ausonio en este pasaje.

[58] Evocación de Virg., *Geórg.* I 208: *libra die somnique pares ubi fecerit horas;* en este caso es la constelación de Libra, que sopesa la duración de días y noches.

la libra sujeta los mares bravíos de Caledonia que no tienen costa [59]: tú también sigue siendo para mí la libra segura de mis costumbres [60].

7

ACERCA DE LA MEDIDA DE UN PARTO A SU DEBIDO TIEMPO [61]

Todo lo que medimos en el variado movimiento de las cosas, lo dirige el poder de los astros y tan sólo es dueño el hombre de sus miembros terrenos. Su fortuna y su espíritu deben ser gobernados desde la parte más elevada de los cielos por el coro de siete planetas: mas a ellos los preside el áureo Sol del diáfano firmamento, que obtuvo por suerte su dirección [62]. Y no rige en nosotros tan sólo los momentos de la vida, mientras pasamos el breve espacio de nuestra agitada existencia: se cree que da forma con su mirada a las semillas ocultas y a los momentos de la vida que deben ser pasados en el útero materno, y que fija las leyes de la vida aún no comenzada.

---

[59] Según PLINIO *(Nat. hist.* II 27), en *Britannia* la marea se eleva 80 codos sobre el nivel de la tierra y la Libra (que no es otra cosa que una balanza) es responsable de ese movimiento equilibrador. Caledonia es Escocia.

[60] Resulta difícil precisar si Ausonio se refiere en este verso a Drepanio en concreto o a cualquier lector amigo que le ayude a moderar su carácter.

[61] La creencia en que los astros determinan de alguna manera la gestación, es de origen caldeo y fue expuesta por CENSORINO *(De die nat.* 8, 2-12), a quien sigue de cerca Ausonio; sin embargo, por alguna discrepancia entre ambos autores, REEH, *op. cit.*, 34 ss., sostiene que es Varrón la fuente de esta égloga.

[62] Ésta es la concepción ortodoxa en la astrología antigua y procede de los caldeos.

Pues cuando el semen ocupa el campo de la fecundidad [63], no hay duda alguna de que el Sol se apoya en un signo concreto. Una vez que ha pasado a la zona del astro vecino, deja de proporcionar luz ninguna à los fetos de las zonas contiguas [64]. Mas cuando gira sus riendas al cabo de un mes y recorre ya con su carrera de púrpura las terceras estrellas [65], un rayo oblicuo envía su luz tenue, infundiendo movimientos ligeros a las masas inertes [66]. En su cuarta estación recupera la fuerza del Sol primero e invita con su influjo a que vayan tomando forma los tiernos fetos. Su fulgor vivificante relampaguea durante el aspecto cuadrangular [67], brillando claro y benévolo, y a partir de

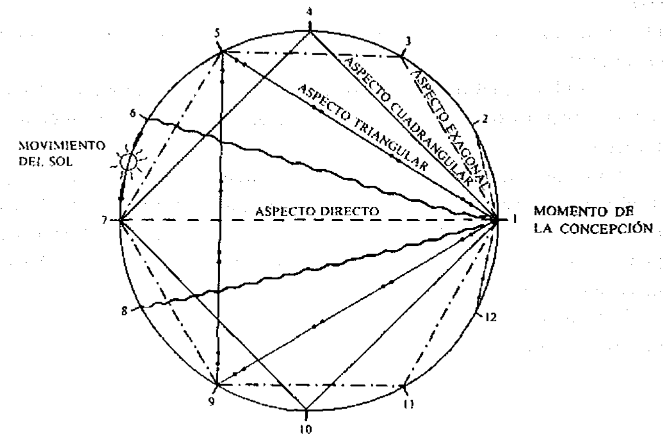
[63] Evocación de VIRG., *Geórg.* III 136: *genitali aruo.*

[64] La doctrina astrológica clásica asegura que el sol no tiene influencia ninguna sobre los campos zodiacales inmediatamente próximos al que él ocupa.

[65] Entiéndase, el tercer signo zodiacal desde que se produjo la concepción.

[66] Según PLIN., *Nat. hist.* VII 41, el feto deja sentir sus movimientos en el vientre materno al cabo de cuarenta días en el caso de los varones; a los noventa, en el de las hembras.

[67] Se llama «aspecto cuadrangular» del sol a la imagen que dibuja en el planisferio zodiacal, al encontrarse en el cuarto signo desde el punto de partida, de acuerdo con la imagen adjunta:



la entrada en el quinto signo [68] comienza a golpear a la sorprendida madre con el desarrollado niño. No posee fuerza ninguna en el sexto lugar, pues desde él Febo no puede mirar dos lados iguales que formen una figura [69]. Mas una vez que el séptimo territorio ha recibido, en el centro de la región de la cohorte astral, los campamentos rutilantes de llamas justo en su lugar, ve ya a plena luz las leyes que hacen hincharse el fruto y lo calienta con todo el fuego de su corona, dirigiéndole rayos de no poca intensidad [70]. Por eso es por lo que Lucina [71] adelanta las ocupa-

---

Los números representan cada signo del Zodíaco. Las líneas proyectan el influjo del sol de acuerdo con la posición en que se encuentre; de ahí que, al encontrarse en 2 o en 12 con respecto a 1, su influjo sea mínimo por proyectarse de modo muy oblicuo y por tanto muy tenue. La imagen está inspirada en el diagrama de las ediciones de Toll y Souchay (recogido también por Evelyn White, Jasinsky y Pastorino).

[68] La entrada del sol en el quinto signo supone, de acuerdo con la ilustración de la nota anterior, el momento culminante de la gestación, que se inscribe en el aspecto triangular, siendo cada uno de sus ángulos el momento de la concepción (1), el momento del parto (9) y el quinto signo; por ello, Ausonio llama a este signo *cardo* 'pivote, gozne', punto capital en torno al cual gira lo demás, línea de demarcación.

[69] Nuestra traducción, más libre de lo que suele ser habitual, es una interpretación de este oscuro verso basada en el v. 38 de esta misma égloga y en CENSOR., *De die nat.* 8, 10: *ceterum a loco sexto conspectus omni caret efficientia; eius enim linea nullius polygoni efficit latus.* No aceptamos, pues, otras traducciones que se suelen dar a este pasaje.

[70] Hemos conservado en la traducción las metáforas militares aplicadas por Ausonio a los astros; la «corona» del Sol es explicada así por SÉNEC., *Nat. quaest.* I, II 1: *Circa Solem uisum coloris uariis circulum...: hunc Graeci* Ἅλω, *uocant, nos dicere Coronam aptissime possumus.*

[71] Es el genio femenino que corresponde a la griega Ilitía, que protege y preside el parto, a veces y por error identificada con Hera (= Juno), madre de los dioses. Era creencia generalizada que los sietemesinos poseían facultades extraordinarias, derivadas del influjo solar —en su aspecto directo— sobre ellos en el momento de ver la luz.

ciones que le corresponden y la parturienta presurosa siente, antes de lo que esperaba según su deseo, que le sorprenden los pesados esfuerzos del alumbramiento. Por el contrario, una vez que el Sol ha vertido su luz desde el séptimo astro, si no ha eliminado los obstáculos que provocan un parto tardío, no podrá hacerlo en el signo siguiente, por más que sí pudiera en el anterior: ¿acaso es porque la mirada inútil del octavo astro no sabe, imitando al sexto, formar figuras iguales de lados? [72] Pero al ocupar el noveno signo dará vigor a los deseos de las madres, tan tardos en cumplirse, con la ayuda de las fuerzas del triángulo que le sigue. Y si Ilitía [73], poco propicia, alarga el camino, soltará, con el aspecto cuadrangular, las ataduras de las esperas dudosas [74].

8

ACERCA DE LOS NOMBRES DE LOS SIETE DÍAS [75]

Los nombres que tiene el año preparados para cada sucesión de siete días, los crearon otros tantos planetas

[72] Son partos normales los que se producen al término del noveno mes o del séptimo mes; en el octavo no suelen producirse. Censorino, *De die nat.* VIII 11, afirma que el niño no puede nacer en el octavo mes; de ese mismo parecer es Plutarco, *Placit. philos.* V 18, 8; frente a la opinión vulgar, Plinio, *Nat. hist.* VII 4, sostiene que los niños nacidos en el octavo mes pueden vivir.

[73] Ver n. 71.

[74] Si el alumbramiento no se hubiera producido ni al séptimo ni al noveno mes, la fuerza del Sol, en el aspecto cuadrangular del décimo, provocará el final de los embarazos más duraderos.

[75] Ausonio parece seguir en esta égloga a Suet., *De anno Romanorum* (conservado sólo en escasísimos fragmentos), como más tarde harían

errantes. Girando con incansable movimiento, el mundo los obliga a vagar por la etapa inclinada de los signos [76]. El primer día, y el más importante, es del Sol radiante [77]. Sigue la Luna a la corona de su hermano. Marte, el tercero, va detrás del Titán [78]. Mercurio reivindica para sí los astros del cuarto día. Estrellas de oro, propiedad de Júpiter, iluminan la quinta zona. Venus nutricia sigue, en sexta posición, a su padre benefactor. La séptima luz es la de Saturno, que sigue a todos los demás. La órbita hace regresar de nuevo al Sol, en octavo lugar.

9

MONÓSTICOS ACERCA DE LOS MESES [79]

Tú das comienzo, Jano [80], al calendario romano. Numa estableció en el mes siguiente las fiestas de la purificación [81]. Marzo ostentó los principios del año antiguo [82].

ISIDORO *(De nom. rer.* III 2 ss.) y GIOVANNI LORENZO LIDO *(De mens.* II 4 ss.); véase PASTORINO, *op. cit.*, 295 ss., n. 3.

[76] Evocación de VIRG., *Geórg.* I 239: *obliquus qua se signorum uerteret ordo.* La Tierra está dividida en cinco zonas: las dos polares, la ecuatorial y, entre ellas, las zonas intermedias, únicas donde puede vivir el hombre; estas dos últimas zonas son recorridas en carrera oblicua por los signos del Zodíaco.

[77] Evocación de LUCR., V 462: *matutina rubent radiati lumina solis.*

[78] El Titán es Helio, el Sol; véase n. 49.

[79] De nuevo parece ser CENSOR., *De die nat.* XXII 9-17, la fuente de esta égloga.

[80] Véase *Precationes,* n. 4.

[81] Numa Pompilio, segundo rey de Roma, añadió al calendario los meses de enero *(Ianuarius)* y febrero *(Februarius,* de *februus, -a, -um* 'que purifica, purificador'), según MACROB., *Saturn.* I 13, 3; véase también OVID., *Fast.* II 19 y 533 ss.; LIV., I 21.

[82] Ver MACROB., *Saturn.* I 12, 3.

Venus nutricia reivindica el fecundo abril [83]. Mayo se llama así por el nombre de nuestros padres mayores. Junio está relacionado con el nombre de la juventud [84]. Julio engrandeció a «quintil» con el apellido de César. Augusto sigue al apellido de César [85]. Septiembre colma, Pomona [86], tu otoño. Octubre enriquece los campos con el capital hecho de trigo candeal. Tú, noviembre desfavorable, haces que las estrellas se precipiten en el piélago. Y tú, festivo diciembre, sostienes al alegre invierno [87].

---

[83] La etimología de *Aprilis* es muy discutida; para los antiguos romanos, tenía que ver o bien con *aperire* 'abrir' (porque con él se iniciaba la primavera; cf. Varr., *De ling. Lat.* 6, 33; Sén., *Epíst.* 67, 1), o bien con ἀφρός, nombre griego de la espuma, de donde nació Afrodita (= Venus); ésta es la opinión seguida por Ausonio, recogida también por Varrón en el pasaje citado y por Macrob., *Saturn.* I 12, 8; cf. Ovid., *Fast.* IV 61. Ambas etimologías son de carácter popular.

[84] De nuevo la etimología popular hece creer que *Maius* tiene que ver con *maiores* y *Iunius* con *iuniores;* Macrobio, *Saturn.* I 12, 16, se hace eco de la dificultad de estas interpretaciones y atribuye a Rómulo tal denominación; cf. Ovid., *Fast.* V 73, 85.

[85] Julio y agosto eran anteriormente llamados *Quintilis* y *Sextilis* (quinto y sexto mes, respectivamente, del año antiguo, antes de que se le hiciera comenzar con *Ianuarius* y *Februarius).* En el 44 a. C., y a propuesta del cónsul Marco Antonio, se dio a *Quintilis* el *nomen* de César; en el 8 a. C., a propuesta del Senado, *Sextilis* también cambió de nombre. Ver Macrob., *Saturn.* I 12, 34-35.

[86] Ver *Precationes,* n. 14.

[87] Evocación de Virg., *Geórg.* I 302: *genialis hiems.* Diciembre es festivo y hace alegre el invierno, sobre todo por las fiestas en honor de Saturno *(Saturnalia),* anticipo de nuestras fiestas navideñas; ver n. 156.

10

LO MISMO EN DÍSTICOS [88]

Nuevo Jano, que das tus nombres al primer mes, Jano bifronte [89], miras dos años distintos al mismo tiempo. Tras la veneración debida a los dioses, Numa nos da en el mes siguiente las fiestas de purificación, exequias por los parientes difuntos [90]. Marzo, tú como protector del pueblo romano y del año, dabas a los cónsules sus primeros momentos [91]. Al vecino abril das tú, Venus madre de los enéadas [92], el nombre: pues Afrodita es la compañera de Marte. No sé si fue la diosa Maya [93] o acaso la generación de nuestros mayores los que te hicieron, mayo: pero cualquiera de los dos causantes del mes es bueno. Junio, digno de ser celebrado por doble motivo, le sigue y le dio el nombre Juno [94] o tal vez la Juventud. Luego es julio el que

---

[88] En general, me remito a las notas de la composición anterior para aclarar cada uno de estos dísticos.

[89] Evocación de VIRG., *Eneida* VII 180: *Ianique bifrontis imago;* también XII 198 y OVID., *Fast.* I 3.

[90] Evocación de LUCR., III 52 ss.: *et manibus diuis inferias mittunt.*

[91] Marzo está dedicado a Marte; Rómulo consagró el primer mes del año a su padre, el dios que, según la tradición, se había unido a Rea Silvia. Ver MACROB., *Saturn.* I 12, 5.

[92] Evocación de LUCR., I 1: *Aeneadum genetrix.*

[93] En efecto, junto a la etimología popular de *Maius* recogida en la n. 84, otros atribuían a la diosa Maya la protección de este mes; ver PLAC., *CGL* V, 82, 83; VARR., *De ling. Lat.* 6, 33. Maya es una antigua divinidad itálica, hija de Fauno y esposa de Vulcano, identificada más tarde con la diosa griega del mismo nombre, madre de Hermes (= Mercurio).

[94] De nuevo Ausonio recoge una doble versión sobre el origen del nombre del mes; ver MACROB., *Saturn.* I 12, 30, donde se dice que según

resplandeciendo gracias al astro de Dione [95], ocupa unos tiempos fijos en medio del verano. Agosto sigue al nombre de familia tomado de César, siendo así el más cercano tanto por su lugar en el año como por su linaje. Tras ellos van entrelazados, marcando con un número su posición, septiembre, que riega los lagares con el regalo de Baco [96], y octubre que, alegre por la inversión de la simiente en esos momentos, calienta la esperanza del ávido campesino [97], y también noviembre, que hunde en altamar las señales habituales, que luego volverán otra vez a su lugar en el cielo. Acabando la enumeración, diciembre pone término a las fiestas placenteras para que salga muy pronto de la bruma el nuevo año.

L. Cincio *(De fastis,* fr. 4 Huschke), ése era el nombre del mes entre diversos pueblos del Lacio y que el templo a Juno Moneta (la «casa de la moneda» de Roma) se consagró en unas calendas de junio.

[95] Según una tradición ampliamente difundida (Suet., *Iul.* 88; Dión Cas., XLV 7), durante los funerales de César se vio un cometa, que recibió su nombre («astro de Dione») por Venus, madre de la *gens Iulia;* cf. Virg., *Buc.* IX 47: *ecce Dionaei processit Caesaris astrum.* El nombre del mes se cambió a causa de ese extraordinario acontecimiento; ver n. 85.

[96] Evocación de Virg., *Geórg.* III 526: *Bacchi munera;* Ovid., *Remed.* 803: *Bacchi munere.*

[97] Evocación de Virg., *Geórg.* I 47: *uotis respondet auari agricolae.*

11

SOBRE LAS TRES PARTES DEL MES [98]

Cada año, Lucina [99] restablece doce veces las calendas y Júpiter deja correr otros tantos idus entre ellas [100], y el octavo día anterior a ellos constituye el día de las nonas. Éstos son los tres únicos nombres que tiene el mes romano. Los otros nombres de los días se designan con números.

12

CUÁNTOS DÍAS TIENE CADA UNO DE LOS MESES

Abarcan treinta luces en cada mes [101] junio y abril y, junto con septiembre, noviembre. Añade un día a esas tres decenas de días durante siete meses, a las calendas de Jano [102] y de marzo y a las que lleva mayo, a las de julio y agosto y a las de octubre y también de diciembre, que va colocado al final de todos. Sólo habrá uno con veintiocho días, que es el que Numa quiso siguiera a Jano, su

---

[98] Para esta égloga, véase de nuevo MACROB., *Saturn.* I 15, y G. L. LIDO, *De mens.* 10 (46-47 Wuensch); su fuente, como en casos anteriores, pudo ser Suetonio.

[99] Para Lucina, ver n. 71. En las calendas de cada mes, la reina de los sacrificios ofrecía a Juno un águila o una cerda; ver MACROB., *Saturn.* I 15, 19.

[100] Los *idus* son días consagrados a Júpiter.

[101] Evocación de LIV., I 19, 6: *quia tricenos dies singulis mensibus luna non explet.*

[102] Para Jano, ver *Precationes,* n. 4 y n. 11.

antecesor. Así, el año calcula que se acercan a sus tres centenas otros sesenta y cinco días y cuarto.

13

CUÁNDO SON LAS NONAS Y LOS IDUS EN CADA MES

Unas veces es la cuarta luz la que nos abre las nonas y otras es la sexta la que las trae. La sexta nos las trae cada vez que vienen mayo, octubre y marzo, y julio, que hace pasar sus días durante el solsticio. Los otros meses poseen las nonas en la cuarta; mas todos los idus vuelven ocho días después [103].

14

CUÁNDO SON LAS CALENDAS EN CADA UNO DE LOS MESES

Después de los idus, que cada mes tiene en su lugar correspondiente, vuelven las calendas separadas por un número variable de días, y son llamadas una y otra vez, de modo que se presenten, con todo, en el nacimiento del tiempo que se espera. Durante diecinueve días ofrece alegres fiestas el nuevo invierno para hacer venir al retardado Jano [104]. Tras este mismo número (de días) vuel-

[103] Las calendas corresponden al día primero de cada mes; las nonas son el día 5 de todos los meses, excepto marzo, mayo, julio y octubre; en esos meses se celebraban el día 7. Los idus vienen ocho días después, es decir, el día 13 en todos los meses, excepto en los cuatro señalados, a los que corresponde el día 15.

[104] Para Jano, ver *Precationes*, n. 4 y n. 11. En el mes de diciembre se celebran los *Ludi Saturnales* (o *Saturnalia),* en honor de Saturno; al principio duraban tan sólo un día (el diecinueve); César añadió dos días; Calígula los aumentó a cinco; Claudio a siete y, en tiempos de Ausonio,

ven el mes de Numa y septiembre, alumno de Baco [105], que nos hace venir de nuevo el principio del otoño. Julio y mayo, y diciembre que va puesto al final (de todos), y octubre son llamados un día más tarde [106]. Un día antes que ellos vuelven estos otros cuatro que voy a añadir a la cuenta: sextil [107], junio y abril, tras los cuales el penúltimo en llegar es noviembre. Después de dieciséis días eres reclamado, Marte hijo de Juno, para que regreses y nos traigas los primeros principios. Cumpliendo estos números, el año se verá renovado en su curso [108].

---

parecen cubrir todo el período que media entre los idus de diciembre y las calendas de enero; ver n. 87.

[105] El mes de Numa es febrero (ver *Ecl.* 10), pues fue ese rey quien instituyó las fiestas de la purificación. Septiembre es mes consagrado a Baco por las cosechas de uva.

[106] Para ser exactos, debía decir un día antes, no un día más tarde.

[107] *Sextil* es el nombre antiguo de agosto; ver n. 85.

[108] Toda esta égloga no es sino un complicado cómputo de las calendas a partir de los idus del mes anterior. Al ser variable el día de celebración de los idus (el día 13 o el día 15, ver n. 103) y al ser variable también la duración de cada mes (veintiocho, treinta o treinta y un días), las calendas se producen del modo siguiente:

	diciembre		enero
Idus de	enero	+ diecinueve días = calendas de	febrero
(o día 13)	agosto		septiembre
	abril		mayo
Idus de	junio	+ dieciocho días = calendas de	julio
(o día 13)	septiembre		octubre
	noviembre		diciembre
	marzo		abril
Idus de	mayo	+ diecisiete días = calendas de	junio
(o día 15)	julio		agosto
	octubre		noviembre
Idus de	febrero	+ dieciséis días = calendas de	marzo
(o día 13)			

15

MEDIDA DE LOS DÍAS EN EL TRANSCURSO DEL AÑO

Noventa y cuatro días y medio cumple el Sol mientras pasa de un trópico al astro del otro trópico, yendo a parar desde el Carnero de Frixo [109] hasta el Cangrejo de ocho patas [110]. En esta época se pone en marcha y acaba el día veraniego. Durante noventa y dos días y medio atraviesa el dorado Sol, con un rumbo distinto, desde el Cangrejo hasta las tenazas del Escorpión [111], momentos en que la

---

[109] Frixo y Hele, hermanos nacidos de Atamante y Néfele, estuvieron a punto de ser sacrificados por su padre, que seguía funestos consejos de su segunda esposa, Ino. Un carnero alado, con vellocino de oro, los salvó volando hacia Oriente; Hele cayó y se ahogó, dando nombre al mar que la cubrió (Helesponto), pero Frixo y el carnero llegaron a la Cólquide, en los confines del Mar Negro, donde el joven, en pago de la hospitalidad del rey Eetas, dio muerte al animal y le regaló el vellocino (objetivo del viaje de los Argonautas). El carnero fue convertido en la constelación conocida con el nombre latino de *Aries;* el signo zodiacal corresponde a los días que van desde 20-21 de marzo al 19-21 de abril.

[110] Evocación de Ovid., *Fast.* I 313: *octipedis... Cancri.* Durante el combate entre Heracles y la hidra de Lerna (ver *Ecl.* 24), un cangrejo picó al héroe en el talón y éste lo aplastó enfurecido; Hera, enemiga de Heracles, premió la valentía del pequeño crustáceo y lo convirtió en la constelación conocida con el nombre de *Cancer;* el signo zodiacal corresponde a los días que van desde el 21-22 de junio al 22-23 de julio.

[111] Se cuenta que Orión, gigante cazador de belleza y fuerzas extraordinarias, intentó violar a Ártemis (= Diana); la diosa envió contra él un enorme escorpión que picó el talón del gigante. Al igual que en el caso del cangrejo (ver n. anterior), el animal fue convertido en constelación y el cazador también: por eso, en la bóveda estrellada, huye siempre la constelación de Orión de la de Escorpión. *Scorpio* comprende, dado su inmenso tamaño, dos signos del Zodíaco: el cuerpo y el aguijón constituyen *Scorpio* propiamente dicho (entre el 23-24 de octubre y el

noche está equilibrada con el día, juntando al mismo tiempo los límites del otoño y los del verano. Luego, pasando por orden los meses otoñales, prosigue hasta el signo tropical del helado Capricornio [112] y añade otros ochenta y ocho días y un cuarto que es el que cada quinto año toma, al final del mes de Numa [113], el nombre de «intercalar». Después, apresurándose hacia los cuernos del Toro de Agenor [114], se encarama el áureo Sol al astro tropical del Lanígero [115], encerrando noventa días en el límite establecido. Este círculo te supondrá siempre trescientos sesenta y cinco días al dar la vuelta completa cada año.

22-23 de noviembre); las pinzas ocupan el signo anterior, conocido en latín con el nombre de *Libra* (entre el 22-24 de septiembre y el 23-24 de octubre; Ausonio usa la forma griega *Chelas)*.

[112] Capricornio es un ser mítico, hijo de Egipán (= Pan con forma de cabra) y la Cabra, criado junto a Zeus, a quien ayudó en su lucha contra los Titanes; con una concha de caracol provocó, al hacerla sonar, la huida de éstos. Por eso se representa con forma de cabra (la parte superior) y cola de pez o espiral de caracol (en recuerdo de la concha marina). Catasterizado, su signo zodiacal abarca desde el 21-22 de diciembre hasta el 20-21 de enero.

[113] Febrero; ver n. 105.

[114] Zeus tomó la forma de un toro de resplandeciente blancura y cuernos en forma de creciente lunar para raptar a la bellísima Europa, hija de Agenor y Telefasa; ese toro fue convertido en constelación y colocado entre los signos zodiacales. Tauro comprende desde el 19-21 de abril al 20-22 de mayo.

[115] El Lanígero es, de nuevo, *Aries*. Ausonio emplea en esta égloga *tropicus* tanto para designar a los trópicos propiamente dichos (Cáncer y Capricornio) como a los equinoccios.

16

QUÉ SIGNO HAY EN CADA MES SEGÚN EL CURSO DEL SOL

El trópico de Capricornio [116] consagra el principio de Jano [117]. La constelación del sólido Acuario [118] se para en medio del mes de Numa [119]. Los Peces [120] dobles se presentan en los tiempos de marzo. Tú contemplas, Carnero de Frixo [121], las calendas de abril. Mayo admira los cuernos del Toro de Agenor [122]. Junio ve subir al cielo a los laconios gemelos [123]. Julio, abrasado por el solsticio, trae

---

[116] Ver n. 112.

[117] Ver *Precationes,* n. 4 y n. 11.

[118] Acuario se suele identificar con el joven Ganimedes, escanciador de los dioses, raptado por Zeus del monte Ida, junto a Troya, cuando pastoreaba los rebaños de su padre, Tros. No existe explicación para el hecho de que Acuario escancie en la bóveda celeste agua, y a los dioses, néctar o vino. Su signo comprende entre el 20-21 de enero y el 18-19 de febrero.

[119] Febrero; ver n. 105.

[120] La mal llamada constelación de *Piscis* (pues son dos los peces del signo zodiacal y no uno sólo) debe su nombre a dos nietos o descendientes del Pez Grande (o Pez del Sur), catasterizados como éste por haber salvado a Dérceto, madre de la reina Semíramis, caída al agua junto a Hierápolis (a orillas del Éufrates). Según otras tradiciones, Venus y Cupido, huyendo de Tifoeo —hijo terrible y monstruoso de la Tierra, que se enfrentó él sólo contra todos los Olímpicos—, se metamorfosearon en peces, luego catasterizados. El signo abarca desde el 18-19 de febrero a 20-21 de marzo.

[121] Ver n. 109.

[122] Ver n. 114.

[123] Cástor y Pólux; se trata del signo de Gémini (no *Géminis,* formación errónea), entre el 20-22 de mayo y el 21-22 de junio. Ver *Epitaphia,* n. 46.

el astro de Cáncer [124]. El ardiente León [125] quema con su fuego el mes de agosto. Septiembre enriquece a Baco con tu estrella, Virgo [126]. Octubre por su parte equilibra la Balanza en el momento de la siembra. El invernal Escorpión manda rápido que venga noviembre [127]. El Arquero [128] acaba sus signos a mitad de diciembre.

17

MEDIDA DESDE EL SOLSTICIO AL EQUINOCCIO

El Sol, tras avanzar desde el templado equinoccio de la primavera durante noventa y cuatro días completos y medio más, pone fin, resplandeciendo con sus ardientes

---

[124] Ver n. 110.

[125] Ver *Precationes,* n. 13.

[126] Ver n. 105. No existe una tradición unánime para explicar el signo de *Virgo;* la identificación más generalizada es con *Dike* (= la Justicia, una de las tres Horas), nacida de Zeus y Temis, que convivió con los hombres durante la mítica Edad de Oro; se retiró a los montes cuando apareció la raza de plata, y, definitivamente, al cielo en forma de constelación, cuando se extendió sobre la Tierra la raza de los hombres de hierro (o de bronce), belicosos y sangrientos. Fue la última de las divinidades en abandonar a los hombres. Preside el signo entre el 22-24 de agosto y el 22-24 de septiembre.

[127] Para la Balanza (= *Libra)* y el Escorpión, ver n. 111.

[128] Sagitario, el Arquero, tiene forma de centauro que dispara una flecha; según algunas versiones, que niegan sea un centauro, se trata de Croto, hijo de Eufeme, nodriza de las Musas, que descubrió el arte del arco y también la técnica de aplaudir con las manos (Croto = 'Aplauso'); las Musas fueron las que, complacidas por su sabiduría, habrían pedido a Zeus lo catasterizara; la forma de centauro no sería, según estas versiones, más que un reflejo de su afición a los caballos. El signo abarca desde el 22-23 de noviembre al 21-22 de diciembre.

riendas, al impulso veraniego. Luego el otoño, pasando las horas de la noche hasta igualarlas con la luz, [se desplaza] durante ochenta y ocho días y tres horas más * * * [129]. Luego la florida primavera nos vuelve a visitar, tras haber girado las riendas, y añade al anterior recorrido dos períodos gemelos.

18

SOBRE LOS MESES Y LAS CUATRO ESTACIONES DEL AÑO

Estos versos que vienen ahora te dirán cuáles son los meses eternos y las cuatro estaciones del año. Marzo, abril, mayo son los momentos de la primavera. Julio, agosto y también junio son el verano. Es el otoño durante septiembre, octubre y noviembre completo. Los meses invernales son Jano, febrero y diciembre.

19

SOBRE LOS JUEGOS LUSTRALES [130]

Acaya [131] celebró cuatro juegos antiguamente. Dos son fiestas en honor de dioses y dos en honor de hombres.

---

[129] Faltan los versos, dos probablemente, referidos al invierno. Ausonio usa una palabra muy poco habitual, *goerus (gyrus)*, «giro», «vuelta» [de la Tierra], que traducimos por «día».

[130] Epigrama traducido de *Anth. Pal.* IX 357. Ausonio se hace eco de tradiciones bien conocidas, salvo algunos detalles que señalamos en nota.

[131] La Acaya era una región al norte del Peloponeso pero, tras la conquista romana, fue el nombre dado a la provincia de Grecia.

Ritos de Júpiter y Febo, de Palemón y Arquémoro [132]; sus guirnaldas son el pino, el manzano, el olivo, el apio [133].

20

SOBRE LOS LUGARES DE LOS JUEGOS

Los primeros, los Juegos Olímpicos en honor del gran Júpiter, se celebran en Pisa [134]. El Parnaso ha consagrado

---

[132] Atamante e Ino tenían dos hijos, Melicertes y Learco; Hera, enfurecida porque habían tomado bajo su cuidado a Dionisio, fruto de los amores adúlteros de Zeus, los hizo enloquecer. Atamante mató a Learco con una jabalina, creyendo que era un ciervo; Ino echó a su otro hijo en un caldero de agua hirviendo. Al darse cuenta de su terrible acción, se arrojó al mar con el cadáver de su hijo y las divinidades marinas, apiadadas de ellos, los metamorfosearon en Nereida y en el pequeño dios Palemón —protector de los marinos—; en Roma, Palemón se identifica con Portuno, dios de los puertos. Se dice que el cuerpo del niño fue llevado por un delfín hasta el istmo de Corinto, donde Sísifo, hermano de Atamante, lo encontró, dándole sepultura junto a un pino e instituyendo los Juegos Ístmicos en su honor.

Ofeltes era un niño que todavía no podía andar cuando se cumplió en él una vieja profecía: al dejarlo en el suelo su esclava Hipsípila, para dar de beber a los siete héroes que se dirigían contra Tebas, lo mató una serpiente. Los héroes instituyeron en su honor unos Juegos, los de Nemea, ciudad de la Argólida cercana a Tebas, y le dieron al niño de nombre Arquémoro, «el Principio del Destino», pues su muerte anunciaba el desastre de la expedición de los siete héroes.

[133] El pino es el premio de los vencedores en los Juegos Ístmicos; el olivo, de los Olímpicos y el apio, de los Nemeos. Pero el premio habitual de los Píticos suele ser el laurel; resulta enigmático el origen de la versión que transmite el epigrama de la *Anth. Pal.* y traduce Ausonio.

[134] Pisa es una ciudad de la Élide, cercana a Olimpia, en el Peloponeso. Los Juegos Olímpicos, que según alguna tradición habían comenzado en el 776 a. C., fueron suprimidos en el 393 d. C. por Teodosio; en torno a esa fecha murió Ausonio.

los Juegos Píticos en honor del clario Febo [135]. La elevada Corinto que da a dos mares, dedica los Juegos Ístmicos a Portuno [136]. Los Juegos de Nemea veneran las honras fúnebres de Arquémoro en Tebas [137].

21

SOBRE LOS CREADORES DE LOS JUEGOS

Fue Júpiter el primero en consagrar las fiestas de la corona olímpica en el terreno más extenso de cualquier circo argivo [138]. Luego, el Alcida consagró la gloria de Nemea [139]. Estas fiestas sagradas quinquenales sirven también para contar las fechas. Los Juegos Ístmicos fueron un regalo de Neptuno [140] y los Píticos de Febo, y están puestos bajo la doble invocación ritual en honor de dioses y hombres.

---

[135] Los Juegos Píticos tenían lugar cada cuatro años en Delfos, junto al monte Parnaso, donde habitan las Musas. Clario, epíteto de Febo.

[136] Evocación de Horac., *Odas* I 7, 2: *bimarisue Corinthi;* y de Ovid., *Met.* V 407: *bimari... Corintho.* Los Juegos Ístmicos se celebraban cada dos años; para Portuno, ver n. 132.

[137] Los Juegos de Nemea se celebraban el uno de agosto de los años impares; para Arquémoro, ver n. 132. De acuerdo con otras versiones habría sido Heracles quien los instituyó tras dar muerte al león de Nemea, mientras que los héroes que lucharon contra Tebas habrían sido tan sólo renovadores de la tradición.

[138] De acuerdo con Plutarco *(ap. Gell.* I 1), todos los estadios medían seiscientos pies, pero el de Olimpia era más grande que ningún otro porque había sido construido con la medida del pie de Hércules.

[139] Ver n. 137.

[140] Palemón o Portuno (ver n. 132) es una divinidad marina; de ahí que, de un modo más o menos directo, se consideren los Juegos Ístmicos también relacionados con Neptuno.

22

QUÉ TIENEN EN COMÚN LOS JUEGOS SAGRADOS Y LOS JUEGOS FÚNEBRES

La Élide dedica un triste homenaje a Pélope, hijo de Tántalo [141]. Los Juegos quinquenales de Nemea celebran a Arquémoro en Tebas [142]. Es bien sabido que los Juegos Ístmicos tienen lugar por la muerte de Palemón [143]. Los Píticos se establecieron para aplacar la serpiente de Delfos [144].

23

SOBRE LAS FIESTAS ROMANAS [145]

Ahora voy a hablar de los Juegos Apolíneos, en las bocas del Tíber [146], y de los misterios de la madre Megalen-

[141] Para Pélope, ver SERV., *ad Georg.* III 7.

[142] Para Arquémoro, ver n. 132; los juegos tenían lugar cada cuatro años, es decir, al quinto desde los anteriores.

[143] Para Palemón, ver n. 132.

[144] Apolo tuvo que matar a la gigantesca serpiente Pitón, nacida de la Tierra y guardiana del oráculo délfico, para tomar posesión del mismo; cf. OVID., *Met.* I 438 ss.

[145] Esta égloga parece seguir el *De anno Romanorum* suetoniano; ver R. REEH, *De Varrone et Suetonio quaestiones ausonianae,* tesis doct., Halis Saxonum, 1916.

[146] Los Juegos *Apollineos* o *Apollinares* eran los más antiguos de los juegos *recentiores* (los de época histórica); se celebraban entre el 5 (antes, el 6) y el 13 de julio en honor de Apolo. De acuerdo con LIV., XXV 12, 8 ss., y MACROB., *Saturn.* I 17, 27, comenzaron el 212 a. C. durante la Segunda Guerra Púnica, como efecto de las profecías de los *Carmina Marciana* y con el fin de conseguir el apoyo del dios contra Aníbal. Ver G. DUMÉZIL, *La religion romaine archaïque (avec un appendice sur la*

sia [147] y contaré los días en honor de Vulcano, comienzos del primer otoño [148], y las Quincuatrías en honor de la diosa Palas [149], y también los idus que ocupan, cada vez que retornan, el centro de mayo y de agosto, precisamente los que se reservan Mercurio y Diana [150]; y los ritos sagrados que las matronas veneran para rendir gloria a los hombres, cuando regresan los primeros días de Marte [151]. Re-

---

religion des Étrusques), París, Payot, 1987², 509-511. La afirmación de Ausonio sobre el lugar de celebración debe de estar equivocada, pues tenían lugar en Roma (o en el circo —*ludi circenses*— o en el teatro —*ludi scaenici*—); sí se celebraban en Ostia los *ludi Castorum*.

[147] Fiestas en honor de Cibeles, la *Magna Mater*, introducidas, en el 204 a. C., durante la Segunda Guerra Púnica y también con la finalidad de obtener su favor contra Aníbal, cuando se llevó a Roma desde Pesinunte el culto a la diosa (Liv., XXIX 10, 5); se celebraban entre el 4 y el 10 de abril, en medio de grandes procesiones, y espectáculos teatrales y circenses. Ver Dumézil, *op. cit.*, 482-484.

[148] Los *Vulcanalia* se celebraban el 23 de agosto; durante la fiesta se echaban peces pequeños al fuego y a veces otros animales, para impetrar a cambio la conservación de las vidas humanas; ver Varr., *De ling. Lat.* VI 20; Dumézil, *op. cit.*, 326-328.

[149] El quinto día tras los *Idus* de marzo (es decir, el día 19) se llamaba *Quinquatrus;* desde esa fecha hasta el 23 se celebraban fiestas, las *Quinquatria*, en honor de Minerva (= Palas Atenea), como patrona de los artesanos; ver Varr., *Ling. Lat.* VI 14; Ovid., *Fast.* III 809-832; Liv., XLIV 20, 1; Dumézil, *op. cit.*, pág. 610.

[150] Evocación de Marcial, XII 67, 1: *Maiae Mercurium creastis Idus; Augustis redit Idubus Diana.* El 15 de mayo se celebraba una fiesta en honor de Mercurio, protector de los comerciantes; ver Ovid., *Fast.* V 669; Liv., II 21, 7; 27, 5-6. El 13 de agosto se celebraba otra fiesta, esta vez en honor de Diana; cf. Ovid., *Fast.* III 263; Properc., II 32, 9.

[151] Los *Matronalia*, en honor de *Iuno Lucina*, cuyo culto era antiquísimo, se celebraban en las calendas de marzo, con la finalidad de lograr un fructífero matrimonio; la fecha de celebración se pone o bien en relación con el nacimiento de Marte (hijo de Juno) o bien con el aniversario de la paz entre romanos y sabinos (n. 158); Varr., *Ling. Lat.* V 74, y Ovid., *Fast.* III 247. Ver Dumézil, *op. cit.*, 606-607.

cordaré las solemnes fiestas de las Nonas Caprotinas, cuando la ropa robada a las matronas cubre a las esclavas [152]. También aquéllas que, al dividirse el año en cuatro partes, dan lugar a los solsticios y a las luces iguales de noche y de día [153]. Y no me estará permitido silenciar el Regifugio, día feliz para los romanos cuando fueron expulsados los tiranos de la ciudad [154]. ¿Acaso quieres que hable antes del culto de Ops [155] o de los *Saturnalia,* fiestas

[152] Estas fiestas, de origen oscuro, estaban consagradas a *Iuno Caprotina* y tenían lugar el día 7 de julio; ver DUMÉZIL, *op. cit.*, 301-302. Cuentan Macrobio *(Saturn.* I 11, 36 ss.) y Plutarco *(Rom.* 29; *Cam.* 33), tal vez a partir de una *praetexta* de que habla Varrón en *Ling. Lat.* VI 18, que durante el asedio de los galos, en el 390 a. C., los latinos, aprovechando la delicada situación de la ciudad, se sublevaron y exigieron de Roma se les concediera el *ius connubii,* y que dejaran como rehenes sus hijos y viudas. Pero una esclava llamada Tutela (o Filotide) hizo vestirse a las demás como madres de familia libres y se dirigió al campamento enemigo; por la noche, aprovechando el sueño de los ebrios latinos, Tutela se subió a un cabrahigo (de ahí el nombre de la fiesta) y desde allí hizo señas a los romanos, que atacaron y sometieron a los sublevados. El Senado concedió la libertad a todas las esclavas, les dio una dote y les permitió mantener los vestidos que habían usado aquel día. Durante estas fiestas, la gente salía de la ciudad en tropel, se daban banquetes a las mujeres en cabañas hechas con ramas de higuera, y los esclavos vestidos como sus dueños se paseaban libres, utilizando toda suerte de nombres. Ver PASTORINO, ed. ya cit., 310-311, n. 8. Hay otras versiones sobre el origen de esta fiesta, referidas a la muerte o desaparición de Rómulo.

[153] De acuerdo con PASTORINO, ed. ya cit., pág. 311, n. 9, estos versos referidos a los solsticios y a los equinoccios, nada tienen que ver con las *feriae.*

[154] El 24 de febrero, el *rex sacrificulus* se daba a la fuga tras haber hecho el sacrificio que daba comienzo a la fiesta; se entendía como un recuerdo de la expulsión de los reyes. Ver OVID., *Fast.* II 685.

[155] Los *Opalia,* que se celebraban en honor de Ops, diosa primitiva de los cosechas, tenían lugar el 19 de diciembre y pronto se asimilaron

también de esclavos, cuando los señores hacen de siervos? [156] ¿Y de las fiestas que jamás vuelven en días fijos, cuando cada uno venera en sus aldeas los altares de las encrucijadas? [157] ¿O de ese rito doble, que llaman unos *Neptunalia,* y otros dicen ser de Conso o de los consejos? Estas fiestas que son celebradas en navíos o en cuadrigas, unen a los romanos y a los jefes vecinos [158]. Añadiré los

---

con los *Saturnalia,* fiestas en honor de Saturno, pues se pretendía que Ops era su esposa. No obstante también se asocia con el dios Conso; ver *infra* notas siguiente y 158; y VARR., *De ling. Lat.* V 57; ENN., *ap. Lact. Inst.* I 13, 2; 14, 2-7, y CIC., *Tim.* 39. DUMÉZIL, *op. cit.,* 168-169 y 277-278.

[156] Los *Saturnalia,* en honor de Saturno, se celebraban entre el 17 y el 23 de diciembre; eran fiestas de alegría y público regocijo, en que los romanos se intercambiaban regalos y los esclavos podían gozar de libertad, pues el dios romano de origen agrícola se asimiló al dios griego que había reinado durante la maravillosa Edad de Oro, cuando había abundancia de todo y no existían diferencias entre los hombres. Ver LIV., XXII 1, 19; MACROB., *Saturn.* I 7, 18 ss.; 10, 18. DUMÉZIL, *op. cit.,* 337 y 607.

[157] Los *Compitalia,* en honor de los Lares Compitales, venerados en capillas junto a los cruces de caminos *(compita),* tenían lugar poco después de los *Saturnalia,* en fechas fijadas libremente por el pretor; ver GEL., X 24, 3; MACROB., *Saturn.* I 4, 27. DUMÉZIL, *op. cit.,* 348-349.

[158] Los *Neptunalia,* en honor de *Neptunus pater,* aparecen asimilados a Ausonio en los *Consualia,* en honor de Conso, primitiva divinidad latina de la vegetación y las semillas (su nombre deriva de *condo* = 'escondo'); Conso había sido confundido con Neptuno ecuestre, creador del caballo, y sus fiestas tenían lugar el 21 de agosto y el 15 de diciembre, con carreras de caballos, mulos y asnos. Este dios está relacionado con el 'rapto de las sabinas' pues Rómulo aseguraba que le había dado ese consejo Conso, en cuyo honor se celebraban las fiestas que habían reunido a romanos y sabinos. Por eso es llamado *deus consiliorum* o «dios de los consejos». A este episodio, que acabó bien gracias a la mediación de las sabinas, parece aludir Ausonio en el v. 22. Ver LIV., I 9, 6 ss.; OVID., *Fast.* III 199; VAL. MÁX., II 4, 4; CIC., *Rep.* II 12; SERV., *ad Aen.* VIII 636. Los *Neptunalia,* por su parte, se celebraban entre el 22

cultos y los rituales extranjeros de los dioses, el natalicio de Hércules o las naves de Isis [159], además de las alegres fiestas de Flora, con sus lascivas representaciones que quieren contemplar incluso los que digan que no lo han querido [160]. Aún ahora se celebran esos antiguos juegos, los *Equirria:* ése fue el primer nombre que tuvo el circo romano [161]. También cultiva Roma los Juegos Dionisíacos con

y el 23 de julio; no existe otra fuente que verifique la celebración de los *Neptunalia* con navíos. Ver PASTORINO, ed. cit., pág. 312, n. 15; y DUMÉZIL, *op. cit.*, 168-169, 278 y 393-394.

[159] Hércules es en Roma la más antigua divinidad de origen no romano; según la tradición, su culto sobre el *ara Maxima* del foro Boario se remontaba incluso más allá de la fundación de la ciudad; la fiesta de su natalicio tenía lugar el 12 de agosto; cf. VARR., *ap. Macrob., Saturn.* III 6, 17; LIV., I 7, 10-11; ver DUMÉZIL, *op. cit.*, 433-439. En cuanto a Isis, divinidad de origen egipcio, el día 5 de marzo, en medio de una fiesta primaveral, se echaba al mar en un navío —el *nauigium Isidis*— simbolizando la apertura de la temporada de navegación; ver APUL., *Met.* XI 16. Este ritual está probablemente en el origen de nuestras fiestas de carnaval (= *carrus naualis).*

[160] Los *Floralia,* fiestas en honor de la diosa Flora, diosa antigua y primaveral de las flores, se celebraban entre el 28 de abril y el 3 de mayo; en ellas se representaban los *ludi scaenici,* en los que se permitían todo tipo de libertades y a las que aluden numerosos textos y autores latinos. Según una leyenda, Flora —como Larentia— fue una cortesana que logró enriquecerse con su trabajo y dio sus riquezas al pueblo, con el encargo de que cada año se celebrasen los *Floralia;* de ahí —entre fiestas de primavera y goce del cuerpo— las características de sus *ludi scaenici.* Fueron instituidos en torno al 238, según PLIN., *Nat. hist.* XVIII 286. Ver DUMÉZIL, *op. cit.*, 280-281.

[161] Los *Equirria* eran las fiestas que abrían el ciclo de las consagradas a Marte, el 27 de febrero y el 14 de marzo, con carreras de carros en el Campo de Marte. La tradición atribuía su nacimiento a Rómulo, que habría pretendido con ellos lograr el favor del dios en las campañas que tuvieran lugar durante ese año; cf. VARR., *De ling. Lat.* VI 13; OVID., *Fast.* II 857 ss.; III 517 ss. Ver DUMÉZIL, *op. cit.*, pág. 216.

nombre latino, rituales que Líber se reservó para él [162]. Por su parte, los ediles de la plebe y los ediles curules celebran fiestas sagradas llamadas con el nombre de las Figurillas [163]. Y es bien sabido que los gladiadores han hecho en el foro combates en honor de los difuntos: ahora la arena reclama a los suyos, que ya, a finales de diciembre, aplacan con su sangre al portador de la hoz, nacido del cielo [164].

24

MONÓSTICOS SOBRE LOS TRABAJOS DE HÉRCULES [165]

La primera penalidad que soportó fue el león de Cleonea [166]. Luego aniquiló a la hidra de Lerna con hierro

---

[162] Los *Liberalia,* en honor de Líber (el Dionisio griego), tenían lugar el 17 de marzo; en esa fiesta, mujeres ancianas coronadas de yedra vendían por la calle pasteles de miel; un pedazo de cada uno se ofrecía al dios en nombre del comprador; los jóvenes vestían también ese día la *toga uirilis* o *libera.* En algunos lugares de Italia, este culto era de carácter impúdico. Ver Varr., *De ling. Lat.* VI 14; Ovid., *Fast.* III 713-790; Dumézil, *op. cit.,* 382-383.

[163] Según Pastorino, ed. cit., pág. 313 n. 21, estos versos de Ausonio se refieren al último día de las *Saturnales* en que la gente se intercambiaba como regalos pequeñas imágenes *(sigilla).*

[164] De acuerdo con este texto de Ausonio, los *ludi gladiatorii* de finales de diciembre —por tanto, coincidiendo o próximos a los *Saturnalia*— tenían por objeto aplacar con la sangre de los combatientes al *falcigerum Caeligenam.*

[165] Traducido de *Anthol. Planud.* XVI 92.

[166] Se trata del león de Nemea: Cleonea es un lugar cercano a Nemea, en la Argólida. Hércules lo mató asfixiándolo entre sus brazos y lo despojó de su piel invulnerable que, en adelante, le sirvió de capa protectora.

y fuego [167]. Después, su poderío abatió en tercer lugar al jabalí del Erimanto [168]. En el cuarto se apoderó de los áureos cuernos del ciervo con pezuñas de bronce [169]. Acabó con las aves Estinfálidas en el quinto envite [170]. En el sexto quitó a la amazona tracia su cinturón [171]. La séptima tarea encomendada fue en los establos de Augias [172]. Se cuenta como octava gloria la expulsión del toro [173]. La novena victoria estuvo en la cuadriga de Diomedes [174].

---

[167] La hidra de siete cabezas habitaba una zona pantanosa llamada Lerna, cerca de Argos. Hércules acabó igualmente con ella, ayudado por su sobrino Yolao; en la sangre del monstruo, mojó las puntas de sus flechas para envenenarlas.

[168] El Erimanto era un monte cubierto de bosques en la Arcadia; en él vivía un terrible jabalí que Hércules debió llevar vivo a Euristeo.

[169] El animal, en realidad una cierva, estaba consagrado a Diana (=Ártemis) y se encontraba en los bosques del monte Ménalo. Hércules lo persiguió durante un año, hasta que logró herirlo y cazarlo para llevarlo vivo a Euristeo.

[170] Las aves Estinfálidas, esto es, del lago Estinfalo en la Arcadia, eran probablemente las Harpías. Hércules acabó con ellas, asaeteándolas tras hacerles salir de la espesura con unos crótalos de bronce, regalo de Atenea.

[171] Hércules quitó a Hipólita, reina de las amazonas, su cinturón para regalarlo a Admeta, hija de Euristeo; se decía que ese cinturón era el del propio Ares (= Marte) que lo había regalado a la reina como símbolo de su poder.

[172] El héroe logró limpiar los sucísimos establos del rey Augias en un solo día, desviando el curso de dos ríos, el Alfeo y el Peneo, para hacerlos pasar a través de ellos.

[173] El toro de Creta era, según unos, el animal que bajo encargo de Zeus raptó a Europa; según otros, era el animal que amó Pasifae; una última tradición asegura que se trataba de un maravilloso toro que Minos no quiso sacrificar a Posidón, guardándolo entre sus rebaños. Hércules lo capturó (se decía que echaba fuego por la nariz) y lo llevó a Euristeo, cruzando a nado el mar.

[174] Diomedes, rey de Tracia, alimentaba sus caballos con carne humana y Hércules le castigó, dándole muerte y alimentando con su cuerpo

Por acabar con Gerión, Iberia le da la décima palma [175]. Las manzanas de las Hespérides fueron cortadas en el undécimo lance victorioso [176]. Cerbero es la meta final del último trabajo [177].

25

ESTOS VERSOS DE QUINTO CICERÓN SIRVEN PARA QUE SEPAMOS QUÉ SIGNO BRILLA EN CADA ÉPOCA. TAMBIÉN UNOS VERSOS NUESTROS HAN CONTADO ESO MISMO MÁS ARRIBA [178]

Los Peces iluminan con su tenue luz los brotes primaverales y el Carnero iguala la carrera de las noches y los días. A él lo ocultan los cuernos del Toro, mensajeros de las flores, y los Gemelos esparcen los secos comienzos del verano y ya comienza a disminuir el largo día el resplandeciente Cangrejo y el León fiero hace salir de su boca enervantes calores. Luego la Virgen, blandiendo su modio, pone con su llegada en fuga el bochorno; abre las puertas del otoño y equilibra la duración de los días y las noches

a tales caballos; éstos se amansaron al comer la carne de su dueño y Hércules pudo llevárselos. Se llamaban Dirce, Lampo, Podarge y Janto.

175 También robó al mítico Gerión, en los confines occidentales del mundo, sus bueyes, dándole muerte con sus flechas.

176 Para hacerse con las manzanas de oro, regalo de bodas de Zeus y Hera, que las Hespérides y el dragón Latón guardaban en un jardín de los confines de Occidente, tuvo que sostener Hércules la bóveda celeste sobre sus hombros y engañar a Atlas para que se las entregara.

177 Hércules bajó a los Infiernos, liberó a Teseo y Alcestis, y encadenó al can Cerbero —guardián de sus puertas— para llevarlo a Euristeo.

178 Estos versos que aparecen entre las obras de Ausonio, no fueron escritos por él, sino por Quinto Cicerón. Ver *Ecl.* 16. Algunos pasajes tienen paralelos en Cic., *Arat.* frs. 19, 324, 418, 459 y 281.

la Balanza con el fiel de su estrella. La llama del Escorpión desnuda las fatigadas ramas, el Arquero lanza sobre la tierra sus fríos aletargadores, el invierno, helando con su frío, hace surgir el brillo de Capricornio, y a él le sigue la elevada fluidez de Acuario, que rocía sus nieblas. Todas éstas son las fuerzas del universo que fluyen sobre y alrededor de nosotros. Mas por la derecha y por la izquierda hace girar la relampagueante rueda del Sol su carrera incesante y se muestran los pálidos reflejos de la Luna * * * [179]; la escama retorcida del Dragón se eleva bajo la mirada eterna. Bajo él, blande sus siete estrellas resplandecientes el Carro Mayor: cuidándolo, el tardo Boyero se hunde con su luz en la profunda línea del océano.

26

ESTE VERSO, SIN DUEÑO, INDICA QUÉ DÍA CONVIENE CORTAR CADA PARTE DEL CUERPO

Las uñas en el día de Mercurio, la barba en el de Júpiter, los cabellos en el de Cipris [180].

ASÍ SE PUEDE REFUTAR ESA AFIRMACIÓN

Mercurio aprueba las uñas siempre afiladas para cometer robos y no permite que se disminuya la línea de comba-

---

179 Para Souchay, estos versos corresponden a otro poema.

180 El miércoles, el jueves y el viernes, respectivamente; *Cipris* es un epíteto de Afrodita (= Venus), por la isla de Chipre, junto a la cual nació del mar.

te de los dedos [181]. La barba es un adorno de Júpiter; los cabellos, de Venus: luego es imprescindible no cortar lo que a uno y a otro agrada. Marte, tú has amado a los imberbes y tú, Luna, a los calvos [182]: no prohíben que entonces se acicalen la cabeza y las mejillas. El Sol y Saturno no son un obstáculo para las uñas: luego hay que suprimir ese verso, desagradable para los dioses.

---

[181] Mercurio pasaba por ser también dios de los ladrones; de pequeño, dando muestras de una gran precocidad, le robó a Apolo un rebaño de bueyes.

[182] La explicación, dudosa, de estos versos hace suponer que Marte gustaba de los jóvenes imberbes, los más apropiados para combatir; además, Alejandro hizo cortar la barba a sus soldados para que no les estorbase en el combate; no obstante, hay quien supone que en ellos se alude al amor de Marte por el jovencito Alectrión, luego transformado en gallo. En cuanto a la Luna, Evelyn White, en su edic. ya cit., I 205, supone que al ser su cabeza calva, sentiría afecto por los que también la tuvieran. No obstante, para D. Kuiper, «Et calvos Luna adamasti», *Mnemosyne,* 4.ª ser., VI (1953), 229-230, Ausonio confunde aquí a la Luna con Isis, cuyos sacerdotes eran calvos.

XIV

⟨CUPIDO TORTURADO⟩

El opúsculo XIV en la ordenación de S. Prete es una égloga [1] de interés múltiple. La carta que precede a los ciento tres hexámetros dactílicos en donde se describe la crucifixión de Cupido, precisa las circunstancias que propiciaron la creación del poema: Ausonio ha quedado impresionado por un hermoso cuadro que un tal Zoilo posee en el comedor de su casa de Tréveris; en él, unas mujeres están crucificando a Cupido. La calidad de la pintura y el tema mueven a Ausonio a escribir una égloga sobre ese cruel asunto, y lo hace con gran finura y elegancia, para acabar comparando el cuadro a una pesadilla que acaba al despertar [2].

Independientemente del valor arqueológico que la descripción pueda tener como ilustración de la cultura artística del Tréveris imperial [3], se han visto en este opúsculo de Ausonio elementos propios de una escena de iniciación tardohelenística, tal vez en

---

[1] Así la llama el propio Ausonio en la carta que precede al poema.

[2] Cf. con el final de *Ephemeris* 7.

[3] De acuerdo con la descripción de Ausonio, la pintura estaba hecha directamente sobre la pared, en el comedor de un ¿griego? llamado Zoilo; algunas heroínas de esta pintura aparecen juntas en *Eneida* VI 442 ss. y en Ovid., *Heroid.* 4, 7, 10, 11, 13, 15 y 19, pero el pintor del cuadro ha incluido otras, que completan una composición extraordinariamente compleja, con numerosísimos personajes y diversas escenas (a mo-

relación con los misterios de Dionisio o Adonis [4]. No es la única ocasión en que el poeta refleja en su obra inquietudes por la sabiduría y los misterios órfico-pitagóricos, pues numerosos pasajes de sus escritos están salpicados de referencias a ellos, como en el *Eclogarum Liber* 1-3; el *Ludus septem sapientium* (opúsculo XVII) o los *Epigr.* 48-49 [5].

No es posible fijar con exactitud la fecha de composición del *Cupidus cruciatus;* está dedicado a Próculo Gregorio [6], al igual que los *Epigrammata,* o el poema 4 del *Liber de Fastis.* Ausonio muestra por él una amistad paternal, pues le llama *filio* en el título de la carta dedicatoria y se despide diciéndole: *uale et dilige parentem,* pero no alude a ninguno de los importantes cargos que desempeñó el destinatario a partir del 377. Además, el poeta se encuentra en Tréveris, presumiblemente en el ambiente cortesano, ilustrado y literario que caracteriza el Tréveris del período de Valentiniano I y de Graciano. No sería extraño, por todo ello, que este opúsculo pertenezca a esos años anteriores a su propio consulado.

---

do de medallones) integradas en un único conjunto. El gusto por los elementos del paisaje, los claroscuros, el movimiento violento, la pasión y la crueldad, evoca rasgos característicos del arte en el Bajo Imperio. Véase la situación del poema en su contexto artístico en W. Fauth, «Cupido cruciatur [sic]», *Grazer Beiträge* 2 (1974), 39-60.

[4] Véase a propósito de este poema, además del art. de Fauth, ya cit., R. M. Lucifora, «Il Cupido cruciatus di Ausonio rivisitato», *Att. dell'Acad. Pel.* LIV (1978), 305-318, y «I *loci similes* del Cupido cruciatus», *Att. dell'Acad. Pel.* LV (1979), 261-271. El Tréveris que conoció Ausonio sentía cierta inclinación por los cultos mistéricos, como evidencian los dos mitreos allí existentes (ver *Precationes consuli designati,* n. 3); ver también *Epigrammata* 66, donde parece haber una alusión a la existencia de cultos en honor a los Dióscuros.

[5] Ver para esa cuestión W. Wagenvoort, «De Ausonio poeta doctrina orphica imbuto», *Studi classici in onore de Q. Cataudella* III, Univ. de Catania, 1972, 587-591. Ver el comentario que precede a nuestra traducción de cada uno de esos opúsculos.

[6] Ver «Introducción», cap. I, 8. «El círculo de Ausonio».

1

AUSONIO ENVÍA SU SALUDO A SU HIJO GREGORIO

¿Has visto alguna vez una nube [7] pintada en la pared? La has visto, indudablemente, y te acuerdas bien. Lo cierto es que en Tréveris, en el comedor de Zoilo, está pintada esta escena: unas mujeres enamoradas están clavando en una cruz a Cupido, y no son precisamente de nuestros días, que cometen sus faltas de buen grado, sino aquellas famosas heroínas, que se perdonan a sí mismas y castigan al dios. A algunas de ellas las cuenta nuestro Marón entre los Campos de Lágrimas [8]. Yo he contemplado con admiración este cuadro, tanto por su calidad como por su tema. Después, el sentimiento intenso de admiración se me convirtió en necio deseo de componer un poema. Excepto el título, nada de lo escrito me satisface; mas pongo bajo tu protección mi error: sentimos aprecio por nuestros lunares y cicatrices; y no contentos con haber cometido nuestra falta en solitario, aspiramos a que otros la aprecien. ¿Pero por qué me afano en defender tan arduamente esta égloga? Estoy seguro que apreciarás todo lo que sepas venido de mí; eso es lo que espero, aún más que tu beneplácito. Adiós y ama a tu padre.

---

[7] Algunos editores prefieren *tabulam* y no *nebulam*, que es la lectura de los manuscritos, de acuerdo con Plaut., *Menaech.* 143: *die mi, enumquam tu uidisti tabulam pictam in pariete?* Sin embargo, la lectura de los manuscritos es defendible de acuerdo con los gustos estéticos de Ausonio y del siglo iv; ver cap. II de la «Introducción», 3. «La obra de Ausonio en el marco estético y literario del siglo iv».

[8] Referencia a Virg., *Eneida* VI, 440 ss.: *nec procul hinc partem fusi monstrantur in omnem | Lugentes Campi.*

2

En los Campos Etéreos [9], que la musa de Marón nos trae al recuerdo, donde una espesura de mirtos sombrea a los locos amantes [10], las heroínas celebraban sus misterios [11] y llevaban cada una las marcas de la muerte, como en el momento en que tiempo atrás se produjo; caminaban en el bosque inmenso y bajo una luz escasa [12], y entre las cabelleras de las cañas y la pesada adormidera y los estanques callados sin movimiento, los arroyos sin murmullo [13]; por sus orillas se marchitan bajo la nebulosa claridad las flores lloradas, nombres en otro tiempo de reyes y muchachos [14]: Narciso boquiabierto [15], y Jacinto hijo de Ébalo [16],

[9] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 887: *aëris in campis.*

[10] De nuevo, evocación de VIRG., *Eneida* VI 443: *myrtea circum silua tegit.* El mirto estaba consagrado a Venus; cf. *Peruig. Ven.* 6, 28, 44.

[11] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 517: *illa chorum simulans euhantis orgia circum ducebat Phrygias;* las «orgías» eran en concreto las ceremonias nocturnas en honor de Baco.

[12] Nueva evocación de VIRG., *Eneida* VI 451: *errabat silua in magna,* y VI 270: *sub luce maligna.*

[13] Evocación contrastiva de HORAC., *Epíst.* I 10, 21: *cum murmure riuum.*

[14] Evocación de VIRG., *Buc.* III 106: *inscripti nomine regum nascantur flores.*

[15] Narciso era un joven hermosísimo que despreció el amor de muchachas y Ninfas; Eco, una de éstas, desesperada se consumió hasta no quedar de ella más que una voz que gime. El cielo castigó al joven un día de calor en que, al mirarse en la fuente donde se acercó a beber, contempló su rostro y se enamoró al instante de su propia imagen; dejándose caer sobre ella, murió ahogado y en ese lugar nació la flor que lleva su nombre. Ver *Epigram.* 99-101, y OVID., *Met.* III 344 ss.

[16] Jacinto es considerado por los poetas hijo de Ébalo; otros, por el contrario, lo hacen hijo de Amiclas y Diomedeo. De él se enamoró,

y Croco de aúreos cabellos [17], y Adonis pintado con púrpura [18], y el salaminio Áyax, señalado por su grito desgarrador [19]; todo lo que, en medio de la angustia de tristes lágrimas y amores, da nuevo vigor a los dolores que vuelven a recordar la muerte ya pasada: de nuevo traen a las heroínas a su juventud perdida. Sémele, engañada durante el embarazo, llora su parto provocado por el rayo y, rasgando los aires con una cuna en llamas, reaviva el fuego débil del rayo simulado [20]. Deplorando el regalo inútil,

---

por su belleza, Apolo, que le dio muerte un día accidentalmente, mientras lanzaban el disco; de la sangre nació la flor que recibe su nombre, cuyos pétalos llevan manchas de color con la forma de la letra Y (inicial del nombre del joven) o de las letras AI (grito de dolor del dios); cf. otra versión de estas manchas en *Epitaphia heroum* 3 n. 8. Ver Ovid., *Met.* X 162 ss.

[17] Croco es otro joven infortunado que se transformó en azafrán, mientras su amada, la ninfa Esmilace, también se convirtió en flor. El color de sus cabellos hace referencia al tinte que se obtiene con los estambres de la flor. Ver Ovid., *Met.* IV 283; Serv., *Geórg.* IV 182.

[18] Evocación de Virg., *Eneida* IX 614: *picta croco et fulgenti murice uestis.* Adonis, hermoso joven nacido de Mirra (o Esmirna) —convertida en árbol por el incesto con su padre—, fue amado por Perséfone (=Prosérpina) y Afrodita (=Venus); los dioses le permitieron vivir un tercio del año bajo tierra, con la diosa infernal, y dos con Afrodita, en clara referencia al ciclo natural de las plantas. Ártemis, por motivos inciertos, o Ares celoso, enviaron contra él un jabalí que lo mató. La leyenda se sitúa en Biblos, donde pasaba el río Adonis, que cada año, el día de la muerte del joven, se teñía de rojo; hay otras referencias míticas que pueden explicar el verso de Ausonio: según Bión, escritor de idilios (cf. I 72), Afrodita vertió tantas lágrimas al morir su amado, que Adonis sangró; de cada lágrima nació una rosa y de cada gota de sangre una anémona. Ver Ovid., *Met.* X 503 ss.

[19] Ver *Epitaphia heroum* 3 n. 8.

[20] Sémele fue amada por Zeus y concibió a Dionisio. Hera, esposa del padre de los dioses, celosa urdió una estratagema para acabar con su rival, sugiriéndole que hiciera presentarse al dios en la plenitud de

Cenis, que estuvo bien orgullosa con su sexo de hombre, se lamenta por haber sido devuelta a su antigua forma [21]. Limpia todavía Procris sus heridas y ama la mano ensangrentada de Céfalo, a pesar de haber sido matada por él [22]. La muchacha de Sestos lleva aún la luz humeante de su lámpara, mientras cae de cabeza desde la torre [23]. Amena-

---

su poder; Zeus hizo así, involuntariamente, arder la casa y Sémele murió quemada. Zeus le extrajo el feto que llevaba y lo guardó dentro de su muslo, de donde nacería el niño al cumplirse el período normal del embarazo. Ver Ovid., *Met.* III 259 ss.

[21] Evocación de Virg., *Eneida* VI 448 ss.: *et comes et iuuenis quondam, nunc femina, Caenaeus, rursus et in ueterem fato reuoluta figuram.* Cenis fue una muchacha amada por Poseidón, que le concedió transformarse en hombre invulnerable, bajo el nombre de Ceneo; así combatió contra los Centauros, que acabaron enterrándolo vivo, pues no podían matarlo; entonces Ceneo volvió a tomar su antigua forma de mujer. Ver Ovid., *Met.* XII 189 ss.; Serv., *ad Aen.* VI 448.

[22] Procris y Céfalo fueron protagonistas de un amor pasional y celoso, no exento de infidelidades pero duradero hasta después de la muerte. Céfalo era muy aficionado a la caza; su esposa dudaba de su fidelidad, pues un servidor le había dicho que se detenía invocando a una misteriosa Brisa —tal vez una Ninfa— para que viniera a refrescar su calor. Procris siguió a escondidas en cierta ocasión a su marido para sorprender su adulterio y se escondió entre unos arbustos; Céfalo lanzó contra ellos la jabalina, que nunca fallaba el tiro —regalo de Minos a Procris en pago de amores entre los dos—, y mató a su mujer, que comprendió su error demasiado tarde. Céfalo le había sido siempre fiel. Ver Serv., *ad Aen.* VI 445.

[23] Hero y Leandro también vivieron un amor famoso; la muchacha vivía en Sestos, en la costa europea del Helesponto, y el joven en Abidos, del lado asiático. Leandro cruzaba todas las noches el mar a nado siguiendo la señal luminosa con que Hero, desde la torre de su casa, mostraba la dirección adecuada; una noche de tormenta, la luz se apagó y Leandro apareció ahogado en la playa donde Hero le esperaba. Al ver su cuerpo sin vida, también ella se echó al mar y murió. Ver Ovid., *Heroid.* XVIII y XIX.

za [Safo] con saltar del nuboso Léucade [24] *** la triste Erifile rechaza los adornos de Harmonía, desgraciada con su hijo y sin suerte con su esposo [25]. Toda la leyenda minoica de la encumbrada Creta vibra bajo débil imagen como si de unas pinturas se tratase [26]. Pasifae sigue las hue-

---

[24] Evocación de VIRG., *Eneida* III 274: *Leucatae ninbosa cacumina montis;* y de ESTAC., *Silv.* V 3, 154: *saltusque ingressa uiriles non formidata temeraria Leucade Sappho.* La poetisa Safo se suicidó desde el promontorio Leucade por amor a Faón. Falta un verso, que Ugoleto se atrevió a completar así: *mascula Lesbiacis Sappho feritura sagittis.* Ver OVID., *Heroid.* XV. Ausonio une aquí y en el epigrama 23 a varias de las heroínas cantadas por Ovidio; en ambos casos figura Safo, lo que induce a pensar que en el siglo IV, la *Heroida* XV era considerada plenamente ovidiana; ver H. JACOBSON, *Ovid's Heroides,* Princeton, Princeton Univ. Press, 1974, pág. 277.

[25] Evocación de VIRG., *Eneida* VI 445: *maestamque Eriphylem;* SERV., *ad Aen.* VI 445. Erifile, hermana de Adrasto, hizo participar a su marido, Anfiarao, en la expedición de los Siete contra Tebas, a pesar de que éste sabía —por sus dotes de adivino— que moriría en ella; pero su esposa, a quien se había confiado la decisión, se dejó corromper aceptando un regalo de Polinices, el jefe de la expedición, a saber, el collar de Harmonía (que había recibido de Hefaistos cuando se casó). Anfiarao hizo jurar a sus hijos que le vengarían. Erifile se dejó corromper del mismo modo, esta vez con las ropas de Harmonía (también regalo divino), e hizo acudir a su hijo Alcmeón a la expedición de los Epígonos; al regresar de ella, el joven mató a su madre.

[26] Pasifae, Ariadna y Fedra son tres heroínas del ciclo cretense. Pasifae, esposa del rey Minos, hija de Helios (= el Sol) y de la ninfa Perseide, se enamoró de un toro (ver *Ecl.* 24 n. 173); para lograr la monstruosa unión, pidió ayuda al ingenioso Dédalo; él le construyó una ternera tan parecida a un ser real (ver *Epigr.* 70 y 73), que el toro la montó; Pasifae estaba dentro y así pudo concebir un hijo, mitad hombre, mitad toro: el Minotauro. Ariadna era hija de Minos y Pasifae; cuando Teseo llegó a Creta, le ayudó —enamorada de él— a matar al Minotauro, dándole un ovillo para que no se perdiera en el laberinto que habitaba el monstruo; luego, huyó con él, pero Teseo la abandonó en la isla de Naxos. Dionisio, prendado de su belleza, se casó con ella y la llevó al Olimpo,

llas del níveo toro [27]. Ariadna abandonada lleva los hilos ovillados en su mano. Mira Fedra para su desesperación las tablillas rechazadas. Ésta lleva un lazo, aquélla la copia de una corona inútil; a la primera le avergüenza haberse colocado dentro del escondrijo de la ternera construida por Dédalo. Laodamía lamenta las dos noches esfumadas en alegrías banales, cuando su marido aún vivía poco antes de morir [28]. Y Tisbe y Cánace y la sidonia Elisa [29], cada

donde le regaló una diadema de oro. Ver Ovid., *Heroid.* X; *Met.* VIII 174. Fedra, también hija de Minos y Pasifae, y por tanto hermana de Ariadna, sí se casó con Teseo; pero, enamorada de Hipólito, hijo de su marido, le propuso relaciones que el joven no aceptó; despechada, lo acusó de haberla querido violar. Teseo pidió a Posidón la muerte del hijo y, en efecto, arrastrado por sus caballos, no tardó en morir; Fedra, horrorizada por su acción, se ahorcó. Ver Ovid., *Heroid.* 4; *Met.* XV 497 ss.

[27] Evocación de Virg., *Buc.* VI 46: *Pasiphaen niuei solatur amore iuuenci.*

[28] Laodamía, hija de Acasto, fue la esposa de Protesilao, el primero en morir en la Guerra de Troya; ver *Epitaphia* 12 n. 17. Apenas estaban casados cuando el héroe se vio obligado a partir; Laodamía lo amaba apasionadamente y pidió a los dioses permitieran volver por tres horas tan sólo a su marido del Hades; cumplido el plazo, Laodamía se suicidó en sus brazos para no separarse de él. Ver Ovid., *Heroid.* XIII.

[29] Tres historias con un fondo común: las tres mujeres se suicidaron con una espada como consecuencia de su amor. Tisbe y Píramo, príncipe de Asiria, se dieron cita para huir juntos; la mujer llegó antes, pero, asustada por una leona, huyó dejando caer el velo, que el animal desgarró y manchó de sangre; Píramo, creyendo lo peor, se suicidó con su espada; al volver, Tisbe unió del mismo modo su destino al de Píramo. Ver Ovid., *Met.* IV 55 ss. Cánace, hija de Eolo, tuvo un hijo de su hermano, Macareo; al ir a exponerlo, cuando nació, para evitar la ira del padre, el niño lanzó un grito y descubrió su presencia. Eolo echó el recién nacido a los perros y envió una espada a su hija para que se suicidase. Ver Ovid., *Heroid.* XI. Elisa es el nombre de Dido antes de fundar Cartago; oriunda de Sidón, de donde tuvo que huir cuando su

una por su parte y con las espadas bien sujetas [30], se estremecen llenas de odio. Una lleva el hierro de su esposo, otra el de su padre y la otra el de su huésped. Va también por allí la que en otro tiempo acostumbraba a buscar los sueños de Endimión [31] por los peñascos de Latmia [32], la Luna bicorne con su antorcha y su diadema de estrellas. Cien otras, mientras vuelven a contemplar las heridas de sus viejos amores, renuevan su dolor entre agridulces lamentos. En medio de ellas, el Amor imprudente ha alejado con sus alas sonoras [33] la sombra del vapor sombrío. Reconocieron todas al niño, y en el repaso de su recuerdo descubrieron a un culpable común, por más que las húmedas nubes de su alrededor [34] ocultasen el cinturón resplandeciente por las bolas de oro [35] y la aljaba, y el fuego de su rutilante lámpara: a pesar de eso, lo reconocen y comienzan a mostrar un impulso vano y cercan como una nube compacta [36] a su enemigo, que se encuentra solo en lugares para él desconocidos, mientras, bajo la densa noche, volaba indolente. Temblando e intentando inútiles recursos, lo arrastraron en medio del enjambre. Se escoge

---

hermano dio muerte a su marido (Siqueo, según Virgilio), recibió a Eneas náufrago en su costa y se enamoró de él. Eneas la abandonó para cumplir su destino, y entonces Dido, llena de dolor, se suicidó con la espada del héroe. Ver VIRG., *Eneida* I a IV; VI 450: *inter quas Phoenissa recens a uolnere Dido errabat in silua magna.* OVID., *Heroid.* VII.

[30] Evocación de VIRG., *Eneida* II 449: *strictis mucronibus imas obsedere fores.*

[31] Para Endimión y la Luna, ver *Ephem.* 1 n. 16.

[32] Evocación de CATUL., 66, 5: *ut Triuiam furtim sub Latmia saxa.*

[33] Evocación de VIRG., *Eneida* I 397: *stridentibus alis.*

[34] Evocación de VIRG., *Eneida* II 605 ss.: *umida circum... nubem.*

[35] Evocación de VIRG., *Eneida* IX 359: *aurea bullis cingula;* cf. PRUDENC., *Psych.* 475: *fulgentia bullis cingula.*

[36] Evocación de VIRG., *Eneida* XII 254: *facta nube premunt.*

en un triste bosquecillo un mirto bien conocido, odioso por los sufrimientos de los dioses. Allí en otro tiempo, Proserpina, desdeñada, había crucificado a Adonis, que suspiraba por Venus [37]. En su tronco más elevado fijan colgado al Amor atándole las manos a la espalda [38] y sufriendo las ligaduras de los pies, puestas sin compasión ninguna en el castigo. Es culpable sin culpa ninguna; el Amor es acusado sin contar con un juez. Cada cual intenta absolverse, transformando sus propias culpas en faltas ajenas. Todas juntas, injuriándolo, preparan los atributos de la muerte sufrida: ésas son las armas, piensan, ésa es una dulce venganza, que cada una se afane por causar el daño que le hizo perecer. Una sostiene un lazo, otra lleva el vacío reflejo de una espada, aquélla prefiere corrientes profundas y una roca escarpada y el temor al océano furioso y un mar sin oleaje. Algunas blanden llamas y mueven amenazantes sus antorchas que crepitan sin fuego ninguno. Desgarra Mirra su seno hinchado de lágrimas brillantes y vierte sobre el asustado niño joyas de ámbar de su tronco sudoroso [39]. Hay quienes, so capa de perdonarlo, pretenden tan sólo burlarse, y así un delgado estilete de fina punta hace salir esa sangre delicada de la que nació la rosa [40], o acercan al pubis las luces desvergonzadas de

[37] Para Adonis, Prosérpina (= Perséfone) y Venus (= Afrodita), ver n. 18. Según Apolod., III 14, 4, fue Perséfone, relegada tras Afrodita en el amor de Adonis, quien envió contra él el jabalí que lo mató; la referencia a la crucifixión de Adonis por Perséfone, presente en Ausonio, es de origen desconocido.

[38] Evocación de Virg., *Eneida* II 57: *manus iuuenem... post terga reuinctum;* XI 81: *uinxerat et post terga manus.*

[39] Para Mirra, ver n. 18.

[40] Amor (= Eros) figura en algún lugar sangrando por coger rosas sin prestar atención a las espinas; en cualquier caso, parece una invención

una lámpara. Incluso su propia madre, Venus nutricia, expuesta a culpa semejante, penetra tranquila en medio de tan gran alboroto. Y en vez de apresurar el juicio de su hijo apresado, acrecienta su miedo [41] y enciende con aguijones amargos sus furias, y ella misma achaca a la maldad de su hijo su propia deshonra, pues tuvo que soportar redes invisibles de su marido con Marte descubierto [42]; él hizo ridícula la forma desproporcionada del pubis de Príapo, nacido en el Helesponto [43], causó la crueldad de Érix [44] e hizo medio hombre a Hermafrodito [45]. Y no le bastan

---

de Ausonio que de su sangre nacieran las flores; véase la n. 18. Cf. *Peruig. Vener.* 23.

[41] Evocación de VIRG., *Eneida* VII 578: *terrorem ingeminat.*

[42] Es bien conocida la leyenda de los amores adúlteros de Afrodita (=Venus) con Ares (= Marte). Hefaistos (= Vulcano), esposo de la diosa, advertido por el Sol, tejió una red invisible con la que apresó a los amantes desnudos en el lecho y los expuso a las risas de los dioses. Ausonio no tiene en cuenta que, según la tradición más conocida, Eros (= Amor), nació precisamente de la unión entre Afrodita y Ares y, por tanto, no pudo ser culpable del adulterio.

[43] Evocación de VIRG., *Geórg.* IV 111: *Hellespontiaci... Priapi.* Priapo pasa por ser hijo de Dionisio y Afrodita; nació en Lámpsaco y protegía los huertos y jardines, donde solían colocarse estatuas del dios de madera, dotadas de un falo enorme en forma de hoz. Su desproporcionado atributo lo debía a Hera (= Juno), que vengó en el niño sus celos y envidias contra Afrodita.

[44] Érix, hijo de Afrodita y Butes, habitaba en Sicilia y fue un púgil famoso que desafiaba y daba muerte a quien le salía al paso; al regresar Heracles de robar los bueyes de Gerión (ver *Ecl.* 24 n. 175), Érix intentó quitárselos, pero encontró la muerte; cf. VIRG., *Eneida* V 402.

[45] Hermafrodito era también hijo de Afrodita, esta vez unida a Hermes (=Mercurio): su nombre recuerda el de sus padres. Su extraordinaria belleza provocó los amores apasionados de la ninfa Sálmace; el joven la rechazó, pero la ninfa logró sorprenderlo desnudo mientras se bañaba y se abrazó a él, rogando a los dioses que fundieran sus dos cuerpos en uno sólo; los dioses accedieron y desde entonces Hermafrodito es un

las palabras: Venus dorada golpea con guirnalda de rosas al niño torturado y asustado por cosas peores. Un purpúreo rocío de su cuerpo lacerado saca, a fuerza de latigazos continuos, la rosa entretejida [46], que a pesar de su antiguo esplendor, aún más ardorosa se tiñe de rojo [47]. Luego terminaron las crueles amenazas y la venganza pareció mayor que su delito, haciendo a Venus culpable. Las propias heroínas interceden y prefieren culpar al hado funesto de sus desdichas. Entonces la madre compasiva agradece que hayan aplacado su dolor y que dejen libre al niño, perdonadas sus culpas.

Imágenes semejantes, con figuras nocturnas, de ordinario turban el descanso, inquieto por un pavor infundado. Cupido, tras soportar por la noche todo eso, huye, vuela a las alturas rasgando la bruma del sueño y escapa por la puerta de marfil [48].

---

ser de doble naturaleza. Ver Ovid., *Met.* IV 285 ss. Cf. *Epigr.* 76, 102 y 103. La alusión de Ausonio a Príapo, Érix y Hermafrodito se entiende como queja de Venus, que hace al Amor responsable del nacimiento de tres hijos desgraciados.

[46] Evocación de Marcial, IX 93, 5: *sutilis aptetur deciens rosa crinibus.*

[47] Evocación de Catul., 64, 49: *tinta tegit roseo conchyli purpura fuco.*

[48] Evocación de Virg., *Eneida* VI 898: *portaque emittit eburna.* Cf. *Ephem.* 7 n. 39.

XV

BÍSULA

Tras las victoriosas campañas contra los germanos de los años 368 y 369, Ausonio recibió como botín de guerra una joven esclava sueva [1]. A ella le dedicó un opúsculo, tal vez escrito por esas mismas fechas, que nos ha llegado de modo muy fragmentario, lo que es digno de lamentar pues, a través de lo que conservamos, se intuye que pudo ser uno de los conjuntos de poemas más inspirados y de mayor altura artística entre los escritos por Ausonio.

«Los suevos han caído, derribados por la matanza, la huida, las llamas, y el Rin no es ya la frontera de las Galias», dice el poeta *(Epigr.* 28, 7-8), pero la voz triunfalista del cortesano, se recoge en la intimidad para descubrir una veta de profunda ternura por una muchachita de ese pueblo derrotado. Ausonio, sesentón y viudo desde una veintena de años atrás, se conmueve ante la deslumbrante belleza y la gracia de Bísula, ante su indefensa situación, y le concede la libertad, sin dejarle sentir el yugo de la esclavitud.

El opúsculo va precedido por tres dedicatorias, cuyo contenido, anunciando y justificando el carácter de los poemitas que

[1] Ver «Introducción», cap. I, 6. «Ausonio junto al poder».

siguen, resulta intrigante y atractivo. El poeta, por fin, va a dejarnos ver el interior de su corazón y nos va a contar algo ante lo que él mismo se sonroja; pero la tradición del texto no ha querido aceptar la confesión de Ausonio. Lástima, pues hay fuerza y calor auténticos en esta poesía de hombre cuasi anciano.

El destinatario del opúsculo es Axio Paulo [2], a quien debemos agradecer que con su insistencia venciera el pudor del poeta, que con religioso recato lo tenía escondido; él, que tal vez conocía la existencia de los poemitas —pues Ausonio lo reconoce *non profanus* en los secretos de sus musas—, le obligó a publicarlos. El pudor parece justificado, porque ni los versos debían ser los que escribe un abuelo a su nieta —Ausonio se declara, en la dedicatoria al lector, discípulo de Tímele, bailarina y mima famosa en tiempos de Marcial (I 4, 5 ss.)—, ni parecen acordes con el profundo sentimiento de tristeza y soledad que expresa el poeta por la pérdida de su amadísima esposa Sabina en *Parent.* 9.

No sabemos qué relación hubo entre el poeta y la muchacha; pero la intuimos. Pastorino [3] cree que estos versos no desmienten la protesta de fidelidad perpetua que el poeta dice haber mantenido hacia su esposa en *Parent.* 9, 17-18, porque Bísula era esclava y, por tanto, la relación sexual del amo con ella no implicaba deslealtad [4]. Pero Bísula no era esclava, porque Ausonio la manumitió de inmediato. Tal vez estos poemitas no sean sino producto de una fantasía del poeta, un juego o un sueño, como él mismo quiere hacernos creer; tal vez, Ausonio encontró en Bísula calor en esos momentos de vejez y soledad áulica, mas fue leal a su Sabina siempre, en la medida en que nunca, y eso es cierto, vol-

---

[2] Axio Paulo es el destinatario también del *Cento nuptialis* y de las *Epist.* 2-8, cuyos contenido y forma son invariablemente juegos literarios y artificios versificatorios, pues, no en vano, Paulo también era rétor. Ver en nuestra «Introducción», el cap. I, 11. «Los últimos momentos».

[3] En la «Introduzione» de su edic., ya cit., pág. 92.

[4] Pastorino aduce como ejemplo la confesión que Paulino de Pela, nieto de Ausonio, hace en su *Euchar.* 166: de joven, cuando cultivó los placeres de la carne, siempre se contentó con las esclavas de su casa.

vió a comprometer su vida casándose con otra mujer. Tampoco parece que Ausonio haya vivido otros episodios como el de Bísula y éste, que no debió de durar mucho, no le dejó sino el sentimiento limpio, por más que inconfesable, de lo que se ha vivido con «delicia, dulzura, amor y pasión».

La carta dedicatoria a Paulo está escrita en prosa; luego le escribe un prefacio en seis tetrámetros trocaicos catalécticos; finalmente, el prólogo al lector consta de cinco estrofas arquiloqueas primeras (hexámetro dactílico y trímetro dactílico cataléctico).

De la obra propiamente dicha se conservan cuatro poemas; el primero, en seis dísticos elegíacos —con lagunas en el tercero de ellos—, narra dónde nació Bísula, cómo llegó a manos de Ausonio y cómo la educó él; el segundo, en cuatro tetrámetros coriámbicos, describe a la muchacha, cuyo nombre, aunque un poco rústico, encanta al poeta; el tercero son seis hexámetros dactílicos, en donde se dan maravillosos consejos al pintor que desee retratar a su Bísula: los dos últimos versos están llenos de gusto por lo inasible, por la imagen de una realidad esquiva:

Puniceas confunde rosas et lilia misce,
Quique erit ex illis color aeris, ipse sit oris.

Del cuarto y último poema tan sólo se conserva un dístico elegíaco, sobre el mismo tema que el anterior [5]. Sin duda, tras él debían de venir otras composiciones; no podemos saber cuántas, pero sí serían suficientes para merecer tres dedicatorias.

---

[5] Ausonio se muestra como un verdadero aficionado a las bellas artes; puede ser cierto que recuerde el bellísimo epigrama de Marcial a la perrita Isa, pero no lo es menos que las referencias a las artes plásticas no escasean en su obra: véanse el *Cupido cruciatus*, los *Epigr.* 9-13, 29-30, 32 (donde se utiliza en el último dístico un juego similar al señalado en el tercer poema de *Bissula)*, 33, 42, 46, 48-51, 63 (cf. *Epitaphia* 27), 67, 75, 79, 81; o el *Mosella* 300-320, 335-349, por no citar sino las más palpables y seguras; pero aún podrían señalarse muchas más.

Sorprende observar la variedad de metros y ritmos utilizados por el poeta en este manojo de versos: ¿acaso esa variedad continuaba en los poemas perdidos? [6].

M. Principato recuerda que en este opúsculo flotan a un tiempo Catulo, Propercio y Virgilio, y nosotros podríamos añadir Marcial y Adriano (en concreto en el poema II a Bísula) [7]; por su parte, F. della Corte añade la influencia de Meleagro [8]. Todo ello es cierto, pero evidencia que Ausonio poseía sólidos conocimientos literarios y los tenía asumidos profundamente; de ahí que broten, en su mejor poesía, con acentos personales y auténticos.

1

AUSONIO SALUDA A SU QUERIDO PAULO

Mas tú triunfas y entras en los secretos de mis musas, velados por la oscuridad de los misterios religiosos, queridísimo Paulo, si bien no eres un profano ni tampoco, en efecto, te considero de ese vulgo que Horacio aleja de su entrada [9]; pero cada misterio tiene sus ritos y, por más que los fieles sean los mismos, no se rinde el mismo culto a Ceres que a Líber [10]. Estos poemas, que hice por juego

[6] Para la métrica, ver de nuevo «Introducción», cap. II, 3, n. 235.

[7] M. Principato, «Poesia familiare e poesia descrittiva in Ausonio», ya cit., pág. 406. Ver L. Alfonsi, «Propertiana III», en *Volume in omaggio a L. Castiglione*, Florencia, 1960, 7-9.

[8] F. della Corte, «Bissula», *RomBarb* 2 (1977), 17-25. También pueden ser útiles los trabajos de A. Kurfess, «Ausons Gedichte auf Bissula», *Alemannia* 43, 111-118, y «Ausonius de Bissula», *Philol. Wochenschrift* 55 (1935), 1295.

[9] Evocación de Horac., *Odas* III 1, 1: *odi profanum uulgus et arceo.*

[10] Alude Ausonio a los cultos en honor de Ceres, o *Cerialia*, que tenían lugar el 19 de abril y eran de carácter serio, y a los cultos impúdicos de Líber, o *Liberalia;* ver *Ecl.* 23, n. 162.

dedicados a una alumna mía, toscos e imperfectos, a modo de consoladora cantilena íntima, gozaban [sin miedo y] en medio de una oculta seguridad, cuando tú me obligaste a sacarlos a la luz desde las tinieblas. Es evidente que has deseado apoderarte de los despojos de mi recato o poner de manifiesto, contra mi voluntad, cuán grande es tu poder sobre mí. ¿Acaso tú has sobrepasado en obstinación a Alejandro de Macedonia, que, al no poder desatar las ataduras del yugo profético, lo cortó, y que un día, en que no era lícito hacerlo, penetró en el antro de la Pitia? [11]. Así pues, usa de ellos como si fueran tuyos, iguales en derechos mas desiguales en confianza: pues los tuyos pueden no temer al pueblo; mientras que yo me sonrojo por dentro con los míos. Adiós.

2

PREFACIO

Tal como quisiste, Paulo, aquí están juntos los versos de Bísula, esos que hice por diversión en honor del encanto de la muchachita sueva, más deseosos de tranquilidad que buscando la fama. Ahora, tú, que fuiste un pesado pedigüeño, lee estos pesados poemas. Tienes que comerte

[11] Alusión a dos hazañas de Alejandro Magno: en la ciudad de Gordion había un yugo atado a la lanza de un carro de tal manera que nadie podía deshacer el nudo; Asia sería de aquel que lograse superar la prueba; Alejandro cortó las cuerdas con el tajo de su espada. La otra hazaña tuvo lugar en el templo de Apolo en Delfos, a donde había acudido el rey de Macedonia para consultar el oráculo antes de emprender la expedición contra Persia; a pesar de haber llegado un día en que no se podían dar respuestas, forzó a la Pitia, que exclamó proféticamente: «¡Eres irresistible, hijo mío!»

del todo las sopas que has mojado [12]; así lo ordena el viejo dicho: «las trabas que hizo el herrero, que las lleve él mismo» [13].

3

AL LECTOR DE ESTE LIBRITO

Tú que vas a leer este magro librito de poemas desaliñados, no frunzas el entrecejo [14]. Juzga las composiciones serias arrugando la frente: yo sigo a Timele [15]. En este impronto se cantará a Bísula, no al Erasino [16]. Te lo advierto, bebe antes. Yo no escribo nada para los sobrios; quien me lea después de una copa, hará bien [17]. Pero aún hará mejor si se duerme y piensa que esto es un sueño.

[12] Proverbio latino presente en TERENC., *Phorm.* 318: *tute hoc intristi: tibi omne est exendendum.*

[13] Ignoro si este proverbio es mencionado por otros autores.

[14] Evocación de *Priap.* I 1 ss.: *carminis incompti lusus lecture procaces... pone supercilium;* cf. MARCIAL, I 4, 1 ss.: *contigeris nostros, Caesar, si forte libellos, ternarum dominum pone supercilium;* cf. también SEDUL., *Praef.* 3; PRUDENC., *Psych.* 287.

[15] Danzarina y comedianta de malas costumbres, famosa en tiempos de Domiciano; de ella habla MARCIAL, I 4, 5 ss.: *qua Thymelem spectas derisoremque Latinum, illa fronte precor carmina nostra legas.*

[16] El Erasino es un río de Acaya, en el Peloponeso, celebrado por Ovidio y Estacio; si la lectura de los manuscritos y la interpretación del nombre es correcta, Ausonio está contraponiendo la poesía licenciosa —representada por Timele— a la solemne y, tal vez, épica —representada por un río—.

[17] Evocación de HORAC., *Epíst.* I 19, 1 ss.

4

DÓNDE NACIÓ BÍSULA Y CÓMO VINO A MANOS DE SU DUEÑO

Bísula, de estirpe y hogar allende el helado Rin, Bísula, conocedora de las fuentes del Danubio [18], capturada y manumitida, es la dueña de las delicias de quien la recibió como botín de guerra. Huérfana de madre y sin nodriza, ignora las órdenes de una ama *** [19]. Ella no sintió vergüenza ninguna por su destino y por su patria, liberada antes de haber sufrido la esclavitud; así, transformada con lo mejor del Lacio, conservó su rostro germano, sus ojos azules, su rubia cabellera [20]. Su manera de hablar unas veces, otras su aspecto, la hacen una muchacha ambigua: éste afirma que nació en el Rin, aquélla en el Lacio.

5

TAMBIÉN SOBRE BÍSULA

Delicia, ternura, juego, amor, pasión, bárbara, pero criatura mejor que las niñas del Lacio, Bísula, nombre aldeano para una tierna muchacha, algo extraño para los que no están acostumbrados, mas hermoso para su dueño.

---

[18] Evocación de LUCAN., I 20: *et gens si qua iacet nascenti conscia Nilo.*

[19] Falta el final de ese verso.

[20] Evocación de JUVEN., XIII 164 ss.: *caerula quis stupuit Germani lumina, flamam / caesariem;* TÁC., *Germ.* 4: *omnibus truces et caeruli oculi, rutilae comae, magna corpora.*

6

AL PINTOR DEL RETRATO DE BÍSULA [21]

Bísula, inigualable por cera ni tinte ninguno, no acomoda su natural belleza al arte ficticio. Escarlata y albayalde, imitad a otras muchachas: la mano no puede con esta serenidad de rostro. Vamos, pintor, mezcla rosas purpúreas y echa lirios [22], y el destello que de ahí salga, ése será el color de su rostro.

7

AL PINTOR, CÓMO PINTAR A BÍSULA

Si pintar pretendes, pintor, a nuestra criatura, que tu arte imite a las abejas cecropias [23] ***.

---

[21] Para esta composición y la siguiente, ver *Anacreontic.*, 16 y 17.

[22] Evocación de Virg., *Eneida* XII 67 ss.: *indum sanguineo ueluti uiolauerit ostro / siquis ebur, aut mixta rubent ubi lilia multa / alba rosa, talis uirgo dabat ore colores;* es la descripción de Lavinia.

[23] Evocación de Virg., *Geórg.* IV 177: *Cecropias innatus apes;* Cécrope fue uno de los reyes míticos del Ática; las abejas cecropias son las abejas que habitaban el monte Imeto, en esa región. A partir de este verso, existe una nueva laguna de extensión y contenido ignorados.

XVI

TECNOPEGNIO

El *Technopaegnion* es otro de los opúsculos donde Ausonio da rienda suelta a su gusto por los versos imposibles. En este caso, la dificultad propuesta consiste, básicamente, en utilizar de modo obligatorio monosílabos en lugares concretos del verso: al final en unos casos, o al principio y al final en otros.

El opúsculo nos ha sido transmitido con dos dedicatorias diferentes, ambas en prosa, una a Latino Pacato Drepanio [1] y la segunda a Paulino de Nola [2], lo que nos sitúa, de nuevo, ante el problema de la doble redacción de este opúsculo, con la posibilidad de una doble edición en vida del poeta.

La primera redacción parece comprender la carta dedicatoria a Paulino y el primero de los poemas conservados, en el que además de ser obligatorio que todos los versos empiecen y acaben por monosílabo, lo es también que el último de un hexámetro comience el siguiente. Esta regla se anuncia, junto con el reconocimiento de la inutilidad de la tarea, en la carta a Paulino, pero

[1] Para Latino Pacato Drepanio, ver nuestra «Introducción», cap. I, 8. «El círculo de Ausonio».

[2] Para Paulino de Nola, ver nuestra «Introducción», cap. I, 9. «Los últimos momentos».

sólo es válida para este primer poema, pues los demás sólo se sujetan a la primera parte de la regla: acabar con monosílabos.

La segunda redacción incluiría los otros diez poemas, con un nuevo prefacio en prosa. Al unir la primera redacción con la segunda, Ausonio debió de escribir la carta a Pacato en la que le dedica la totalidad del *Technopaegnion.*

No es posible fijar la fecha de la primera redacción: tal vez se hizo antes de la primera edición de la obra de Ausonio, en el 383 [3]; pero, con respecto a la segunda, se puede aventurar la del 390, fecha del proconsulado africano de Pacato (cf. el comentario al *Eclogarum liber).* Así pues, el *Technopaegnion* es en buena medida, si no todo él, obra del retiro bordelés del poeta, compuesta cuando tenía ochenta años de edad. Él mismo reconoce que «he tejido una obrita juguetona, yo que componer solía otras más importantes», refiriéndose al *Mosella,* escrito tiempo atrás.

De acuerdo con las indicaciones de Ausonio, con esta serie de poemas sólo busca dominar la técnica versificatoria; el contenido no importa: cada verso vale por sí mismo, si cumple las reglas impuestas, y poco o nada tiene que ver con los demás; cada verso sería, por decirlo con palabras del poeta, un «tema de conversación».

Todos los poemas de este opúsculo están escritos en hexámetros dactílicos; el primero, cuyo contenido carece de ideas conexas, basa su mérito en que, como hemos dicho, todos los hexámetros empiezan y acaban por monosílabo, y el que cierra un verso debe abrir el siguiente [4].

---

[3] Ver, en nuestra «Introducción», cap. III, 2. «Ediciones en vida del poeta».

[4] Para este tipo de versos, que puede incluirse dentro de los «recurrentes» o de los «ecoicos», ver E. Castorina, «I poetae neoterici del IV secolo», *Giorn. ital. di filol.* 2 (1949), 117-146 y 206-228, en especial, 124-125, 130 y 216-217; debo advertir que la cita que en el primer pasaje atribuye a Ausonio es incorrecta, pues la ha rehecho para ajustarla a su conveniencia. Un paralelo lejano serían las *Instr.* 2, 8 (donde todos los versos acaban con la letra *e);* 2, 27 (letra *i)* y 2, 39 (letra *o)* de Comodiano.

Los otros diez, en los que tan sólo es obligatorio acabar con monosílabo, sí suelen responder a una temática homogénea: el primero de la segunda serie son cinco versos en donde se implora ayuda al Arte para que Pacato aprecie el juego. El segundo, en diez hexámetros, obliga a que todos los monosílabos sean partes del cuerpo. El tercero, con doce versos, se libra de toda conexión. El cuarto, que consta de trece hexámetros, exige que todos acaben con el nombre de un dios, monosilábico por descontado [5]. El quinto, otros doce versos, acaba con nombres de alimentos. El sexto, con veintiséis hexámetros, narra numerosos episodios mitológicos acabados todos ellos también con monosílabos. El séptimo, seis versos, se refiere a la primavera. El octavo se compone de quince preguntas, a las que responden por quince monosílabos. El noveno juega, en veintisiete versos, con letras de los alfabetos griego y latino, siempre que su nombre sea monosilábico. Finalmente, el décimo es un «azote de gramáticos» *(grammaticomastix)* y en él se recogen veintidós monosílabos, al final de otros tantos versos, todos ellos con problemas gramaticales o léxicos.

Ausonio ha incluido todos esos monosílabos dentro de la métrica de sus versos y además ha hecho un esfuerzo inútil pero admirable, recogiendo ¡más de ciento cincuenta monosílabos significativos!, casi todos ellos latinos [6].

A estas habilidades, Ausonio añade otras, como la creación de nombres: el propio título del opúsculo, *Technopaegnion*, parece un invento del poeta y significa algo así como «niñerías artísticas»; Levio, de época incierta pero posterior a Varrón, fue

---

[5] Para este poema, ver Ch. Ternes, «Paganica Numina: Les dieux païens chez Ausone. Le *De dis (Technopaegnion*, v. 28-40)», *Hémecht*, 36, núm. 2, Luxembrugo, 1984, 153-165, donde se señala que buena parte de estas divinidades son de carácter rural, con reflejo en la escultura provincial.

[6] Remito a W. B. Sedgwick, «Ancient jeux d'esprit and poetical eccentricities», ya cit., para una visión de conjunto sobre este gusto en la poesía grecolatina.

autor de unos *Erotopaegnia*[7] y también cultivó esta obsesión Optaciano Porfirio, en tiempos de Constantino, haciendo que sus poemas sobre un órgano (20), un altar (26) o una flauta (27), tuvieran la misma forma gráfica que los objetos en cuestión.

Otra de las palabras surgidas de la minerva de Ausonio es *grammaticomastix*, título del último de los poemas de este opúsculo. La palabra está formada a partir del griego Ὁμηρομάστιξ, 'el castigador de Homero', aplicada al gramático Zoilo[8] por sus críticas exageradas a los poemas de Homero *(Gal.* 10, 19); luego, esa voz, y normalmente en plural, se usó para designar a los críticos del gran padre de la poesía occidental.

1

PREFACIO

AUSONIO AL PROCÓNSUL PACATO

Bien sé que los demás no aventajarán con sus elogios la magnitud de mi esfuerzo. No obstante, si tú te muestras indulgente,

---

[7] No es mucho lo que sabemos de Levio, pero algo de ello se lo debemos al propio Ausonio que, en el epílogo al *Cento nuptialis*, se refiere a él como *antiquissimus* y menciona sus *Erotopaegnion libros*. Uno de sus poemas, *Pterygion Phoenicis*, tenía seguramente la forma del ala de la mítica ave (cf. *Frag. poet. lat.*, pág 60 MOREL); al parecer escribió también otra obra titulada *Polymetra*, donde de acuerdo con los fragmentos conservados, ensayaba todo tipo de metros; además, le encantaba crear palabras nuevas, como *foedifragus, dulciorelocus, pudoricolor;* GELL. XIX 7 coleccionó un buen número de ellas, con las explicaciones correspondientes. Ausonio coincide con él en gustos: por ejemplificar tan sólo la última de las aficiones mencionadas, ver *gelido*-τρομῆροι 'gélidotemblantes', *frigdopoetae* 'frigidopoetas', πολυ-*risa* 'multigraciosa', etc., todas ellas en *Epist.* 6.

[8] Zoilo se llama el propietario de la casa en donde Ausonio vio el *Cupido cruciatus*, y también se llama así el afeminado de *Epigr.* 94.

habré encontrado más elogios que esfuerzos,

como dice Afranio en su *Thaide*[9].

Lo que vas a leer son monosílabos, algo así como temas de conversación[10]: en ellos no hay lugar ninguno para la elocuencia, ninguna cohesión de sentidos, ni premisa, conclusión, u otro final retórico; nada de eso puede haber en un único verso; pero todo está ligado, como los distintos eslabones de las cadenas. Y, al mismo tiempo, he tejido una obrita juguetona, yo que componer solía otras más importantes; mas, si gustan, «en labor pequeña puede haber gloria inmensa»[11]. Tú harás que valgan algo. Pues, sin ti, serán eso, monosílabos, o aún menos. Yo me he divertido con este ejercicio; y también he sufrido con este esfuerzo. Le di al librito el nombre de «Tecnopegnio» para que no creyeras que al trabajar prescindía del juego, ni al jugar del arte.

2

‹AUSONIO A SU PAULINO›

Te he enviado mi «Tecnopegnio», obrita inútil de mi ocio inactivo. Son versos que comienzan con monosílabos y acaban con monosílabos. Pero no consiste en eso la peor dificultad, sino que a la impotencia de la imaginación se suma el hecho de que el mismo monosílabo que hay al final de un verso, debe estar al comienzo del siguiente.

[9] AFRAN., *fr.* 334 RIBBECK, pág. 208; Livio Afranio escribió en la primera mitad del s. I a. C. algunas comedias de argumento romano *(togatae),* de las que quedan escasos fragmentos.

[10] Ver W. L. LORIMER, «Punctum», *Clas. Rev.* 54 (1940), 77-79.

[11] Evocación de VIRG., *Geórg.* IV 6: *in tenui labor; at tenuis non gloria.*

Di ya: ¡pérdida de tiempo y esfuerzo vano! Ciertamente me he dedicado a algo vacío; bien poco es, pero ¡cuánta dificultad!; todo inconexo pero ligado; siendo algo, de esto nada se obtiene. Mas he trabajado con el fin de que tuviera su pizca de historia o de dialéctica. Pues la obligación de observar la regla, excluyó cualquier fluidez poética o filosófica. En resumen, no hay nada que debas admirar: y si hay que añadir unas pocas palabras, más vale que me compadezcas por esto, a que me quieras imitar. Y si te animaras a ello, obtendrás, en detrimento de tu inteligencia y facilidad de palabra, más pena que placer por el cariño que supone la imitación.

3

VERSOS EMPEZADOS Y TERMINADOS CON MONOSÍLABOS DE MODO QUE PASEN DEL FINAL DE UN VERSO AL PRINCIPIO ⟨DEL SIGUIENTE⟩ [12]

Cosas frágiles de los hombres alimenta, rige y destruye el *azar* | *azar* incierto y siempre fútil, que calienta la débil *esperanza* [13], | *esperanza* que nunca acaba: su final es la *muerte,* | *muerte* ávida que sumerge en la tiniebla infernal la *noche,* | *noche* que a su vez morirá cuando renazca la áurea *luz,* | *luz* regalada por los dioses, a la cual precede

[12] En nuestra traducción de esta composición y de las siguientes, procuramos mantener los monosílabos latinos, naturalmente en español y por tanto con un número de sílabas distinto, en los mismos lugares que ocupan en los versos de Ausonio; para destacarlos, los representamos en cursiva.

[13] Evocación de Tibul., II 6, 19: *credula uitam spes fouet.*

el *Sol*[14], | *Sol,* a quien no se oculta robando a Venus el poderoso *Marte,* | *Marte* engendrado por padre ninguno, que adora la tracia estirpe[15], | *estirpe* salvaje de hombres, para quienes a todo crimen protege un *derecho,* | *derecho* de sacrificar hombres: es ésta del lugar fiera *costumbre,* | *costumbre* fiera de un pueblo audaz, no sujeto por ninguna *ley,* | *ley* que funda en el mandato de la naturaleza la *justicia,* | *justicia* nacida de la piedad humana; justicia es de Dios la segura *mente,* | *mente* que riega con celestial sentimiento su inmenso *corazón,* | *corazón* vital, tan valioso como el mundo, vigor del alma y *fuerza,* | *fuerza* aquí ninguna hay: sólo es un juego y vana *cosa.*

4

PREFACIO DE LOS MONOSÍLABOS COLOCADOS SÓLO AL FINAL

Como se dice en el viejo proverbio «sigue la vara a la vibia»[16], yo añado la inutilidad de otros pasatiempos similares. También estos versículos acaban en monosílabos, pero está libre el comienzo, por más que el final siga

---

[14] Este verso y el anterior —y también los versos 13 y 14— suponen una prueba más del cristianismo de Ausonio para autores como Canal (*Aus.* col. 526); ver PASTORINO, ed. cit., pág. 634, n. 2.

[15] Según una tradición, contada por OVID., *Fast.* V 251 ss., Juno había engendrado a Marte sin ayuda de Júpiter, gracias a una flor de poderes fecundantes regalada por Flora.

[16] Ver *Glossar. cod. Leid.* 67, E: *uibia uaram: perticae duae sunt inter se colligatae, quae asserem sustinent; unde prouerbium «uibia uaram sequitur»;* de acuerdo con esta explicación, la 'vara' es un rodrigón vertical —tal vez ahorquillado— sobre el que se apoya otro de través, llamado 'vibia'; si se quita uno de los dos, el otro se cae.

la regla. He procurado que, en la medida de lo posible para oídos muy indulgentes, resulten trabado lo absurdo, sabroso lo insulso, congruente lo deshilvanado; finalmente, que lo amargo tuviera dulzura, lo torpe encanto y lo tosco suavidad. Y ya que el poco grato asunto lo afea todo, una lectura benigna podrá mejorarlo. Confíame también tus versos, y hazlo convencido, pues son mejores; y así, ya que empezamos con un adagio, acabemos también con un proverbio, «los mulos se rascan unos a otros» [17].

5

Rival de los dioses, imitadora de la naturaleza, capaz de engendrarlo todo, *arte,* | para que a Pacato le agrade mi juego, sé de mi labor el *guía.* | A pesar de ser rígida, sosa y poco propicia a los poemas esta *ley,* | bajo tan ilustre juez obtendrá de hablar el *derecho.* | Incluso a lo ridículo le alcanza la gloria, si no lo prohíbe el *azar.*

6

ACERCA DE LAS PARTES DEL CUERPO

Marca en los niños los primeros siete años el renovado *diente* [18], | los púberes años se anticipan en la más robusta *voz* [19]. | Invencible resulta a los vientos y a los soles,

---

[17] Cf. VARRÓN, *s. t.* 321 BUECH: *mutuum muli scabunt.*

[18] Cf. CENSOR., *De die nat.* VII 2 y 4; GEL., III 10, 12; SOLÓN, fr. 27, 1 ss., BERGK.

[19] Cf. PLIN., *Nat. hist.* XI 270: *uox roboratur a XIV annis.*

de los hombres la *frente.* | Los nervios unen con las entrañas el duro *hueso.* | Palpita incansable, fuerte, torneado, agudo, caliente el *corazón,* | de donde nacen los sentimientos, que anima la soberana *mente,* | y que expresa con palabras según rígida ley la habladora *boca.* | ¡Qué poderosa es, esa parte del hombre, la cerúlea *hiel!* | ¡qué fina, mas cuánta masa corpórea soporta la *pierna!* | ¡Bajo cuánto peso dirige nuestro camino el *pie!*

7

COSAS DESHILVANADAS

A menudo en el matrimonio se vuelve dañina, si es excesiva, la *dote* [20]. | Ambos sexos son poderosos pero prevalece con su mando el *macho* [21]. | Quien obre bien, no quien gobierna, será el *rey* [22]. | Perjudica las amistades y rompe los pactos la *disputa.* | Comienza, hagas lo que hagas: casi todo supone del trabajo la primera *parte* [23]. | Eleva al cielo y une a los hombres insignes con los dioses el *elogio.* | De virtudes y de vicios está colmada la *ciudad.* | En las ciudades seguras, lo más defendido es la *fortaleza* [24]. | Gran honor se hace al oro, mas el valor

---

[20] Cf. Juven., VI 460; Marcial, VIII 12.

[21] De nuevo, este pensamiento se encuentra en Marcial, VIII 12. Cf. Plaut., *Aulul.* 479 ss.

[22] El viejo dicho latino *rex erit qui recte faciet, qui non faciet non erit,* se encuentra también en Horac., *Epíst.* I 1, 59.

[23] Evocación de Horac., *Epíst.* I 2, 40: *dimidium facti qui coepit habet... incipe;* la sentencia se encuentra ya en Hesíodo *(Op.* 40) y también en los *Disticha Catonis.* Ver *Epigr.* 15.

[24] Evocación de Varr., *De ling. Lat.* 151: *arx ab arcendo quod is locus munitissimus urbis.*

del oro lo marco el *bronce.* | Un largo día resulta duro al hombre, pero lo equilibra la *noche,* | de ella carece el país de los etíopes, insomne e infatigable *pueblo,* | donde siempre, en la eterna rotación, permanece clara la *luz.*

8

SOBRE LOS DIOSES [25]

También hay monosílabos para los habitantes celestes: la primera de los dioses es *Fas,* | que es la Temis de los griegos [26]; tras ella, Rea, para los latinos *Ops* [27], | luego el hermano de Júpiter y Conso, el tartáreo *Dis* [28], | y la hermana y esposa del hermano, la reina de los dioses, la *Fuerza* [29], | y quien en cuadriga es llevado, el padre *Sol,* | y quien provoca los crueles movimientos de la guerra, el poderoso *Marte,* | al cual nunca la piedad le implora, ni la buena *Paz.* | No serás olvidado, habitante de los bos-

[25] Sobre estos versos, ver n. 5; estos dioses, recordados por Ausonio para perpetuar antiguas tradiciones en trance de desaparición, evidencian sobre todo un sentido agrario de la religión.

[26] Temis, hija de Urano (= el Cielo) y de Gaia (= la Tierra), es una Titánide que representa la ley eterna, el derecho y la justicia; está estrechamente vinculada a Zeus como esposa o consejera.

[27] Rea es otra Titánide, esposa de Cronos (= Saturno), madre de Zeus. Ops, entre los romanos, era diosa de la abundancia; ver *Ecl.* 23, n. 155.

[28] Para Conso, ver *Ecl.* 23, n. 158. Dis (= Plutón = Hades) es, entre los romanos, el dios infernal de las riquezas.

[29] Evocación de Virg., *Eneida* I 46 ss.: *ast ego, quae diuum incedo regina Iouisque et soror et coniunx;* VII 432: *caelestum uis magna iubet.* Son varios los escritores antiguos, además de Ausonio, los que hacen coincidir en una misma diosa a Juno y a *Vis* («la fuerza»).

ques, menalio *Pan*[30], | ni tú, genio de los hogares, el hijo de Larunda, *Lar*[31], | ni el señor de los ríos ítalos, tú, sulfúreo *Nar*[32], | ni tú que castigas los perjurios divinos, negra *Estigia*[33], | y el domeñador del mar velero, tú, viento blanco, *Libs*[34], | ni tú, que nunca abandonas en los pesares al hombre, buena *Esperanza*.

[30] Pan, dios de los pastores y los rebaños, originario de la Arcadia, donde se encuentra el monte Ménalo, es representado mitad hombre, mitad animal (lleva dos cuernos y la parte baja de su cuerpo es la de un macho cabrío). Se suele identificar con Fauno y con Silvano.

[31] Larunda, forzada por Mercurio, dio a luz dos gemelos, los dioses Lares; según Ovidio, era una Ninfa del Lacio, llamada también Lara (en realidad, Lala, «la charlatana»). Contó a su hermana Juturna —y a la propia Juno— que Júpiter pretendía poseerla y que, para lograrlo, había pedido la ayuda de todas las Ninfas. El padre de los dioses, enfadado, le cortó la lengua, por lo que en Roma también era conocida con los nombres de *Tacita* o *Muta*, y la envió a los Infiernos, acompañada por Mercurio, para que fuera la Ninfa de las aguas del reino de los muertos; durante el camino tuvo lugar la violación. Ver Ovid., *Fast.* II 583 ss.; Apul., *De deo Socr.* XV 152; Censor., *De die nat.* III 1; Lact., I 20, 35.

[32] El Nar es un afluente del Tíber y, por tanto, habita en él una divinidad del mismo nombre. Ver Virg., *Eneida* VII 517: *sulphurea Nar albus aqua;* Plin., *Nat. hist.* III 109: *(Nar) sulphureis aquis.*

[33] La Estigia es un río que rodeaba con sus meandros el reino de los Infiernos. Zeus concedió a Estigia, en premio a la ayuda que le había prestado en su lucha contra los Gigantes, ser la garante de los juramentos solemnes de los dioses; los perjurios eran terriblemente castigados; ver Hesíod., *Teog.* 775 ss.

[34] Evocación de Virg., *Eneida* I 224: *mare ueliuolum;* es el mar cubierto de velas. Libs es un epíteto del Noto que significa «el libio»; en efecto, el Noto es un viento del Sur, cálido y húmedo, hermano de Bóreas y Céfiro.

9

SOBRE LOS ALIMENTOS

No callaré nuestros alimentos, que antigua nos trae la *costumbre,* | a los cuales como marino condimento se añade la *sal,* | del ganado antaño y del hombre alimento común, la *bellota* [35], | antes de que en los campos abundase el espigado *fruto.* | Luego fue la espelta y, de la flor de la espelta, el gachoso *farro,* | con que sus mesas en otro tiempo dispuso de Rómulo el *pueblo* [36]. | Alimento o bebida, cuando se diluían con agua, eran los *puches.* | Está entre los granos, equiparable en picar a la pimienta, el *cilantro* [37]; | y de la simiente de Pelusa se obtiene la plana y redonda *lenteja* [38] | y está defendida por doble corteza la pentavariada *nuez* [39] | y, lo grato como alimento y bebida [40], dura labor de las | abejas, la *miel;* | es un licor de naturaleza renovada ése en cuya superficie flota su *hez* [41].

---

[35] Así figura en la descripción hesiodea de las antiguas razas del hombre; cf. HESÍOD., *Trab. y Días* 233.

[36] Para estos alimentos de los antiguos romanos, ver PLIN., *Nat. hist.* XVIII 83: *pulte autem non pane uixisse longo tempore Romanos manifestum, quoniam et pulmentaria hodieque dicuntur;* cf. DIONIS., *Hist. Rom.* II 23; OVID., *Fast.* I 338.

[37] Cf. CELS., II 23; COLUM., *Rer. rust.* VI 34, 1.

[38] Evocación de VIRG., *Geórg.* I 228: *nec Pelusiacae curam aspernabere lentis;* se trata de una ciudad egipcia, junto al Nilo.

[39] Para las variadas especies de nueces, ver MACROB., *Saturn.* III 18, 2-14; en nuestra traducción hemos mantenido el hápax de Ausonio, por lo demás, también comprensible fácilmente en español; de este modo podemos conservar el monosílabo final.

[40] Con la miel se hacía el *mulsum* (hidromiel).

[41] Creo que Ausonio se refiere al vino («licor de naturaleza renovada»), no a la miel, como supone PASTORINO, ed. cit., pág. 640, n. 7; apoya

10

SOBRE LAS HISTORIAS

Un consuelo nuevo te dio, Febo, la ebalia *flor*[42]. | Acusada por otra flor hay, culpable de la muerte de Narciso, una *fuente*[43]. | Triste fama por matar a Adonis tiene el fulminante *jabalí*[44]. | Al perjuro lapita engaña de Juno la *nube*[45]. | También engaña al Eácida de la delfícola la parnasia *suerte*[46]. | Los Mares Tracio, Libio y Cimerio

---

nuestra idea el hecho de que Ausonio tan sólo consagra un hexámetro a cada alimento.

[42] El jacinto; ver *Cupido cruciatus*, n. 16.

[43] Ver *Cupido cruciatus*, n. 15.

[44] Ver *Cupido cruciatus*, n. 18. Cf. Ovid., *Fast.* II 232; *Ars am.* II 374.

[45] Ixión fue un rey tesalio que gobernó sobre los lapitas —pueblo que participó en varias leyendas—; Ixión mató a su suegro para no cumplir las promesas que le había hecho antes de casarse con su hija; nadie se atrevió antes a cometer ese triple pecado —perjurio, crimen sobre un familiar y, por tanto, sacrilegio—; tan sólo Zeus se apiadó de él y lo purificó, dándole a probar la ambrosía con lo que se hizo inmortal. Ixión, lleno de ingratitud, se enamoró de Hera y quiso violarla, pero Zeus (o Hera) hizo una nube con la forma de la diosa y en ella engendró el lapita un monstruo: el Centauro. Ante este nuevo sacrilegio, Zeus lo castigó atándolo a una rueda en llamas que lanzó al Tártaro; allí, Ixión gira sin cesar, pues la inmortalidad que le regaló Zeus hace su castigo eterno.

La palabra *nubs* «nube» es un arcaísmo, usado por Livio Andronico; cf. Serv., *ad Aen.* X 636.

[46] *Delphicola*, «la habitante de Delfos», es la pitonisa, cuyo oráculo se encontraba junto al monte Parnaso. El verso de Ausonio no parece convenir a Aquiles, si bien hay varias profecías con él relacionadas; según Pastorino, ed. cit., 641, n. 5, el «eácida» no es otro que Pirro, rey helenístico que se pretendía descendiente de Aquiles y, por tanto de Éaco. Pirro quiso conquistar Italia y, antes de comenzar la expedición, preguntó en Delfos si vencería a los romanos; la respuesta fue ambigua:

los cruza una *vaca* [47]. | No sin la muerte de una Hamadríada cae un arbóreo *tronco* [48]. | El sitio de donde nació Venus lo cortó la saturnia *hoz* [49]. | En los roquedales escíticos se alza para las aves una seca *cruz,* | donde del cuerpo de Prometeo un sanguíneo *rocío* | salpica las rocas, y crueles acónitos cría la *piedra* [50]. | Cuando murió Íbico,

---

Aio te, Aeacida, Romanos uincere posse, que puede ser —según qué acusativo se tome como sujeto del infinitivo— tanto «Digo que tú, Eácida, puedes vencer a los romanos», como «Digo que los romanos te pueden vencer, Eácida»; Pirro tomó el oráculo en el primer sentido y resultó el segundo. Ver En., *Ann.* 195 V2.

[47] Alusión a Ío, joven de Argos amada por Zeus; para evitar que Hera descargase su cólera sobre ella, Zeus la convirtió en una ternera de maravillosa blancura, jurando que jamás había amado tal animal. No obstante, Hera la sometió a diversos tormentos, el más conocido de los cuales consistió en un tábano que le picaba sin cesar; Ío, furiosa, huyó a través de Grecia a lo largo de las costas del golfo que lleva su nombre (Jónico), cruzó el estrecho que separa Europa de Asia (desde entonces se llamó Bósforo «el paso de la vaca»), vagó por ese continente y, por fin, llegó a Egipto donde fue bien recibida y dio a luz un hijo, Épafo, siendo finalmente adorada bajo el nombre de Isis.

[48] Las Hamadríadas son Ninfas de los bosques, cuyo destino está vinculado a la suerte de un árbol: nacen con él y con él mueren. Ver Ovid., *Met.* VIII 763 ss. Cf. *Ecl.* 4, n. 43.

[49] Venus (= Afrodita) nació del esperma de Urano, caído al mar cuando Cronos le cortó sus órganos masculinos con una hoz. Ver Hesíod., *Teog.* 173 ss.

[50] Los paganos ponían frecuentemente en relación la cruz de Cristo con su Prometeo encadenado (ver *Ecl.* 1, n. 18), a veces de un modo irónico; véase P. Mastandrea, «*Cruces Caucasorum.* Osservazioni sul Prometeo cristiano», *AIV* 134 (1975-76), 81-94; Ausonio, no obstante, da un tratamiento personal a la historia, pues el acónito (planta venenosa) nació —según la tradición— de la baba del can Cérbero, cuando fue arrastrado por Hércules fuera de los Infiernos (ver *Ecl.* 24, n. 177). Véase Serv., *ad Georg.* II 152; Plin., *Nat. hist.* XXVII 10.

lo anunció una voladora *grulla*[51]. | Junto a la tumba del Eácida fue muerta de Andrómaca la *cuñada*[52]. | En cárcel argiva, lento se acercó de Filopemén el *fin*[53]. | Los terceros despojos opimos dio, vencido, el armoricano *caudillo*[54]. | Con envenenada bebida arrebató a Aníbal tardía la *muerte*[55]. | ¡Cuántos inmerecidos reinos de Asia dio con muerte un *engaño!*[56] | Desde las rocas euboicas brilló vengadora una *antorcha*[57]. | Está junto a la copa de Júpiter aquel a quien engendró el dárdano *Tros*[58]. | Con raudas alas

[51] Íbico de Reggio, poeta lírico que floreció en torno al 560 a. C., fue muerto por unos ladrones, pero las grullas, testigos del crimen, lo anunciaron de modo que los asesinos se entregaron en el teatro de Corinto.

[52] Se trata de Políxena, hermana de Héctor, marido de Andrómaca. Ver *Epitaphia* 26.

[53] Filopemén, caudillo de la Liga Aquea, murió envenenado en la cárcel, tras ser capturado por los mesenios.

[54] Se trata de Viridomaro, rey ínsubro, muerto en el 222 a. C. por M. Claudio Marcelo, cónsul romano; ver Virg., *Eneida* VI 856-860. *Lars* es una voz etrusca que significa «jefe», «caudillo». Los despojos opimos son los capturados por un jefe a otro jefe.

[55] Aníbal sobrevivió todavía muchos años al final de la Segunda Guerra Púnica; tras la decisiva batalla de Zama, aún se mantuvo activo —fuera de Cartago— contra Roma, hasta morir el 183 a. C.

[56] Referencia a la caída de Troya con la estratagema del caballo de madera; Virg., *Eneida* III 1 ss.: *postquam res Asiae Priamique euertere / immeritam uisum superis.*

[57] Referencia a Nauplio, padre de Palamedes, que fue lapidado por los aqueos durante la expedición troyana. Nauplio consagró toda su vida a vengarlo; al regresar las naves, tras la conquista de la ciudad, encendió por la noche un gran fuego sobre los arrecifes del Cabo de Cafarea, en la isla de Eubea; los aqueos, creyendo que se trataba de un puerto, se dirigieron a ese lugar, donde los navíos fueron destrozados; en el naufragio murió, entre otros, Áyax, hijo de Oileo. Ver Serv., *ad Aen.* XI 260.

[58] Alusión a Ganimedes, de la estirpe real de Troya, raptado por Zeus a causa de su belleza, mientras pastoreaba los rebaños paternos; en el Olimpo, fue el copero de los dioses.

fue llevado sobre los aires el hombre de *Creta*[59]. | Incestuosa violencia te causó, Filomela, el salvaje *tracio*[60]. | Bárbaro es el lidio, pérfido el geta, afeminado el *frigio;* | embusteros los ligures, falto de valor ninguno el *cario*[61]. | Vellones boscosos carda el vestiflotante *seres*[62]. | Conocida entre los prodigios de tres cuerpos fue la tebana *Esfinge*[63]. | Conocida de las jóvenes caledonias fue la femenina *estrige*[64].

---

[59] Alusión a Dédalo, que para poder huir de Creta, donde Minos lo tenía encerrado con su hijo Ícaro, construyó unas grandes alas con plumas de gaviota y cera. Ver *Mosella,* n. 182.

[60] Referencia a la historia de Tereo y Filomena; ver *Ecl.* 1, n. 20.

[61] Tópicos extendidos en la Antigüedad sobre el carácter de cada uno de esos pueblos; ver Plaut., *Bacch.* 121: *heu quam, o Lyde, est barbarus;* para el geta, ver Terenc., *Phorm.* Para los demás, Virg., *Eneida* XII 99: *semiuiri Phryges* (también, *Eneida* IV 215); Virg., *Eneida* XI 701: *haud Ligurum extremus dum fallere fata sinebant;* Cic., *Pro Flacco* 65.

[62] Alusión a los chinos *(Ser, -ris)* y a la seda, elaborada a partir de los capullos que los gusanos sitúan en los árboles de moras (de ahí, «vellones boscosos»); ver Virg., *Geórg.* II 121: *uelleraque ut foliis depectant tenuia Seres.* En la traducción conservamos el compuesto usado por Ausonio, por entender que es fácilmente comprensible.

[63] La famosa esfinge era un castigo enviado por Hera contra la comarca de Tebas, a la que tenía aterrorizada, pues Layo —rey de la ciudad— había amado a Crisipo, hijo de Pélope, rompiendo así el respeto a la hospitalidad ofrecida por éste. El monstruo tenía la parte superior del cuerpo de mujer, la inferior, de león, y alas, de ave de presa. Edipo acabó con él; ver *Griphus* 38-42.

[64] Las estriges son demonios femeninos con forma de aves rapaces que, según las creencias populares, chupaban la sangre y comían las entrañas de los niños. Ver Ovid., *Fast.* VI 135 ss.; Estac., *Teb.* I 597 ss.

11

SOBRE LA PRIMAVERA

Cuando el año desde su nacimiento abre la florida *primavera,* | todo cobra vigor: el bosque entero verdea, brilla la dorada cabellera del *campo* | y brota desde la raíz, antes de esparcir sombras, el *tronco.* | Se funde, amontonada en su ligera caída por tierra, la *nieve.* | De las flores exhala el olor, como la gloria del monte Líbano, el *incienso.* | [Ya en el piélago revolotea el vestiflotante mercader *seres.*] [65]

12

MEDIANTE PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Quién sufre la pena en un juicio capital? El *responsable.* | ¿Y si el pleito fuese por dinero, quién pagará? El *garante.* | ¿Quién se enfrenta con el mirmilón? El ambidestro *tracio* [66]. | ¿Por sus méritos, cuál es el nombre de Mercurio? *Ladrón* [67]. | ¿Pebeteros y páteras, cuáles son los terceros vasos de los dioses? El *plato.* | ¿Qué tierra rodeada de mar crió a Hipócrates? *Cos* [68]. | ¿Qué

---

[65] Ver n. 62.

[66] Entre los gladiadores, recibe el nombre de mirmilón el que lleva como armas una red y un tridente; se enfrenta al tracio, cuyas armas consisten en una espada curva y un pequeño escudo rectangular; para *aequimanus* «ambidestro», ver Isid., *Orig.* X 21. Cf. Símac., *Epíst.* IX 110.

[67] Mercurio era protector de los ladrones; ver *Ecl.* 26.

[68] Hipócrates, discípulo de Esculapio, el primero de los médicos, nació en la isla de Cos.

excita más a la minoida, la res o el reino? La *res* [69]. | ¿Qué se colocó encima de los feacios, además de una nube? Un *monte* [70]. | ¿Di quién, sin comer, engorda durmiendo? El *lirón* [71]. | ¿Di qué es lo que adapta los cueros a los escudos? La *goma*. | ¿Cuál es el nominativo que corresponde al ablativo «sponte»? «*Spons*». | ¿Qué cuadrúpedo está unido a los auspicios oscenos? El *ratón* [72]. | ¿Qué flota en el mar y no nada en el río? La *pez* [73]. | ¿Qué es lo que contiene doce partes iguales? El *as*. | ¿Si se quita una tercera parte, qué queda? Un *bes* [74].

13

SOBRE LETRAS MONOSILÁBICAS GRIEGAS Y LATINAS [75]

El guía de las letras del alfabeto en los estudios latinos es la *A* | y en la escritura argólica la última que se escribe es la ω. | HTA, que equivale a ⟨ει⟩, es para el eolio lo

---

[69] Alusión al mito de Pasifae; ver *Cupido cruciatus* n. 26.

[70] Alusión a dos pasajes de Hom., *Od.* VIII 569 —donde se dice que los navíos feacios surcaban seguros el mar protegidos por una nube— y *Od.* XIII 149 ss. —donde Posidón celoso hunde una de esas naves, transformándola en roca—.

[71] Ver *Ephem.* 1, 5 ss.

[72] Los auspicios oscenos son los realizados con cualquier ave cuyo canto sirve de presagio; Pastorino, ed. cit., pág. 645, n. 6, cree que se trata, en este caso, del topo, de acuerdo con Plin., *Nat. hist.* VIII 223 o Val. Máx., I 1, 5. Pero más bien parece referirse Ausonio al murciélago.

[73] Se trata, como en el caso anterior, de una adivinanza; la mayor densidad del agua salada, frente a la dulce, había sido ya notada por Aristóteles (cf. Macrob., *Saturn.* VIII 13).

[74] Ver *Ecl.* 6, n. 54.

[75] Para este poema, ver E. Castorina, «I poetae neoterici nel IV secolo», *Giorn. ital. di filol.* 2 (1949), 117-146 y 206-228, pág. 223.

que en latín *E.* | La E latina, siempre que sea breve, equivale a la dórica ε. | Con este sonido redondo y penetrante dice que 'no' la gente del Ática, con la *O*[76]. | La Ω y también la O griega valen por la voz de Rómulo *O.* | Letra soy, sonido lleno igual a la «iota», la imperante *I*[77]. | Desconocida para los célebres cecropios, sueno triste, yo, la *V*[78]. | Como la encrucijada de Pitágoras, me abro con dos ramas, la *Y*[79]. | En las palabras griegas, nunca voy al final, la *M*[80]. | La «dseda» (Z) caída, si se levanta, será conocida al leerse *N.* | Imitando al Meandro y sus curvas sinuosas, camino yo la Ξ[81]. | La mitad de la «beta» es el monosílabo itálico *B.* | No la forma, sino el sonido de la «delta» llevo yo, la romúlea *D.* | La que tiene forma de un yugo hostil se formará con la Π[82]. | Si escribes la «Pe» ausonia, seré la cecropia *P,* | y lo que en griego es «Rho» se transformará en la latina *P.* | Como el mástil que lleva en lo alto una antena, así soy yo, la *T.* | Aquí hay una aspiración, que da vida con un soplo a

---

76 En este verso y en *Epist.* 26, 36, Ausonio parece considerar *ou* (la negación en griego) como una sola letra, no como un diptongo; ver Quintil., I 7, 11; Long., VII 49 Keil.

77 *I,* además de ser una letra, es una forma del imperativo del verbo *ire.*

78 La *V* se utiliza aliterada en pasajes funestos, como ocurre en Virg., *Eneida* IV 460-461: *hinc exaudiri uoces et uerba uocantis uisa uiri;* los cecropios son los atenienses; ver *Bissula* 7, n. 23.

79 Ver *Commem. prof. Burd.* 11, n. 61. Cf. Pers., III 56 ss.

80 Cf. Quintil., XII 10, 31: *littera M qua nullum Graece uerbum cadit.*

81 El Meandro es un río del Peloponeso, cuyo curso sinuoso ha dado lugar al sustantivo común que designa las curvas de los ríos.

82 La horca —unión de dos astas verticales y una horizontal— era símbolo de humillación, pues al ejército vencido se le hacía pasar, con la cabeza inclinada, debajo de ella; cf. Liv., III 28, 11.

las palabras más débiles, la *H.* | Ésta es la que tan sólo se añade a tres palabras en el Lacio, la *K*[83], | después de que venció, tras acabar primero con la «gamma», la *C,* | y ella, encorvada sobre sí, consiguió otro nombre, la *G*[84]. | Cuando una «iota» sea ceñida por dos asas, leerás una Φ. | En el Lacio el número del diez es la argólica *X.* | Muestra la forma de una cruz la letra de Palamedes, la F[85]. | Yo fui antaño la «coppa» beocia, ahora soy la latina *Q.* | A modo de horca de tres puntas, yo soy la última, la Ψ.

14

EL AZOTE DE LOS GRAMÁTICOS

¿Y la investigación en el lenguaje? Silba tú, que, demasiado *severo,* | condenas las frivolidades: ¡también cuesta

---

[83] A saber, *Kalendae, K.* (abreviatura arcaizante del nombre propio *Caeso)* y *Kaput* (forma jurídica arcaizante, como su derivado *Kapitales).* Ver TEREN. MAUR., VI 349 KEIL.

[84] El alfabeto romano utilizaba la forma de la griega (oclusiva sonora) para notar tanto la gutural oclusiva sorda (/k/), como la sonora (/g/); más tarde, se añadió un trazo para distinguir una de otra, pero la letra griega quedó como representación de la sorda latina.

[85] Los manuscritos ofrecen la lectura ininteligible y amétrica *corucis,* que Escalígero corrigió en *crucis,* lectura actualmente admitida a partir de las aclaraciones de L. HAVET, «Ausonius, *Technopaegnion* 12, 25», *Rev. de Philol.* 28 (1904), 125; según él, la cruz, como lugar de tormento, no tiene por qué tener exclusivamente la forma de la cruz cristiana. Accursio y otros editores, como Toll, sin embargo prefirieron leer *gruis* «grulla». Según Plinio, las letras inventadas por Palamedes fueron θ, ξ, φ y χ; según Filóstrato, υ, Φ, y χ; la υ representa la figura que forman en el cielo los grupos de grullas al emigrar; la Φ, sería una grulla sostenida por una sola pata y con la cabeza bajo el ala.

algo un inútil *regalo!* | Como recuerda Enio, que se apodere de ti la alegre «*gau*» [86]: | La envidiosa mente de los hombres guise con hiel espesa *pus.* | Dime, ¿qué quiere decir el «Catalepta» de Virgilio? Allí «*al*» | de los celtas puso; sigue el poco claro «*tau*»; | ¿Es una palabra extranjera o latina «*sil*»? | ¿Y qué es eso que mezclado a un mal hermano, es el mortal «*min*»? [87] | ¿Por qué 'reino', 'proceso', 'amor' se dicen sólo con la voz *cosa?* [88] | ¿En barcazas unidas hay un pontón o un *puente?* | En su poesía bucólica Virgilio dijo «*saepes*» ¿por qué Cicerón «*saeps*»? [89] | Voz acostumbrada y conocida por todos, si

---

[86] *Gau = gaudium.* En., *Ann.*, *fr.* 574 Vahlen^{2}. Según C. Rogobon, «Ausonio et Ennio», *Riv. di Filol.* 54 (1926), 523-536, en la obra de Ausonio muchas de las pretendidas reminiscencias del escritor arcaico se explican a través de intermediarios, sobre todo Virgilio; la referencia concreta de este pasaje, no obstante, procedería de algún gramático. A pesar de Gell., XVIII 5, Enio debía de ser ya poco leído desde la época de Virgilio y en tiempos de Ausonio no subsistirían sino fragmentos de su obra. Ver también E. di Lorenzo, «Ausonio e gli scrittori arcaici», en *Ausonio, Saggio su alcune componenti stilistiche,* Nápoles, Loffredo ed., 1981, 23-44.

[87] En *Catalepton* 2 (de la *App. Verg.)* se censura a un mal rétor y peor persona, llamado C. Annio Cimbro, que, imitando a Enio, cortaba las palabras haciéndolas ininteligibles; en el v. 4 se lee: *tau Gallicum, min et spin ut male illi sit (PLM* II, 43 Baehrens). Escalígero suponía que *al, tau* y *min* eran tmesis de *allium, taurum* y *minium; sil* es una voz poco corriente, que designa una tierra color ocre que se encuentra en las minas de oro y plata (ver Plin., *Nat. hist.* XXXIII 158). En cuanto al 'minio' *(min),* podía obtenerse o bien a partir del cinabrio, o del plomo (ver Plin., *Nat. hist.* XXXIII 116).

[88] Para *res = imperium,* ver 10, v. 17 *(res Asiae); res = lis,* ver Horac., *Sát.* I 9, 41 *(tene relinquam an rem?); res = Venus,* ver Terenc., *Eun.* 119: *ego cum illo quocum tum uno rem habebam hospitem, abii huc.*

[89] Cf. Virg., *Buc.* I 53: *uicino ab limite saepes;* el texto de Cicerón a que hace referencia Ausonio no se conserva.

recuerdas, es *«lac»* [90] | ¿por qué se condena si con más razón debería ser *«lact»?* [91] | ¿Acaso, al hablar del mal mortífero de Libia, es una palabra romúlea *«seps»?* [92] | ¿Si una buena persona es *«insons»,* la contraria y culpable es *«sons»?* [93] | ¿Por qué el rico toma su nombre del Júpiter estigio *Dis?* [94] | ¿Por qué dice el rudino: «casa de los dioses altisonantes, el *«cael»?* [95] | ¿A partir de qué uso añade eso de «dentro de su *do»?* [96] | O, hablando de la fronda, ¿por qué dice «choposa *fruns»?* [97] | ¿Pero, a qué seguir? ¿Cuál va a ser el final, la medida y el *talón?* | Ten indulgencia, Pacato, buen, docto y amable *varón,* | toda esta obrita está revuelta, como la cabellera de Antifila: *paz* [98].

---

[90] Para este verso, ver M. BONARIA, «Ausone, *Technop.*, n. 349, 12 *Biss.* = 137, 154, PRETE», *Latomus* 44 (1985), 882.

[91] Cf. MARC. CAPEL., III 307: *quidam cum lac dicunt, adiiciunt t, propterea quod facit lactis.*

[92] *Seps* es el nombre de un ofidio cuyo mordisco causaba putrefacción; cf. LUCAN., *Fars.* IX 723: *ossaque dissoluens cum corpore tabificus seps.*

[93] Se trata de un juego de palabras.

[94] Ver 8, n. 28.

[95] De nuevo una tmesis de Enio, nacido en Rudie, Calabria; *cael* = *caelum* «cielo»; ver EN., *Ann.*, *fr.* 575 VAHLEN².

[97] Otra tmesis, por *domus* «casa»; ver EN., *Ann.*, *fr.* 576 VAHLEN².

[97] EN., *Ann.*, *fr.* 577 VAHLEN².

[98] Parodia de TERENC., *Heaut.* 289 ss.: *capillus passus prolixe et circum caput reiectus neclegenter; pax. Pax* en los cómicos significa con frecuencia «ya basta», «no sigo».



ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL

OBRAS